



SALÓN BAT DE ARTE POPULAR

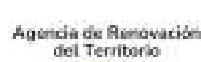
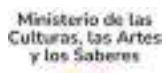
Colombia diversidad cultural y natural

OCTAVA EDICIÓN



PROYECTO APOYADO POR EL MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y LOS SABERES - PROGRAMA NACIONAL DE CONCERTACIÓN CULTURAL

PROYECTO APOYADO POR:



PROCEDENCIA

Amazonas	
• Puerto Nariño •	
Antioquia	• Abejorral
• Andes • Angelópolis • Apartadó	
• Argelia • Bello • Caucasia •	
Concordia • Donmatías •	
Envigado • Frontino • Girardota	
• Guarne • Itagüí • Jardín • La Ceja	
• Medellín • Necoclí • Puerto Triunfo	
• Rionegro • Santa Bárbara • Santa Rosa de Osos • Santo Domingo • Turbo • Urrao •	
Valparaíso • Yarumal • Arauca • Arauca • Saravena	
• Tame • Atlántico • Baranoa • Barranquilla • Malambo	
• Manatí • Puerto Colombia • Repelón • Sabanagrande •	
Soledad • Tubará • Usiacurí • Bogotá • Bolívar • Cartagena	
de Indias • El Carmen de Bolívar • María La Baja • Mompox • San Jacinto • Zambrano • Boyacá • Almeida • Arcabuco • Chinavita • Chiquinquirá • Chivatá • Cómbita • Corrales • Cubará • Duitama • Garagoa • Guateque • Guayatá • Miraflores • Moniquirá • Nobsa • Pachavita • Paipa • Puerto Boyacá • Ramiriquí • Ráquira • Santa María • Santa Rosa de Viterbo • Sogamoso • Susacón • Sutamarchán • Tinjacá • Tunja • Úmbita • Villa de Leyva • Zetaquira • Caldas	
• Aguadas • Chinchiná • La Dorada • Manizales • Neira • Riosucio • Salamina • Caquetá • Belén de los Andaquíes • Florencia • Puerto Rico • Casanare • Nunchía • Villanueva • Yopal • Cauca • Balboa • Padilla • Popayán • Santander de Quilichao • Cesar • Pueblo Bello • San Alberto • Tamalameque • Valledupar • Córdoba • Ayapel • Cereté • Lorica • Montería • Planeta Rica • Puerto Escondido • Puerto Libertador • San Bernardo del Viento • Valencia • Cundinamarca • Agua de Dios • Anapoima • Cachipay • Cajicá • Chía • Choachí • Chocontá • Cogua • Cota • Cucunubá • El Rosal • Funza • Fusagasugá • Guaduas • La Mesa • Madrid • Mosquera • Pandi • San Antonio Del Tequendama • Simijaca • Soacha • Sutatausa • Tenjo • Villa de San Diego de Ubaté • Villeta • Viotá • Zipaquirá • Guaviare • San José del Guaviare • Huila • La Argentina • La Plata • Neiva • Pitalito • Rivera • San Agustín • La Guajira • Maicao • Magdalena • Ariguaní • Ciénaga • El Banco • Fundación • Pivijay • Remolino • Santa Marta • Zapayán • Meta • Acacias • Barranca de Upía • Cumaryl • Fuentedeoro • Granada • Guamal • Mesetas • Puerto Rico • San Carlos de Guaroa • San Juan de Arama • San Martín • Villavicencio • Vistahermosa • Nariño • Aldana • Ancuya • Chachagüí • Cumbal • El Tambo • Ipiales • La Cruz • Pasto • Sandoná • Túquerres • Norte de Santander • Cáchira • Cúcuta • Lourdes • Ocaña • Pamplona • Putumayo • Colón • Mocoa • Puerto Leguízamo • Sibundoy • Villagarzón • Quindío • Armenia • Calarcá • Montenegro • Risaralda • Dosquebradas • Pereira • Santa Rosa de Cabal • Santander • Barichara • Barrancabermeja • Bucaramanga • Charalá • Floridablanca • Girón • Málaga • Piedecuesta • San Gil • San Vicente de Chucurí • Socorro • Sucre • Corozal • Morroa • San Pedro • Sincelejo • Sucre • Tolima • Coyaima • Espinal • Ibagué • Líbano • Prado • San Sebastián de Mariquita • Valle del Cauca • Alcalá • Buenaventura • Cali • Cartago • El Cerrito • Florida • Ginebra • Guadalajara de Buga • Jamundí • Palmira • Pradera • Toro • Tuluá • Víjosa • Yumbo	

ÍNDICE

PRÓLOGO: EL SALÓN DE LA DIVERSIDAD	004
Por: Ana María Delgado Botero, gerente Fundación BAT Colombia	
VIII SALÓN BAT	006
Por: Yannai Kadamani Fonrodona, ministra de las Culturas, las Artes y los Saberes	
CULTURA QUE TRANSFORMA: ARTE POPULAR Y ACCIÓN COLECTIVA EN BOGOTÁ	008
Por: Santiago Trujillo Escobar, secretario de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá	
HOMENAJE: LA OBRA DE SANTIAGO CIFUENTES, UN HOMENAJE A LOS LLANOS ORIENTALES	010
Por: Alexandra Santos Chacón, comunicadora social y periodista	
CULTURA POPULAR	012
Por: Eduardo Serrano Rueda, crítico, curador de arte y jurado del Salón BAT de Arte Popular	
FUERA DE CONCURSO	016
Por: Galería Espacio El Dorado	
PREMIOS Y MENCIONES	018
LA EXTRAORDINARIA LABOR SOCIAL DE LA FUNDACIÓN BAT COLOMBIA	066
Por: Elvira Cuervo de Jaramillo, exministra de cultura y jurado del Salón BAT de Arte Popular	
ARTE POPULAR: UNA VENTANA AL TERRITORIO	068
Por: Annabella Otero Berrocal, periodista y jurado del Salón BAT de Arte Popular	
UNA EXPRESIÓN ARTÍSTICA CON IDENTIDAD PROPIA, SENTIMIENTO Y EMOCIÓN	072
Por: Guillermo Londoño Durana, artista plástico y jurado del Salón BAT de Arte Popular	
DIVERSIDAD, CULTURA Y NATURALEZA	074
Por: Elkin Bolaño Vásquez, magíster en filosofía	
TERRITORIOS VITALES	076
Selecciónadas • Preselecciónadas	
PDET, TERRITORIOS DE VIDA Y PAZ...	078
Por: Aarón Corredor Russi, jefe de la Oficina de Comunicaciones Agencia de Renovación del Territorio	
VISIONES INTERNAS	094
Selecciónadas • Preselecciónadas	
EL ARTE ES TERAPIA DE LIBERTAD	096
Por: Ángela María Buitrago, exministra de Justicia y del Derecho	
ARTE URBANO RESPONSABLE	114
Selecciónadas • Preselecciónadas	
ARTE ESPACIO PÚBLICO	122
Selecciónadas • Preselecciónadas	
ESTANCIAS SIMBIÓTICAS	128
Selecciónadas • Preselecciónadas	
LIBERTAD INSTINTIVA	156
Selecciónadas • Preselecciónadas	
FEMINIDAD DISRUPTIVA	180
Selecciónadas • Preselecciónadas	
ENCRUCIJADAS LATENTES	214
Selecciónadas • Preselecciónadas	
ADAPTACIONES SIMBÓLICAS	240
Selecciónadas • Preselecciónadas	
COSMOVISIONES BUCÓLICAS	268
Selecciónadas • Preselecciónadas	
JURADOS	294
ACTA PREMIACIÓN	298
AGRADECIMIENTOS	302

EL SALÓN DE LA DIVERSIDAD



POR: ANA MARÍA DELGADO BOTERO,
GERENTE FUNDACIÓN BAT COLOMBIA

Mil novecientos artistas plásticos de Colombia presentaron sus propuestas a la convocatoria del VIII Salón BAT de Arte Popular; Colombia diversidad cultural y natural. Estas son el reflejo de su vida, historia, identidad, inquietudes respecto a cómo vivir la cotidianidad, y también un reflejo de la realidad que se vive en cada uno de los rincones del país. Algunos artistas recurrieron a los materiales orgánicos y al reciclaje; otros, a las técnicas tradicionales, a los videos, a las instalaciones y al arte urbano, entre otros medios, con el común denominador de la diversidad.

Colombia es un país pluriétnico y multicultural donde cohabitan poblaciones indígenas, afrocolombianas, raizales, palenqueras, comunidades rom (gitanos) y mestizas, con culturas propias que hacen que nuestro país no tenga una sola identidad: cada región, cada territorio no solo es biodiverso, sino que tiene su sello cultural propio, y todos constituyen la identidad nacional. Así pues, Colombia cuenta con una pluralidad de tradiciones y expresiones culturales, y si bien los habitantes de determinada región tienen similitudes en cuanto a su idiosincrasia, modos de vida, tradiciones, costumbres, lenguaje, creencias, gastronomía y vestuario, también tienen diferencias, y en aquello en lo que coinciden hay un sinnúmero de matices que enriquecen la diversidad y abren el camino al diálogo, la inclusión, la convivencia, la armonía y el pensamiento colectivo; en suma, a construir en comunidad.

Cabe recordar dos artículos de la Constitución Política de Colombia de 1991, que contribuyen a entender la importancia de la diversidad cultural y natural, tema de esta octava versión del Salón BAT de Arte Popular:

Artículo 7. El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana.

Artículo 8. Es obligación del Estado y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la Nación.

Además, en la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de la Unesco se menciona que "[...] la diversidad cultural es una característica esencial de la humanidad", "[...] patrimonio común que debe valorarse y preservarse en provecho de todos", "[que] crea un mundo rico y variado, que acrecienta la gama de posibilidades y nutre las capacidades y los valores humanos".

Colombia es un país privilegiado en cuanto a diversidad natural, ya que cuenta con cinco regiones naturales: costa Pacífica, costa Atlántica, Llanos Orientales, Amazonía y zona Andina, con características propias en cuanto a geología, clima, suelos, especies y comunidades que las habitan.

Las comunidades se desarrollan en diversos hábitats, y el clima es determinante en la manera de ser y de sentir de las personas, en su idiosincrasia, modo de vestir y comer, música y danza y actividades económicas que constituyen el sustento de la sociedad. La diversidad cultural es inherente a la diversidad natural, y ambas generan nuestra identidad.

Es precisamente en estos veintiún años de existencia del Salón BAT de Arte Popular, y después de recorrer Colombia deleitándonos con las propuestas de los artistas empíricos en arte plásticas de los territorios y de las ciudades, de visibilizar a todos aquellos artistas que no han tenido la oportunidad de exhibir sus obras, y mucho menos de venderlas, que hoy podemos decir que se ha construido un acervo del arte popular colombiano con cerca de nueve mil artistas que se han presentado a las ocho convocatorias nacionales y en más de doscientas exposiciones locales y nacionales. Hoy, muchos de ellos comercializan sus obras y son reconocidos nacional e internacionalmente.

El Salón BAT de Arte Popular es un espacio de reconocimiento del arte empírico colombiano en el que participan los territorios, la población carcelaria, los

territorios PDET, recicladores y víctimas del conflicto armado, entre otros. El Salón ha dejado huella y da testimonio de la lectura que hacen los artistas, desde los territorios y los centros urbanos, de las costumbres, la historia, la cotidianidad, los temas ambientales y la diversidad del país.

En esta oportunidad, el artista homenajeado es Santiago Cifuentes Mejía, de Tame (Arauca), territorio PDET. Se trata de un escultor empírico que con su obra busca hacer visible la identidad llanera, tan cargada de historia y abundante en recursos naturales. Con su templanza y empeño, la gente de esta región se ha sobrepuerto al conflicto armado derivado de la problemática política, económica y social. En el Salón BAT, Santiago Cifuentes ha recibido dos menciones de honor y un premio.

El Salón BAT de Arte Popular nació en Colombia sin haber identificado previamente a los artistas populares, pues nunca se había hecho una convocatoria de este estilo. Recuerdo cuando junto con Gloria Triana hablamos con Eduardo Serrano, en ese entonces director de Artes del Ministerio de Cultura, y le contamos acerca de lo que queríamos hacer. Así, con su aval y la presentación del proyecto a la convocatoria de Concertación del Ministerio, arrancamos esta aventura.

Gracias a que entidades estatales y privadas le apostaron a este proyecto, logramos llegar a los lugares más apartados de Colombia. Cómo olvidar las largas filas de los artistas en las puertas de los puntos de Servientrega de todos los municipios, para dejar sus obras, y nuestros viajes diarios recorriendo el país en jornadas maratónicas. La Conferencia

Episcopal de Colombia y Servientrega nos prestaban sus instalaciones para que realizáramos la preselección de las obras.

El primer Gran Salón se inauguró en el Museo Nacional, cuando Elvira Cuervo de Jaramillo era su directora. Ella fue testigo de las filas de gente esperando para entrar a ver el Salón de los artistas populares de Colombia. En el 2022 regresamos al Museo Nacional y presentamos simultáneamente la muestra en las instalaciones del Museo Colonial. En estos dos museos emblemáticos se dará inicio, en 2025, a la itinerancia de esta octava versión del Salón, que viajará por Colombia hasta el año 2027.

En los últimos tiempos, la tecnología se ha convertido en una herramienta fundamental para las inscripciones, la difusión y las actividades del Salón. Año tras año, en el marco de las exposiciones se realizan actividades académicas y pedagógicas, así como talleres de emprendimiento con Fenalco. Además, se han abierto espacios comerciales para los artistas en Expoartesano y Expoartesanías, así como desarrollos en redes sociales y plataformas virtuales.

Hoy en día el Salón BAT encuentra difusión

en las producciones audiovisuales,

que se realizan en coproducción con RTVC Señal Colombia, y más de 300 de estas,

conservadas en Señal Memoria, están

a disposición del público. Vale la pena

mencionar el trabajo que se ha venido

realizando con la Agencia de Renovación

del Territorio (ART) para garantizar la

participación de los artistas de los

territorios de los Programas de Desarrollo

con Enfoque Territorial (PDET), y también

las actividades permanentes adelantadas

con las personas privadas de la libertad, para lo cual hemos buscado el apoyo del Ministerio de Justicia y del Derecho y el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (Inpec), en línea con sus procesos de resocialización. Por su parte, el Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar (Icultur) ha contribuido con su respaldo a los talleres de las mujeres tejedoras de Mampuján dirigidos a víctimas del conflicto armado y personas privadas de la libertad en varios departamentos del país. Esta lista no estaría completa sin el reconocimiento a la convocatoria en los Pueblos Patrimonio

que realiza el Fondo Nacional de Turismo (Fontur); a la invaluable tarea de divulgación que de nuestras actividades hace la Casa Editorial *El Tiempo* y el enorme apoyo que hemos recibido de la Alcaldía Mayor de Bogotá, por medio de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD) y la Fundación Gilberto Alzate Avendaño (FUGA), en la formulación de la categoría de arte urbano responsable, así como en la realización de murales, exposiciones en la FUGA, obras de arte en el espacio público y actividades educativas. Para la octava versión se unieron al proyecto la Imprenta Nacional de Colombia y el *Diario Oficial*. Por último, hay que reconocer que el Salón no sería posible sin las secretarías e institutos de cultura, los museos y los centros culturales del país.

Queda claro, entonces, que promover la pluralidad de expresiones e identidades culturales, la inclusión y la diversidad de los territorios a partir de la participación de los artistas empíricos contribuye a los procesos de resocialización, reincorporación y sanación, así como al trabajo en comunidad. Ese es nuestro aporte a la construcción de la paz.

"Colombia cuenta con una pluralidad de tradiciones y expresiones culturales, y si bien los habitantes de determinada región tienen similitudes en cuanto a su idiosincrasia, modos de vida, tradiciones, costumbres, lenguaje, creencias, gastronomía y vestuario, también tienen diferencias, y en aquello en lo que coinciden hay un sinnúmero de matices que enriquecen la diversidad y abren el camino al diálogo, la inclusión, la convivencia, la armonía y el pensamiento colectivo; en suma, a construir en comunidad".



POR: YANNAI KADAMANI FONRODONA,
MINISTRA DE LAS CULTURAS, LAS
ARTES Y LOS SABERES

Para el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, acompañar la octava edición del Salón BAT de Arte Popular es una oportunidad para reafirmar nuestro compromiso con una visión del arte que reconoce la pluralidad de sus orígenes, trayectorias y formas de manifestación. Colombia es un país de una riqueza cultural y natural tan diversa como profunda, y el arte popular es una de las expresiones más vívidas de esa diversidad: una forma de resistencia frente a los silenciamientos, el olvido y la homogeneización cultural que han intentado imponer los poderes hegemónicos.

Durante dos décadas, el Salón BAT ha sido una plataforma indispensable para dignificar las prácticas artísticas nacidas del saber empírico, del hacer colectivo, de los cuerpos que crean desde la experiencia común. Esta trayectoria ha permitido desestabilizar jerarquías históricas entre lo académico y lo empírico, entre lo institucional y lo popular, abriendo espacios de circulación y reconocimiento para artistas que habitan el arte como parte de su vida cotidiana, su territorio y su historia. Esta apuesta se alinea con uno de los principios fundamentales de este Ministerio: reconocer todo saber cultural y artístico por su valor simbólico, estético, ético y político, más allá de su inscripción institucional.

Reconocemos en el arte popular una forma de conocimiento: una manera de mirar el mundo, de narrarlo, de transformarlo. Un arte que no solo representa, sino que participa activamente en la construcción de identidad, de memoria y de comunidad. Cada obra (sea pintura, escultura, textil, danza o palabra) es también un archivo de saberes, un tejido simbólico que da cuenta de las luchas, las alegrías, los duelos, los imaginarios y las esperanzas de quienes lo crean.

En el Ministerio hemos asumido el reto de ampliar los marcos desde los cuales se entiende la creación artística en Colombia. Sabemos que el arte popular no se ajusta fácilmente a las categorías disciplinares convencionales y que su potencia reside, justamente, en su capacidad para entrelazar saberes, técnicas, formas de hacer y decir que nacen de lo empírico, de la transmisión de saberes, de la relación con el territorio y con la historia vivida. Esa "indisciplina" es también una forma de libertad.

Por ello, celebramos profundamente esta edición del Salón BAT, dedicada a la diversidad cultural y natural de nuestro país. Porque permite visibilizar cómo, desde lo más cotidiano hasta lo más simbólico, las y los artistas populares siguen construyendo una poética del presente con materiales del pasado y del porvenir. Un arte que no se separa de la vida, sino que la acompaña, la nombra y la resignifica.

Agradecemos a la Fundación BAT su compromiso continuo con esta labor. Han logrado consolidar, a lo largo del tiempo, una red de reconocimiento y circulación que fortalece no solo a los artistas participantes, sino también a los públicos que se encuentran con sus obras y comprenden que el arte popular no es un arte menor, sino una expresión legítima y potente de lo que somos como país.

Esperamos que esta edición del Salón BAT siga siendo un espacio de encuentro, de dignificación, de memoria y de creación compartida. Que el arte popular no sea más un "otro" del arte contemporáneo, sino una voz propia que erige el ahora desde lo profundo. Y que, poco a poco, podamos construir, entre todas y todos, un ecosistema cultural más amplio, más justo y más sensible a las múltiples maneras de crear y habitar el mundo.

"El Salón BAT ha sido una plataforma indispensable para dignificar las prácticas artísticas nacidas del saber empírico, del hacer colectivo, de los cuerpos que crean desde la experiencia común. Esta trayectoria ha permitido desestabilizar jerarquías históricas entre lo académico y lo empírico, entre lo institucional y lo popular, abriendo espacios de circulación y reconocimiento para artistas que habitan el arte como parte de su vida cotidiana, su territorio y su historia".

CULTURA QUE TRANSFORMA: ARTE POPULAR Y ACCIÓN COLECTIVA EN BOGOTÁ



POR: SANTIAGO TRUJILLO ESCOBAR
SECRETARIO DE CULTURA, RECREACIÓN
Y DEPORTE DE BOGOTÁ

Uno de los pilares del Plan de Desarrollo "Bogotá camina segura" del alcalde Carlos Fernando Galán ha sido construir sobre lo construido, afianzando acciones y programas de administraciones anteriores que hayan impactado positivamente la calidad de vida de millones de bogotanas y bogotanos, pero también introduciendo nuevas acciones que revitalicen y actualicen la gestión cultural pública de la ciudad. En la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD) sabemos que, hoy más que nunca, la sociedad colombiana necesita crear espacios de diálogo y acción colectiva que, en vez de llamarnos a la división, nos permitan avanzar por encima de las diferencias políticas, los odios infundados y la mutua desconfianza.

En este sentido, la cultura se erige en el escenario idóneo para proponer nuevas conversaciones y formas de construir ciudadanía, y a ello contribuye de manera importantísima la unión de esfuerzos entre los sectores público y privado, en un modelo de corresponsabilidad que fortalece la confianza y nos da un poderoso ejemplo de lo que podemos lograr cuando trabajamos en equipo.

Gracias a esta sinergia hemos fortalecido la alianza de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte con la Fundación BAT, que se remonta a los inicios del Salón BAT de Arte Popular; en 2004, y que a lo largo de siete ediciones se ha convertido

en una plataforma de cobertura nacional en la que los artistas y sus obras son reconocidos como actores vivos de las dinámicas socioculturales y ambientales de Bogotá y el país. Si algo compartimos con la Fundación BAT es la perspectiva de reconocer en la diversidad artística y cultural una fortaleza y un pilar fundamental para lograr transformaciones profundas en la sociedad a partir del

trabajo desarrollado en las comunidades y los territorios barriales. También nos une la firme convicción de que el ejercicio de los derechos culturales no solo incluye a los actores de los ecosistemas artísticos tradicionales, sino también a los ciudadanos de cualquier condición, profesión u oficio que quieran expresarse por medio de la creatividad, entre ellos, los artistas empíricos, artistas privados de la libertad, habitantes de territorios cobijados por el Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), víctimas del conflicto armado, recicladores, muralistas y artistas emprendedores.

Bajo esta mirada común, la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, en alianza con la Fundación BAT y el artista ambientalista Eduardo Butrón, logró un hito sin precedentes en el barrio Nuevo Porvenir, de la localidad de Usme, a través del Laboratorio de Transformación Cultural, del programa Barrios Vivos, que facilitó espacios de cocreación en fotografía y muralismo a los habitantes del sector, en los que también participó la Mesa Local de Grafiti de Usme. Gracias a estas intervenciones se transformaron puntos críticos del barrio, como el parque de las Canchas Gemelas y dos áreas de acumulación de residuos, mediante jornadas artísticas que incluyeron actividades de reciclaje y cuidado medioambiental.

Durante el Festival Ambiental, Cultural y Artístico del Nuevo Porvenir, realizado en diciembre pasado, se entregaron las memorias del relato barrial que documentan el proceso del laboratorio mediante una exposición fotográfica y los murales de gran formato hechos con materiales reciclados, en los que se plasma el tránsito de lo rural a lo urbano vivido en aquella comunidad desde comienzos

de los años sesenta hasta finales de los noventa.

Como estrategia de innovación social, el programa Barrios Vivos es una apuesta por la transformación cultural situada que busca mejorar los indicadores de confianza, respeto y orgullo a partir del trabajo con las comunidades. En Usme, Barrios Vivos ha demostrado que partiendo de lo local se pueden lograr cambios profundos e inspiradores para toda la ciudad. Nada es más potente para una comunidad que aspire a transformar conductas, fortalecer la identidad barrial, promover la acción colectiva y embellecer y cuidar su entorno, que la motivación que le proveen sus propios vecinos, líderes y artistas.

También quisiera aprovechar estas líneas para felicitar a todas y todos los ganadores del VIII Salón de Arte Popular Colombia, diversidad cultural y natural, y reiterar el compromiso de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte con las categorías "Arte urbano responsable" y "Obra en el espacio público", incluidas en la convocatoria nacional. A la Fundación BAT, todo nuestro reconocimiento por la gran labor que desarrolla al promover, difundir y preservar la cultura popular colombiana en sus distintas expresiones en los ámbitos local, regional y nacional.

"Hoy más que nunca, la sociedad colombiana necesita crear espacios de diálogo y acción colectiva que, en vez de llamarnos a la división, nos permitan avanzar por encima de las diferencias políticas, los odios infundados y la mutua desconfianza. En este sentido, la cultura se erige en el escenario idóneo para proponer nuevas conversaciones y formas de construir ciudadanía, y a ello contribuye de manera importantísima la unión de esfuerzos entre los sectores público y privado, en un modelo de corresponsabilidad que fortalece la confianza y nos da un poderoso ejemplo de lo que podemos lograr cuando trabajamos en equipo".

En una ciudad tan diversa y compleja como Bogotá, los verdaderos cambios no se materializan a partir de grandes discursos, sino de pequeños actos de creación colectiva: la recuperación de un parque, un mural pintado entre vecinos o una fotografía que rescata la memoria de un barrio. Así, cuando el arte se vuelve lenguaje común y la cultura se convierte en puente, logramos reconocernos en el otro, reconstruir la confianza y sembrar futuro. Seguiremos trabajando para que la cultura no sea un lujo ni una excepción, sino un derecho vivo que transforme cada rincón de nuestra ciudad con la fuerza de quienes la habitan y la sueñan.

LA OBRA DE SANTIAGO CIFUENTES, UN HOMENAJE A LOS LLANOS ORIENTALES



POR ALEXANDRA SANTOS CHACÓN,
COMUNICADORA SOCIAL Y PERIODISTA



Santiago Cifuentes
MI PADRE DE LA SERIE IDENTIDAD
Modelado en arcilla • 20 x 10 x 27 cm • Tame, Arauca

El tameño Santiago Cifuentes es el artista homenajeado en el Salón BAT de Arte Popular Colombia, diversidad cultural y natural, que reconoce la obra de aquellos creadores que se destacan por su trayectoria y creatividad. El trabajo de Cifuentes siempre ha buscado rescatar y hacer visible la identidad llanera, una cultura colmada de historias ligadas a un territorio abundante en recursos naturales. Obras como *Inocencia*, el valiente sargento lancero tameño del ejército colombiano, y una de las juanas acompañantes de los soldados en la época de la Independencia, fueron la inspiración para la obra que le valió a Cifuentes el primero de los reconocimientos en el Salón BAT.

Su trabajo es inconfundible por el asombroso detalle en el modelado de sus obras: cada gesto, cada arruga, cada rasgo refleja la minuciosidad con que Santiago crea sus figuras; gracias a ese detallismo pareciera que van a adquirir vida propia. El indio, la garza, el héroe, la iguana son los personajes con los que el artista ha querido contar de qué se trata ser llanero. Debido al trabajo de sus padres, a los

tres años de edad salió por primera vez de su Tame natal para vivir en Bogotá. Pero en cada temporada de vacaciones la familia retornaba a Tame, llamada por esos llanos que saltaban en su corazón como el golpe del arpa y el cuatro. Santiago recuerda con gratitud uno de esos viajes, cuando acompañó a su madre en su trabajo como dirigente política, y se ve cruzando ríos, recorriendo carreteras de tierra en carros todo terreno para llevar cajas llenas de encargos y regalos destinados a ayudar a las poblaciones más apartadas del Llano. Recuerdos como ese le sirvieron a Santiago como inspiración para, años después, realizar una serie de esculturas que tituló *Niños*, en las que plasmó la liberada e infinita imaginación de la infancia, que se mezcla con la inocencia. Según él, "en ocasiones, ambas las perdemos al ser adultos".

Igualmente, esas experiencias en medio de la naturaleza de los Llanos Orientales le sirvieron de inspiración para crear su obra *Sueños reciclados*, que presentó al Salón BAT, con la que recuerda cómo sus amiguitos de aquella época hacían sus propios juguetes con cajas de cartón, tarros de galletas, envases plásticos, además de todo tipo de materiales que la naturaleza de su pueblo les ofrecía. Así se fue construyendo el artista, orgulloso de ser llanero, de la verraquera que caracteriza a los lugareños, de las razas indígenas que viven en su sangre, de la importancia de su región en la gesta de la Independencia y de la abundante biodiversidad, temas que siempre han estado presentes en sus obras, y por los que anhela que su territorio sea reconocido.

En los juegos que en la infancia compartía con su hermano Alejandro aprendió a hacer figuras de plastilina. Lejos estaba el pequeño Santiago de imaginarse que esas figurillas y las ciudades enteras que moldeaba con su hermano, y que constituyan el centro de sus diversiones, años después se convertirían en la expresión de su talento, en su estilo de vida.

A los ocho años retornó a Arauca por el trabajo de sus padres. En esa época, intensa por el conflicto armado colombiano, la violencia acabó con la vida de su madre, y las constantes amenazas

"Su trabajo es inconfundible por el asombroso detalle en el modelado de sus obras: cada gesto, cada arruga, cada rasgo refleja la minuciosidad con que Santiago crea sus figuras; gracias a ese detallismo pareciera que van a adquirir vida propia. El indio, la garza, el héroe, la iguana son los personajes con los que el artista ha querido contar de qué se trata ser llanero".

contra su padre obligaron a la familia a salir nuevamente de Tame, esta vez por veinte años. De esas duras y extrañas experiencias, que introdujeron cambios bruscos en su vida, nació *En lo profundo*, obra que ganó mención de honor en el Salón BAT.

Cuando cursaba estudios de bachillerato en Bogotá, y después, mientras prestaba el servicio militar, también trabajó el muralismo. Para entonces, Santiago ya tenía perfectamente claro cuáles eran sus intereses y destrezas, por lo que continuó perfeccionando sus figuras de plastilina. Con el tiempo, ese hobby se trasformaría en su labor y estilo de vida. Una oportunidad se le abrió cuando se presentó a una prueba para trabajar como modelador en una fábrica que producía imitaciones de objetos precolombinos de arcilla. Así pues, empezó a hacer modelos en arcilla de imágenes precolombinas, y en sus ratos libres experimentaba con pequeñas figuras de duendes, hadas y personajes fantásticos que horneaba e iba coleccionando. Desde entonces, la arcilla se convirtió en la materia prima de su trabajo. Sobre ella, afirma:

La nobleza de este material es incomparable: la arcilla te permite crear cualquier cosa en las dimensiones que quieras, y la puedes volver a usar, reformar y reutilizar cuantas veces quieras. La arcilla abre tu mente y te propone infinitos desafíos que te ayudan a mejorar en cada trabajo¹.



Santiago Cifuentes
SUEÑOS EN RECICLAJE
Arcilla, terracota y cartón • 24 x 26 x 25 cm • Tame, Arauca

Santiago se dio cuenta de que su talento era apreciado, así que empezó a participar los domingos en el Mercado de las Pulgas de Usaquén, donde exhibió y vendió muchas figuras que tenía guardadas. "Me gusta la cara que ponen las personas cuando ven las figuras", dice, refiriéndose al asombro que genera su maestría en el detalle. Gracias a su notable talento, recibió ofertas de varias empresas para que elaborara diversos modelos en arcilla. Desde entonces, su labor no ha parado entre propuestas de trabajo y eventos nacionales, como Expoartesanía, e internacionales, como la Feria Internacional del Libro de Bogotá y otros eventos organizados por Expoartesanías.

Hace veinte años decidió volver a establecerse en Arauca.

Aquí en Tame tengo la tranquilidad necesaria para desarrollar mi trabajo, gracias a que estoy rodeado de naturaleza y libertad. Aunque los medios vendan mi región como una zona roja, aquí se vive tranquilo, y yo me he dedicado a lo que sé: crear figuras y promover nuestra diversidad cultural y

natural. Quiero aportar algo para cambiar la cara a la región, y lo hago embelleciendo e impulsando mi departamento como sitio turístico que vale la pena visitar, pues tenemos mucho que mostrar. En Arauca tenemos toda una belleza natural, cultural e histórica que se debe contar².

Actualmente está probando con la fundición en bronce, y colabora con varios artistas para crear modelos que terminan convirtiéndose en esculturas que adornan ciudades como Barranquilla, Bogotá y Santa Marta. En Arauca ha realizado algunos monumentos y trabajos temáticos para malecones y un bioparque situado en Tame. Sus obras se han expuesto en diferentes salas de Bogotá, como Casa Cuadrada, Barcú, la Bienal Internacional de Arte de Suba, y ha participado en la itinerancia nacional de los Salones BAT de Arte Popular.

¹Santiago Cifuentes, en conversación con la autora, marzo de 2024.

²Santiago Cifuentes, en conversación con la autora, marzo de 2024.



POR: EDUARDO SERRANO RUEDA,
CRÍTICO, CURADOR DE ARTE Y JURADO
DEL SALÓN BAT DE ARTE POPULAR

Veinte años —en contraposición a lo que afirma el popular Carlos Gardel— pueden ser mucho tiempo, dependiendo del ángulo desde el cual se miren. Por ejemplo, en el transcurso de las dos últimas décadas se llevaron a cabo innumerables avances científicos y tecnológicos, se consolidaron las redes sociales y las criptomonedas, se revolucionó la telefonía móvil, la robótica alcanzó logros insospechados y, más importante aún, se desarrolló y comenzó a aplicarse internacionalmente la IA, o inteligencia artificial, que involucra la utilización de máquinas, y cuya aplicación es cada vez más amplia y diversa, ya que ofrece nuevas herramientas y posibilidades creativas. Y aunque en el otro extremo del espectro social una epidemia recordó la fragilidad humana, estallaron varias guerras y se incrementó el fragor de conflictos internos, como el colombiano, su intensidad no ha conseguido opacar los alcances de los nuevos acaecimientos.

La IA está transformando todo, incluidas las artes visuales, no solo como una herramienta técnica, sino también como un medio para expandir los límites de la creatividad humana. La inteligencia artificial está abriendo nuevas posibilidades, en primer término, a los artistas académicos, puesto que su formación y propósitos están más cerca de los razonamientos informados que la espontaneidad de los artistas empíricos. Y aunque el empleo de la IA ha sido considerado por algunos sectores como una amenaza para las artes, dada su facilidad de imitación, no se puede olvidar que también la fotografía fue considerada una amenaza para la pintura, que a raíz de ello se vio forzada a transformarse profundamente, mientras la fotografía se involucraba cada vez más en el derrotero de las artes plásticas.

Tampoco hay que olvidar que muchos artistas populares acogen, después de un tiempo, cuando ya se ha desteñido o desaparecido la connotación vanguardista, algunas innovaciones del arte consagrado, como ha sucedido recientemente con las instalaciones y las performances. Pero, sobre todo, es importante tener presente que, a medida que la tecnología continúa avanzando, es probable que veamos aún más aplicaciones innovadoras, y que algunas de sus propiedades trasciendan de sus nichos originales para extenderse exponencialmente a terrenos insospechados, incluidos los del arte popular. No es un secreto que los alcances de la inteligencia artificial no solo deparan, para todos, cambios en los conceptos y actitudes, sino que serán ineludibles.

En el campo artístico, durante los últimos veinte años el arte producido mediante el uso de tecnologías digitales adquirió respetabilidad, y los NFT (token no fungible), una unidad de datos que es única y no reproducible revolucionó el mercado del arte reconocido, puesto que se pueden utilizar para representar cualquier cosa, y son irrepetibles y transferibles. Habrá que esperar a ver su impacto a largo plazo para medir artísticamente sus alcances.

En lo que respecta específicamente a la escena artística del país, no hay duda de que el acontecimiento, no solo más definitivo, sino más enriquecedor, ocurrido durante los últimos veinte años, ha sido la instauración del Salón BAT de Arte Popular, que ha traído como consecuencia la valoración y el reconocimiento de la importancia del arte de las mayorías, del arte del pueblo, por buena parte de la sociedad colombiana. Solo la creación de ARTBO podría compararse conceptualmente con los nuevos señalamientos y definiciones

que ha impuesto el Salón BAT; pero tampoco se ajustaban a los valores de las bellas artes. Se trataba de las obras de los artistas empíricos, no reconocidos por los estamentos artísticos; por lo tanto, se trataba de obras de arte no especializado, de arte popular, de arte del pueblo.

En Colombia, la noción de *arte popular* no surgió de manera repentina ni inmediata, puesto que algunas de las características de lo que hoy se conoce como *arte popular*, al igual que del arte oficial, o sea, de las bellas artes, y de la artesanía —tres vertientes que se aceptan como ejemplos de designios artísticos en la plástica— fueron dándose en todo el mundo desde mucho antes de que la República de Colombia existiera.

De las tres vertientes mencionadas, solo la artesanía contaba con alguna tradición en el territorio nacional antes de la Conquista. Su espíritu y propósitos, sin embargo, cambiaron de rumbo radicalmente a partir de entonces: las extraordinarias elaboraciones de los orfebres y los alfareros precolombinos, que hoy despiertan la admiración del mundo, desaparecieron, y en su lugar aparecieron los “oficios”, actividad laboral que no requiere una formación profesional, que había logrado gran desarrollo durante la Edad Media en Europa, y cuyos ejemplos, rápidamente asimilados en el país, hoy pueden observarse especialmente en los muros y retablos de las iglesias neogranadinas.

Tan pronto fueron introducidos en el país los valores del arte occidental, tanto el arte reconocido como su supuesta antítesis, el arte popular, hicieron su aparición. La expresión *arte popular* empezó a aplicarse a todo tipo de objeto decorativo producto de una manualidad, pero paulatinamente comenzaron a advertirse diferencias, a notarse que había representaciones y artefactos distintos de los producidos por los artesanos, y que

tampoco se ajustaban a los valores de las bellas artes. Se trataba de las obras de los artistas empíricos, no reconocidos por los estamentos artísticos; por lo tanto, se trataba de obras de arte no especializado, de arte popular, de arte del pueblo.

La artesanía y el arte popular son dos formas de expresión cultural que solo recientemente han sido diferenciadas en el país. En cuanto a las bellas artes —vale decir, la pintura y la escultura previas al siglo XX—, fueron practicadas en un principio por artistas venidos de España e Italia.¹ Posteriormente serían los criollos, es decir, los hijos de españoles nacidos en esta colonia y, por consiguiente, herederos de la cultura europea, los ejecutores de las manifestaciones artísticas. Estas obras fueron realizadas, con muy pocas excepciones, por artistas autodidactas, por pintores no especializados y, en este sentido, puede afirmarse, como bien lo hace el historiador Francisco Gil Tovar, que se trata de “arte popular piadoso”, ya que su temática era eminentemente religiosa.²

Es de anotar que se trata de una pintura imaginativa y graciosa precisamente por su ingenuidad y por la imaginación de la que hace gala para suplir el desconocimiento, tanto de los cánones de la representación como de la doctrina católica, que procuraba exponer visualmente sus principios. Dignos de especial mención son los exvotos, pinturas u objetos elaborados generalmente por los beneficiarios de milagros o de favores recibidos de Dios, la Virgen o los santos, y presentados como ofrenda por los fieles, gente del común, nada experta en arte, pero cuya fe y gratitud han quedado plasmadas en pintaescas escenas o en graciosas representaciones de figuras y fragmentos del cuerpo humano.³

Pero antes de seguir hablando de arte popular es preciso establecer la existencia de una cultura popular, y para ello hay que insistir en el siglo XVIII, cuando se dieron algunos intentos, bastante pálidos, de reconocer visualmente una cultura popular en las obras de la Expedición Botánica, y más puntualmente, de la Comisión Corográfica, cuyas ilustraciones informaron acerca de trabajos del pueblo e instruyeron sobre el mestizaje. Afortunadamente, la situación comenzó a cambiar a finales de ese siglo, cuando, según Malcolm Deas, historiador británico especializado en Colombia, empezó a despertarse entre los intelectuales bogotanos una novedosa atención hacia la cultura popular.

[El] interés de Marroquín en las rimas, dichos y refranes populares... El apacible Rufino José Cuervo, escribiendo desde París, se mostró inusitadamente ávido de echarles un vistazo a los apuntes sobre dichos y refranes de Marroquín, y le escribió a Caro con la esperanza de que éste le buscase otras fuentes; (el poeta Rafael Pombo colecciónaba rimas, el costumbrista Caicedo y Rojas, proverbios, ambos fueron conservadores).⁴

Ya en el siglo XX, la búsqueda de las características de una cultura popular colombiana se incrementó notablemente y se vio reflejada en los discursos e innovaciones políticas e intelectuales de los años treinta, cuando se impulsó

¹Baltasar Vargas de Figueroa y Angelino Medoro son los ejemplos más sobresalientes.

²Francisco Gil Tovar, *Historia del arte colombiano* (Bogotá: Salvat Editores Colombiana, 1977), 1201.

³La iglesia doctrinera de Tópaga, en Boyacá, cuenta con todo un altar profusamente ornamentado por este tipo de pinturas.

⁴Malcolm Deas, cit. en Renán Silva, *República liberal y cultura popular en Colombia (1930-1946)* (Cali: CIDSE, 2000), <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cidse-univalle/20190607051238/doc53.pdf>

“No hay duda de que el acontecimiento, no solo más definitivo, sino más enriquecedor, ocurrido durante los últimos veinte años, ha sido la instauración del Salón BAT de Arte Popular, que ha traído como consecuencia la valoración y el reconocimiento de la importancia del arte de las mayorías, del arte del pueblo, por buena parte de la sociedad colombiana”.

vídamente el estudio de la “cultura popular”, también llamada “cultura aldeana”. Los intelectuales liberales que rodearon al presidente López Pumarejo, tales como Luis López de Mesa, Germán Arciniegas y Darío Achury Valenzuela, se preocuparon por integrar en la sociedad nacional a las grandes mayorías de la población. A este respecto son ilustrativas las palabras de Gustavo Santos al posesionarse como alcalde de Bogotá, en 1938:

Necesitamos que al pueblo se le haga cantar; que al niño se le haga cantar y dibujar; que a la escuela se lleve la noción de belleza. No nos interesan los productos de los conservatorios y escuelas de bellas artes tal como hoy los concebimos. En cambio, nos interesa sobremanera que [en] el último pueblo de Boyacá o en una vereda de Santander, el niño salga de su escuela cantando una canción alegre, y el labriego regrese a su rancho con la visión o el recuerdo de un bello coro oído en el pueblo. Esto último forma un ambiente de arte sano; lo otro, el falso ambiente del arte capitalino, nada representa en una labor de proyecciones nacionales.⁵

Este inesperado interés habría de redundar artísticamente en un saludable nacionalismo, posiblemente impulsado también por la guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá. Fue la época cuando la mayoría de los pintores del país se dedicaron a representar con evidente emoción el paisaje nacional, desde todos sus pisos térmicos más elevados hasta el mar.

En consecuencia, puede afirmarse que la política cultural de la llamada República Liberal constituyó la etapa original en el reconocimiento de la cultura popular. Su

doctrina se resumiría posteriormente de la siguiente manera:

De la gente humilde: campesino, arriero, vaquero o artesano, del pueblerino analfabeto, emanay efluyen en perenne crecimiento y evolución silenciosa, la raza, la lengua, la patria. Es allí en donde hay que buscar el alma de la nación.⁶

Fue un periodo de gran atención a las expresiones populares, en el cual se emprendieron grandes empresas destinadas a comprender la cultura de las masas, como la Encuesta Folclórica Nacional, que debía estudiar “las fábulas, los decires, las coplas, los refranes, las tradiciones rurales, los balbuceos musicales, las leyendas y cuentos de viejas para compilarios y ordenarlos para el uso de los artistas”.⁷

Pero también estas valoraciones empezaron a cambiar rápidamente. La pléyade de artistas colombianos que iniciaron su desfile por las escuelas de arte europeas, y la influencia de los profesores extranjeros en la Escuela Nacional de Bellas Artes, fundada en 1886, condujeron a que se abandonara ese gran interés por el arte popular y a que, en lugar; por ejemplo, de la fisonomía del país, de sus campos y vegetación, o de su problemática social, apareciera pictóricamente la abstracción.

Es decir; ya para los años cuarenta del siglo XX empezaba a hacerse sentir el modernismo a ultranza, un movimiento artístico y literario que había surgido en Europa a finales del siglo XIX y principios del XX, caracterizado por su búsqueda de renovación creativa y la ruptura con las tradiciones artísticas y literarias del pasado. El modernismo había aterrizado en Colombia en 1893 con Andrés de Santa María, quien logró introducir a

los artistas de la Escuela de la Sabana en algunas de sus características. Dicha escuela se desarrollaría de acuerdo con los “ismos” artísticos iniciados en Europa y los Estados Unidos a lo largo del siglo XX: expresionismo, cubismo, dadaísmo, pop, hiperrealismo, etc.

Fue también un período de intensa polarización. Por ejemplo, en relación con las llamadas *actitudes nacionalistas* se denunciaría entonces

... la existencia, “en el alma natural de nuestras minorías intelectuales”⁸, una extendida actitud de desprecio “hacia lo autóctono”, como producto de una ausencia de fe en el país, o simplemente de la vanidad o del esnobismo.⁹

Poco se volvió a considerar, después de los años cuarenta, el arte popular como el alma de la nación, y a discutir sus posibilidades y logros, hasta que a comienzos del siglo XXI apareció el Salón BAT de Arte Popular, que, podría decirse, volvió a poner de moda lo popular y a combatir los prejuicios que lo ubicaban como menos arte que el académico,

también conocido como “elitista”, en virtud de sus aspiraciones comerciales.

Su aparición coincidiría con la aceptación, en los círculos artísticos nacionales, de la filosofía del arte contemporáneo, con su apertura en todos los frentes, su desafío a nociones tradicionales de arte, su búsqueda de nuevas formas de expresión, su insistencia en temas sociales, políticos y culturales, y su foco puesto en la actualidad, para que finalmente se pusiera atención al arte empírico.

La pulsión creativa enunciada por Freud, irrefrenable en el ser humano, que lo empuja a expresarse aun en condiciones de la escasez de elementos, la falta de

formación artística o las circunstancias negativas, se haría plenamente reconocible, artísticamente, a partir de ese momento.

Y solo por haber logrado asentar esa verdad, de que el empirismo puede producir un arte tan válido como el académico, y de que la sabiduría popular no es antitética a las nociones contemporáneas de arte, el Salón BAT es, sin duda, el hecho artístico más importante sucedido en Colombia en los últimos veinte años. Gracias al BAT, el arte popular se exhibe actualmente al lado del arte oficial en los museos, y se reconoce su creatividad codeándose con las innovaciones y aportes del arte globalizado, las propuestas rupturistas y los aportes del arte surgido de problemáticas nacionales. De esta manera contribuye a una proyección más amplia y certera de la cultura nacional. Así, se empezó a considerar que el arte académico y el arte popular no eran antitéticos, sino, más bien, complementarios.

Llama la atención que desde siempre las expresiones populares en Colombia se hayan concentrado en la literatura, en las fábulas y creencias del pueblo, y también, aunque un poco menos, en la música,

un certamen pionero en Colombia, en cuanto al estudio de la plástica popular; de la inventiva objetual popular, distinta, como ya vimos, de la artesanía.

En conclusión, no hay duda de que el Salón BAT de Arte Popular es el evento de más profundos alcances, producido durante los últimos veinte años en el país, puesto que no solo derrumbó creencias establecidas sobre la validez y los alcances de las producciones artísticas empíricas, sino que abrió las puertas al reconocimiento de talentos ignorados, al tiempo que invita a revisar con desprejuiciada mente la historia del arte nacional. Así como los últimos avances técnicos y tecnológicos han ensanchado nuestra percepción y conocimientos, del mismo modo, el salón BAT ha ampliado nuestros conceptos sobre la esencia del arte y sus paradigmas.

Bibliografía

- Gil Tovar, Francisco. *Historia del arte colombiano*. Bogotá: Salvat Editores Colombiana, 1977.
Silva, Renán. *República liberal y cultura popular en Colombia (1930-1946)*. Cali: CIDSE 2000, <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cidse-univalle/20190607051238/doc53.pdf>
Silva, Renán. *Reflexiones sobre la cultura popular: A propósito de la Encuesta Folclórica Nacional de 1942*. Cali: CIDSE, 2002, <https://sociohistoria.univalle.edu.co/reflexiones.pdf>

⁵Gustavo Santos, cit. en Renán Silva, *Reflexiones sobre la cultura popular: A propósito de la Encuesta Folclórica Nacional de 1942* (Cali: cidse, 2002), <https://sociohistoria.univalle.edu.co/reflexiones.pdf>

⁶Miguel Fornaguera, cit. en Renán Silva, *República liberal y cultura popular en Colombia (1930-1946)*.

⁷Revista de las Indias (1942, mayo), cit. en Renán Silva, *República liberal y cultura popular en Colombia (1930-1946)*.

⁸Revista de las Indias (1942, mayo), cit. en Renán Silva, *República liberal y cultura popular en Colombia (1930-1946)*.

⁹Renán Silva, *República liberal y cultura popular en Colombia (1930-1946)*.

¹⁰Memoria del ministro de Educación al Congreso (1931), cit. en Renán Silva, *República liberal y cultura popular en Colombia (1930-1946)*, <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cidse-univalle/20190607051238/doc53.pdf>

FUERA DE CONCURSO

JOSÉ ISMAEL
MANCO,

TRAVIESA, DE LA
SERIE LABRANZA
GRANDE,

DUITAMA,
BOYACÁ.

José Ismael Manco (1982) es un agricultor y artista boyacense. Valiéndose de diferentes lenguajes plásticos, como el dibujo, la instalación, la escultura y la *performance*, propone un reconocimiento territorial desde su lugar de origen. Para ello, establece una mirada exploratoria y reflexiva hacia su práctica agrícola en el uso de la tierra, los métodos tradicionales de siembra, la conservación del agua, de la fauna y flora nativas, así como sobre los diferentes procesos culturales y sociales que atraviesan el campo colombiano, todo en el marco del contexto local al que pertenece.

Por medio de la agricultura, e instrumentalizando su práctica como posibilidad estética —para lo cual recurre al uso de semillas nativas y la tierra—, plantea relaciones entre las formas tradicionales e industriales de producción, y propone, además, una discusión sobre las labores agrícolas promovidas en el territorio para preguntarse por lo que se consume y cómo se produce.

Con su quehacer artístico también pretende establecer un puente entre el entorno natural y las concepciones cosmogónicas de las comunidades que han habitado históricamente ciertos territorios, para destacar la importancia que tienen en el plano cultural. Distinciones exemplificadas que, a través de representaciones de animales y plantas, buscan trazar la conexión del hombre y la naturaleza.

Galería Espacio El Dorado



José Ismael Manco
TRAVIESA, DE LA SERIE LABRANZA GRANDE
Carbón vegetal sobre lienzo • 100 x 140 cm • Duitama, Boyacá

PREMIOS Y MENCIONES

GRAN PREMIO

**GUILLERMO
GAITÁN
HERNÁNDEZ,**

**LA VORÁGINE DE
MACONDO,
BOGOTÁ.**

Con más de tres décadas de trayectoria artística, ha desarrollado una sólida experiencia como artista autodidacta que inició su carrera en su juventud, cuando migró de Purificación (Tolima) a Bogotá. Desde los dieciocho años, su inquietud por el dibujo lo llevó a investigar técnicas en libros y ensayando constantemente. Aunque se ha especializado en la pintura y técnicas mixtas, en esta ocasión eligió el dibujo con bolígrafo sobre lona como medio expresivo, atraído por la precisión del trazo y la carga simbólica del blanco y negro.

La Vorágine de Macondo es una escena que recrea con minucioso detalle la atmósfera de una casa típica colombiana: una mesa familiar, retratos en las paredes y el aire denso de la memoria. Inspirado en una antigua fotografía y en la literatura de Gabriel García Márquez y José Eustasio Rivera, el artista fusiona el realismo mágico con una visión nostálgica del pasado. La obra representa a una familia caribeña, —evoca a Úrsula y sus descendientes—, en un espacio que condensa la identidad rural, los vínculos y las costumbres domésticas.

Concepto del jurado:

La Vorágine de Macondo, del artista bogotano Guillermo Gaitán Hernández, no solo es una obra de arte mayor, sino que atesora el espíritu del Salón: representa la vida intensa de Colombia y la tristeza de la pobreza, pero también la solidaridad campesina y familiar, en la que todos tienen un plato en la mesa sin importar los problemas. Los cuadros de la pared también narran una historia y dejan al descubierto la búsqueda de la belleza que tiene cada ser humano sin importar su clase social. El dibujo —además de su destreza técnica, un fotorrealismo puro que, desde lejos, podría pasar como una foto de Walker Evans— está hecho con el elemento más popular de todos: un lapicero negro que puede conseguirse en cualquier tienda de barrio. Es una obra que, por supuesto, merece llevarse todos los aplausos.



Guillermo Gaitán Hernández
LA VORÁGINE DE MACONDO
Bolígrafo sobre lienzo • 100 x 110 cm • Bogotá

PRIMER PREMIO



Ana Milena Linares Zambrano
TIERRA

Café y alambre • 33 x 21 x 23 cm • Sandoná, Nariño

Gestora cultural y escultora empírica, ha desarrollado una obra profundamente enraizada en los saberes locales de Nariño. Desde hace cinco años explora la escultura como una vía para materializar su vínculo con el territorio, la sostenibilidad y la labor de las mujeres en contextos rurales. Vive entre Sandoná y Tumaco, trabaja con poblaciones vulnerables y jóvenes con discapacidad, impulsando la creación artesanal con materiales de la naturaleza. Para esta obra eligió como materia prima el cuncho de café, reforzando así su compromiso con el cuidado ambiental.

La obra representa a una mujer afrodescendiente sentada en una banca rústica, con una canasta en las manos que contiene chontaduros, fruto emblemático del Pacífico colombiano. El gesto cotidiano y sereno de la figura alude al trabajo silencioso y resiliente de muchas mujeres de la región. Con achiote para teñir el vestido, anilina natural y colbón como aglutinante, la artista rinde homenaje a las tramas de resistencia femenina que atraviesan generaciones.

Concepto del jurado:

Tierra, la obra de Ana Milena Linares Zambrano es una escultura de pequeño formato que resume un buen número de los más característicos valores del arte popular colombiano. Es un trabajo que se refiere al país, y que retrata tridimensionalmente a una figura femenina de ascendencia africana, sentada en una banca rústica dando de comer a una pequeña tortuga. La figura revela una aguda percepción de los rasgos y el porte de la mujer, así como de su vestimenta y pone de presente una actitud de protección de la fauna lo cual es una de las peculiaridades más reconocidas de las clases populares del país.

ANA MILENA
LINARES
ZAMBRANO,

TIERRA,
SANDONÁ,
NARIÑO.

PRIMER PREMIO

JUAN
DESCANS,

*LA HISTORIA DE
UN MARCO,*

FLORENCIA,
CAQUETÁ.

Es un artista autodidacta cuya trayectoria vital está marcada por la investigación, el pensamiento crítico y un fuerte vínculo con su territorio. Nacido en Florencia (Caquetá), con formación en Ciencias Políticas y una maestría en Estudios Políticos y Sociales, su acercamiento al arte nace de una pulsión identitaria: la búsqueda de sus raíces indígenas y el deseo de habitar con conciencia crítica la región amazónica. Su obra —resultado de un proceso de ocho años— combina xilográfía con clorhidrato de cocaína, como una metáfora del conflicto y el dolor que atraviesan su historia y su geografía.

La historia de un marco narra el origen mítico del universo desde la cosmovisión indígena del Chiribiquete, donde el dios Sol envía una canoa-serpiente que trae al mundo las plantas sagradas, los animales y al ser humano. Desde esta visión, la obra se convierte en una denuncia simbólica del choque entre dos cosmovisiones: la vida como totalidad frente a la visión colonial que convirtió al mundo en objeto. El artista plantea una reflexión profunda sobre la manera en que la humanidad ha pretendido enmarcar y poseer lo incontenible, dejando una herida abierta sobre la selva y sus pueblos. Esta pieza, tallada a mano durante cinco meses, es un mapa cósmico y un grito silencioso frente al olvido.

Concepto del jurado:

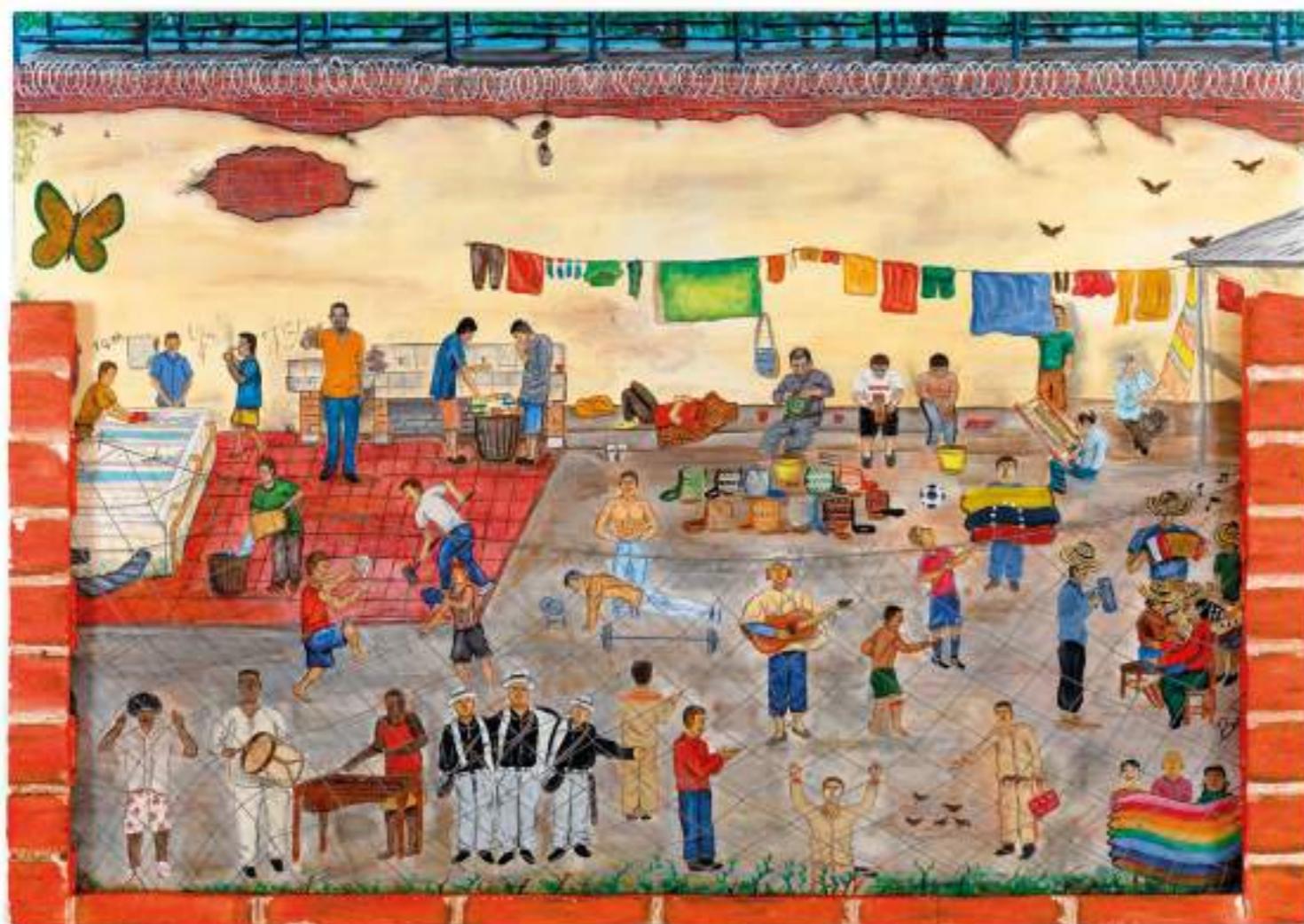
El jurado destaca la potencia conceptual y simbólica de la obra, así como su propuesta técnica arriesgada y su nivel de elaboración. El uso del grabado tradicional con materiales de fuerte carga social genera una tensión visual que interpela al espectador. *La historia de un marco* no solo representa la Amazonía; la encarna como territorio espiritual, político y ecológico. La obra propone una reflexión crítica sobre el devenir de la región y la responsabilidad colectiva frente a su preservación. Su ambicioso formato, su técnica y composición, la hacen meritaria de este premio.



Juan Descans
LA HISTORIA DE UN MARCO

Xilográfía y clorhidrato de cocaína sobre lienzo • 150 x 200 cm • Florencia, Caquetá • PDET

PRIMER PREMIO



Brian Alexander Díaz Omaña

DIVERSIDAD INMARCESIBLE

Óleo sobre lienzo, icopor y macramé • 110 x 150 x 3 cm • Moniquirá, Boyacá • Inpec

Nacido en Cúcuta (Norte de Santander), Brian es un artista autodidacta cuya experiencia de vida ha dado forma a una mirada profunda sobre la cultura, la identidad y la resiliencia. Fue patrullero de la Policía Nacional y estuvo privado de la libertad durante siete años. En reclusión conoció el Salón BAT de Arte Popular y se presentó en su séptima y octava versión. En marzo de 2025 recuperó la libertad y desde entonces ha continuado creando y emprendiendo.

Diversidad inmarcesible surgió como una memoria visual del patio de reclusión donde estuvo detenido. Pintada con un realismo sensible, la obra recoge una escena cotidiana marcada por el color, la convivencia y la diversidad cultural. El lienzo muestra a hombres de distintos orígenes que comparten saberes, música, deporte, oficios y momentos de fraternidad, haciendo evidente que la cultura sobrevive y florece incluso en los espacios de encierro. La mariposa que aparece en la esquina superior izquierda tiene un significado especial: en las cárceles, su presencia es interpretada como un augurio de libertad, una señal de esperanza.

Concepto del jurado:

La obra *Diversidad inmarcesible* fue seleccionada como ganadora por la fuerza con la que en ella se entrelazan materiales sencillos, técnicas tradicionales y un mensaje social contundente. En este sentido, la pieza presenta una unidad sólida entre forma y contenido. A través del óleo, el lienzo, el saber artesanal del macramé y el uso del icopor —un material popular, cotidiano y descartable—, Brian representa la realidad carcelaria del país, resignificando los centros de reclusión como territorios de creación y reconstrucción del tejido social.

En esta obra, el arte se presenta como una herramienta fundamental para imaginar (y crear) una sociedad más justa, en la que se reconozca, valore y respete la diversidad cultural. Además, de manera sencilla pero elocuente, la pieza integra la relación que los individuos privados de la libertad pueden construir con la naturaleza, incluso desde contextos de encierro. De esta manera, *Diversidad inmarcesible* dialoga de forma precisa y potente con el tema del Gran Salón: Colombia, diversidad cultural y natural.

BRIAN
ALEXANDER
DÍAZ OMAÑA,

*DIVERSIDAD
INMARCESIBLE,
MONIQUIRÁ,
BOYACÁ.*

SEGUNDO PREMIO

**HENRY
VILLADA
TAMAYO,**

**ESTAMPAS DE
UNA COLOMBIA
PAZ-CÍFICA,**

**CALARCÁ,
QUINDÍO.**

Desde su taller en el corregimiento de Barcelona (Calarcá), ha dedicado su vida al grabado, oficio que aprendió en el Museo Rayo de Roldanillo, su municipio natal. Su cercanía con el maestro Omar Rayo y su fascinación por las posibilidades gráficas del grabado lo han llevado a investigar técnicas como el mezzotinta y a consolidar una carrera de más de tres décadas al servicio del arte impreso.

Estampas de una Colombia Paz-cífica es una obra compuesta por múltiples escenas grabadas que retratan la cotidianidad de las comunidades afrodescendientes del Pacífico colombiano. A través de una serie de imágenes —personas navegando, vendiendo frutas, caminando entre palafitos o simplemente habitando su entorno— el artista ofrece una lectura poética y sincera del territorio. Cada estampa es un fragmento de vida que invita a contemplar la belleza, la dignidad y la resistencia de una región que, aunque ajena al conflicto, ha sido históricamente vulnerada por él.

Concepto del jurado:

Al observar por primera vez la obra de Henry Villada, llama la atención el detalle técnico del grabado logrado a partir de un material como el tetrapack... En una segunda mirada sobresale la composición del formato de la obra a partir de pequeñas imágenes que, unidas, van contando una historia de lugares y personajes que ya permanecen "grabados" en nuestras memorias.

Así, este artista propone una delicada configuración de sus grabados, organizados de tal manera que expresan una mirada íntima, reflejada en la conexión visual directa de los personajes con el espectador y en la que el paisaje natural brinda un contexto y deja entrever las carencias con las que se subsiste en los territorios. Esta obra es un homenaje a quienes desde la cotidianidad persisten en una convivencia "Paz-cífica" a pesar de la crudeza y hostilidad de sus entornos.



Henry Villada Tamayo
ESTAMPAS DE UNA COLOMBIA PAZ-CÍFICA
Grabado en hierro y tetrapak sobre papel • 115 x 85 cm • Calarcá, Quindío

SEGUNDO PREMIO



Berta Isabel López García
LA CHAGUA

Hilo, poliéster y tela • 150 x 130 x 7 cm • Morroa, Sucre • PDET

Diseñadora gráfica y artista autodidacta, nacida en Morroa (Sucre), un territorio PDET (Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial) cargado de historia y tradiciones. Ha transitado por diversos oficios, entre ellos, el de vigilante nocturna (trabajó en seguridad aeroportuaria en Bogotá y Corozal). Hija de artesanos, su vida ha estado marcada por una conexión silenciosa pero constante con la creación manual.

En su primera participación en el Salón BAT de Arte Popular, Berta presenta *La chagua*, una pieza que entrelaza memoria, territorio y comunidad. "Chagua" es una palabra indígena que hace alusión a una antigua tradición de solidaridad rural: el traslado colectivo de techos de palma de una casa a otra. Cada domingo, más de cuarenta hombres unían fuerzas para mover los techos de una vivienda y en esta obra, Berta recupera ese imaginario de unión y resistencia, tan vigente en las zonas rurales de Córdoba y Sucre.

La chagua está elaborada con una técnica llamada "aguja mágica" y ese hallazgo se convirtió en el medio de exploración creativa de la artista. El techo tejido y las figuras que lo sostienen con sus colores diversos evocan el espíritu de comunidad. Los hilos que cuelgan desde la obra, como raíces o vínculos, prolongan esa unión invisible que hace posible el acto colectivo. Su padre ha sido su aliado en este proceso, pues la acompaña en la recreación de las chaguas como gesto de memoria y afecto.

Concepto del jurado:

Esta obra representa un día común en un pueblo del Caribe colombiano: la mudanza de una casa de palma cargada en brazos por hombres y mujeres de vestimentas coloridas y pies descalzos; la solidaridad de amigos y vecinos que se cobijan bajo un mismo techo; la tradición viva de los hilos y telares de Morroa, tierra de las hamacas; y, al mismo tiempo, el reflejo del desplazamiento y la pobreza que aún golpean a su territorio.

**BERTA ISABEL
LÓPEZ
GARCÍA,
LA CHAGUA,
MORROA,
SUCRE.**

PREMIO DEL PÚBLICO

**ALEJANDRO
LONDOÑO,**

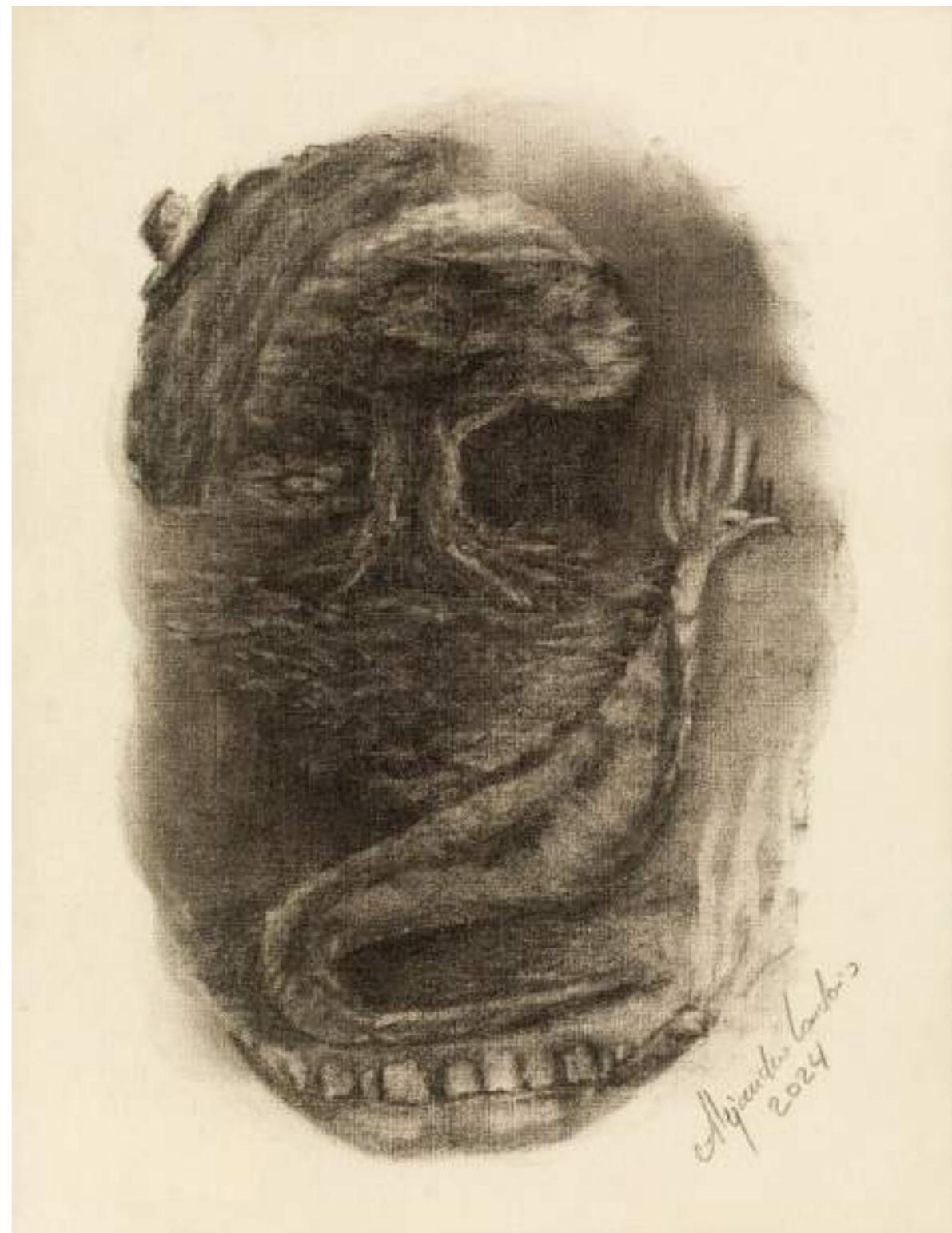
VOILÀ,

**MEDELLÍN,
ANTIOQUIA.**

Es un creador intuitivo, sensible y autodidacta. Desde muy joven, buscó caminos artísticos: fue director de una agencia de modelaje, estudió Artes Escénicas en Envigado, y en su ejercicio autónomo, encontró en la práctica constante y la introspección su escuela más profunda.

Con *Voilà*, Alejandro presenta una obra que es, en palabras del propio artista, "un retrato psíquico". Esta obra emerge desde un lugar interior donde confluyen lo natural, lo simbólico y lo humano. En la composición se pueden reconocer un árbol que se erige como centro visual, una serpiente que se desliza hasta convertirse en ave, una mandíbula como base que sugiere firmeza o contención, y un contorno general que recuerda una máscara o un rostro ritual.

Es una obra introspectiva, con una carga simbólica notable que revela el alma del artista. El uso del grafito sobre tela, su atmósfera y la riqueza de interpretaciones posibles demuestran su capacidad para conmover, interpelar y permanecer en la memoria visual del público, quien le otorgó este premio con 3896 votos.



Alejandro Londoño
VOILÀ

Carboncillo sobre papel • 28 x 22 cm • Medellín, Antioquia



Jesús David Lemus Torres

EL SENDERO DE LAS FLORES

Mural, arte urbano responsable • Variables • Pandi, Cundinamarca

GANADOR ARTE URBANO RESPONSABLE

Es un artista empírico, nacido en Pandi (Cundinamarca), "tierra de cámbulos y gualandayes", que ha hecho del muralismo y el arte urbano una forma de expresión social y de transformación del territorio. Durante años, ha realizado murales en estaciones de Transmilenio, plazas de mercado, espacios culturales de Bogotá y en Xochimilco (Méjico).

Tras la pandemia, empezó a trabajar con cultivadores, transportadores y comerciantes de flores, lo cual fue el punto de partida para la creación de su obra *El sendero de las flores*.

Este mural representa la travesía de la flor desde el campo hasta el punto de venta. Rosas, alstromerias, crisantemos y claveles desfilan por un sendero que honra a quienes hacen posible su llegada. La obra combina los planos popular, simbólico y testimonial, reflejando su visión de un arte comprometido con la vida cotidiana, la economía local y la dignificación del trabajo rural.

Concepto del jurado:

El espacio público es un escenario mediático donde el arte urbano se convierte en un elemento cargado de mensajes que se suman a las emociones y sentimientos diarios de los transeúntes. En este caso, *El sendero de las flores*, se inserta con sutileza en un entorno urbano marcado por el caos visual y sonoro, generando un contraste intencionado que invita a la contemplación y transporta a los espectadores a otro escenario.

La obra es impactante, y realista, y el uso de la paleta cálida construye una atmósfera envolvente, en la que se transmite parte importante de la diversidad del país, aquella con la que todos de una forma u otra, nos sentimos identificados; en este caso son las flores y las comunidades rurales y campesinas, que indudablemente evocan la memoria y la variedad de nuestro territorio.

Es evidente que el artista goza de gran sensibilidad y demuestra un dominio técnico notable, tanto en el manejo del color como en la aplicación del material sobre un lienzo no convencional: la fachada, entendida aquí como soporte y superficie narrativa, que puede ser vista por todos, ya que se encuentra en nuestro lugar común: el espacio público.

JESÚS DAVID LEMUS TORRES,

EL SENDERO DE LAS FLORES,

PANDI,
CUNDINAMARCA.

GANADOR OBRA EN ESPACIO PÚBLICO

CAMILO
ACOSTA,

RESILIENCIA,

RIONEGRO,
ANTIOQUIA.

Este artista transforma el alambre en animal, cuerpo y metáfora. Su historia artística comenzó entre arcilla, pintura y plastilina, pero fue el alambre el que le reveló su propio lenguaje. A los trece años modeló un caballo diminuto, y con ese gesto sencillo inició un camino que ya suma cuatro participaciones en el Salón BAT de Arte Popular.

En *Resiliencia*, Camilo construye un animal monumental: un hipopótamo anaranjado que se sostiene en una estructura de alambre recocido. Sobre su lomo, una figura femenina pequeña, y detrás de ella, un ave se posa en silencio.

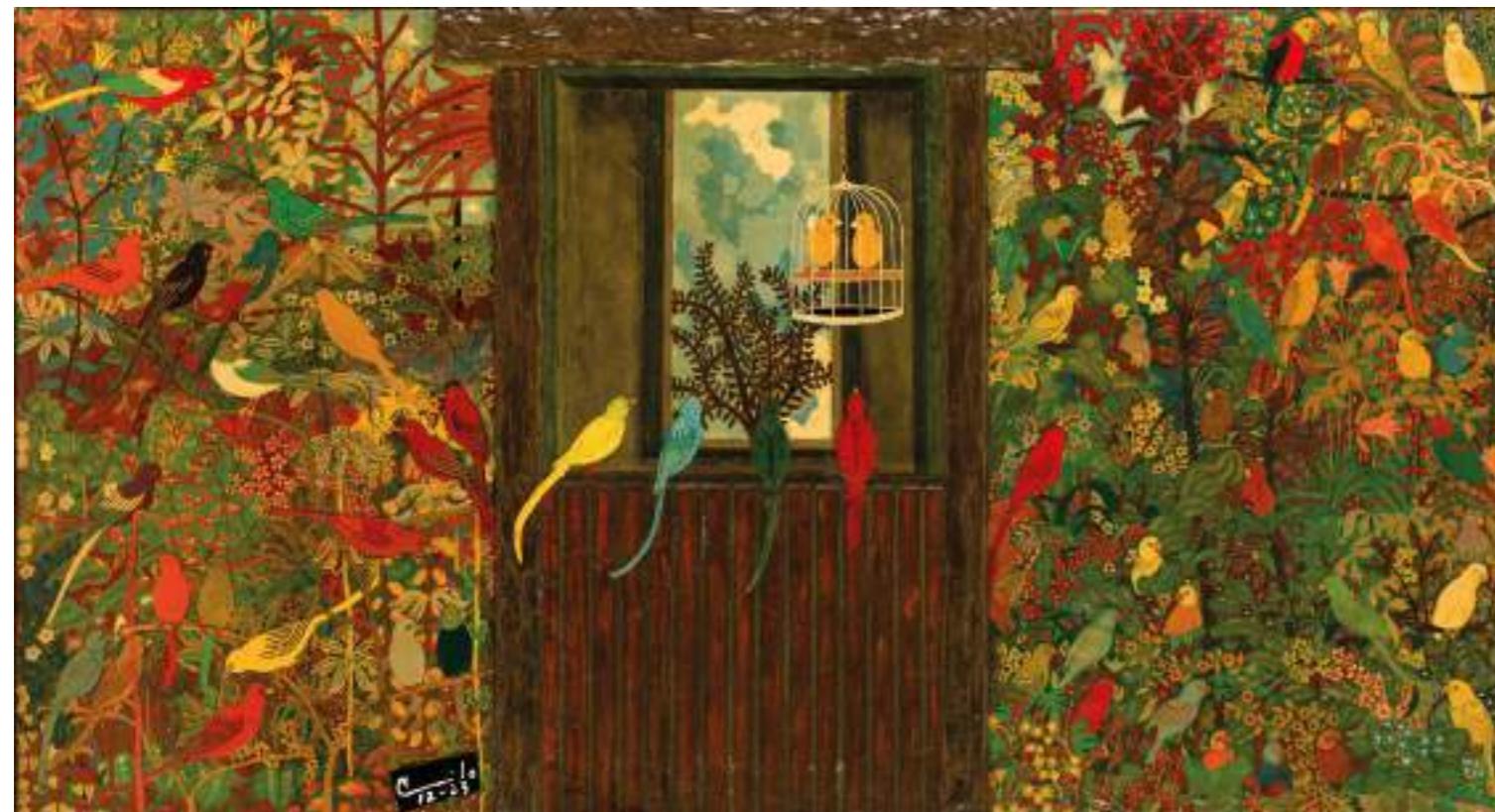
La obra parte del lema de esta octava versión del Salón Colombia, diversidad cultural y natural. Por ello, el artista afirma: "Colombia es tan diversa que hasta hipopótamos hay". Camilo lo asume como punto de partida simbólico para reflexionar sobre la carga histórica, social y ambiental que soporta esta tierra. El hipopótamo —animal invasor, pesado, resistente— se convierte en una metáfora del conflicto, del caos, de lo que es difícil de contener. La mujer que lo monta, pequeña en comparación, representa a Colombia, a su gente, su capacidad de resistir y avanzar. El ave, con su presencia liviana, introduce la esperanza. Esta escena tridimensional se convierte así en un paisaje de contrastes: peso y ligereza, caos y contemplación, problema y posibilidad.

Concepto del jurado:

Resiliencia es el título de la obra en la cual Camilo Acosta representa a un hipopótamo, que no es un animal característico de Colombia, aunque sí es característico del país la recursividad con la cual Acosta y los artistas populares han logrado expresar su visión, en este caso metafórica, sobre el mundo y la libertad. El hipopótamo construido en alambre de un fuerte color anaranjado que lo aleja de la realidad, permite comprender que su obra es básicamente simbólica, y que la especie invasora representa algo más que a su propia existencia.



MENTIONES



Camilo Marino Vélez Gómez

JAULA DE ORO

Bolígrafo y acrílico sobre madera • 41 x 75 cm • Medellín, Antioquia



Joaquín Pinzón Caballero

HERENCIA VIVA: LA NIÑA Y LA SELVA

Óleo y acrílico sobre lienzo • 156 x 109 cm • Saravena, Arauca • PDET

MENCIONES



Julio César Cantillo Manotas
PREGUNTE POR LO QUE NO VEA

Acrílico sobre lienzo • 60 x 90 cm • Santa Marta, Magdalena • PDET



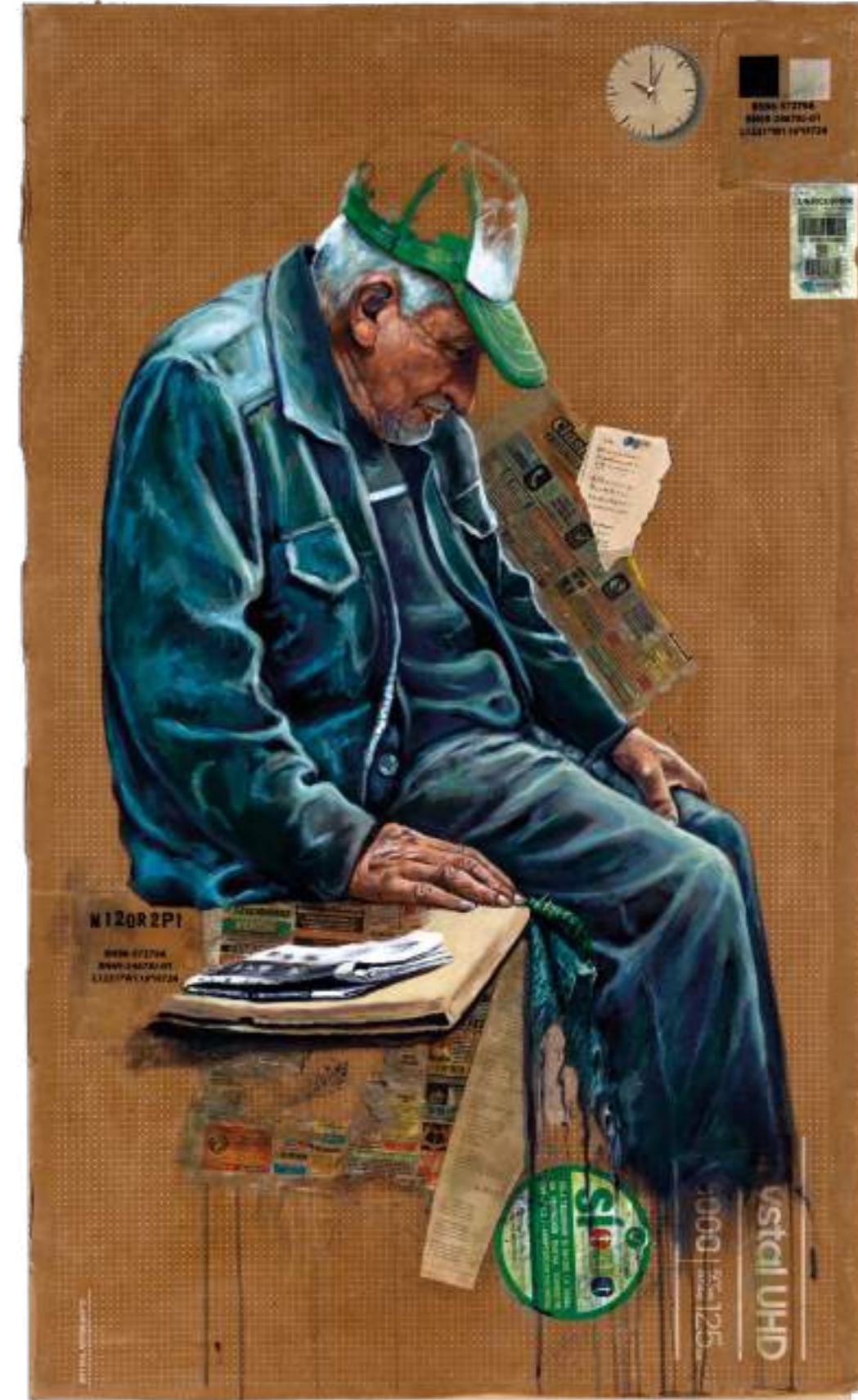
Carlos Machado
NATURALEZA MUERTA

Billetes de 2 mil pesos, alambre, cartón y lámina de PET G • 27 x 15 x 10 cm • Bogotá

MENTICIONES



Gloria Amparo Morales
TEJIENDO TRENZAS CON HOJA DE PALMA
Óleo sobre lienzo • 146 x 98 cm • Roldanillo, Valle del Cauca



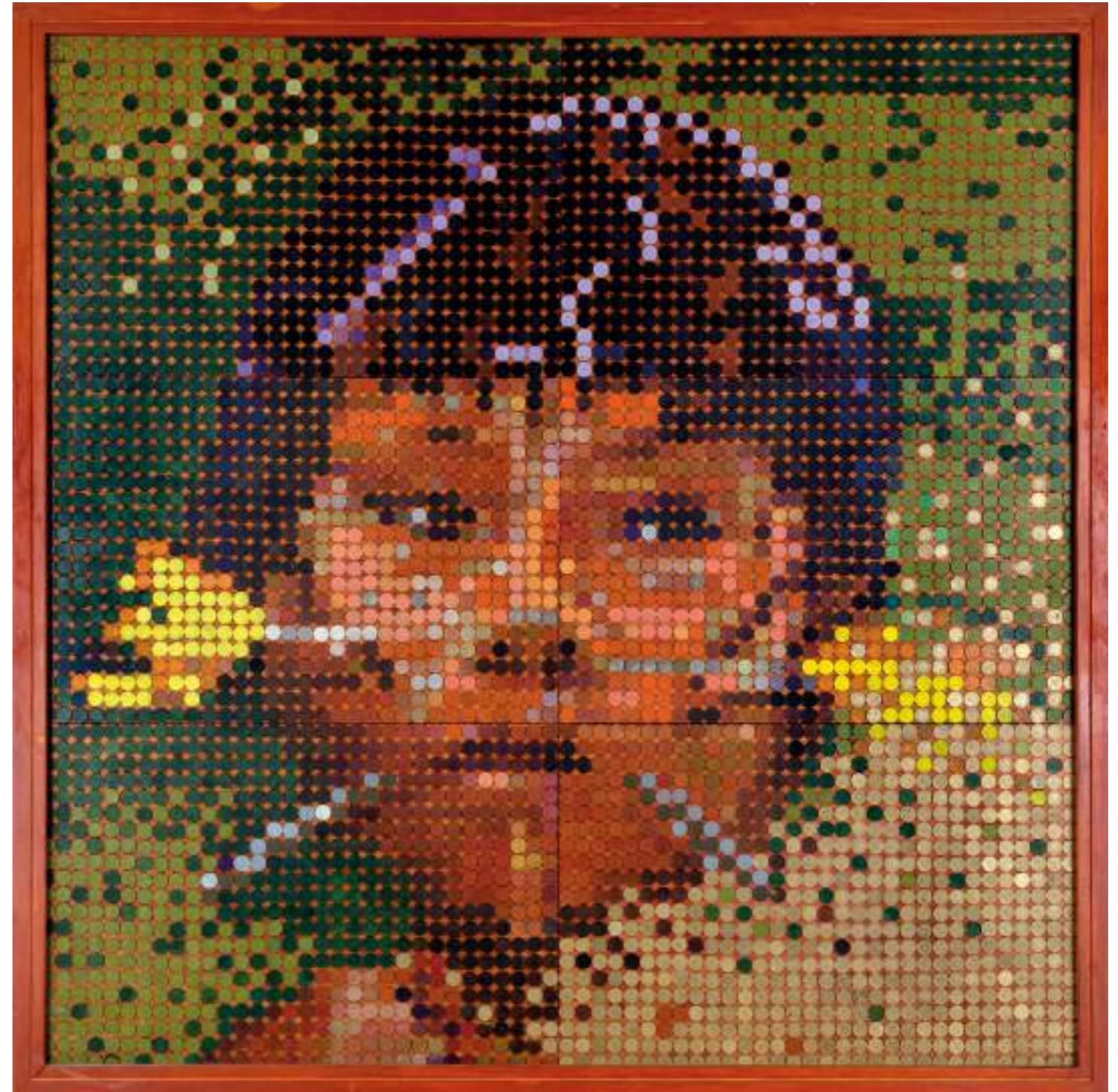
Ricardo Valenzuela Balbuena
LA ESPERA
Acrílico sobre periódico y cartón • 173 x 75 cm • Bogotá

MENCIONES



Muriel Elvira Salazar Arias
CORRALEJA

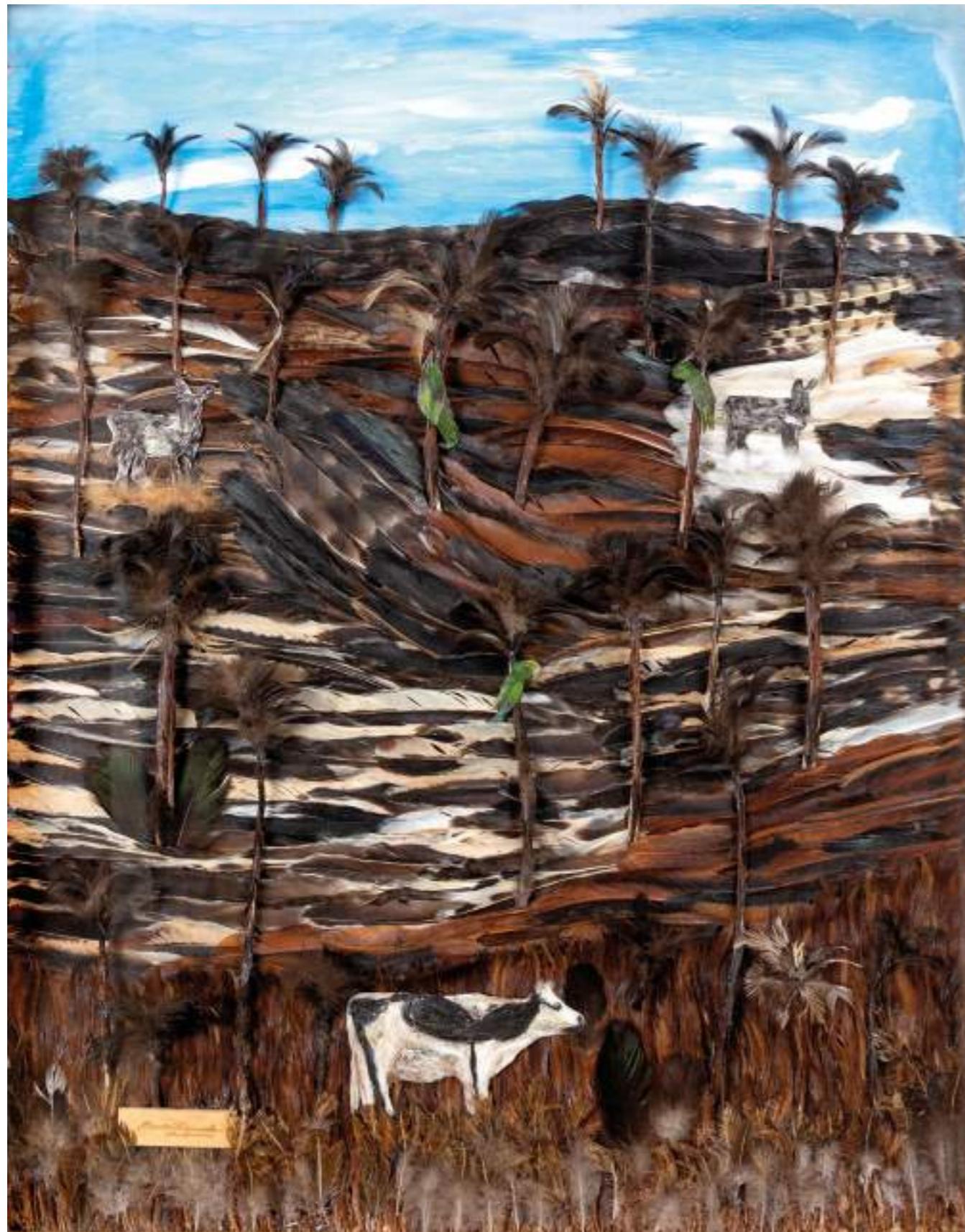
Papel periódico y arena • 15 x 142 cm diámetro • Sincelejo, Sucre



Yesid Alexander Acero Durán
INOCENCIA DESTERRADA

Moneda y óleo sobre madera y lámina de hierro • 157 x 157 cm • Zipaquirá, Cundinamarca

MENTICIONES



María Segunda Chavarro
COLOMBIA DIVERSA

Plumas • 77 x 61 cm • Ubaté, Cundinamarca



Ángel Marino Jacanamejoy
AYEN Y JUABNA UANTSEBJUAYENTS, DONDE FLORECE VIDA Y PENSAMIENTO

Talla en madera con chaquiras • 48 x 46 x 40 cm • Sibundoy, Putumayo

MENCIONES



Graciela Viveros Arboleda
REALIDAD PACÍFICO

Piedra, arcilla, extractos de plantas y carbón • 80 x 120 cm • Buenaventura, Valle del Cauca • PDET



Ruby Rocío Rodríguez Puentes
ATRAPADOS

Óleo sobre lienzo • 120 x 80 cm • San José del Guaviare, Guaviare • PDET

MENTICIONES



Andrés David Bonilla Cortés
UAIA ZOQUE MUJER PÁRAMO
 Óleo sobre lienzo • 100 x 70 cm • Chiquinquirá, Boyacá



Adriana Díaz Páez "Natsuko"
RETAZOS COLOMBIANOS, LIBRO TEXTIL
 Tela, retazos, hilo y papel • 90 x 52 x 10 cm • Duitama, Boyacá

MENCIONES



Antonio Ricardo Vásquez
HERENCIAS DE UNA EXPERIENCIA VIVIDA EN LA COSTA PACÍFICA

Talla en madera con piedra y tinte natural • 52 x 35 x 50 cm • Chachagüí, Nariño



Julián David Ruiz Pardo
JUNGLA AMAZÓNICA

Óleo sobre lienzo • 61 x 81 cm • Villavicencio, Meta

MENTICIONES



Jhonatan Cano Vásquez
GUARDIAN ANCESTRAL

Óleo sobre lienzo • 116 x 174 cm • Mocoa, Putumayo • PDET



Hollman Ortiz Alba
EL FLAUTISTA MISAK Y EL ESPÍRITU PISHIMISAK

Hierro soldado • 49 x 68 x 35 cm • Popayán, Cauca

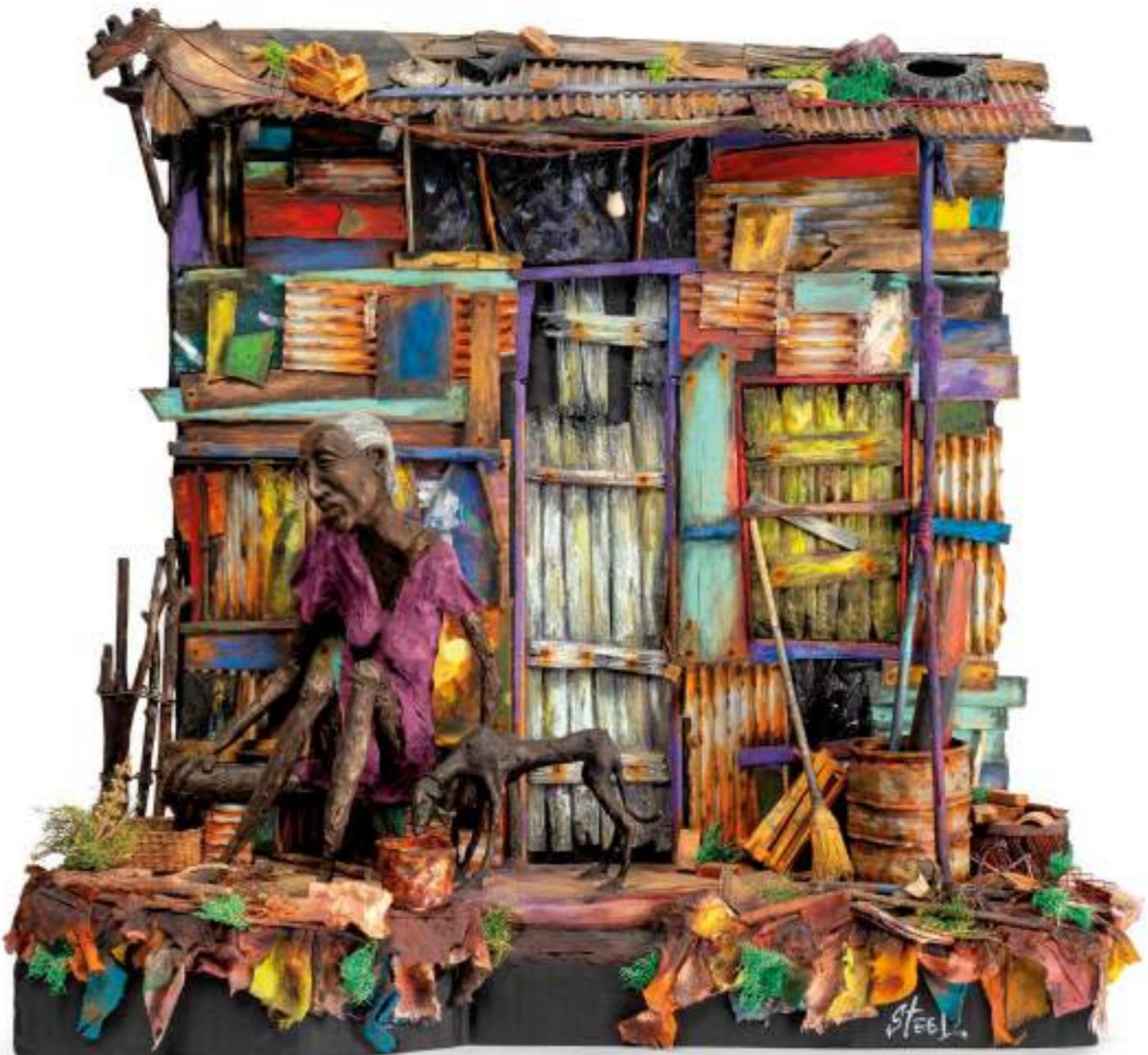
MENCIONES



César Augusto Rueda Rincón

EL VUELO DE LAS TORTUGAS

Óleo sobre tela • 83 x 89 cm • Bucaramanga, Santander • Inpec



Hernando Enrique Steel Mendoza

INCLUSIÓN, DIVERSIDAD CULTURAL Y EL HAMBRE

Ensamblaje con materiales reciclados • 56 x 60 x 23 cm • Cartagena, Bolívar

MENTIONES



Sergio Raúl Delgado Segura
DIVERSIDAD CULTURAL Y NATURAL DE LA CÁRCEL COLOMBIA

Acrílico y vinilo sobre madera • 49 x 71 cm • Guaduas, Cundinamarca • Inpec y Pueblos Patrimonio



Andrés Tobar Restrepo
EL GALLO DE ITUANGO

Acrílico sobre madera • 50 x 50 cm • Santa Bárbara, Antioquia

MENCIONES



Cristian David Aparicio Novoa
MI RAZA

Propuesta mural, arte urbano responsable • Variables • Tuluá, Valle del Cauca • Inpec



Eli Levi Peroza Echenique
HOMENAJE A LOS VENCEDORES DE AYACUCHO

Óleo sobre lienzo • 79 x 118 cm • Villavicencio, Meta

MENTIONES



Fernando Torres Varela
HILO Y AGUJA

Talla en madera con papel de PVC y pasta • 70 x 60 x 30 cm • Bogotá



Edwin Rafael Rodríguez Pérez
DESPLAZADOS

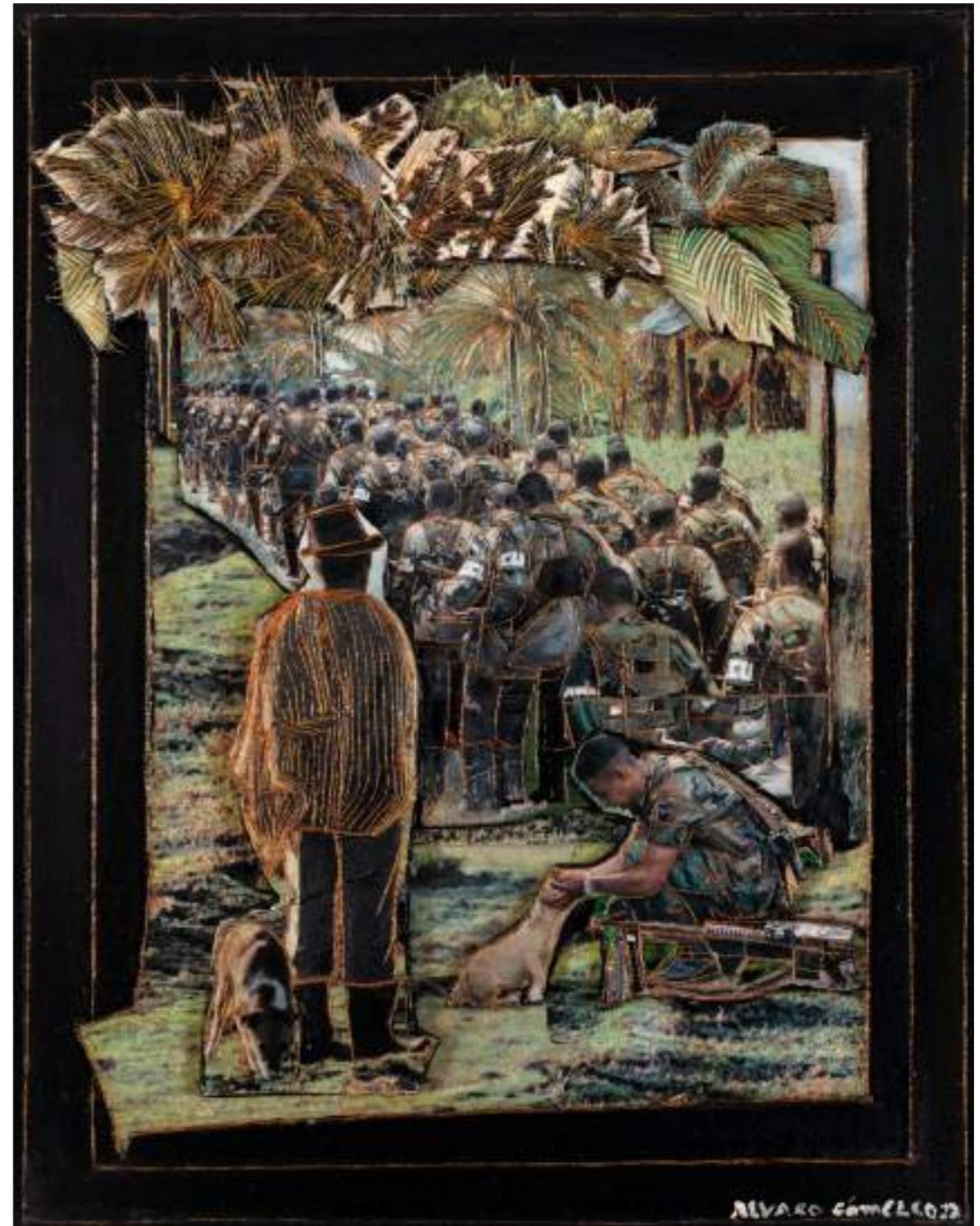
Pintura sobre azadón, plancha de hierro y tarjetas madre • 42 x 43 x 44 cm • Sincelejo, Sucre

MENCIONES



Luis Nicolás Camargo Pérez
REMEDIOS PARA EL CORAZÓN

Ensamblaje con cajas de remedios recicladas • 15 x 7 x 7 cm c/u • Montería, Córdoba



Álvaro Demetrio Gómez Cerón
EL CAMPO COMO CAMPO DE GUERRA, LA GUERRA COMO TEMA DEL ARTE

Collage • 40 x 30 cm • Bogotá

LA EXTRAORDINARIA LABOR SOCIAL DE LA FUNDACIÓN BAT COLOMBIA



POR: ELVIRA CUERVO DE JARAMILLO,
EXMINISTRA DE CULTURA Y JURADO
DEL SALÓN BAT DE ARTE POPULAR

Durante la selección de obras para el V Salón de Arte Popular, en el año 2016 se escogió el tema "Colombia, pluriétnica y multicultural" para resaltar la Constitución de 1991, en la cual, por primera vez en la historia de nuestro país, se reconocieron las diferencias raciales, las diversas culturas y costumbres, el lenguaje, los modos regionales de hablar y comunicarse, la comida y las maneras de vestirse, riqueza debida a la extraordinaria geografía de nuestra patria, por contar con dos océanos y tres cordilleras que aseguran la existencia de todos los pisos térmicos, desde los calurosos valles y las fértiles mesetas, hasta las frías montañas y los gélidos páramos y nevados. Podría decirse, entonces, que nuestra amada Colombia es varios países en uno solo.

He tenido el privilegio de recorrer buena parte del país por cuenta de los muchos años en que hice buena política junto a Álvaro Gómez Hurtado, y como funcionaria pública durante casi treinta años. Pero la actividad más enriquecedora de mi vida ha sido participar, desde su creación, en el Salón BAT de Arte Popular, cuya primera exposición se realizó en 2004 en el Museo Nacional de Colombia, que por entonces se encontraba bajo mi dirección. Durante los últimos veinte años, la Fundación ha extendido sus actividades a programas sociales de gran envergadura, que contribuyen al mejoramiento social y humano de hombres y mujeres en situación de vulnerabilidad.

Hace seis años, las directivas de la Fundación, junto con el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (Inpec), decidieron abrir un nuevo campo de acción social, cuyo objeto es educar y visibilizar el talento artístico de las personas privadas de la libertad. Para el desarrollo de este novedoso proyecto, la Fundación ha contado con la colaboración del Colectivo de Mujeres Tejedoras de

Mampuján y del artista ambientalista de Magangué, Eduardo Butrón. Los resultados de esta convocatoria en los centros carcelarios, son realmente extraordinarios:

- Más de 100 000 personas recluidas en 126 centros carcelarios conocieron el proyecto.
- Más de 400 personas privadas de la libertad han participado con sus obras.
- Las obras de veinticinco de ellos fueron escogidas por el jurado para ser exhibidas en diferentes partes del país, y de ellas, veintitrés han ganado premios.
- Eduardo Butrón fue escogido por la Fundación BAT para que asesorara a la población carcelaria en la realización de once murales en Bogotá, Cali, Medellín, Cartagena, Manizales, Montería, Riohacha, Villavicencio, Girón y Facatativá (este último, en un centro de reclusión de policías).

En este proyecto participaron más de un centenar de artistas privados de la libertad. Las directivas de la Fundación tramitaron los permisos de salida provisional de estas personas para que pudieran asistir a cada una de las exposiciones que se realizaron a lo largo y ancho del país. Del mismo modo, en las respectivas premiaciones se ha contado con la presencia de los ministros de Justicia.

La Fundación garantizó el cubrimiento visual y sonoro del documental *Arte popular, el arte de la gente. Arte y medio ambiente*, uno de cuyos protagonistas fue César Rueda, quien además obtuvo el primer premio en el VII Salón BAT de Arte Popular. En esa ocasión, el segundo

galardón fue para Gabriel Martínez. Diez obras de este excelente proyecto fueron incluidas en la itinerancia nacional.

Desde hace muchos años, diversas empresas colombianas y extranjeras han resuelto incluir entre sus actividades programas de responsabilidad social que beneficien a las comunidades más vulnerables del país. Hoy por hoy, estoy completamente segura, todas esas empresas tienen actividades de carácter social enfocadas en sus propios empleados y sus familias; asimismo, fundaciones sin ánimo de lucro atienden a un gran número de personas necesitadas en el territorio nacional. Esta inmensa y silenciosa labor ha sido una herramienta fundamental para mejorar las condiciones educativas, culturales y de emprendimiento de un gran número de colombianos que trabajan en el sector privado.

Debo destacar el compromiso con estas actividades de los exministros Wilson Ruiz, Néstor Osuna y Ángela María Buitrago, así como del director general del Inpec, teniente coronel Daniel Gutiérrez.

Por último, quiero rendir un justo y necesario homenaje a la directora ejecutiva de la Fundación BAT, Ana María Delgado, por su trabajo constante, inteligente y de altísimo contenido social, y por no escatimar esfuerzos para

fortalecer el programa, gracias a lo cual ha sido posible ampliar su presencia regional y se ha logrado una mayor participación de concursantes y una creciente afluencia de visitantes a cada una de las exposiciones. Particularmente encuentro encomiable la idea de trabajar con las personas que se encuentran privadas de la libertad, pues pocas instituciones se acuerdan de estos hombres y mujeres, quienes necesitan imperativamente distraer su mente en temas que enaltezcan su alma y su vida.

"La actividad más enriquecedora de mi vida ha sido participar, desde su creación, en el Salón BAT de Arte Popular, cuya primera exposición se realizó en 2004 en el Museo Nacional de Colombia, que por entonces se encontraba bajo mi dirección. Durante los últimos veinte años, la Fundación ha extendido sus actividades a programas sociales de gran envergadura, que contribuyen al mejoramiento social y humano de hombres y mujeres en situación de vulnerabilidad".

ARTE POPULAR: UNA VENTANA AL TERRITORIO



POR: ANNABELLA OTERO BERROCAL,
PERIODISTA Y JURADO SALÓN BAT DE
ARTE POPULAR

Colombia, con sus 1,4 millones de kilómetros cuadrados de superficie sobre la línea ecuatorial, es un rico territorio donde convergen la Sierra Nevada de Santa Marta, la cuenca del Orinoco, las estribaciones de la cordillera de los Andes, una gran parte de la selva amazónica y kilómetros de playas y aguas del mar Caribe y del océano Pacífico. En su variado relieve existen todos los pisos térmicos y gran cantidad de ecosistemas terrestres y acuáticos que asombran a nacionales y extranjeros. Pero a la vez, sus zonas selváticas y desérticas, su accidentada geografía y sus múltiples fuentes de agua actúan como límites naturales que, sumados a las dinámicas socioeconómicas internas, el conflicto, la pobreza y la falta de oportunidades, hacen que sea un país con una población concentrada en sus zonas urbanas, dispersa en las rurales y diversa en toda su dimensión.

Las grandes y medianas ciudades son una babel de acentos, modismos y costumbres regionales, por la cantidad de estudiantes, trabajadores, desplazados y migrantes que han llegado desde las diferentes regiones, mientras que en el campo la densidad baja notablemente por la dispersión de sus habitantes, lo que dificulta el acceso a servicios básicos y sociales. Y esa población es también diversa, multiétnica y multicultural, con pueblos originarios y mestizajes resultantes de la colonización y de distintas migraciones que ha recibido a lo largo de los siglos.

Sin embargo, pese a las distancias y a las diferencias étnicas y culturales de cada subregión, manifestadas en las formas de pensar y de hablar de sus gentes, sus costumbres sociales y alimentarias, sus creencias y sus expresiones artísticas, entre otras características, esta población se autorreconoce en una identidad compartida y colectiva, la

"colombianidad". Esa identidad que se apropió del color amarillo para inundar múltiples escenarios deportivos en el mundo, la misma que llama "tinto" al café de la Gaviota, con aroma de mujer, que ha hecho llorar a televidentes durante casi tres décadas, la que pinta mariposas amarillas y cuenta que Remedios la Bella subió al cielo en cuerpo y alma, la que vibra al ritmo de los vallenatos que viven más allá de Carlos Vives y la que sabe que las caderas de Shakira no mienten.

Esas similitudes y diferencias presentes en todo el territorio colombiano se evidencian en el Salón BAT de Arte Popular, un espacio que este año llegó a su octava edición, al tiempo que celebra dos décadas abriendo sus puertas a artistas empíricos de cientos de municipios colombianos, para mostrar el país real y el soñado, visto desde los ojos de su gente. En esta ocasión, la temática del Salón fue Colombia, diversidad cultural y natural, y qué diversidad de obras participaron!: una proliferación de expresiones artísticas en las que, con diferentes materiales y técnicas, se palpa una relación íntima de los creadores con su territorio, su identidad, su pertenencia al mismo y su conexión con el mundo.

Recorriendo las distintas exposiciones regionales del Salón, que comenzaron en Bogotá y Cartagena a finales de 2024, y en el primer semestre de 2025 llegaron a Manizales, Bucaramanga, Villavicencio, Cali y Medellín, se descubre la diversidad de la población colombiana y, a la vez, su autorreconocimiento en las regiones. Son artistas que hablan del mar en el altiplano, de la Sierra Nevada en los llanos, de lo afro en el Eje Cafetero o del campo en la ciudad; obras que muestran la música, los bailes, las costumbres, los paisajes, las comidas y los trajes típicos de todo el país, por medio de un torbellino de colores, enfoques, materiales y miradas

del territorio colombiano en todo su esplendor.

Este Salón sí que representa, en toda su dimensión, la diversidad cultural, ecológica, étnica, cognitiva, funcional, de género y religiosa que tiene Colombia, y también lo que somos como nación y lo que cada uno, desde un punto de vista personal y único, quiere contar. Es un punto de encuentro para mostrar las economías rurales y urbanas, las lícitas y las ilícitas, la pobreza y la riqueza material y espiritual de las comunidades, las costumbres, el acceso a los servicios públicos, el agua, el bosque, la fauna y la vegetación, así como los fenómenos sociales, las muestras de fe, las ansias de libertad, las alegrías y las tristezas y, en fin, los sentimientos encontrados de un país que se une en el mapa, se diferencia en las regiones y se reconoce en estos espacios.

Las obras identifican, con un orgullo silencioso que sobrepasa las palabras, las riquezas ecológicas, los frutos de su tierra, las costumbres o la herencia de sus antepasados, como una necesidad de resistirse a la globalización para conservar el sentido nacional, para preservar la memoria colectiva o para divulgar la identidad local. A la vez, la variedad de materiales en que fueron elaboradas responde a una lógica de arraigo territorial: es fácil detectar en muchas de ellas los oficios y saberes de las regiones, construidos a lo largo del tiempo, heredados de comunidades ancestrales o adoptados en la colonización o en migraciones posteriores.

Por ejemplo, en la muestra del Caribe están siempre presentes los colores vivos y fibras naturales como el fique, el algodón o la palma de iraca, elementos que dan vida a los reconocidos sombreros vueltiaos, las mochilas y las hamacas, elementos que representan la herencia

de los zenúes que dominaron las técnicas del tejido hidráulico, aún evidente en los canales ancestrales en forma de espina de pescado construidos en el río San Jorge y la depresión momposina para irrigar la tierra. En algunas obras, la variedad de tejidos recuerda los tejidos zenúes, arhuacos y wayús, cuyos orígenes datan de leyendas de pájaros y arañas que enseñaron a las mujeres el arte de tejer hamacas, mochilas, chincharras y fajas para vestir. El crochet, el bordado de hilos o mostacillas son, por su parte, herencia de los misioneros católicos que introdujeron estos tejidos en las comunidades nativas, que preservaron sus tradiciones en los diseños y colores. Mención especial merecen los telares de retazos que a finales del siglo XX se asentaron en la región para narrar y hacer memoria, hilo a hilo, de las historias de violencia y de la resiliencia de un pueblo que se rehúsa a caer en el olvido.

En contraste, en el Pacífico colombiano el arte popular se nutre de las tradiciones de una diversidad de comunidades nativas y migrantes. En el primer grupo se resaltan los emberás, los cunas, los paeches, los guambianos, los yanaconas, los pastos y los awas, y en el segundo, los afros y los españoles que llegaron con la colonización y los inmigrantes japoneses que arribaron al Valle del Cauca a principios del siglo pasado. Las obras muestran la inmensa riqueza fluvial, la selva espesa, acentuada en el Darién, y la gente y las costumbres de una población mayoritariamente afro e indígena. La madera, las fibras vegetales, los pigmentos naturales utilizados para sus instrumentos musicales, utensilios de cocina, artesanías y construcciones hacen presencia en el Salón, al igual que representaciones de las casas palafíticas y las canoas que recorren ríos como el Atrato, el Baudó, el San Juan, el Sanquianga o el Santiga, cargadas de pescado, plátano, cocos o cacaos, como una muestra de las

viviendas, los medios de transporte y la economía local. A la vez, en esta región, los procesos de autonomía indígena y los consejos comunitarios afro se articulan con una producción artística que es, al mismo tiempo, celebración, resistencia y protección del territorio.

En el altiplano cundiboyacense y Bogotá, las zonas urbanas sumadas a los páramos y las extensas zonas agropecuarias, el mestizaje y la migración han hecho que el arte popular adopte formas híbridas. Así, mientras en Boyacá predomina la cerámica, la piedra tallada y la lana, y sus obras reivindican el campo como lugar de cultura viva, donde muchas veces se combina lo sagrado con lo cotidiano, en Bogotá, los materiales reciclados y los productos de la cultura de consumo se apoderan del espacio, así como el uso de elementos más urbanos en obras que reflejan su población variopinta donde se unen y separan costumbres, recuerdos, ideologías e influencias extranjeras.

La guadua, el bambú y el café son los protagonistas del Eje Cafetero. Con los primeros se construyen desde estructuras, puentes y viviendas hasta piezas netamente ornamentales, y el último, símbolo de orgullo nacional, es, más que un simple producto, un discurso visual que une toda una tradición agrícola, desde la semilla, hasta los elementos propios de las fincas, como los yipaos cargados de bultos, los campesinos con su particular fisonomía y sombrero, las plantas y sus frutos, las tostadoras y los molinos, los recogedores con sus canastos y hasta Conchita y Juan Valdez, una memoria viva de un producto que nos identifica en los cinco continentes.

Los Santanderes, con su historia de lucha y resistencia, sus montañas y sus migraciones, la cercanía a Venezuela y sus riquezas propias, presentan una muestra

“Este Salón sí que representa, en toda su dimensión, la diversidad cultural, ecológica, étnica, cognitiva, funcional, de género y religiosa que tiene Colombia, y también lo que somos como nación y lo que cada uno, desde un punto de vista personal y único, quiere contar”.

que combina elementos de su mestizaje, los saberes populares, las tradiciones y la cosmovisión de las comunidades u'wa, bari y ukpa, profundamente ligadas a la defensa de la tierra y del agua. Sus obras destacan frutos de la región como el fique y el cacao, la fauna, el paisaje, la diversidad de su población y la tierra.

Los Llanos Orientales son la tierra de origen de los lanceros que sin abrigos ni zapatos atravesaron el páramo de Pisba para combatir al ejército español en el pantano de Vargas, al llamado de Bolívar “¡General Rendón, salve usted la patria!”. En esa gran llanura, la ganadería, los cuentos de vaquería y los joropos moldean la vida cotidiana, mientras el cuero, el hierro y la madera definen su arte popular. Pinturas de sabanas infinitas y soles coloridos, obras que reflejan la cosmovisión y armonía con el entorno de los sikuanis, la identidad y el orgullo llanero, el petróleo y la ganadería. Reflejo de ello es la obra de Santiago Cifuentes, artista homenajeado en esta versión del Salón, cuyas manos expertas moldean con delicadeza y precisión la cerámica para lograr piezas únicas que simbolizan su cultura, sus comunidades y su economía; es preciso ver a los bailadores de joropo bañados en petróleo que emergen de la llave de un oleoducto, al padre llanero enseñándole a su hijo a montar en un caballo de madera, las botas amarillas recurrentes en muchas de sus obras, como homenaje a su pequeña hija y la serie de indígenas en cerámica roja con sus rostros perfectamente pintados con símbolos de su cultura.

Y la inmensa selva amazónica, conocida por todos los colombianos, aunque muy pocos la hayan pisado, es reflejada en obras de arte popular de todo el país con su contrastante color verde, que la hace visible en imágenes desde el espacio, con la simbología de sus múltiples

comunidades indígenas o con sus delfines, jaguares, anacondas y árboles centenarios, entre otros elementos que hacen honor a la gran diversidad étnica y ecológica de este pulmón del mundo.

En fin, el arte popular colombiano es una herramienta que narra, transforma y conecta al país como un gran territorio social que revela quiénes somos y en qué lugar habitamos. Y el Salón BAT de Arte Popular es un amplio mosaico de miradas urbanas, rurales, comunitarias, geográficas, históricas y sociales donde se revitaliza nuestra identidad colectiva, que nos permite reconocer los rostros propios de cada región y proyectar una Colombia plural, resiliente y consciente; es un espacio que promueve la conservación, la economía circular, el respeto por las diferencias, la diversidad y el entorno, y es una puerta abierta para artistas empíricos, quienes con múltiples narrativas exaltan nuestro acervo histórico, transmiten saberes, evidencian heridas abiertas en sus territorios, preservan la memoria colectiva y son un fuerte de resistencia al olvido.

UNA EXPRESIÓN ARTÍSTICA CON IDENTIDAD PROPIA, SENTIMIENTO Y EMOCIÓN



POR: GUILLERMO LONDOÑO DURANA,
ARTISTA PLÁSTICO Y JURADO DEL
SALÓN BAT DE ARTE POPULAR

A lo largo de la última década he tenido el privilegio de acompañar y promover el arte popular a través de la Fundación BAT. Esto me ha llevado a reflexionar sobre su esencia y significado, y a preguntarme qué es el arte popular y cómo se diferencia del arte moderno y contemporáneo. No es posible dar una respuesta sencilla, ya que tanto el uno como el otro provienen de un rechazo al arte académico del siglo XIX.

El arte popular está basado en la propia experiencia y observación, sin recurrir a una suposición o deducción guiada —esto último surge con el estudio de las artes plásticas en la universidad—. En él se destaca la singularidad de la obra, que en la mayoría de los casos cuenta una historia ligada a la región o el entorno del artista. Por ejemplo, la geografía, su agricultura o sus productos típicos, como pueden ser el cultivo de café, la pesca, la ganadería y la vida campesina; también se representan las vestimentas tradicionales utilizadas en bailes o ceremonias, como las del joropo, con sus característicos sombreros y trajes de llanero, las de la cumbia, con sus faldas largas y blusas adornadas, y las danzas del Pacífico colombiano, con sus trajes coloridos y accesorios tradicionales, así como las de los wayuus —un pueblo indígena que habita en la península de la Guajira, en la parte más nororiental de Colombia, límitrofe con Venezuela— y muchas otras; otro ejemplo es el carriel o guarniel antioqueño, que también es representado con frecuencia; y no se quedan atrás los instrumentos agrícolas, los mitos y las leyendas. Además, es común encontrar en estas obras la constante evocación a la fauna y flora colombiana, como el tigre, el jaguar, las guacamayas y otras aves y animales endémicos que reflejan la rica biodiversidad del país, y lo más importante, en mi opinión, es que es una expresión artística con identidad propia, sentimiento y emoción.

Por su parte, la nueva Academia, basada en estudios universitarios, se enfoca en la teoría y la conceptualización. La

influencia del minimalismo y la abstracción es evidente en la obra de artistas académicos. La frase “menos es más”, acuñada por el arquitecto Ludwig Mies van der Rohe, resume de alguna manera la filosofía del arte académico. Mientras tanto, la influencia del minimalismo nos aleja del oficio, de la forma y hasta de la materia física, como puede observarse, por ejemplo, en el caso del Premio Turner 2001, con la Obra n.º 227: *Luces se encienden y se apagan*, una instalación del artista británico Martin Creed, que se limita a exponer el parpadeo regular de las luces en una sala vacía, o la obra *El comediante*, de Maurizio Cattelan, consistente en una banana pegada a la pared con cinta adhesiva, obras que solo se pueden entender a partir del concepto mismo y el mercado del arte.

El arte popular toma ideas de movimientos artísticos como el arte naïf, el primitivismo, el arte kitsch, el arte pop y el arte moderno figurativo. Algunos ejemplos de sus referentes son el arte naïf representado por artistas como Henri Rousseau (1844-1910) y el colombiano Noé León (1907-1978), que se caracteriza por su simplicidad y espontaneidad. Por otro lado, artistas como Paul Gauguin, Pablo Picasso, Henri Matisse y Ernst Ludwig Kirchner también pueden ser entendidos como primitivistas pioneros que abrieron las puertas al que hoy conocemos como arte moderno, y por eso no nos sorprende que su influencia se reconozca en algunas obras presentadas al Salón BAT.

El escultor empírico Santiago Cifuentes, artista homenajeado del VIII Salón BAT de Arte Popular, es un ejemplo destacado de cómo esta corriente artística puede expresar la esencia de una cultura y tradición. Su obra resalta la identidad llanera, pues es oriundo de Tame (Arauca), y por eso en su obra se destaca el culto al joropo, el sombrero llanero y las culturas indígenas de la Orinoquía. Utilizando el barro cocido o materiales reciclados, Cifuentes expresa en su obra la esencia de su cultura y tradición. Cifuentes se

inscribe en la corriente figurativa y maneja las proporciones humanas y equinas a la perfección. Lo suyo es un don, algo que difícilmente se puede aprender o enseñar, y con su obra pone de presente un rasgo propio de los artistas populares: la inmensa honestidad con lo que hacen y la eficacia con que lo transmiten. Una de sus obras destacadas es *Arauca-Saudita*, realizada con resina, tubos de PVC, grasa y acrílico. Esta obra, que transmite la complejidad de la relación entre la explotación petrolera y la realidad social, política y económica de la región, es un ejemplo de cómo el arte popular puede abordar problemáticas locales y convertirse en una denuncia.

En las últimas dos décadas, la pintura parece haber perdido protagonismo en la historia del arte. No obstante, es posible constatar su reciente resurgimiento; de ahí que la comparación de estas nuevas manifestaciones con la pintura contemporánea figurativa sea muy interesante. Como ejemplo, los invito a ver la obra del pintor alemán Neo Rauch y a reconocer la influencia que recibe del surrealismo, especialmente de Giorgio de Chirico y René Magritte, con importantes ecos de la estética del realismo socialista, e incluso de los muralistas mexicanos de mediados del siglo XX. También podemos mencionar la obra del británico Peter Doig, considerado uno de los más importantes pintores de su generación. Al analizar sus obras podemos apreciar cómo la libertad en el uso del color, la expresión de la figura y la interpretación del paisaje ponen de presente que el arte sigue siendo universal, y que los paralelismos entre los humanos y su entorno nos acercan como individuos y nos permiten conectarnos con nuestras raíces y nuestra identidad. Por eso resulta imposible negar que el figurativismo, tal como en pasadas

décadas hizo la abstracción, nos abre un nuevo mundo de posibilidades.

En conclusión, el arte popular es una forma de expresión artística que se nutre de la tradición y de la cultura local, y que mediante la representación figurativa cuenta historias, evoca el realismo mágico y la fantasía. Los artistas plásticos populares, valiéndose de diversas técnicas y materiales, nos recuerdan la importancia de la representación figurativa, pues ellos comprenden que la representación es una forma individual de interpretar las tradiciones de nuestro país y un medio para reencontrarnos con nuestras raíces.

En el siglo XIX, el cambio de vida que produjo la Revolución Industrial le dijo no más a la Academia y al idealismo, y el retrato, el paisaje y la escuela clásica tuvieron su final.

En los últimos cien años, el arte contemporáneo nos ha motivado a validar la vanguardia, el arte de las formas, los colores y la idea.

El profesor de arte Joseph Beuys (1921-1986) propuso que “todo ser humano es un artista”, noción que pasaría a estructurar el arte conceptual. Para Beuys, la idea es más arte que el resultado.

Guiadas por estos postulados, las artes plásticas fueron tomando un rumbo de intelectualización y comenzaron a estructurar una visión de sospecha sobre toda estética alejada del pensamiento. Bajo esta luz, el sentimiento y la emoción, así como “lo bello”, adquirieron otro significado.

Lo que por mucho tiempo se interpretó como una expresión artística de menor

valor, simplemente decorativa y carente de profundidad, hoy es motivo de reflexión. La globalización de los años noventa nos vendió la idea de que los humanos pertenecemos a una aldea global, con la pretensión de universalizar las fronteras y, en consecuencia, el comercio y el consumo. Como consecuencia, comenzaron a unificarse las formas de vestir, de comer, de habitar la arquitectura, y a homogeneizarse el comportamiento social; también propugnaba una sola mirada al hecho artístico.

Esa idea de fronteras abiertas y de pensamiento global se rompió como un cristal en este último año: la era Trump nos ha llevado a reevaluar todo, pues ante nosotros se abre una nueva torre de Babel, donde cada uno habla su propio idioma y ninguno entiende al otro. Vivimos en un mundo de noticias falsas, de la inteligencia artificial y de la inmediatez para ver, observar y escuchar. Un banano colgado en una pared nos representa como cultura.

En estas condiciones, debemos reconocer que, volviendo la mirada al ámbito local, podremos reencontrarnos con lo íntimo, con la raíz, y podremos hallar respuesta a la pregunta de quiénes somos y cómo nos identificamos. Si el arte popular es, básicamente, emoción y sentimiento, dada su capacidad de describir la individualidad de la persona y las regiones, ¿no es este su momento histórico para que, al igual que *El triunfo de la muerte*, de Brueghel (1563), desde lo local nos convoque a universalizarnos, a denunciar la violencia y los graves problemas que se viven en las regiones?

“Los artistas plásticos populares, valiéndose de diversas técnicas y materiales, nos recuerdan la importancia de la representación figurativa, pues ellos comprenden que la representación es una forma individual de interpretar las tradiciones de nuestro país y un medio para reencontrarnos con nuestras raíces”.

DIVERSIDAD, CULTURA Y NATURALEZA



POR: ELKIN BOLAÑO VÁSQUEZ,
MAGISTER EN FILOSOFÍA

No es concebible una tarea fácil para las intenciones artísticas que, por medio de descripciones, síntesis y configuraciones visuales, intenten poner en sinergia tres palabras que por separado han sido minadas hasta casi hacer desaparecer su sentido vital; y es más complejo aún descifrar relaciones de equilibrio entre ellas. En todo caso, ese fue el reto propuesto al mundo del arte popular colombiano cuando se intentó poner en una misma frecuencia la *diversidad*, la *cultura* y la *naturaleza*. Y más allá de las expectativas de tal responsabilidad, es justo reconocer los esfuerzos inimaginables que cada resultado supone, y que en este libro se registran.

Tal vez la palabra más compleja de asir es *diversidad*, porque, a más de ser sinónimo de lo múltiple o lo diferente, se ha convertido en un anclaje político, social y económico para referirse a la identidad; no a la idea de lo igual, sino al transitorio sentimiento de la identificación del que ha surgido una diversidad identitaria. Ya no hay ser desde una perspectiva ontológica, y por tanto, unívoca; ahora el ser se constituye con cosas ajenas a sí mismo: se construye de las formas de ser que se quieran o se puedan asumir. Esta paradoja, en la época actual, infunda la cultura, pues, al fin de cuentas, en ella circula, se exacerba o encuentra antagonismo.

En ese contexto, las intenciones artísticas que aquí se presentaron soslayaron esa espiral, que cada vez encuentra más ramificaciones, y se adscribieron, no sin dificultad, a una versión originaria que permea tangencialmente los capítulos que aquí se presentan. Y ello se percibe en la terminología a la que se debió acudir para encontrar sintonía entre las obras, ya que denotan orgánicamente *diversidad*, *cultura* y *naturaleza* en su potencial semántico, y ya no como conceptos, sino como expresiones de reciprocidad.

En la búsqueda de coherencia, la noción de *simbiosis* es aplicable tanto al universo bacteriano como al comportamiento social, sin atribuirle una connotación distinta. Con ella se describe el compendio de trabajos del capítulo titulado "Estancias simbióticas", porque muestran el proceso de adaptación como la acción vital que requiere cualquier organismo, natural o social, para mantenerse en equilibrio.

Por su parte, los instintos postulan un innatismo que se ha popularizado, en su versión negativa, como impulsos con tendencia destructiva. Sin embargo, las obras del capítulo titulado "Libertad instintiva", ofrecen una mirada trascendente del comportamiento animal, especialmente de nuestra semejanza y relación con él.

Para construir el siguiente capítulo fue importante reconocer la correlación entre lo vital y la vitalidad. El término *vital* se refiere a germen, al estado primigenio que sostiene lo demás. Por su parte, la vitalidad supone fuerza o energía disponible para responder a un estímulo. "Feminidad disruptiva" compendia trabajos enmarcados en la mujer, lo que implica enaltecer tanto la fuente en la que se sustenta su esencia, como la vitalidad que ayuda a identificar sus modos de actuar.

Si existe un estado que exija adaptación constante, es la encrucijada. Aunque es un término propio para referirse a asuntos económicos o psicológicos que tienen fuertes tendencias negativas, su sentido abarca la tarea perenne de todo organismo: favorecer la vida. El capítulo, "Encrucijadas latentes", reúne trabajos relacionados con el hombre. Si bien en ellos se representan facetas con valoraciones contradictorias, las encrucijadas encuentran resistencia en el esfuerzo de mantener activa la cotidianidad.

"Adaptaciones simbólicas" reúne trabajos que representan materializaciones de la inteligencia humana, especialmente la relacionada con desarrollos mitológicos de los que bebe la religión, y la técnica, que busca ofrecer dominio sobre las ideas al convertirlas en materia sólida.

También es notable una postura bucólica frente a la complejidad para abordar la sinergia entre los tres términos mencionados, y que bien puede ser síntoma de una estrategia de alcance terapéutico que hace del trabajo artístico un espacio para el sosiego, que, por demás, resulta oportuno en este mundo altamente convulsionado. De esta postura surge el capítulo, "Cosmovisiones bucólicas", propuesto como un espacio de resistencia anclado en la añoranza.

Por último, y cobijados en los síntomas bucólicos de la sección anterior, se dedican los dos capítulos a comunidades con dinámicas particulares que merecen ser comprendidas en sus propios contextos. El capítulo, denominado "Visiones internas", es dedicado a trabajos provenientes del Inpec; en él se resalta la función de portal que ofrece el arte a las personas privadas de la libertad y su potencial para preservar el equilibrio de la mente. Potencial que ofrece la cohesión necesaria para conformar "Territorios vitales" que se representan en las obras enviadas desde los municipios PDET. Dicha vitalidad descubre bellezas inesperadas de los sentimientos referidos al propio hogar.

Estos capítulos, que surgieron de diálogos, silencios, conjeturas y guiños

transversales entre las 507 obras que se registran en las siguientes páginas, no son repositorios concluyentes de lo que el arte popular en Colombia ha trabajado en esta tercera década del siglo XXI, sino síntomas de lo que se entrelaza en el inconsciente colectivo, que no deja de encontrar potencia que se traduce en arte.

"Tal vez la palabra más compleja de asir es *diversidad*, porque, a más de ser sinónimo de lo múltiple o lo diferente, se ha convertido en un anclaje político, social y económico para referirse a la identidad; no a la idea de lo igual, sino al transitorio sentimiento de la identificación del que ha surgido una diversidad identitaria".

TERRITORIOS VITALES

PDET, TERRITORIOS DE VIDA Y PAZ...



POR: AARÓN CORREDOR RUSSI, JEFE DE LA OFICINA DE COMUNICACIONES, AGENCIA DE RENOVACIÓN DEL TERRITORIO

Los PDET (Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial) son un instrumento de planeación y gestión que agrupa a 170 municipios de 19 departamentos (Magdalena, La Guajira, Cesar, Norte de Santander, Arauca, Antioquia, Bolívar, Córdoba, Sucre, Chocó, Valle del Cauca, Nariño, Cauca, Putumayo, Tolima, Caquetá, Huila, Meta y Guaviare). Los PDET están priorizados en el punto 1.2 del Acuerdo Final de Paz, por la mayor incidencia de 1) la pobreza, 2) el conflicto armado, 3) los cultivos ilícitos y otras economías ilegítimas, y 4) la debilidad de la institucionalidad. Los 170 municipios PDET representan el 36% del territorio nacional y albergan a casi siete millones de colombianos.

Los municipios PDET conservan el 45% de áreas de parques nacionales y su población es principalmente campesina, indígena y afro. Desde 2018, cuando se implementaron los PDET, con la participación de más de 200.000 colombianos, su principal propósito ha sido el cierre de brechas y la transformación territorial. La Agencia de Renovación del Territorio (ART) es la entidad encargada de articular al Gobierno nacional con las gobernaciones, alcaldías, el sector privado y la cooperación internacional para alcanzar dicho objetivo.

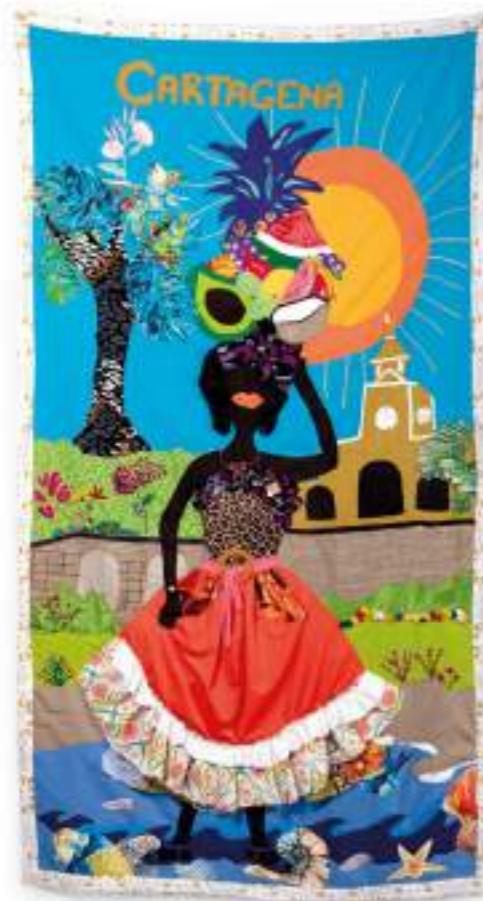
Pero los municipios PDET no existen desde hace nueve años: llevan décadas, es más, siglos en un país que no termina de conocerse a sí mismo. Quizá allí se refugien muchas de las causas de la larga y extensa literatura de lo que conocemos como conflicto armado; y en un país de violentólogos, la cultura y el arte popular siempre aparecen como un soplo de resistencia, como brizna de viento en medio de aires confusos, extraños y adversos.

La Fundación BAT, en su propósito de unir fuerzas, ha recorrido varias regiones PDET buscando que el arte y los artistas de esos 170 municipios presenten sus obras, verdaderas manifestaciones de la cultura popular que nacen de la fuerza del territorio donde se cruzan la diversidad de nuestra geografía con la diversidad de nuestras gentes campesinas, afro e indígenas.

En este VIII Salón de Arte Popular están la danza y el baile que conviven con la minería, mientras el jaguar, como guardián ancestral, sigue cuidando la naturaleza que esconde la mirada inocente o ardiente de niños y niñas que caminan descalzos por las tierras extrañas, y en otro lugar, quizás más alegre o melancólico, las carrozas van llenas de frutas tropicales y los colibríes van surcando los aires del Pacífico que se abraza con el Caribe, la marimba de chonta con las flautas y los vientos de la caña cuando los barcos fantasma quieren volver a navegar sobre las aguas del Magdalena.

Hoy, los 170 municipios PDET se han contado desde la carencia, desde la ausencia, desde el dolor, desde la cicatriz que no termina de sanar, pero tenemos otra opción: contarla desde la riqueza de su territorio y desde sus comunidades, que siguen resistiendo, persistiendo, y construyendo.

“La Fundación BAT, en su propósito de unir fuerzas, ha recorrido varias regiones PDET buscando que el arte y los artistas de esos 170 municipios presenten sus obras, verdaderas manifestaciones de la cultura popular que nacen de la fuerza del territorio donde se cruzan la diversidad de nuestra geografía con la diversidad de nuestras gentes campesinas, afro e indígenas”.



Tejedoras de Mampuján
PALENQUERA DE RETAZOS
Tela sobre tela • 190 x 105 x 4 cm • María La Baja, Bolívar



Juliana Baquero
RETORNO AL CAMAXAGUA
Vinilo sobre MDF • 36 x 83 cm • Mesetas, Meta



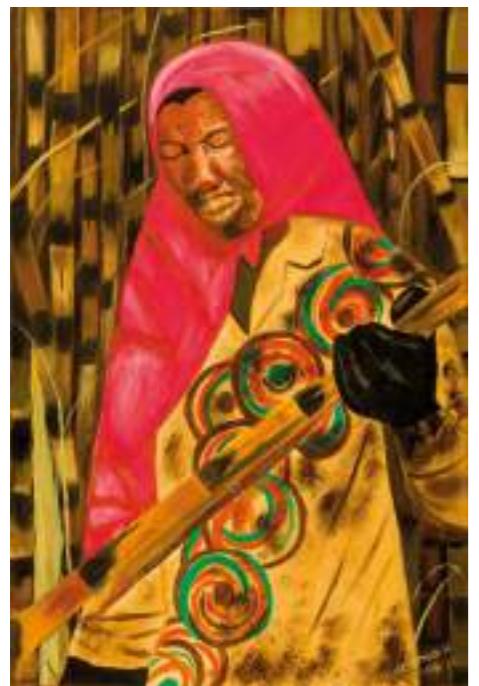
Alexander Calderón Palacios
A NUESTRA TIERRA
Óleo sobre lienzo • 120 x 120 cm • Puerto Rico, Caquetá



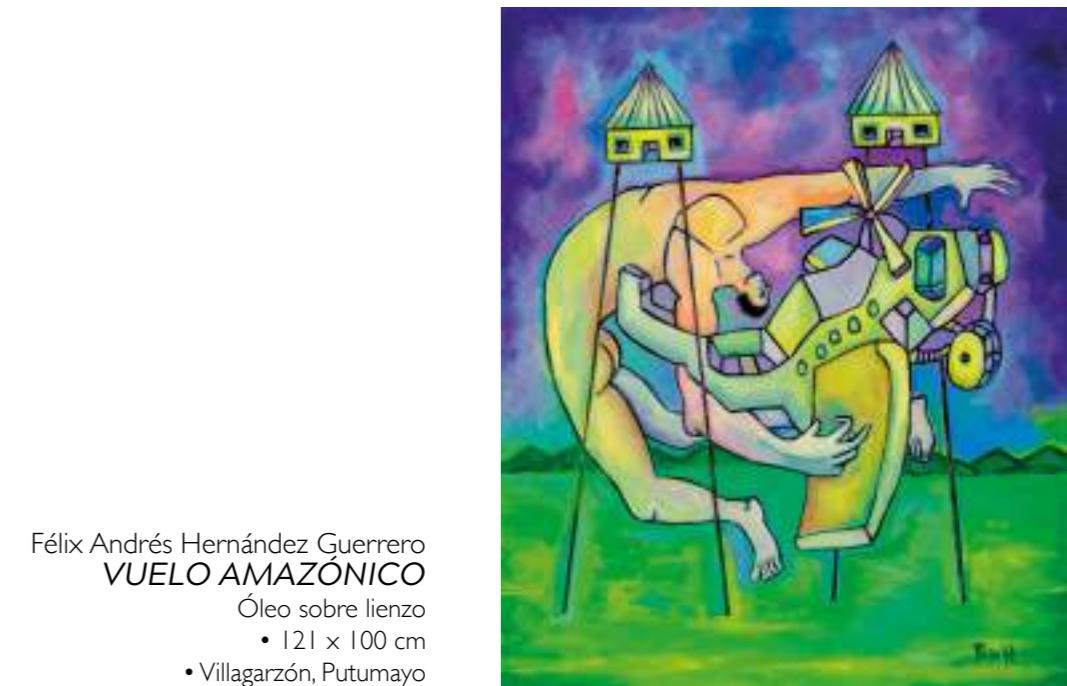
Luisa Fernanda Valderrama Murillo
SILENCIO
Acrílico sobre cartón • 29 x 23 cm • San José del Guaviare, Guaviare



Carlos Betancourt Ruiz
LA EXTINCIÓN
Talla en madera • 49 x 57 x 28 cm • Tame, Arauca



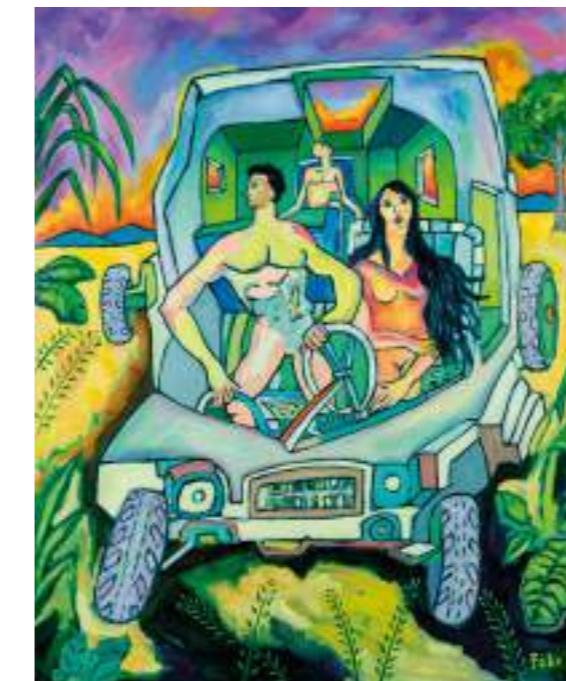
Verónica María Núñez Escobar
CORTERO DE CAÑA
Óleo sobre lienzo
• 60 x 41 cm
• Pradera, Valle del Cauca



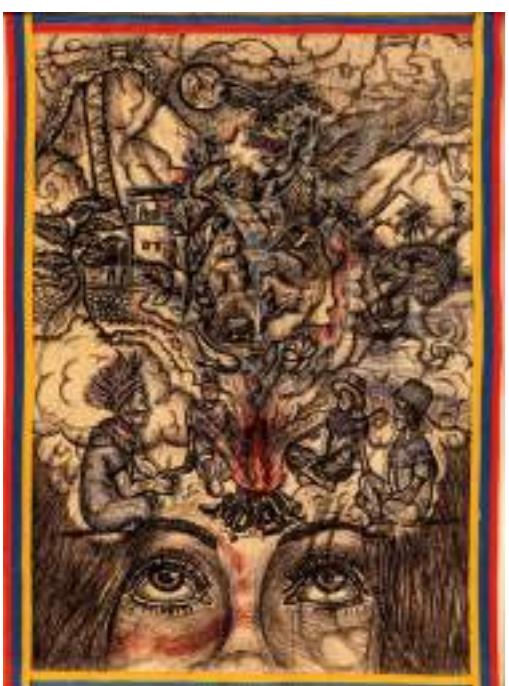
Félix Andrés Hernández Guerrero
VUELO AMAZÓNICO
Óleo sobre lienzo
• 121 x 100 cm
• Villagarzón, Putumayo



Angie Paola Montenegro Velasco
LAS ORIGINALES
Cemento
• Variables
• Florida, Valle del Cauca



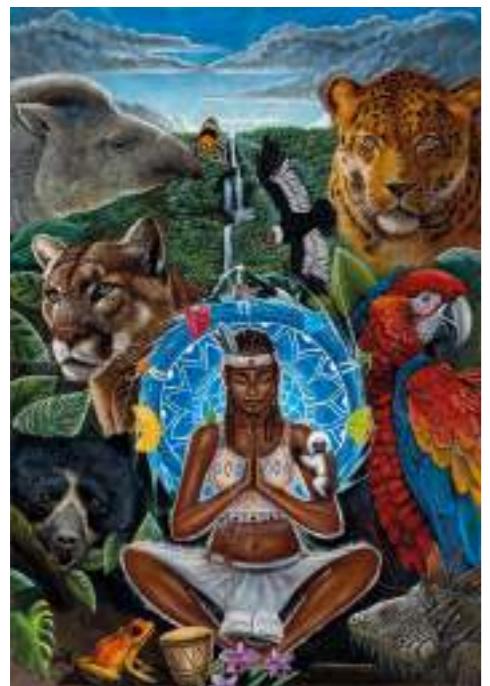
Félix Andrés Hernández Guerrero
AUTO ECOLÓGICO
Óleo sobre lienzo
• 160 x 130 cm
• Villagarzón, Putumayo



Milver Henán Domínguez
ASÍ ES COLOMBIA
Grafito sobre cartón
• 34 x 27 cm
• Balboa, Cauca



Francisco Javier Alegría Sánchez
RESISTENCIA
Mixta sobre madera
• 99 x 75 cm
• Santander de Quilichao, Cauca



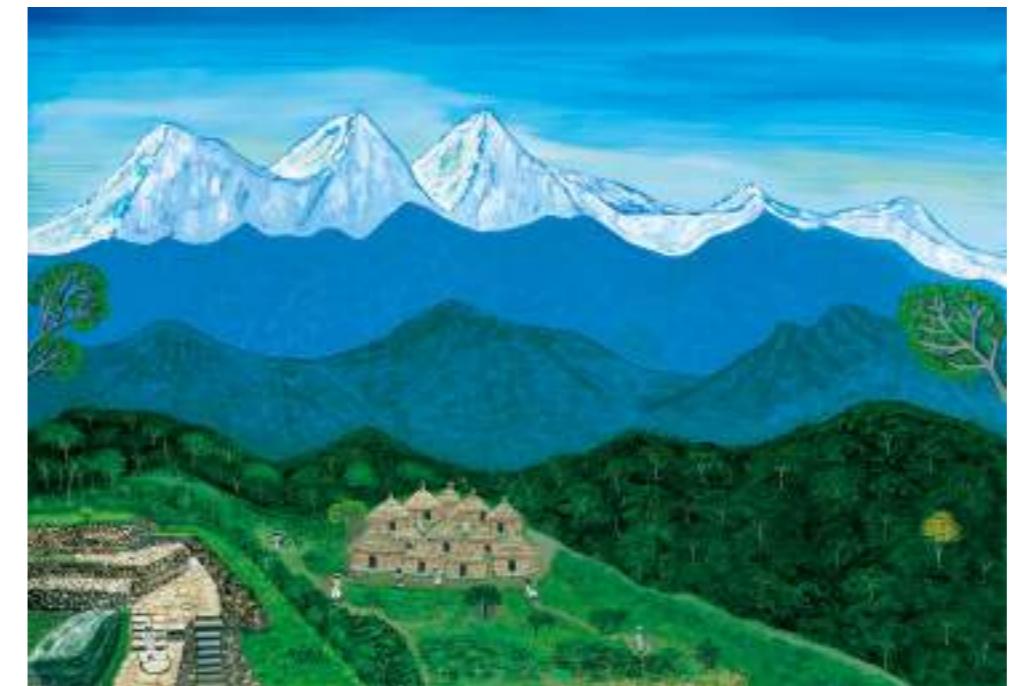
Adrián Miguel Morales Bernal
COLOMBIA BIODIVERSIDAD CULTURAL Y NATURAL
Óleo sobre lienzo
• 100 x 70 cm
• Valencia, Córdoba



Carlos Julio Daza Boom
COLOMBIA PRECOLOMBINA
Pintura y papel sobre MDF
• 90 x 90 cm
• Valledupar, Cesar



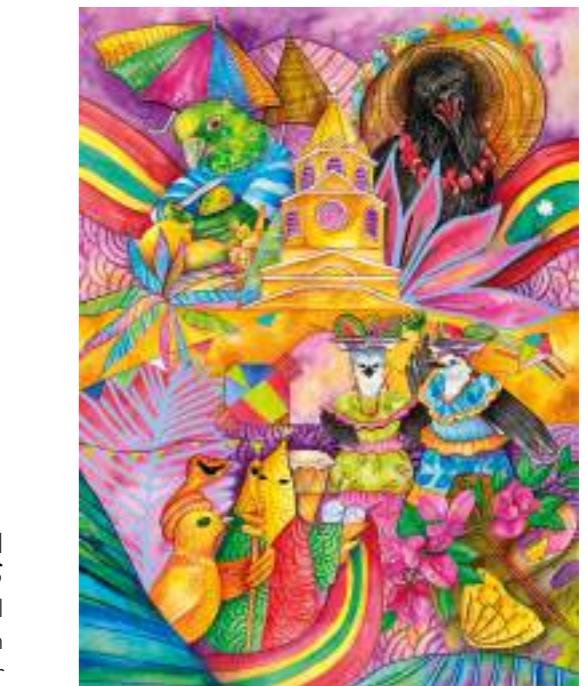
Jhon Jairo Álvarez Estrada
CICATRIZ 5M
Talla en madera
• 70 x 40 x 25 cm
• Pueblo Bello, Cesar



Osvaldo Henríquez García Medina
LA SIERRA NEVADA Y SUS GUARDIANES
Acrílico y estuco
• 68 x 97 cm
• Fundación, Magdalena



Salvador Blanco Casalins
MI GENTE
Papel reciclado, grafito, carbón, vinilo, acrílico sobre lienzo y MDF
• 107 x 91 x 5 cm
• Santa Marta, Magdalena



Katerine Salazar Villamil
TRINOS
Acuarela y acrílico sobre papel
• 75 x 55 cm
• El Carmen de Bolívar, Bolívar



Victoria Esperanza Lugo
SANTA MARTA DIVERSA (DÍPTICO)
Porcelanicrón, aserrín, cartón y crochet sobre MDF
• 31 x 45 x 9 cm c/u
• Santa Marta, Magdalena



María Elizabeth Alzate Velásquez
DIVERSIDAD DE ESFUERZOS, RIQUEZA Y CULTURA
Óleo y acrílico sobre lienzo
• 80 x 90 cm
• Belén de los Andaquíes, Caquetá



Narcides Carbonel Ortiz
ROSTROS ANCESTRALES
Madera, hueso, vinilo y semillas
• 38 x 55 x 20 cm
• Fundación, Magdalena

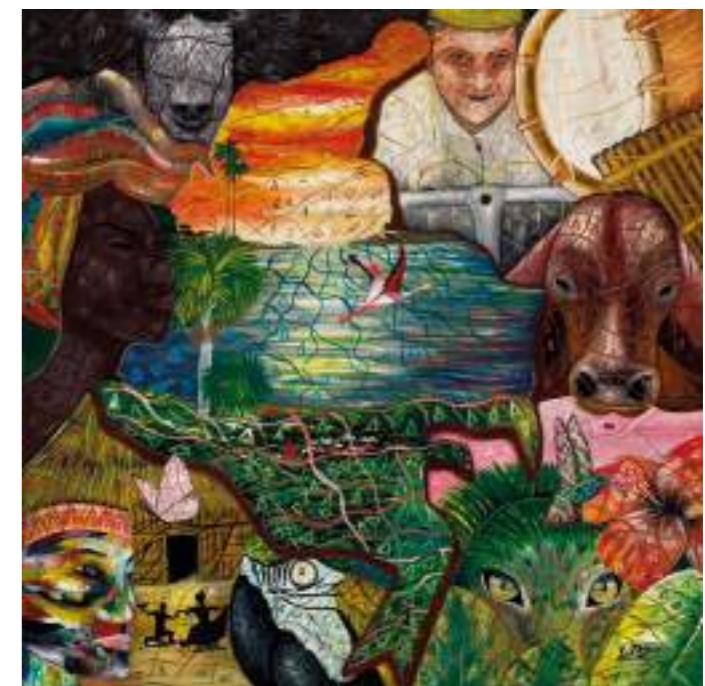


Stefanny Correa Silva
LA ARMONÍA DE LA ESENCIA DE MI TIERRA
Óleo sobre lienzo
• 82 x 100 cm
• Belén de los Andaquíes, Caquetá



Windy Jhoana Tapia Guzmán
CAGA HILO
Videoarte
• 3'
• Morroa, Sucre

Ahimilec Lara Díaz
MEMORIA IDENTIDAD Y FASCINACIÓN
Acrílico sobre lienzo
• 100 x 100 cm
• Belén de los Andaquíes, Caquetá





Hugo Alberto Jiménez Ramos
SOY LIBRE
Acrílico sobre lienzo
• 60 x 80 cm
• Turbo, Antioquia



Wilson Antonio Garcés Camacho
DE LA SERIE CHANGAINA KU KUTU, QUE SIGNIFICA MUJER
Óleo sobre madera
• 42 cm diámetro
• Caucasia, Antioquia

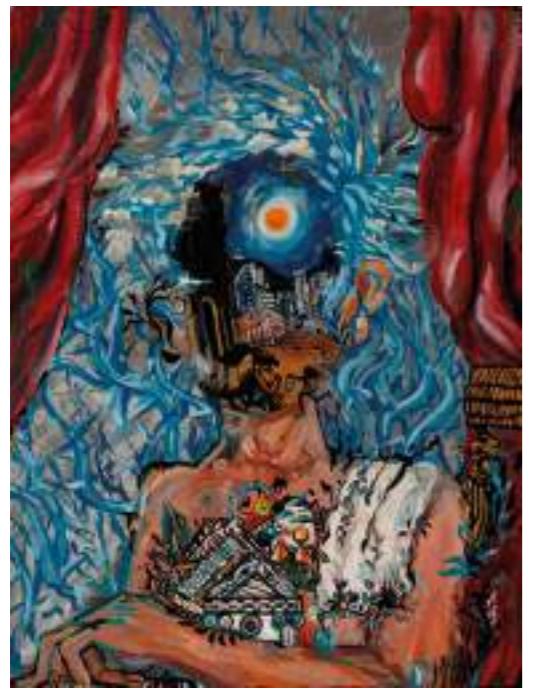


Marlon Vargas Betancourt
RESILIENCIA
Material reciclado
• 121 x 90 x 29 cm
• Turbo, Antioquia

Diomar Elena Calderón Riaño
CÁPSULAS DEL CAMPO EN LA CIUDAD (TRÍPTICO)
Fotografía
• Variables
• Saravena, Arauca



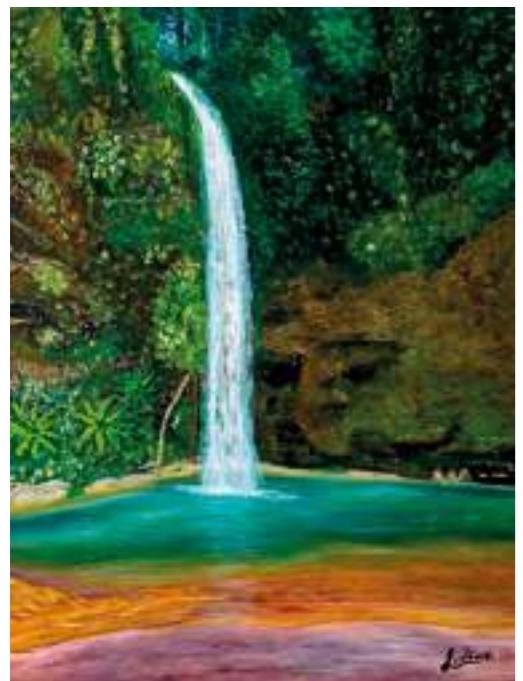
Yerson Israel Cantura Arias
ÁGUILA PESCADORA
Talla en madera
• 87 x 30 x 32 cm
• Puerto Rico, Meta



Alfredo Mateo Fandiño Muñoz
ABSOLUTAMENTE MESTIZOS
Acrílico y aerosol sobre madera
• 60 x 46 cm
• Mesetas, Meta



Malorin Jasbleidy Espejo
COLORES DE LA SERRANÍA
Acrílico sobre lienzo
• 36 x 25 cm
• San José del Guaviare, Guaviare



Luz Dary Mahecha Marroquín
CHARCO AZUL
Acrílico sobre lienzo
• 61 x 46 cm
• Mesetas, Meta



Dorys Patricia Garavito Pinzón
EL YIN YANG DEL MEDIO AMBIENTE
Ensamblaje con materiales reciclados
• 65 x 67 x 5 cm
• San José del Guaviare, Guaviare



Luisa Fernanda Rangel
POLICROMÍA COLOMBIA
Acrílico sobre lienzo y madera
• 109 x 99 cm
• Tame, Arauca

VISIONES INTERNAS

EL ARTE ES TERAPIA DE LIBERTAD



POR: ÁNGELA MARÍA BUITRAGO,
EXMINISTRA DE JUSTICIA Y DEL
DERECHO

Un centro carcelario es un lugar donde un daño a la sociedad busca ser reivindicado. El costo que la sociedad ha incurrido busca ser resarcido por el individuo que lo ocasionó. Es importante que, a través de esta acción, la sociedad no busque una retaliación.

Debemos procurar que, al mantenerlos encerrados, no encarcelemos también sus mentes, sueños y esperanzas, ya que deseamos que se reintegren a la sociedad y contribuyan como todos al bien común.

Y cuando pensamos en la forma de lograr trascender esas paredes, volar al mundo al que desean regresar, al que deseamos que regresen y ayuden a construir, el arte es una terapia que libera.



Muchas de las obras de arte que se exhiben en los museos son parte de la expresión de artistas que han marcado las diferentes épocas, son personas que fueron escogidas por su talento, por su creatividad y, sobre todo, por su audacia. Nunca olvidaré cómo en Barcelona Joan Miró marcó una era, y es un referente en el arte internacional. Cómo desde su propia experiencia personal modificó las técnicas del arte y enseñó que los métodos convencionales no eran parte de su hacer.

En la cárcel, el que hace arte es una persona que asume en muchas ocasiones su propio talento de manera tardía para lograr superar las horas y las rejas, e imagina frente a un elemento cómo realizar su obra, cómo expresar su arte, que en muchas ocasiones rompe los patrones o las técnicas convencionales. En esto hay una coincidencia: a Joan Miró la sociedad inicialmente lo criticó y después encontró la maravilla que produjo dentro de su propia dimensión. En las cárceles hay verdaderos artistas que establecen sus propios métodos. A diferencia de los

anteriores, otros, por el contrario, han llegado allí siendo grandes artistas, que logran transformar una camisa de PPL en un gran cuadro, como hizo Harrison en el Chocó, o César en Bucaramanga y Nastasia en Bogotá usando técnicas concretas de pintura al óleo, carboncillo, etc.

En este esfuerzo por acompañar y transformar a personas que han cometido delitos, el arte se ha convertido en una gran fuente de transformación y terapia, que promueve esas destrezas, pero lo realmente valioso es lo que pasa en la mente de las personas que, aun estando privadas de la libertad, vuelan alto para saltar esos muros que encadenan sus sueños.

Es una apuesta por redignificar al ser humano, que en un lienzo, algunas veces tomado en las paredes del centro carcelario o en un caballete o en una madera desperdiciada o en una tela desleída, transforman mundos, vidas, pensamientos y situaciones.

Muchos son los ejemplos que tenemos en el arte en los centros carcelarios que ameritarían una exposición en el museo de la vida, obras como *Semillas de Esperanza*, en la cárcel del Buen Pastor, o *Probando nuestra fe* en Cartagena, o *El valor de la Libertad*, así como la transformación de un uniforme habano de un privado de la libertad en un lienzo de muchos quilates con colibríes como marco, y artistas como el de la cárcel del Chocó, que envidiaría un Rembrandt o un Van Gogh, son apuestas que deben seguir siendo utilizadas en las políticas de rehabilitación de personas que han delinquido, pero quizás también en toda la sociedad que podrá ver el alma de quienes hoy están recluidos y que pueden trasladar en el arte toda su angustia, su realidad y su expectativa.



Si pusiéramos más atención a lo que se canta, a lo que se pinta, a lo que se construye, crea o dibuja dentro de las cárceles, tendríamos mucha más opción de tener una sociedad mejor. No olvidemos que las cárceles que tenemos son reflejo de la sociedad en que vivimos, y qué importante sería socializar y educar a través de las propias experiencias que eviten que otras personas realicen comportamientos similares, o se creen políticas públicas que tengan en cuenta las falencias que llevaron a una persona a delinquir.

Gloria Triana Varón fue una visionaria que vio en el arte una forma de rescatar a los privados de la libertad, y permitió aliviar almas, tranquilizar corazones que, agitados, ebullien en el mar de contradicciones entre el delito que cometió y la realidad que le toca vivir entre cuatro paredes, o quizás, una situación que le tocó asumir por una sentencia injusta.

El arte sana, el arte permite también comunicar los sentimientos y los padecimientos, el arte es una especie de cirugía invisible en la mente y en el cuerpo que arroja destellos de felicidad que alivian el alma.

Solo una persona con la sensibilidad de Gloria Triana entendía como antropóloga la ciencia social del arte que permite dimensionar las diversas culturas que habitan una cárcel. El arte es parte de la cultura de cualquier sociedad, y cada uno de los individuos nos habla de perspectivas diversas que permiten comprender cuál fue su historia, su sufrimiento y su realidad. Este trabajo conjunto entre la Fundación BAT, el Inpec y el Ministerio de Justicia y del Derecho es mucho más que un convenio, es la oportunidad de cambiar vidas.

No solo el arte se refleja en la técnica que se utiliza, sino que transfiere toda la cultura que antecede a ese individuo. Por lo tanto, no es meramente estético.

La importancia del arte en los centros carcelarios se debe medir en espacios vitales: aire, tiempo, expectativas. Romper las barreras físicas y lograr imaginar cómo incluso el arte puede transformar vidas.



Si siguiéramos a algunos de los autores como Robert Layton en su texto de *La antropología del arte*, podríamos comprender todo lo que esta puede aportar en un contexto social. Y precisamente la cárcel debe ser concebida como un núcleo social que responde como un castigo por la imposición de una pena, pero que, a su vez, tiene una finalidad, que ha sido transformada por diversas concepciones y que se modifican según las finalidades de la pena.

Hoy la pena debe ser mirada con un enfoque restaurativo y resocializador que, como lo ha sostenido la Corte Constitucional colombiana, es necesario implementar y llevara la práctica. La mejor forma de reconocer y autogestionar la responsabilidad es poder comprender también lo que se hizo, lo que se causó, el sufrimiento y el dolor de la víctima, y, a su vez, la forma de repararlo.

Muchas veces, en estos espacios del arte se puede llegar a comprender lo que la misma sentencia no previo: ¿cómo realmente reparar a la víctima y lograr resocializar al individuo para garantizar espacios de paz y de no repetición?

El cuadro que se pintó en un muro de la cárcel La Modelo y que se denomina

Fragmentos que florecen, como forma de reparación a la periodista Jineth Bedoya, realizado por Natalia García, permite recordar también hechos de violencia que, en un espacio como ese, se determinó la violación de derechos de esta periodista, lo que es también una forma de recordar la ignominia cometida desde allí para evitar que se vuelva a ejecutar.

Por eso, el arte permite crear efectos personales y sociales que deben ser reconocidos en toda su extensión.



El arte puede generar homogeneidad en sensaciones, en sentimientos y en comportamientos donde confluyen el autor del delito y el ser humano. En donde se ejerce un modelo social que tiene reglas, reglamentos y construcciones de encerramiento, pero en donde también debe potencializarse el valor del ser humano, la dignidad y la resocialización.

Es, como dice Goffman, una institución total. La cárcel se apodera de todo lo que representa el ser humano; el arte le da la posibilidad de volver a su esencia, de ser él mismo, de comunicarse y de demostrarles que tienen habilidades que pueden utilizar en favor de la sociedad. Todo esto permite recordar que nadie está condenado al encierro y que hay alternativas que lo hacen crecer como ser humano y como ser social. Por eso, seguir fomentando el arte es la mejor opción para tener un sistema carcelario más humano, pero sobre todo la mejor terapia.

“El arte puede generar homogeneidad en sensaciones, en sentimientos y en comportamientos donde confluyen el autor del delito y el ser humano. En donde se ejerce un modelo social que tiene reglas, reglamentos y construcciones de encerramiento, pero en donde también debe potencializarse el valor del ser humano, la dignidad y la resocialización”.



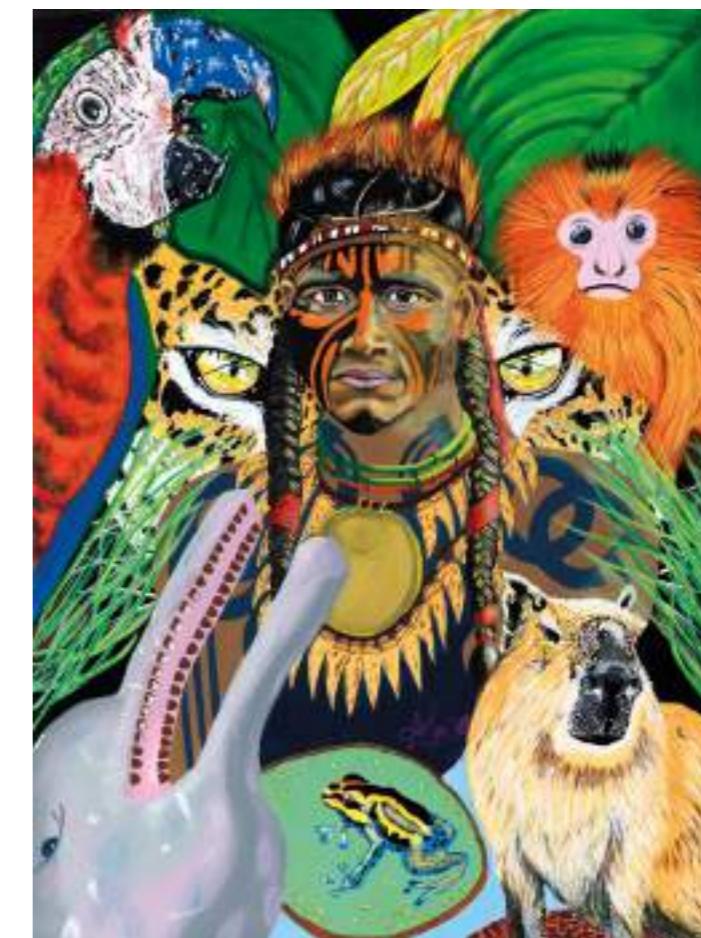
José Eduardo Techima
AL ACECHO
Acrílico sobre lienzo • 60 x 40 cm • Tuluá, Valle del Cauca



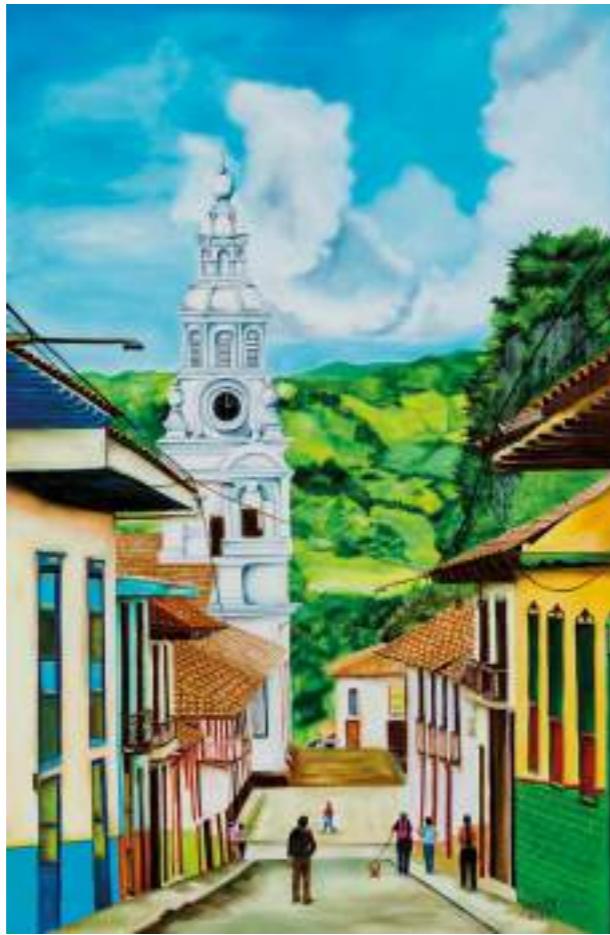
Laureano Cifuentes Castro
JOYAS DEL AIRE
Acrílico sobre lienzo • 70 x 50 cm • Tuluá, Valle del Cauca



Rubén Darío Gómez Arce
ARMONÍA SOCIOCULTURAL Y NATURAL DE COLOMBIA
Óleo sobre lienzo • 80 x 104 cm • Santa Rosa de Cabal, Risaralda



Alexander Ramírez Orozco
JUNGLA EXÓTICA
Acrílico sobre lienzo • 80 x 60 cm • Baranquilla, Atlántico



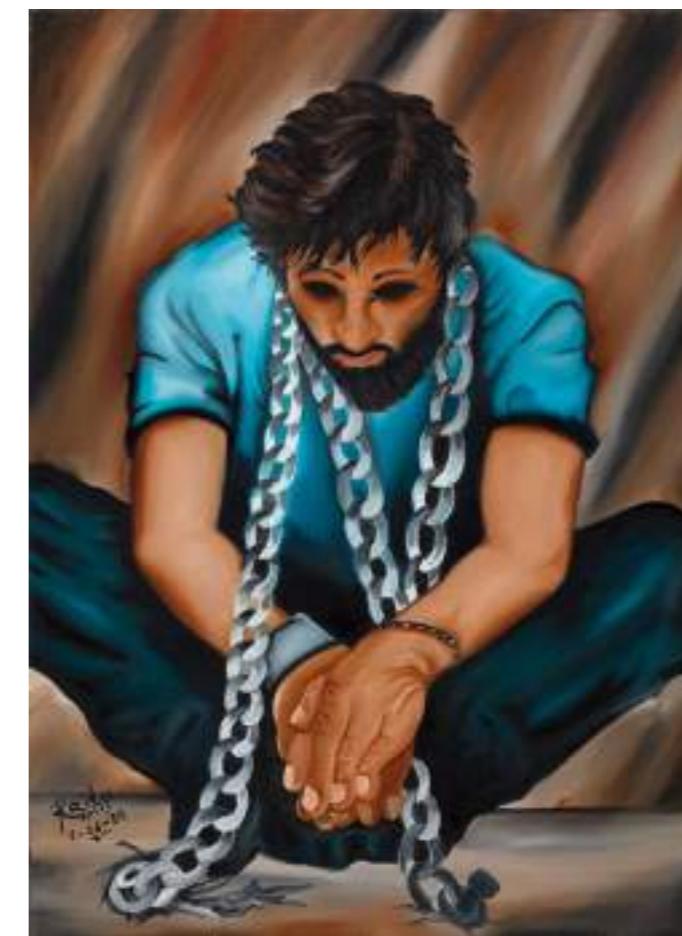
Nelson Iván Ramírez Ramírez
VENTANA AL PARAÍSO
Óleo sobre lienzo • 90 x 60 cm • Salamina, Caldas • Pueblos Patrimonio



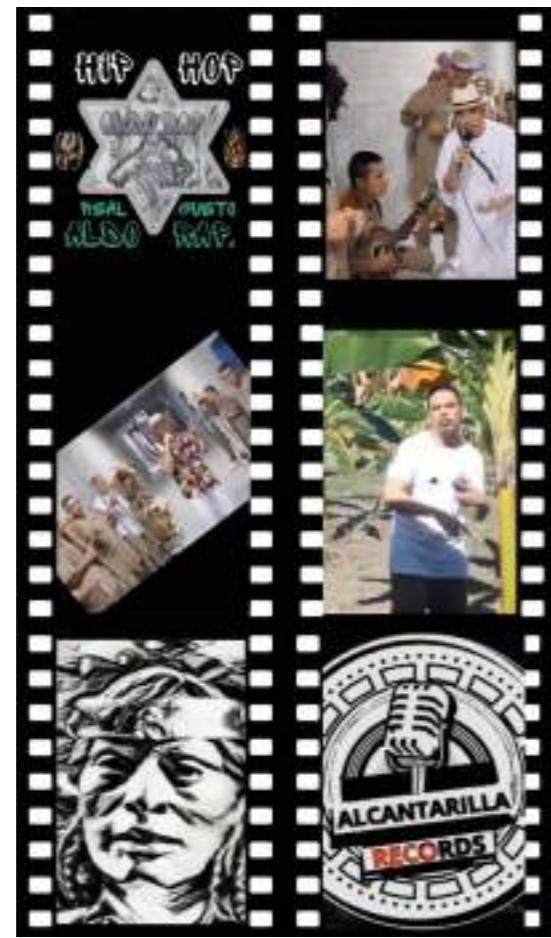
Jorge Iván Herrera Guzmán
EL LIBRO: EL PORTAL DEL CONOCIMIENTO
Escultura con cartón, papel higiénico, palo de escoba y témperas • 70 x 50 x 50 cm • La Dorada, Caldas



Isabel Cristina Castrillón Macías
CIUDAD BLANCA
Bayadera, hilos, cartón, madera y pintura • 95 x 120 cm • Popayán, Cauca



José Luis Rada Otero
INSPIRACIÓN EN LA LIBERTAD
Óleo sobre lienzo • 70 x 51 cm • Medellín, Antioquia

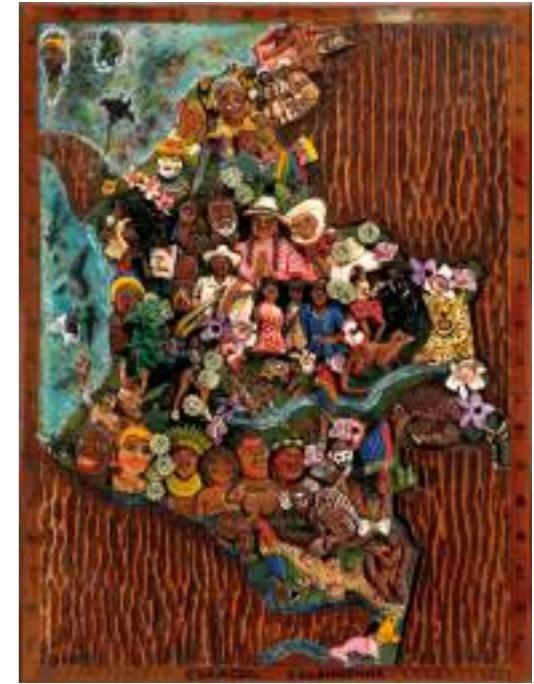


Aldo Fernando Pinzón
COLOMBIA MI RAZA Y MI HERENCIA
Videoarte • 2'57" • La Dorada, Caldas



Juan Esteban Molina
TEJIENDO OPORTUNIDADES

Ensamblaje con tapas plásticas
• 80 x 22 x 17 cm
• Cómbita, Boyacá



Raúl Rueda Valenzuela
ESENCIA COLOMBIANA

Talla en madera
• 97 x 73 x 9 cm
• Moniquirá, Boyacá



Edwin René Pacheco Casallas
**RETRATO AMBIENTAL
DE LA REPÚBLICA DE
COLOMBIA**
Ensamblaje con papel reciclado
• 18 x 38 cm
• Cómbita, Boyacá



Miguel Albeiro Holguín Cuesta
MI VALLE DE TENZA
Óleo sobre lienzo
• 60 x 50 cm
• Guateque, Boyacá



Hermes Leonardo Velasco Hernández "Ancestro"
**LA CÁRCEL, DIVERSIDAD
ÉTNICA Y CULTURAL**
Carboncillo y lápices de colores sobre papel
• 100 x 70 cm
• Santa Rosa de Viterbo, Boyacá



Edwin Fabián Álvarez Salazar
RAÍCES
Acrílico sobre lienzo y madera
• 72 x 100 cm
• Tuluá, Valle del Cauca



Edward López Villegas
LA INDIA
Carboncillo sobre papel
• 50 x 35 cm
• Buga, Valle del Cauca
• Pueblos Patrimonio



Delver Restrepo Sánchez
MUJER DULCE
Carboncillo sobre papel
• 50 x 35 cm
• Buga, Valle del Cauca
• Pueblos Patrimonio



José Eduardo Techima
LOS COLORES DE LA DIVERSIDAD
Ensamblaje con alambre y tapas plásticas
• 39 x 42 x 40 cm
• Tuluá, Valle del Cauca



Laureano Cepeda Marín
GUACAMAYAS
Talla en madera
• 88 x 87 x 2 cm
• Tuluá, Valle del Cauca



Robinson Gallego Guerra
CABALLO PLÁSTICO
Escultura con bolsas plásticas
• 35 x 30 x 16 cm
• Tuluá, Valle del Cauca



Ramiro Masías Cadena
LA ESPADA DE LA PAZ Y POR LA VIDA
Carboncillo sobre papel
• 35 x 25 cm
• Pasto, Nariño



Gildardo Castrillón Muñoz
MOTO 3D
Ensamblaje con papel reciclado
• 20 x 28 x 20 cm
• Buga, Valle del Cauca
• Pueblos Patrimonio



Luis Alfredo Oviedo Jaramillo
IDENTIDAD
Carboncillo sobre papel
• 70 x 50 cm
• Buga, Valle del Cauca
• Pueblos Patrimonio



José Jiminson Villa Marín
LA DULZURA DE LA MUJER ES COMO LA MIEL
Carboncillo sobre papel
• 50 x 35 cm
• Buga, Valle del Cauca
• Pueblos Patrimonio

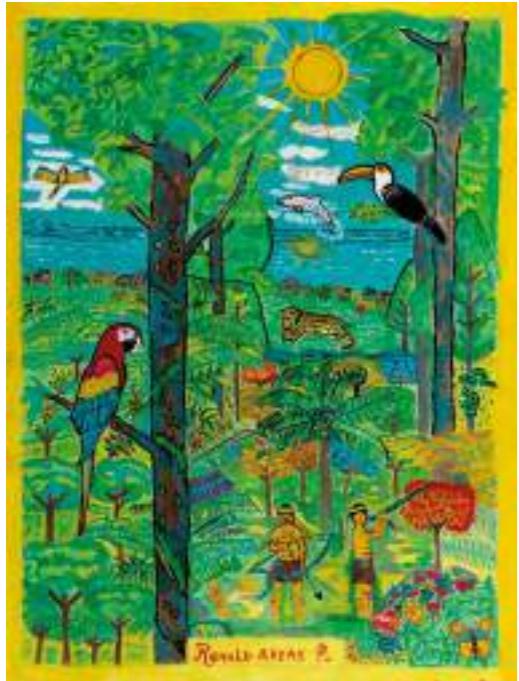
Luis Alejandro López Manzura
COLOMBIA RIQUEZA HUMANA, CULTURAL Y NATURAL
Acrílico sobre lienzo
• 80 x 120 cm
• Palmira, Valle del Cauca



Jhon Jairo Vidal Serna
VIVIR LA VIDA
Vinilo sobre madera
• 54 x 52 cm
• Popayán, Cauca



Jhonny Gregorio Giraldo Salazar
DIOSA ANCESTRAL
Acrílico sobre lienzo
• 60 x 80 cm
• Barranquilla, Atlántico



Ronald Alberto Arias
*CUIDA LA NATURALEZA,
PAISAJE AMAZÓNICO*
Óleo sobre lienzo
• 80 x 60 cm
• Barranquilla, Atlántico



Jairo Luis Escobar Camacho
MI TIERRA
Carboncillo sobre papel
• 30 x 45 cm
• La Dorada, Caldas



Jonathan Fernández Rojas
EL RETRATO DEL ALMA
Óleo sobre madera
• 30 x 40 cm
• Espinal, Tolima



Néstor Hugo Mora Garzón
EL HANGAR
Ensamblaje con materiales reciclados
• 70 x 73 x 11 cm
• La Dorada, Caldas



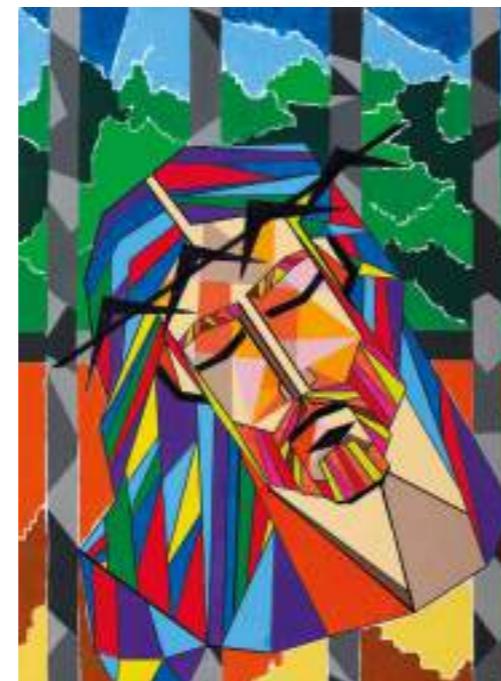
Jhon Jeferson Romero Suárez
RAÍCES, EL PRINCIPIO
Ensamblaje con materiales reciclados
• 60 x 35 x 15 cm
• La Dorada, Caldas



Antony Morales Torres
VIAJANDO
Óleo sobre lienzo
• 60 x 46 cm
• La Dorada, Caldas



Iván Darío Gallego Orrego
LA MUJER Y EL LEÓN
Óleo sobre lienzo
• 60 x 40 cm
• Medellín, Antioquia



Andrés Felipe Ortiz Murcia
MEDIO AMBIENTE CONDENADO
Vinilo sobre lienzo
• 80 x 61 cm
• Medellín, Antioquia



Juan David Rojas Álvarez
CANARIO SIETE COLORES
Óleo sobre lienzo
• 40 x 30 cm
• Yarumal, Antioquia



Jair Rodríguez Mora
COLORES VALLENATOS
Acrílico sobre lienzo
• 59 x 50 x 2 cm
• Cáchira, Norte de Santander



Ludwig Herrera Flórez
SIEMPRE ADELANTE, NI UN PASO ATRÁS
Óleo sobre lienzo
• 36 x 40 cm
• Piedecuesta, Santander



Pedro Gelvez Jaimes
LAS TRES PRIMAS DEL NEGRO ATILIO
Óleo sobre lienzo
• 61 x 81 cm
• Girón, Santander
• Pueblos Patrimonio

ARTE URBANO RESPONSABLE



Hermes Felipe Bonilla Angarita
COLOMBIA TE QUIERO TANTO
Propuesta mural, arte urbano responsable • Variables • Bogotá



Colectivo: Néstor Alonso Delgado Angarita y Karol Fernanda Guarín Velásquez
DIVERSIDAD VIVA
Propuesta mural, arte urbano responsable • Variables • San Vicente de Chucurí, Santander



Edwin Solano Márquez
TESORO NATURAL
Propuesta mural, arte urbano responsable • Variables • Usiacurí, Atlántico



Héctor Mario Restrepo Salazar
OCUPANDO EL TIEMPO
Propuesta mural, arte urbano responsable • Variables • Montenegro, Quindío



Óscar León Posada Garzón
COLOMBIA, COLORES DE LA DIVERSIDAD
Propuesta mural, arte urbano responsable • Variables • Apartadó, Antioquia • PDET



Nelson Darley Díaz Ardila
SOMOS EL TERRITORIO QUE HABITAMOS
Propuesta mural, arte urbano responsable • Variables • San Gil, Santander



Ricardo Suárez Castro
CULTURA ANCESTRAL
Propuesta mural, arte urbano responsable
• Variables
• Bogotá



Laureano Cifuentes Castro
AFLUENTE
Propuesta mural, arte urbano responsable
• Variables
• Tuluá, Valle del Cauca • Inpec



Iván Andrés Marcales Lombana
SOMOS CULTURA
Propuesta mural, arte urbano responsable
• Variables
• Bogotá



Jesús Andrés Martínez Pineda
LA BELLEZA DEL MUNDO
Propuesta mural, arte urbano responsable
• Variables
• Socorro, Santander
• Pueblos Patrimonio



Julio Germán Ordóñez Parra
RESCATANDO AL AMAZONAS
Propuesta mural, arte urbano responsable
• Variables
• Pasto, Nariño

ARTE E ESPACIO PÚBLICO



Héctor Nicolás Garzón Clavijo
LA MIRADA

Resina, cemento, varilla, madera y lámina de metal • Variables • Bogotá



Esperanza Salgado de Valencia
OK

Papel maché, alambre, tornillos, acrílicos, MDF y césped artificial • Variables • Bogotá



Santiago Cifuentes Mejía
IDENTIDAD

Arcilla • Variables • Tame, Arauca • PDET



Julián Gutiérrez Gómez
PIEZA POR PIEZA UNA MOSA

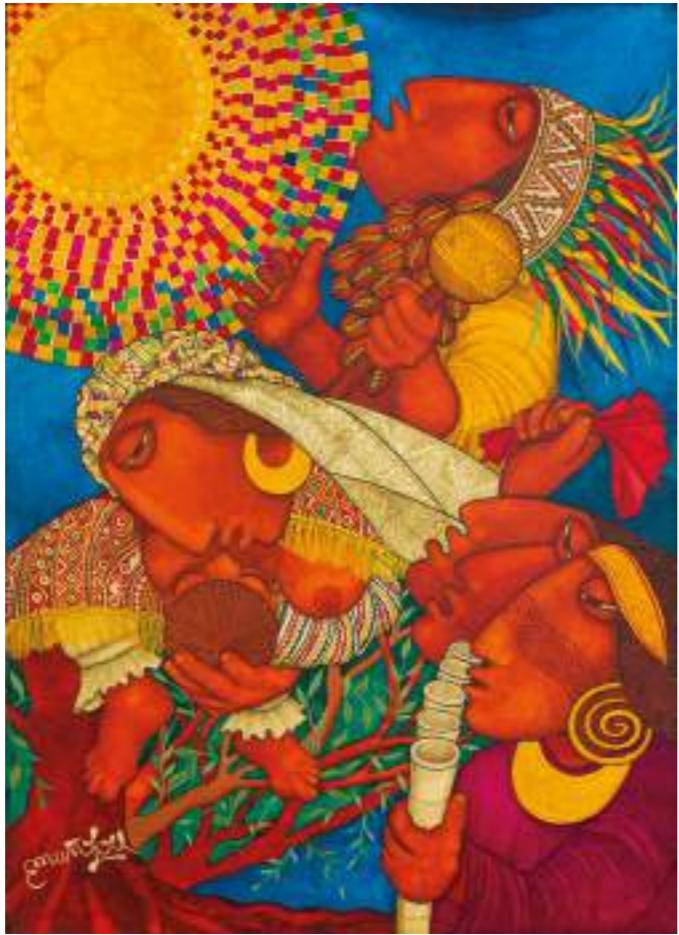
Baldosa, cemento y acero • Variables • Chinchiná, Caldas



Alejandro Alzate García
INTROSPECIÓN

Alambre, madera, cemento y tela • Variables • Necoclí, Antioquia • PDET

ESTANCIAS SIMBIÓTICAS



Eduardo Muñoz Lora
HOMENAJE AL SOL
Barniz de Pasto mopa-mopa • 80 x 58 cm • Pasto, Nariño



Orlando Vallejo Saavedra,
SIMBIOSIS, LA OPCIÓN
Acrílico y óleo sobre lienzo • 100 x 120 cm • Villavicencio, Meta



Edinson Peñaranda Peñaranda
NO ES TU COLOR ES TU SANGRE, SOMOS INDÍGENAS
Óleo sobre lienzo • 49 x 110 cm • Cúcuta, Norte de Santander



Ever Miller Támará Hernández
HOMENAJE A GLORIA TRIANA
Óleo sobre lienzo • 91 x 130 cm • Sincelejo, Sucre



Wendy Lorena Sánchez Ospina
TIERRA DE CONTRASTES
Cerámica y papel • 29 x 20 x 20 cm • Bogotá



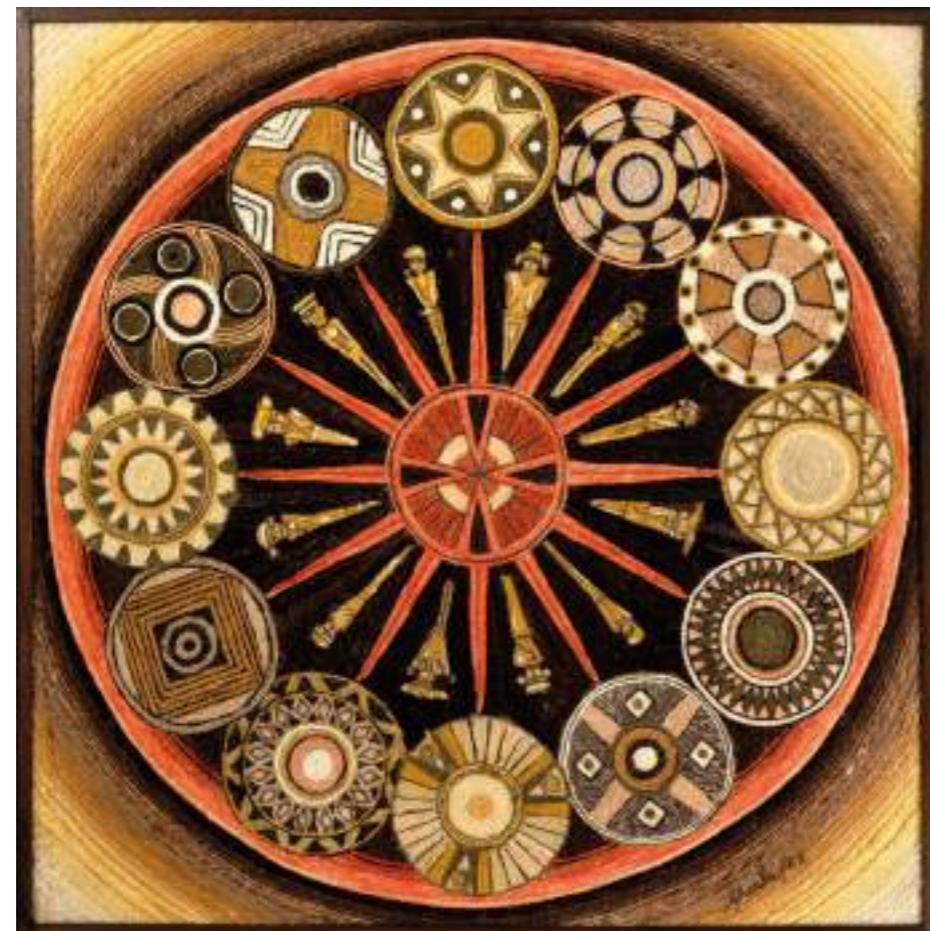
Nicolasa Carrascal Santiago
ALERTA EN EL PARAÍSO
Óleo sobre tela estampada • 100 x 100 cm • Ocaña, Norte de Santander



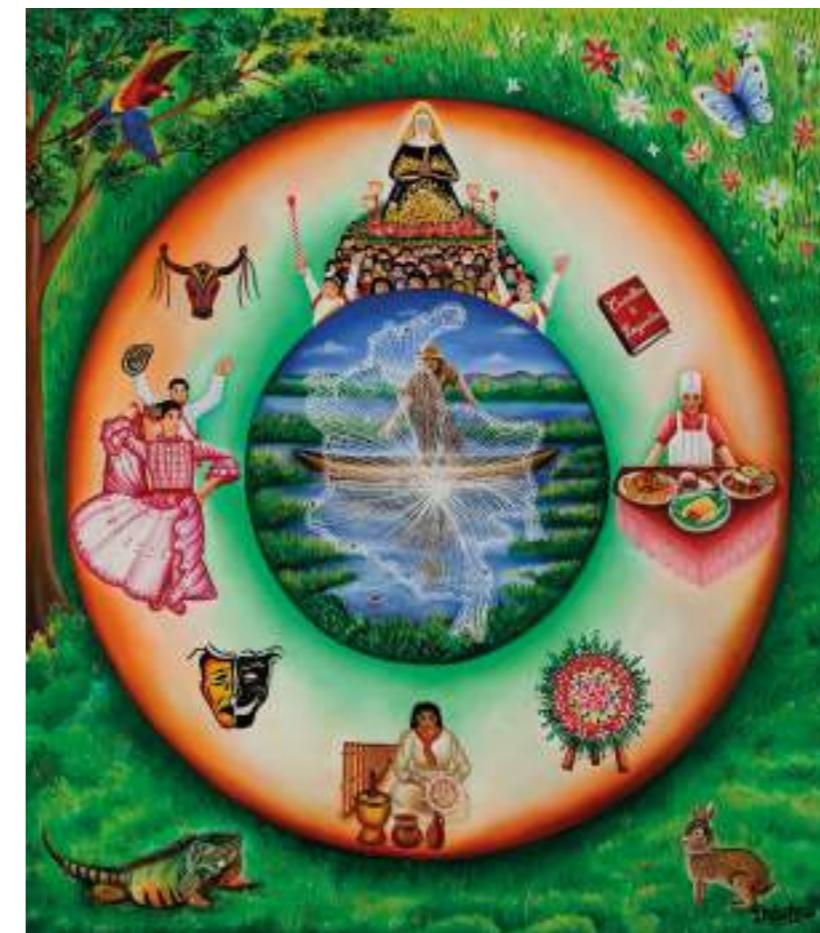
Jaime Rodríguez Barrios
UN SELLO DE IDENTIDAD
Madera, acrílico, betún y café • 107 x 110 x 89 cm • Barranquilla, Atlántico



Elkyn Yoanny Castro Rey
ESPÍRITU DEL MONTE
Óleo y acrílico sobre lienzo • 120 x 80 cm • Villavicencio, Meta



Marta Cecilia Alarcón
SUAMOX
Lana, tinte natural y paño de telar • 112 x 112 cm • Paipa, Boyacá



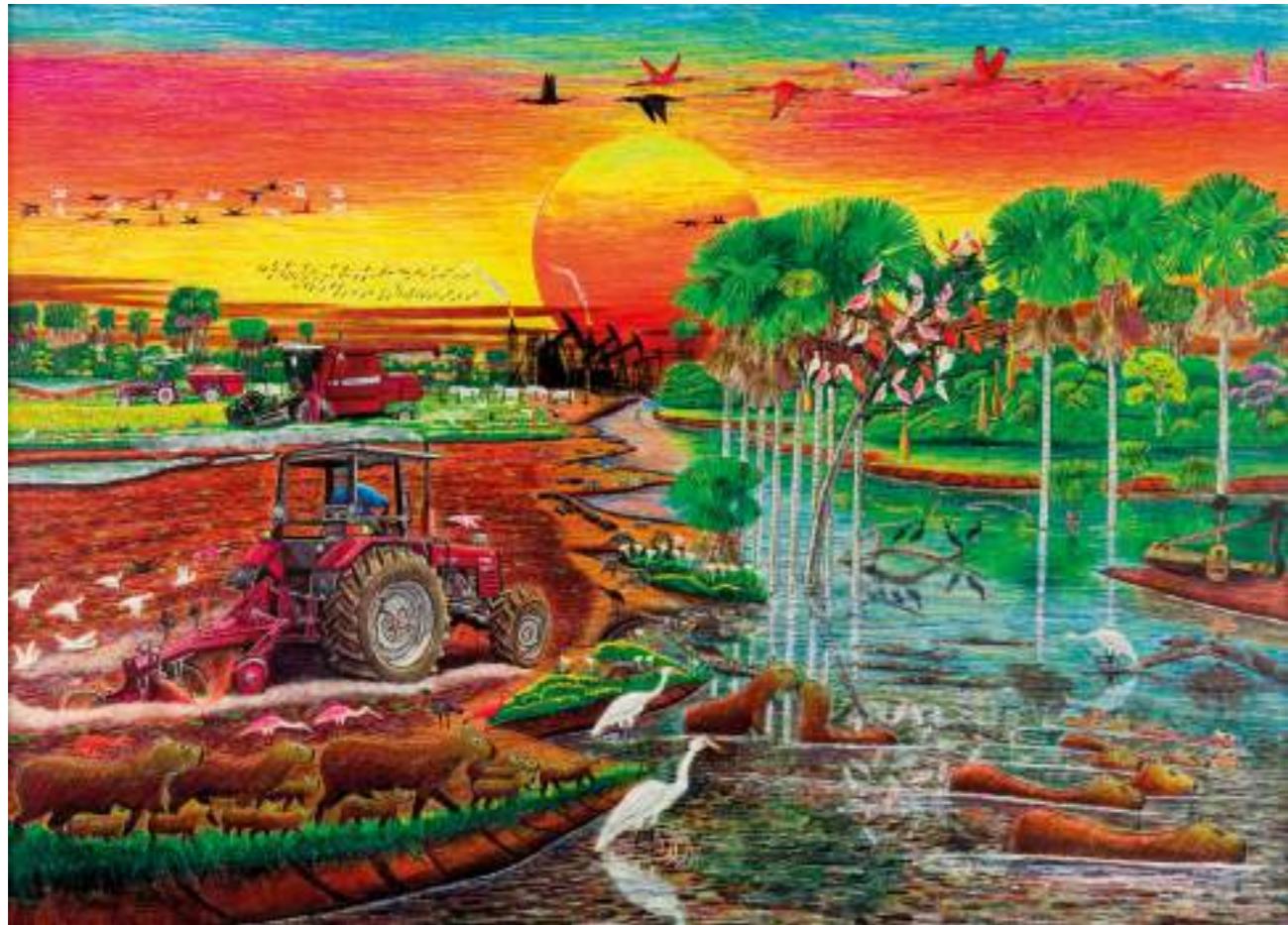
Daniel de Jesús Bolaño Conrado
NUESTRO ORIGEN
Óleo sobre lienzo • 90 x 80 cm • Sabanagrande, Atlántico



Robert Ivinxer Ahue Cohello
ORIGEN Y CONSAGRACIÓN PUEBLO TICUNA
Acrílico sobre tela y corteza de árbol • 125 x 124 cm • Puerto Nariño, Amazonas



Rubén Orlando Aguirre
VISION SEMILLA II
Collage • 69 x 69 cm • Bogotá



Uriel Fernando Torres Cardona
EL LLANO EN LLAMAS
Bolígrafo y corrector sobre cartón • 71 x 99 cm • Fuentedeoro, Meta



Luis Eduardo Bustos Echeverry
VENTANA A COLOMBIA
Óleo sobre lienzo • 80 x 120 cm • Bogotá



José Nelson Rodríguez Moreno
SALVEMOS EL PÁRAMO (TRÍPTICO)
Óleo sobre lienzo • 40 x 40 cm c/u • Bucaramanga, Santander

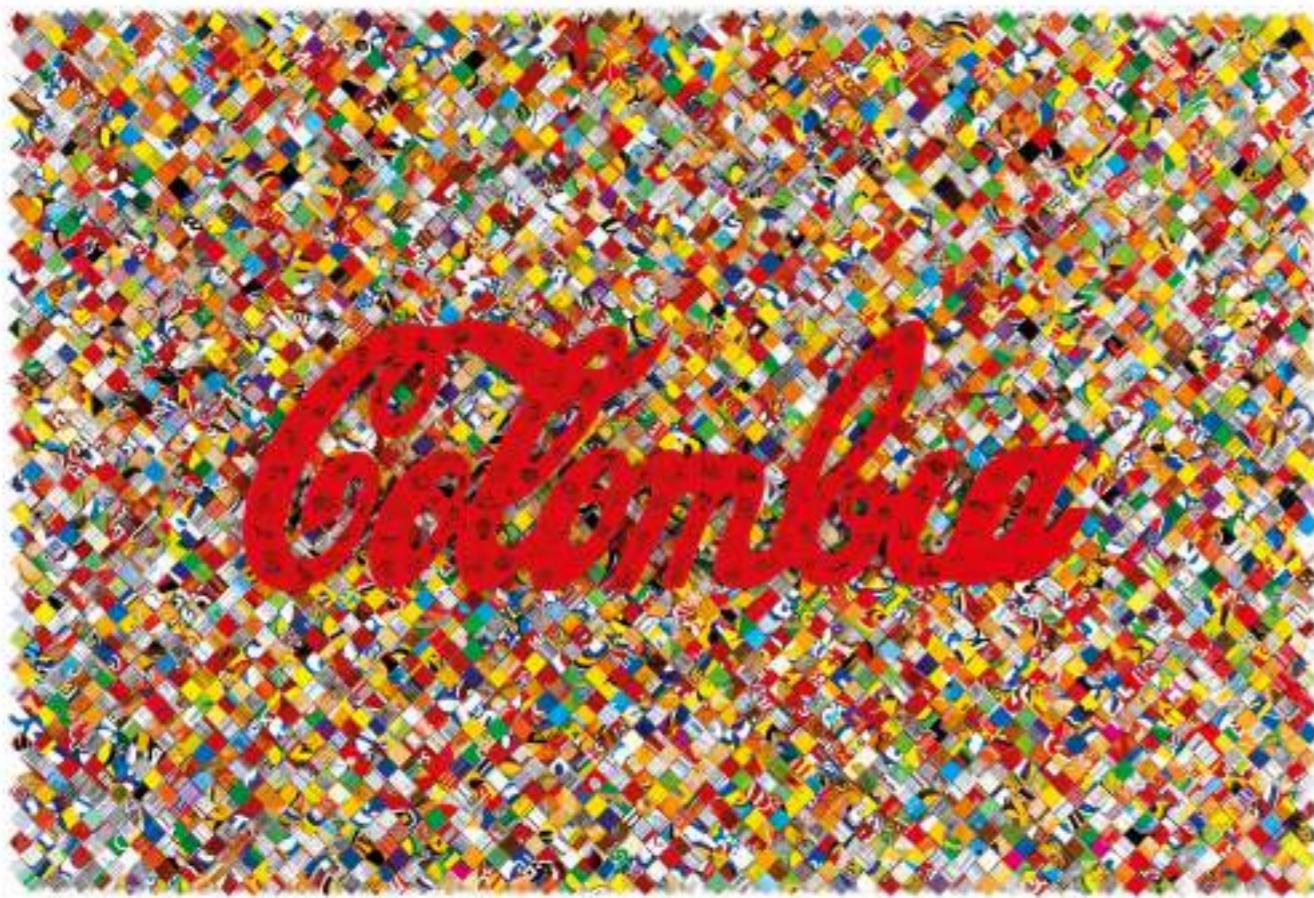


Gonzalo Quintero Marino
TIEMPO DE COSECHA
Tinta y gouache sobre papel • 34 x 24 cm c/u • San Vicente de Chucurí, Santander



Luis Miguel Palencia Balceiro
FIESTA AFRO

Mixta sobre madera • 18 x 110 x 4 cm • Cartagena, Bolívar



Alberto Wilson Carranza Muñoz
EL PARAÍSO

Tejido de plástico reciclado, MDF y acrílico sobre lienzo • 80 x 120 cm • Bogotá



Dora Cecilia Ibagón Nieto
LOS PRIMOS ARDILA
Óleo sobre lienzo
• 31 x 41 cm
• Bogotá



Aidé Yaneth López Parra
**EL LUGAR MÁS LINDO
DEL MUNDO**
Estiércol de ganado, semillas, óleo,
icopor y madera reciclada
• 80 cm diámetro
• Villavicencio, Meta



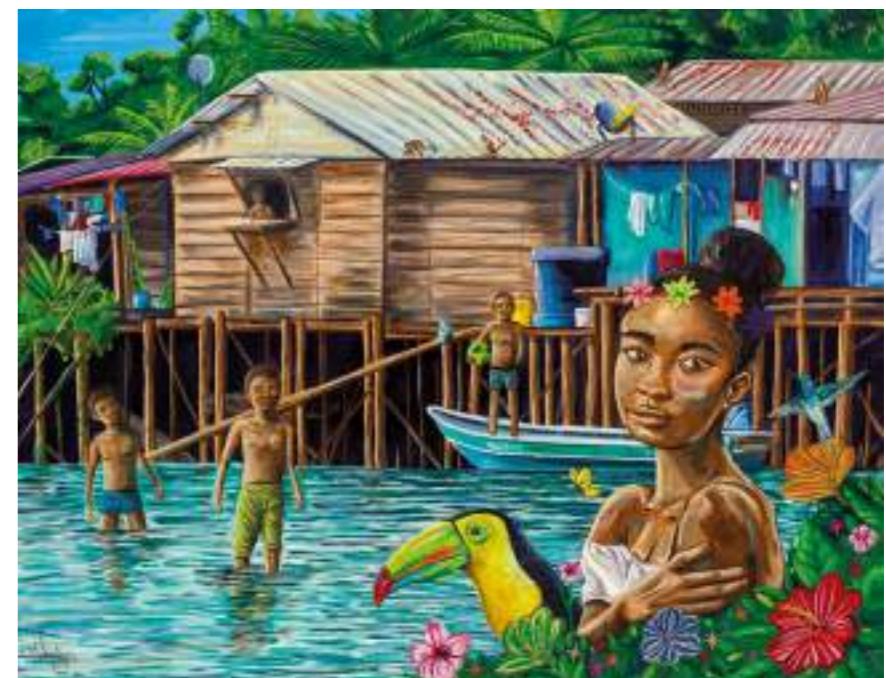
Leonel Alcides Chacón Carrillo
**LOS COLORES
DE MI TIERRA**
Óleo sobre el lienzo
• 64 x 103 cm
• Bogotá



Nayra Natali Monroy
LO QUE NOS UNE
Óleo y acrílico sobre lienzo
• 80 x 120 cm
• Bogotá



Camila Medrano Galarza
UN SUEÑO ETERNO
Arcilla, engobes y cera de abejas
• 16 x 15 x 15 cm
• Cota, Cundinamarca



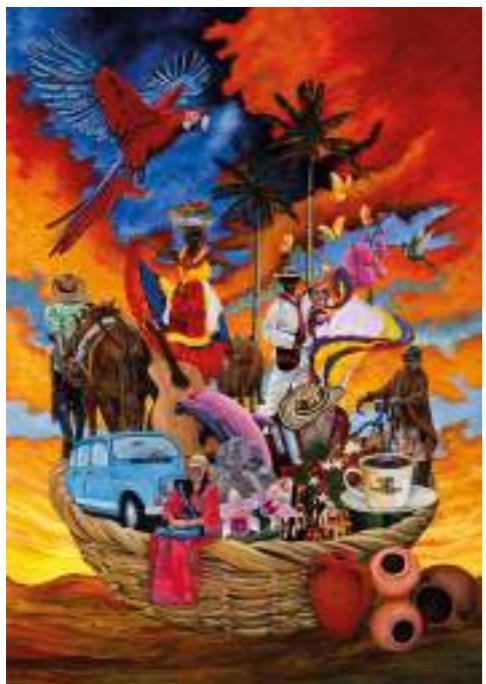
Cristian Camilo Mateus Aguirre
COLOR PACÍFICO
Acrílico e hilo sobre lienzo
• 80 x 101 cm
• Villavicencio, Meta



Oscar Policarpio Torres Esmeral
**TAYA WAIIMAA
TAKUAIPAA, YO SOY
DIVERSIDAD**
Óleo sobre lienzo
• 120 cm diámetro
• Bogotá



Mauricio Lancheros
**SOY MUJER, SOY
COLOMBIA DIVERSA Y
GENEROSA**
Icopor reciclado, resina, estuco y vinilo
• 66 x 51 x 55 cm
• Bogotá



Mauricio Arandia Cárdenas
EL CANASTO
Acrílico sobre lienzo
• 100 x 70 cm
• San Antonio del Tequendama, Cundinamarca



Ricardo Mauricio
Rendón Castaño
FRAILEJONES
Óleo sobre lienzo
• 78 x 120 cm
• Bogotá



Peter Anderson Hernández Hernández
EVOCANDO RAÍCES
Arcilla, porcelanícrón,
plastifoamy, reciclaje y pintura
• 23 x 28 x 19 cm
• Bucaramanga, Santander



Germán Alberto Guerrero Díaz
CULTURA A BORDO
Acrílico sobre lienzo
• 80 x 90 cm
• Tunja, Boyacá



Henry Eliércer Unigarro Pastas
CONTRA VIENTO Y MAREA - UNA HISTORIA DE CARNAVAL
Fotografía
• 47 x 68 cm
• Pasto, Nariño



Costurero de Suba: Mujeres haciendo memoria - Gracia Marina Salazar
BORDANDO EL SUEÑO PALENQUERO
Tela sobre tela
• 120 x 120 cm
• Bogotá



Astrid Torres
IMPULSOS VITALES
Acrílico sobre lienzo
• 100 x 100 cm
• Bogotá

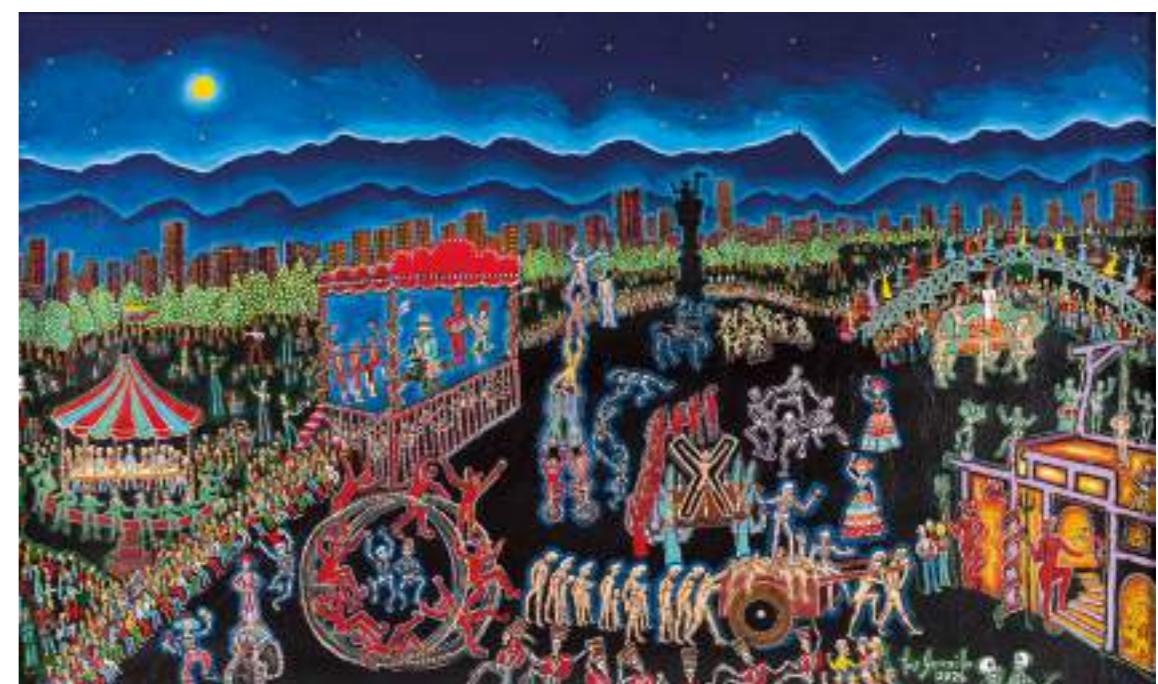


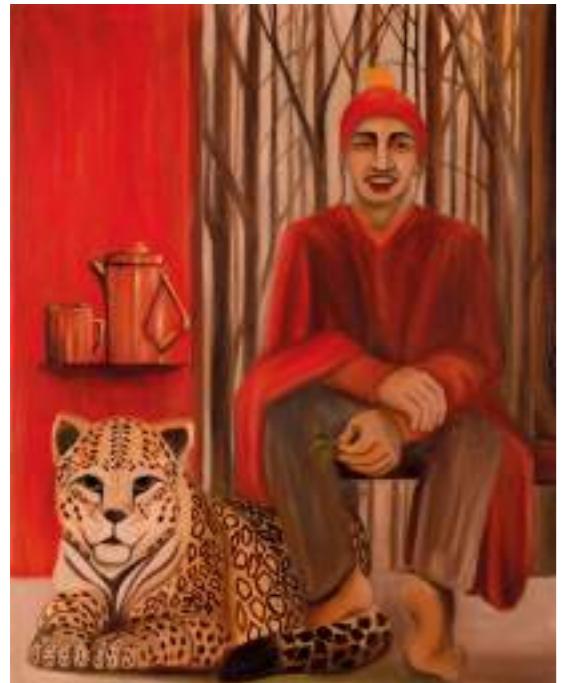
Marta Yolanda
Granados Acosta
MI PUEBLO
Cerámica, pintura y figuras artesanales
• 52 x 79 x 3 cm
• Bogotá



María del Pilar
Montoya Roldán
PACHAMAMA
Arcilla
• 18 x 20 x 39 cm
• Villavicencio, Meta

Luis Fernando
Jaramillo Gallego
EL FESTIVAL DE TEATRO EN EL PARQUE SIMÓN BOLÍVAR
Acrílico sobre lienzo
• 94 x 155 cm
• Bogotá

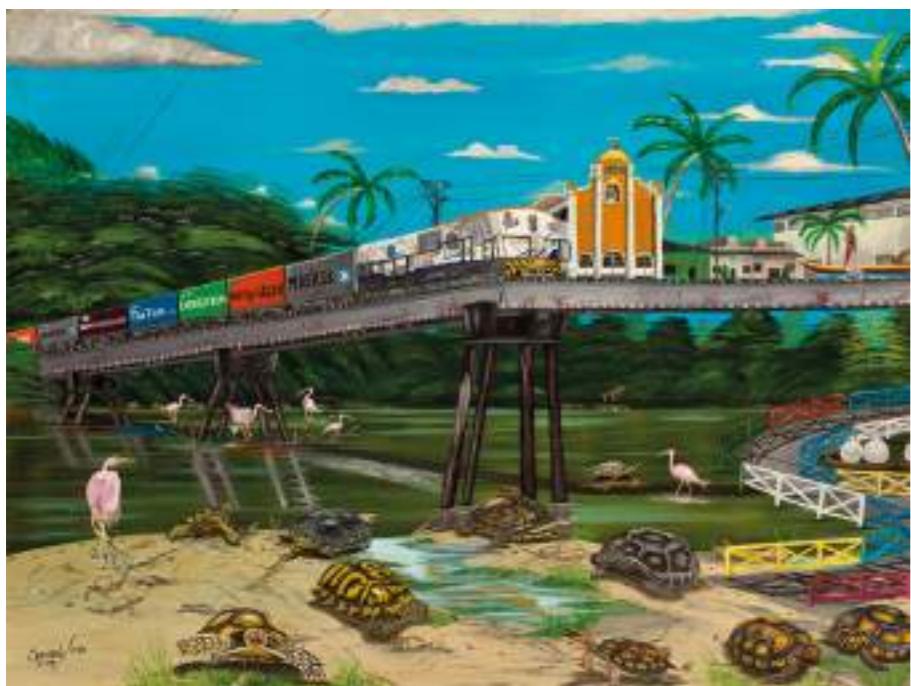




Natalia Franco Lizarazo
**APRENDIZ DE
MÉDICO**
Óleo sobre lienzo
• 100 x 80 cm
• Bogotá



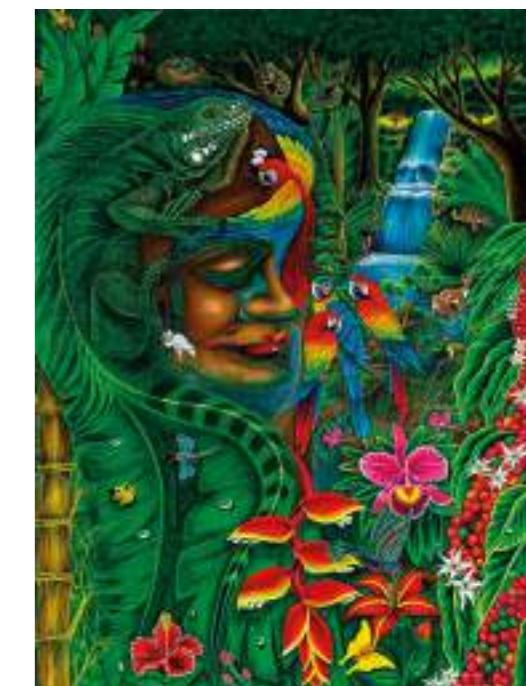
Luis Gerardo Mamian Macías
MOTILONES
Acrílico sobre madera
• 48 x 33 cm
• Popayán, Cauca



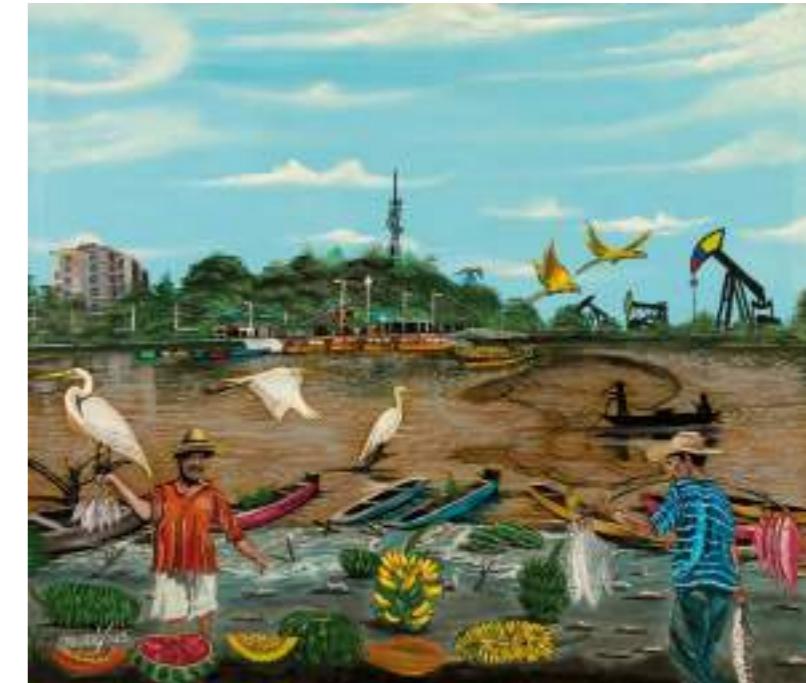
Carlos Arturo Vélez Rueda
UN PASEO POR TREN
Óleo sobre lienzo
• 90 x 120 cm
• Puerto Triunfo, Antioquia



Daniel Vanegas Gómez
**COLOMBIA EN
BLANCO Y NEGRO**
Estilógrafo sobre papel
• 50 x 65 cm
• Cali, Valle del Cauca



Jhony Jairo Arboleda López
**DIVERSIDAD DE LA
FAUNA Y LA FLORA
COLOMBIANA**
Acrílico sobre lienzo
• 150 x 100 cm
• Cartagena, Bolívar



Carlos Arturo Vélez Rueda
**PUERTO BOYACA,
VIDA Y PASIÓN**
Óleo sobre lienzo
• 88 x 100 cm
• Puerto Triunfo, Antioquia



Diana Zoraida Hincapié
TESORO

Ensamblaje con materiales reciclados,
fibra de hojas secas, tierra del
Amazonas, Pasto, Guajira y Vichada
• 104 x 73 x 50 cm
• Villavicencio, Meta

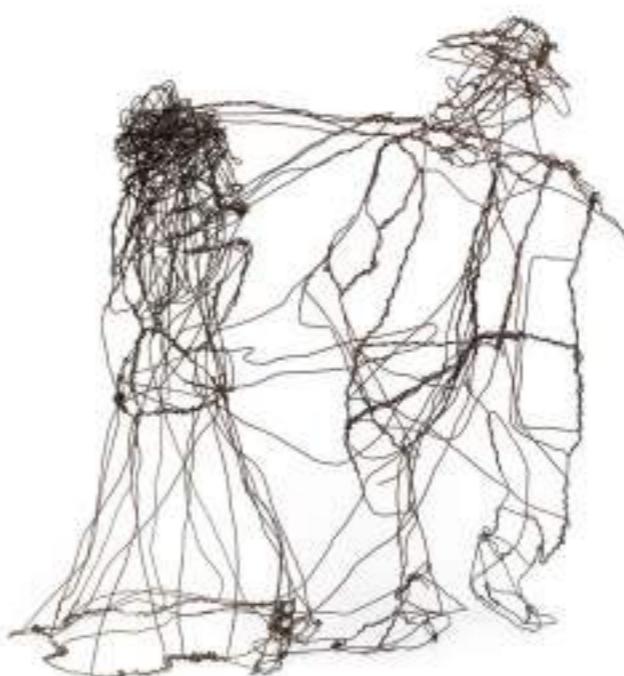


Claudia Puello Espitia
TRADICION

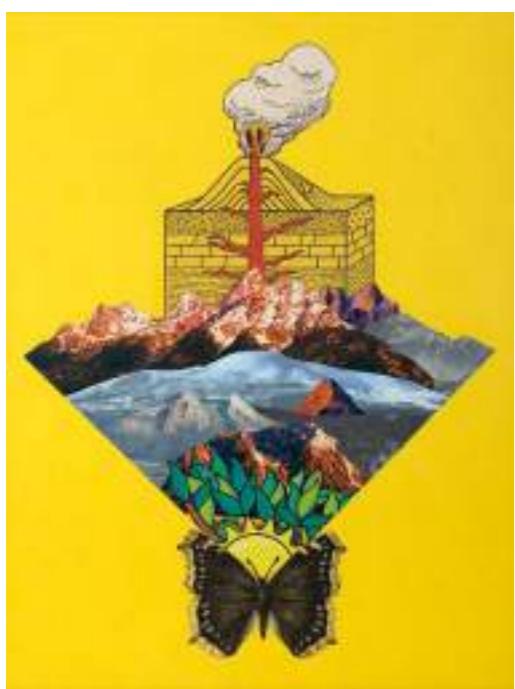
Acrílico sobre disco
de arado y MDF
• 33 cm diámetro
• Cereté, Córdoba



Flor Stella Sierra Gallo
SERENATA A LA MAESTRA
Talla en madera
• 38 x 34 x 7 cm
• Villa de Leyva, Boyacá
• Pueblos Patrimonio



Juan Pablo Orrego Chica
GRIMAS MONTAÑERAS
Alambre dulce galvanizado
• 78 x 59 x 29 cm
• Manizales, Caldas



Juan Sebastián Cassiani
EFECTO
Collage
• 27 x 21 cm
• Barranquilla, Atlántico



Danilo Dávila Camargo
EL TIEMPO HA LLEGADO I
Árbol reciclado sobre madera
• 61 x 54 x 13 cm
• Bogotá



Manuel Orlando Silva Ramírez
SANCOCHO COLOMBIANO
Óleo y acrílico sobre lienzo
• 80 x 119 cm
• San Martín, Meta



Clara Inés Tapias Paredes
COCIDO BOYACENSE
Collage
• 40 x 56 cm
• Sogamoso, Boyacá



Walter Hernando Prada Calderón
RINCÓN DE SABERES CULINARIOS ANCESTRALES
Cartón, ladrillos y figuras de barro en miniatura
• 53 x 63 x 21 cm
• Bogotá

Martha Jeannette Grimaldo Benjumea
ROLLOS MÉDIO AMBIENTALES Y CULTURALES
Tubos de cartón, tapas aglomeradas y plastilina
• 73 x 54 x 64 cm
• Manizales, Caldas



Jaime Alberto Camargo Torres
YOPAL HABÍA UNA VEZ 2024
Videoarte
• 12'
• Yopal, Casanare



Lucía Cerón
ALBORADA, FIESTA DE SOL Y LA COSECHA
Óleo sobre lienzo
• 71 x 120 cm
• Pasto, Nariño



Lady Hernández Suárez
TEXTURAS TERRITORIALES: CASA DE BARRO
Ladrillo de adobe intervenido con pigmento mineral rojo
• 18 x 36 x 11 cm
• Sutamarchán, Boyacá



Pastor Plata Lizarazo
AGRESTE BELLEZA
Fotografía y madera
• 54 x 78 x 6 cm
• Barichara, Santander
• Pueblos Patrimonio



Jairo Rodas
IDENTIDAD COLECTIVA
Acrílico sobre MDF
• 46 x 27 x 28 cm
• Guadalajara de Buga, Valle del Cauca
• Pueblos Patrimonio



Blanca Graciela Pava Cáceres
SERIE ARTE CONSENTE, HUMEDAL DE GUALÍ
Icopor, papel mantequilla, queso, cáscaras de almendras y cartón
• 21 cm diámetro
• Funza, Cundinamarca

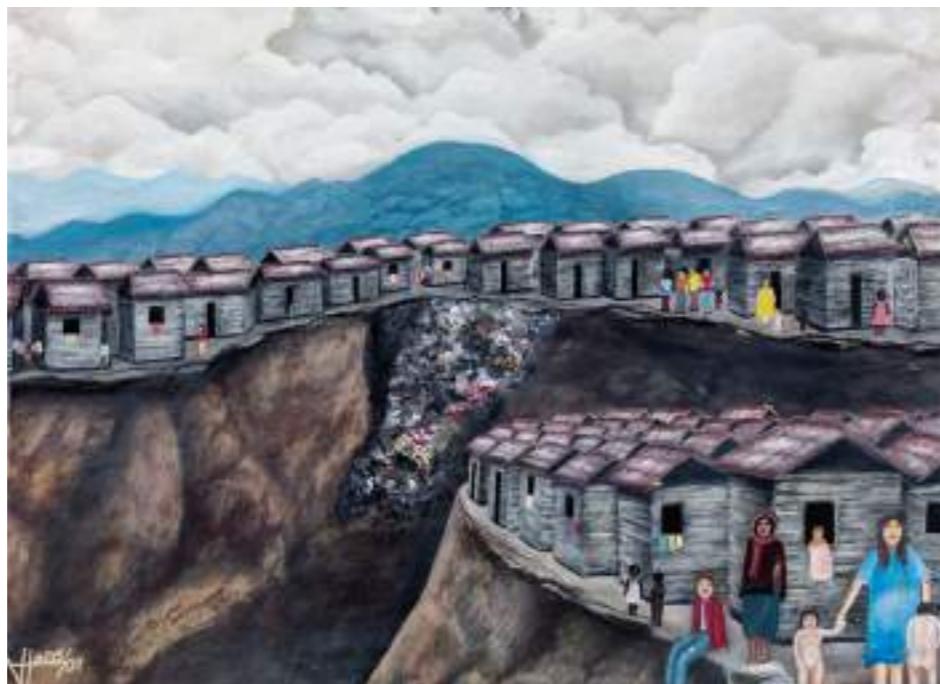


Yecid Robayo Ruíz
EL DESTARE
Xilográfia
• Variables
• Bogotá

Dylan Nicolás Segura Méndez
BOSQUE HÚMEDO ANDINO
Acrílico sobre lienzo
• 38 x 27 cm
• Bogotá



Yeimi Alejandra Pintor Flórez
**QR CULTURA Y
DIVERSIDAD**
Impresión digital
• 100 x 100 cm
• Choachí, Cundinamarca



Hans Alberto Posada Pérez
**HOMBRE AUTO
DESTRUCTOR
PLANETARIO**
Acrílico y óleo sobre lienzo
• 100 x 80 cm
• Manizales, Caldas



Judith Riaños Gasca
**ECONOMÍA DIVERSA
Y FATAL**
Hierro, madera, lona, óleo y
acrílico
• 57 x 13 x 15 cm
• Bogotá

LIBERTAD INSTINTIVA



Catalina Camargo Palacino
SONIDOS Y COLORES DE COLOMBIA
Acuarela sobre papel y sonido de aves • 29 x 20 cm c/u • Bogotá



Karen Lorena Aguiar Ramírez
ECOS ENDÉMICOS
Lápiz de color sobre papel y alambre de púa • 30 x 24 cm • Líbano, Tolima



Orlando Pérez Veloza
GUACAMAYA, SÍMBOLO DE NUESTRA COLOMBIA
Llantas reutilizadas • 105 x 81 x 45 cm • Piedecuesta, Santander



Nixon Wilfredo Álvarez Gil
INHERENCIA COLOMBIANA
Vinilo, brea, tejido de paja y estuco sobre lienzo • 120 x 120 x 2 cm • Sincelejo, Sucre



Silvestre Pardo Castro
NÁUFRAGO
Talla en madera • 47 x 111 x 23 cm • Agua de Dios, Cundinamarca



Wilmer Andrés Benavides Castro
DORADA
Óleo y arena sobre lienzo • 60 x 90 cm • Bucaramanga, Santander



Juan Carlos Ardila Beleño
RIBERA COLORÁ
Talla en madera • 47 x 143 x 48 cm • Barrancabermeja, Santander



Ivón Sisley Velásquez Reyes
MI OCARRITO
Resina y fibra de vidrio • 16 x 27 x 26 cm • Villavicencio, Meta



José Leonardo Acero Romero
ARMONÍA NATURAL
Piedra, madera y tusa • 20 x 23 x 18 cm • Paipa, Boyacá



Elkin Fernando Ortiz
RINOCERONTE
Talla en madera • 17 x 37 x 15 cm • Medellín, Antioquia



Esteban Restrepo Arango
ARRIEROS SOMOS Y EN EL CAMINO NOS ENCONTRAMOS
Bolígrafo, acrílico y óleo sobre lienzo • 60 x 80 cm • Medellín, Antioquia



Nelson Javier Villamil Sanz
ABEJA SIN PAZ CON LA NATURALEZA
Ensamblaje con material reciclado, fibra natural de plátano y madera • 120 x 150 x 100 cm • Montenegro, Quindío



Elkin Fernando Ortiz
TUCÁN

Talla en madera • 36 x 44 x 8 cm • Medellín, Antioquia



Gilberto Bustos Avendaño
BUITRE ROJO
Acuarela y tinta sobre papel
• 35 x 50 cm
• Bogotá



Edgar Armando Torres Rodríguez
COLOMBIA LIBRE
MDF, acrílico y madera
• 54 x 67 x 22 cm
• Bogotá



Jonathan Harry Rodríguez Pulido
HOMBRE CÓNDOR, VUELO DE RUANA
Cartón reciclado, balsó y papel de fique
• 28 x 25 x 5 cm
• Sogamoso, Boyacá



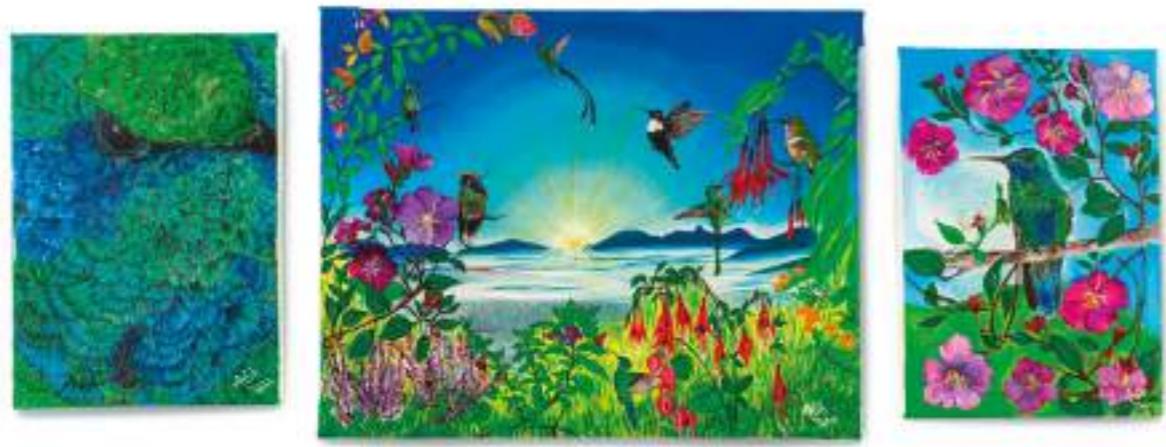
Armando Tapiero Montiel
PÁJARO
Tanque de moto, amortiguador, piñones y cloch de carro
• 112 x 64 x 33 cm
• Cali, Valle del Cauca



Germán Gabriel Jaramillo Pieschacón
GUACAMAYA
Talla en madera y acrílico
• 72 x 72 x 7 cm
• Envigado, Antioquia



Guillermo Barrios Gil
COPETÓN SABANERO
Óleo sobre lienzo
• 40 x 40 cm
• Cali, Valle del Cauca



Ana Luare
Guerrero Chindoy
**TABAN-OK,
KINDICOCHA**
Acrílico y óleo sobre lienzo
• 20 x 54 cm
• Sibundoy, Putumayo



María Isabel Flórez Molina
**LA BELLEZA Y
MAJESTUOSIDAD DE
LA FAUNA LLANERA**
Materiales reciclados
• 65 x 53 x 43 cm
• Guamal, Meta



Víctor Julio Vijucaro Cárdenas Rubiano
ARA ARARAUNA
Acrílico sobre lienzo
• 50 x 70 cm
• Bogotá



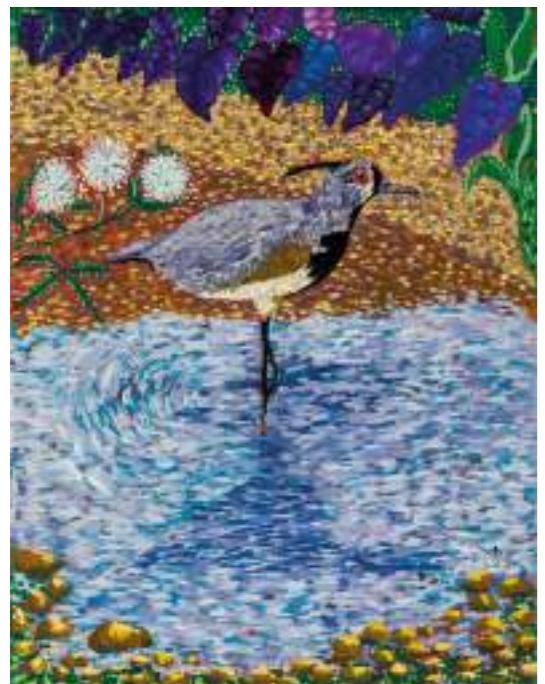
Indira Hernández Roa
AVIARIO
Acrílico y óleo sobre
lienzo
• 30 x 20 cm c/u
• Bogotá



Martha Cecilia Díaz Prado
**HOATZIN-PAVA
HEDIONDA**
Acrílico sobre lienzo
• 70 x 70 cm
• Granada, Meta



Jorge Luis Herrera González
**EN LA CIMA
DE LOS ANDES**
Bronce sobre morralla
• 16 x 18 x 17 cm
• Bogotá



Liliana Torres Monroy
EL ALCARAVÁN LLANERO
Acrílico sobre lienzo
• 50 x 40 cm
• Villavicencio, Meta

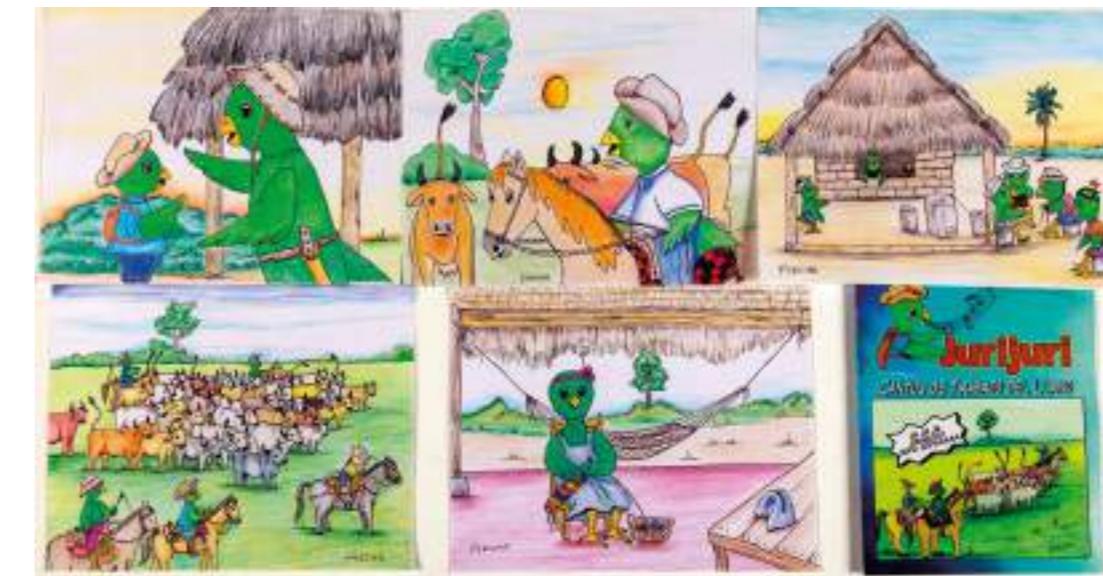
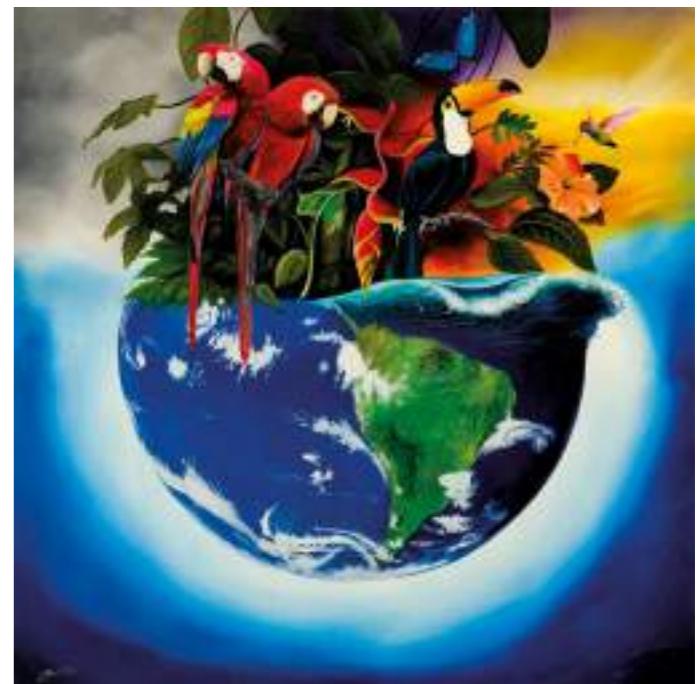


Viamni Yohana Rodríguez Palomino
ENCANTO LLANERO
Acrílico sobre lienzo
• 70 x 90 cm
• San Juan de Arama, Meta

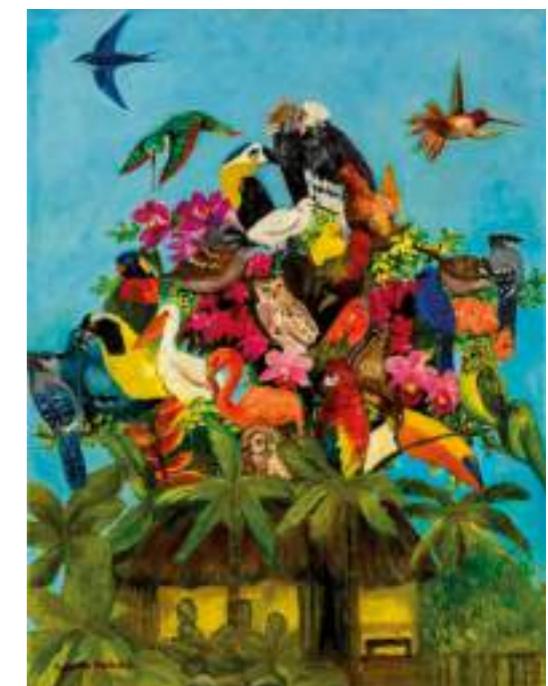


María Aurora Navarrete Russi
COLOMBIA, SONIDOS DE LIBERTAD
Óleo, acrílico sobre lienzo y plumas
• 60 x 60 x 2 cm
• Cumaryl, Meta

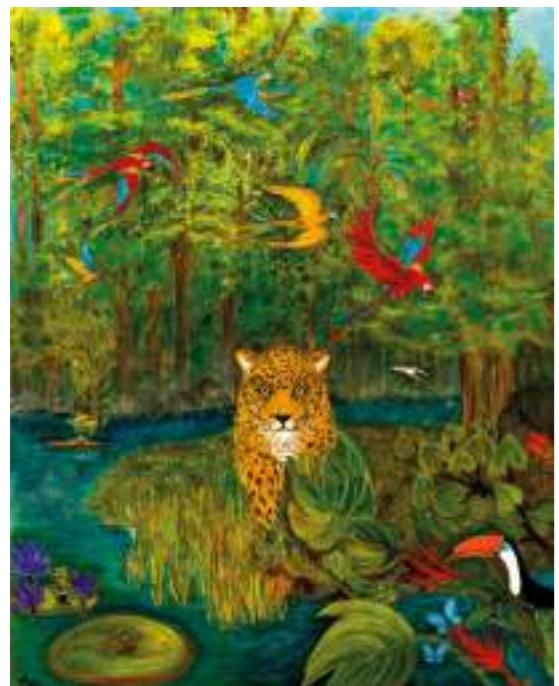
Jesús Andrés Martínez Pineda
LA DIVERSIDAD ES LA BELLEZA DEL MUNDO
Óleo sobre lienzo • 125 x 121 cm
• Socorro, Santander
• Pueblos Patrimonio



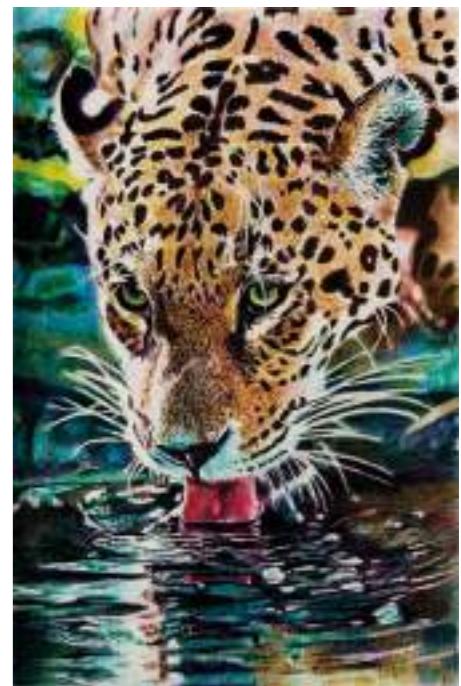
Ferlay Jadiit Olmos Cordero
CUADERNO DE ILUSTRACIONES-REVISTA CÓMIC JURIJURI CANTOS DE TRABAJO DE LLANO
Lápiz de color y rapidógrafo sobre papel
• 22 x 28 cm c/u
• Yopal, Casanare



Margarita María Luisa Arboleda Castrillón
CANTA COLOMBIA
Óleo sobre lienzo
• 60 x 46 cm
• Popayán, Cauca



José Ignacio Vélez Gómez
**COLOMBIA,
REALISMO MÁGICO**
Acrílico sobre lienzo
• 150 x 120 cm
• Medellín, Antioquia



Jorge Armando López Moreno
**JAGUAR
BEBIENDO AGUA**
Bolígrafo sobre papel
• 18 x 13 cm
• Villavicencio, Meta



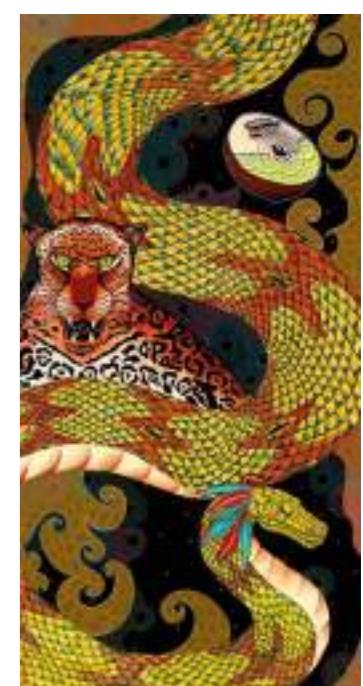
Andrea Milena Zabala Gómez
FUERZA Y FRAGILIDAD
Acrílico sobre lienzo
• 60 x 91 cm
• Bogotá



Juan Sebastián Macías Bravo
EL CAMINANTE
Bolígrafo sobre papel
• 70 x 48 cm
• Bogotá



Ángel Octavio Alonso Perdomo
JAGUAR
Escultura en hierro y poliéster
• 28 x 65 x 21 cm
• Bogotá



Oscar Sánchez Suárez
CALIMBA Y SUS AMIGOS
Acrílico sobre madera
• 140 x 70 cm
• Cota, Cundinamarca



Samir Andrés Montes Hadechine
PROTECTORAS
Lápiz de color y marcador sobre papel
• 62 x 61 x 8 cm
• Corozal, Sucre



Farid Miguel Buelvas Arcia
EL CUERO Y SU MOSQUERO
Ensamblaje con material reciclado, papel kraft, polisombra, material orgánico, luz led, lentejuelones y plumas sintéticas
• 112 x 120 x 32 cm
• Corozal, Sucre



Gustavo Adolfo Carmona Vargas
FUERZA ANIMAL, LA UNIÓN DE LO DIFERENTE
Plastilina, madera y pintura
• 47 x 39 x 27 cm
• Riosucio, Caldas



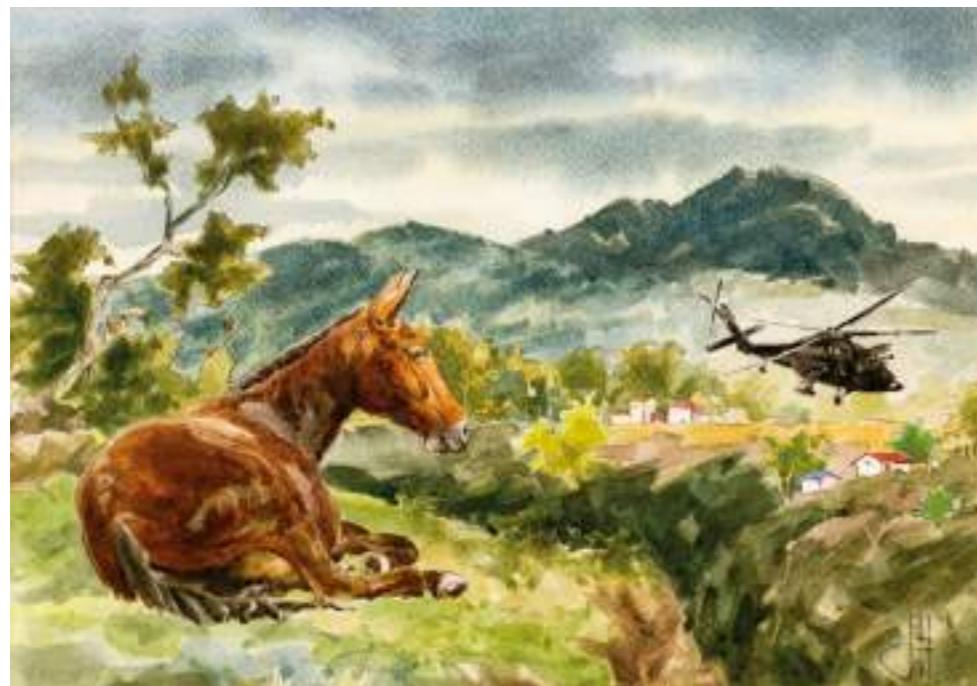
Angelino Valencia
SERIE NATURALEZA
Fotografía
• 30 x 50 cm c/u
• La Argentina, Huila



Rodrigo Torres Hernández
OCARRO SALUDANDO
Poliresina y acrílico
• 24 x 22 x 26 cm
• Villavicencio, Meta



Pablo Velásquez
PULPO
Arcilla y esmalte
• 9 x 29 x 29 cm
• Ayapel, Córdoba



Juan Carlos Arango Maya
EN MI VEREDA
Acuarela sobre papel
• 23 x 34 cm
• Rionegro, Antioquia



Carlos Andrés Ospino Sánchez
HOMENAJE A LOS BURROS
Talla en madera
• 59 x 53 x 70 cm
• Ariguaní, Magdalena



Helver Díaz Cuchivaguen
TORO PURA FUERZA
Talla en madera
• 32 x 40 x 32 cm
• Bogotá



Adrián Suárez Londoño
GUARDIANES DEL RECICLAJE
Fotografía
• 54 x 42 cm
• Palmira, Valle del Cauca



Manuel Antonio Escobar Díaz
HOMENAJE AL HORMIGUERO, DEL EXTINTOR A LA NATURALEZA
Ensamblaje con extintor y materiales metálicos
• 50 x 70 x 23 cm
• Cali, Valle del Cauca



Dora Elcy Barbosa López
POLICROMÍA NATURAL
Escultura en madera, resina y cobre
• 38 x 35 x 27 cm
• Guamal, Meta



Aristizábal Puentes Rodríguez
**CARPASURA, CARPA
PEZ BASURA**

Plástico, metal y chatarra
• 28 x 59 x 39 cm
• Simijaca, Cundinamarca



Daniel Obando Cortés
**MIRA BIEN POR
DONDE PESCAS**
Acrílico sobre lienzo
• 90 x 120 cm
• Bucaramanga, Santander

FEMINIDAD DISRUPTIVA



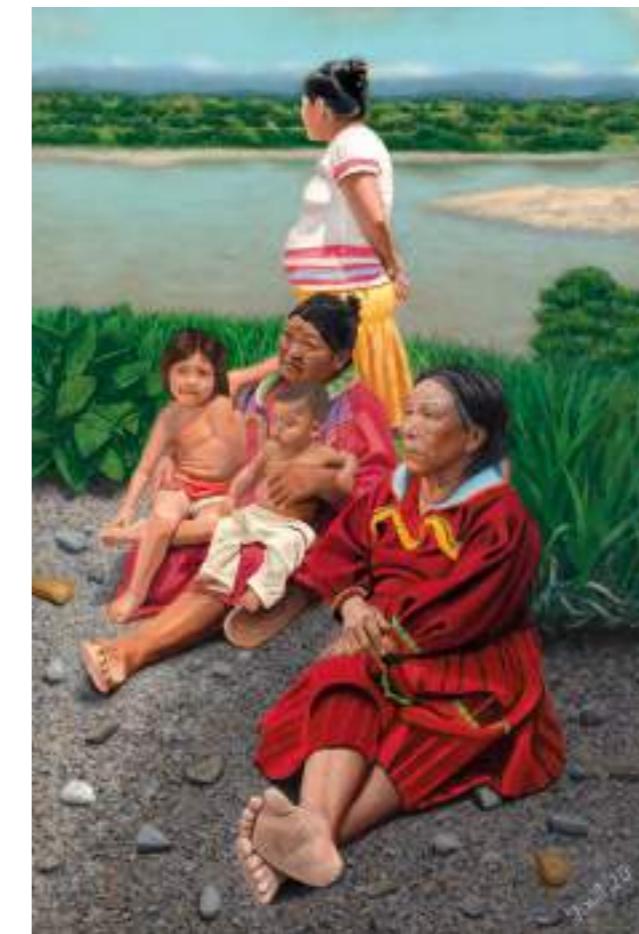
Nathalie Peláez Cassalet
TEJEDORA DE VIDA
Hilos, malla, acrílico y cartón • 46 x 41 cm • Barranquilla, Atlántico



Bella Luz Mejía Mendoza
INHÓSPITO
Aserrín, carbón vegetal y cenizas • 115 x 86 cm • Bogotá



Carlos Edgar García Arenas
LA VERDADERA SUERTE ES LA MISERICORDIA
Óleo sobre lienzo • 119 x 88 cm • Cúbará, Boyacá



Francisco Javier Torres Rodríguez
FAMILIA EMBERA DEL MAGDALENA MEDIO
Óleo sobre lienzo • 90 x 60 cm • Puerto Boyacá, Boyacá



Laura Orjuela Restrepo
HIJOS DE COLOMBIA...HIJOS DE LA ALEGRÍA

Enchape con hojas de árboles y seudotallo de plátano, colores y texturas naturales • 100 x 70 cm • Calarcá, Quindío



Sandra Milena Cristiano García
TU MUNDO, MI MUNDO
Lápiz de color, hojilla dorada sobre papel • 100 x 80 cm • Nobsa, Boyacá



Shirlys Paola Uribe Rivera
URDIMBRE DE CUERPOS
Técnica mixta, bordado sobre tela • 42 cm diámetro c/u • Cartagena, Bolívar



Hernando Parménides Zambrano Suárez
COSECHA DIVERSA DE LA ESPERANZA
Talla en madera • 60 x 27 x 27 cm • Pasto, Nariño



Rosalvina Sierra Gallo
POEMA BREVE EN PIEDRA
Talla en piedra y madera • 35 x 42 x 29 cm • Villa de Leyva, Boyacá • Pueblos Patrimonio



Laura Marcela Mira Rodas
IDENTIDAD MUJER AFRO
Arcilla terracota, pátina, pintura y brea • 40 x 30 x 26 cm • Envigado, Antioquia



Santiago Rodríguez Ruiz
MUJER CON ARETES
Modelado en arcilla, cobre y metal • 49 x 32 x 22 cm • Ráquira, Boyacá



Pablo Wilson Córdoba Saa
SERIE: RELATOS DE VIDA
Talla en madera • Variables • Cali, Valle del Cauca





Rubis Marina Romero
UN CANTO DE AMOR EN EL PACÍFICO
Papel maché • 38 x 52 x 38 cm • Repelón, Atlántico



Alfredo Rueda Rueda
CHIQUINQUIRÁ

Traje en terciopelo, dacrón con encajes de letín, aplicaciones con figuras de orquídeas y café • 220 x 160 x 100 cm • Floridablanca, Santander



Alfredo Rueda Rueda
FRUTOS DE COLOMBIA
Traje en tela con bisutería, filigrana, encaje, lentejuelas y frutas en pañе de Zapotoca • 220 x 160 x 100 cm • Floridablanca, Santander



Alba Cristina Torres Alzate
VESTIGIOS

Ensamblaje con cucharas, madera, fotos de mujeres víctimas de feminicidio y paño rojo • 17 x 20 x 30 cm • Calarcá, Quindío



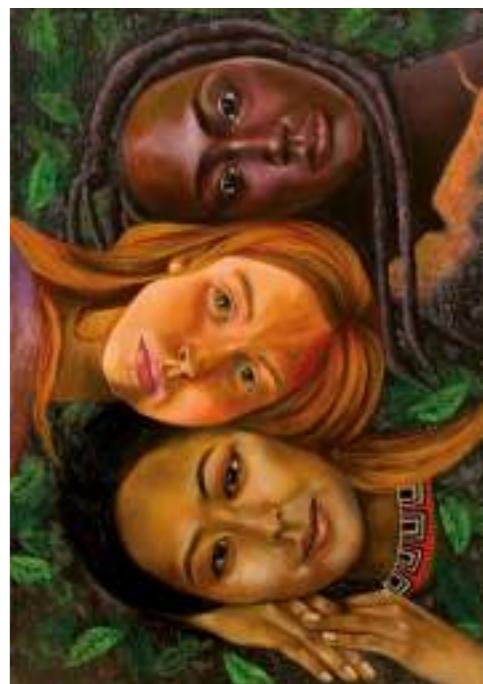
Oscar Giovanni Ortiz Gómez
MADRE DE LA FLORA Y LA FAUNA
Talla en madera, tamo, totora y tetera • 40 x 12 cm • Pasto, Nariño



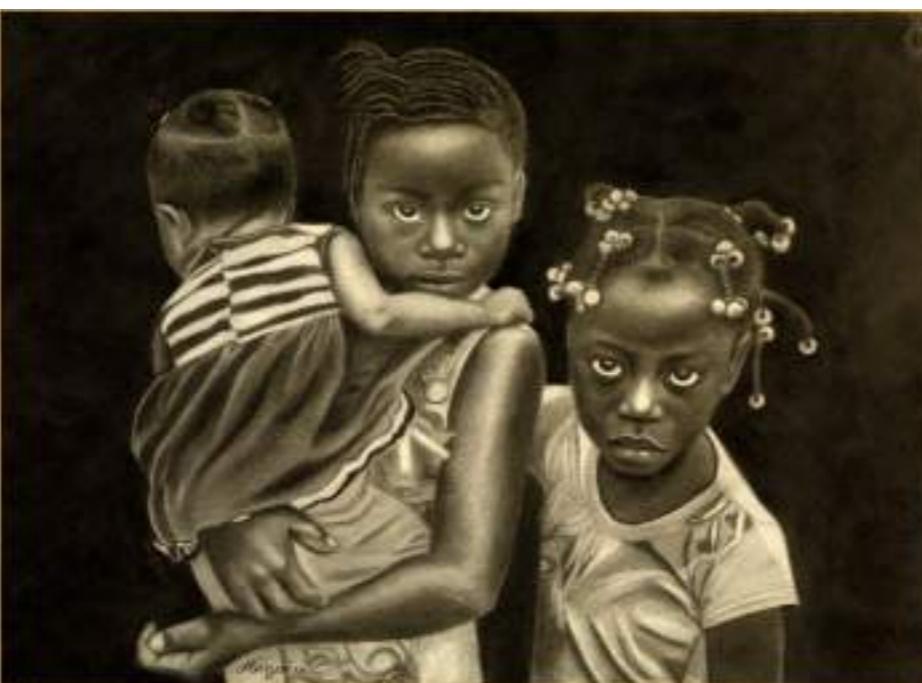
Karina Estela Berdugo Ortiz
TEJIENDO OTRA VEZ LOS HILOS DE MI VIDA
Ensamblaje con fique • 48 x 55 x 44 cm • Puerto Colombia, Atlántico



Gloria Amparo Morales
TEJIDO ANCESTRAL
Óleo sobre lienzo
• 122 x 93 cm
• Roldanillo, Valle del Cauca



Andrea Zapata Cabrera
PLURIÉTNICOS
Óleo sobre lienzo
• 101 x 71 cm
• Cali, Valle del Cauca



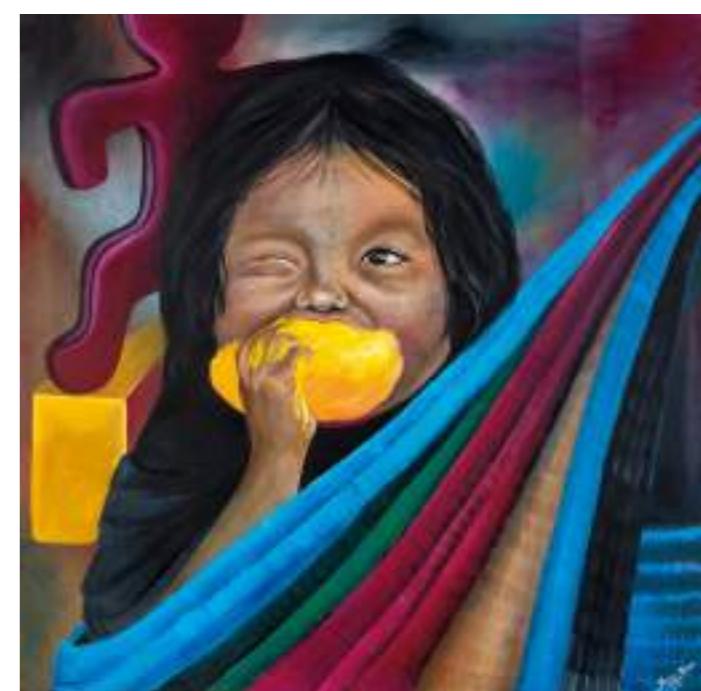
Marta Isabel Orozco García
INFANCIA EN MANDÉ
Lápiz con trementina
sobre papel
• 34 x 47 cm
• Medellín, Antioquia



Edwin Rafael Rodríguez Pérez
NATURALEZA CODIFICADA
Instalación con abarcas de cuero
y tarjetas madre sobre madera
• 16 x 43 x 46 cm
• Sincelejo, Sucre



Ángel León Maturana Restrepo
PERMANENCIA
Grafito sobre papel
• 28 x 40 cm
• Santa Bárbara, Antioquia



Yoisy Rizzo Barrionuevo
MOKANA ANCESTRAL
Óleo sobre lienzo
• 110 x 108 cm
• Manatí, Atlántico



Jorge Alberto Delgado Galindo
MUJER Y MADRE
Fotografía
• 45 x 30 cm
• Ibagué, Tolima



Ernesto Armando Gaviria Riascos
NIÑA MISAK Y EL MAÍZ
Óleo sobre lienzo
• 50 x 35 cm
• Popayán, Cauca



Doris Fuentes Jaimes
JAGÜEYES
Cerámica
• 14 x 26 x 26 cm
• Cúcuta, Norte de Santander



María Natalia Mena Molina
RAÍCES
Carboncillo sobre papel
• 70 x 50 cm
• Ibagué, Tolima



Simón Vergara Beltrán
CAMINO DE LA VIDA
Fotografía y madera
• 71 x 43 x 5 cm
• Nunchía, Casanare



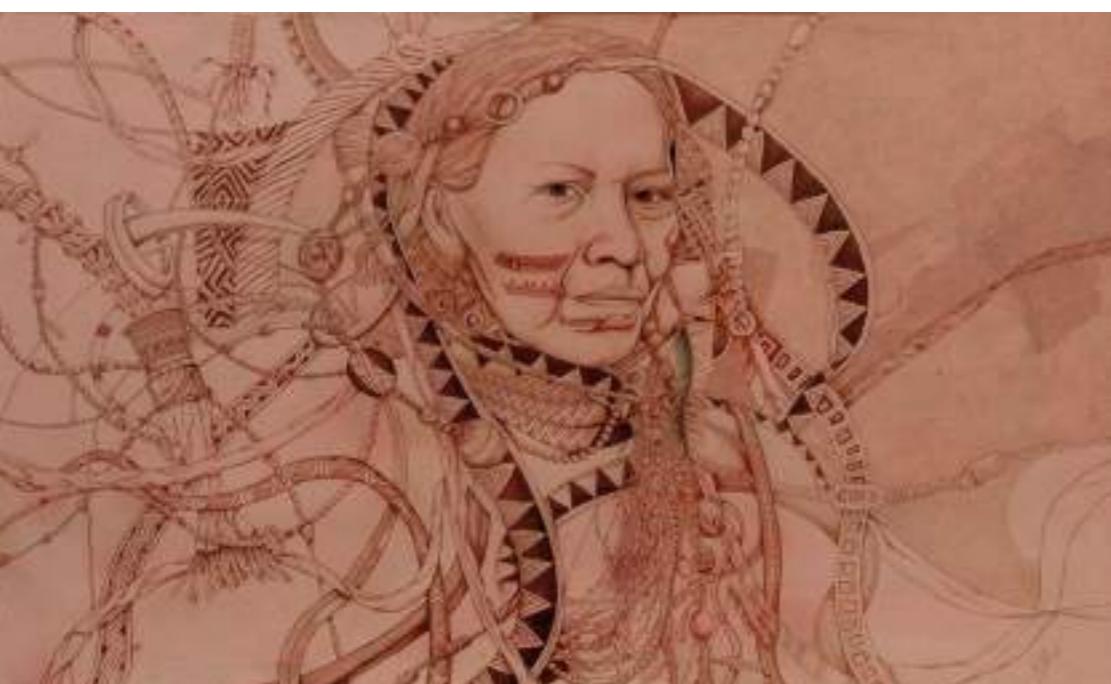
María Lourdes Ríos Villabona
VIENTO
Alambre, hilo y acuarela
• 40 x 35 x 3 cm
• Piedecuesta, Santander



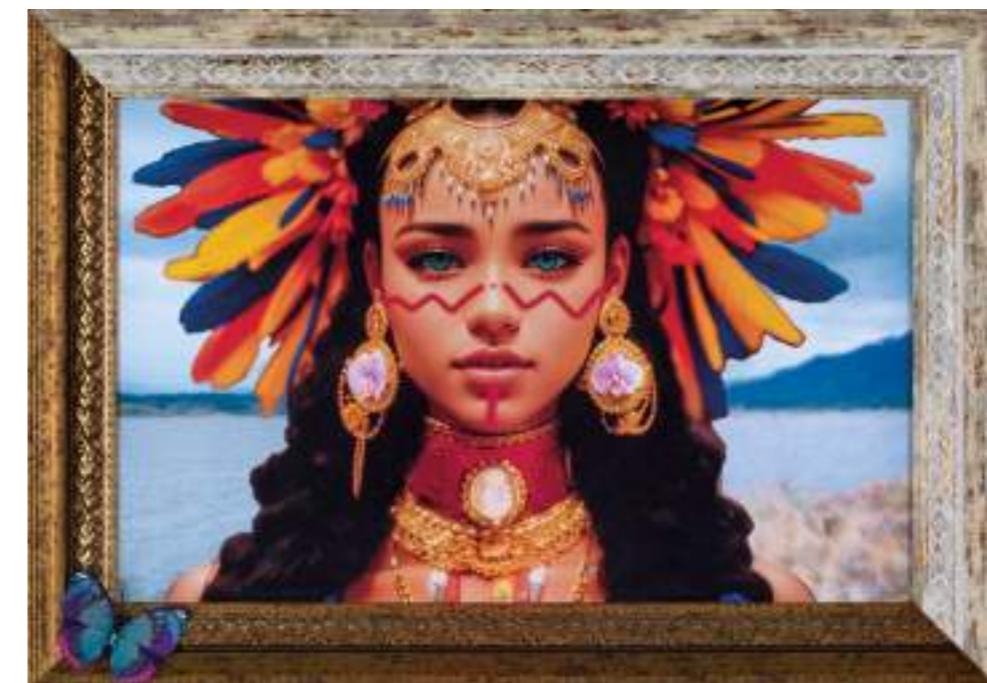
Hernán Laverde Laverde
DOLORES MADRE DE INOCENCIO Y CLEMENTE
Acrílico sobre MDF
• 80 x 60 cm
• Bogotá



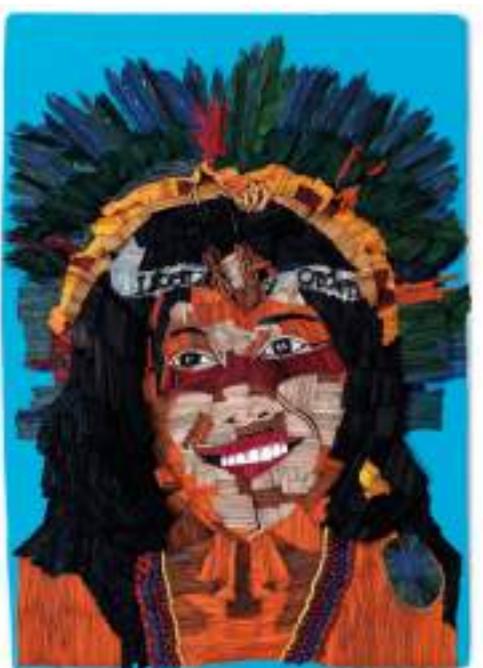
Amanda Caicedo
ROSTRO DE LA ANCESTRALIDAD
Óleo sobre lienzo
• 35 x 30 cm
• Cali, Valle del Cauca



Oscar Mancera Clavijo
TEJEDORA DE VIDA
Bolígrafo sobre lienzo
• 90 x 149 cm
• Villavicencio, Meta



Francisco Javier Salamanca
ROSTRO DE LA DIVERSIDAD
Mixta y mariposa disecada
• 39 x 55 x 2 cm
• Bogotá



José Alexander Rodríguez Riaño
CRISOL, LA CARA DE COLOMBIA
Filigrana en papel
• 120 x 84 x 3 cm
• Bogotá



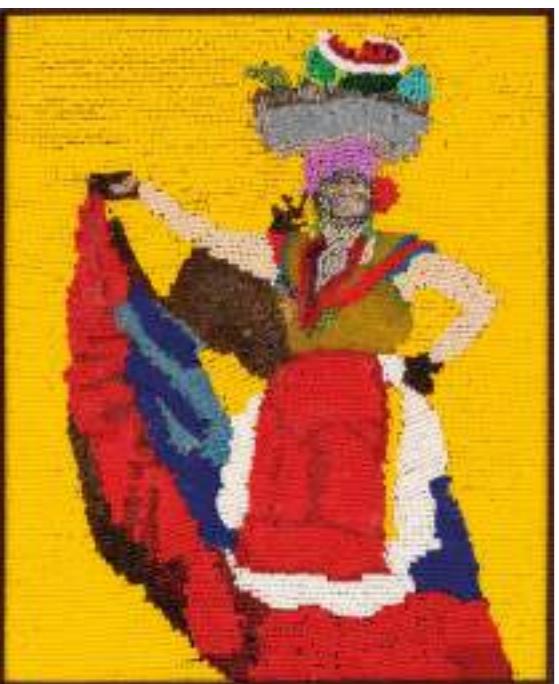
Marian Muñoz García
LUZ DE MONTAÑA
Óleo sobre lienzo
• 70 x 50 cm
• Bello, Antioquia



Rosa María Jerez
**REPRESENTANDO
A RÁQUIRA**
Modelado en arcilla
• 40 x 30 x 26 cm
• Ráquira, Boyacá



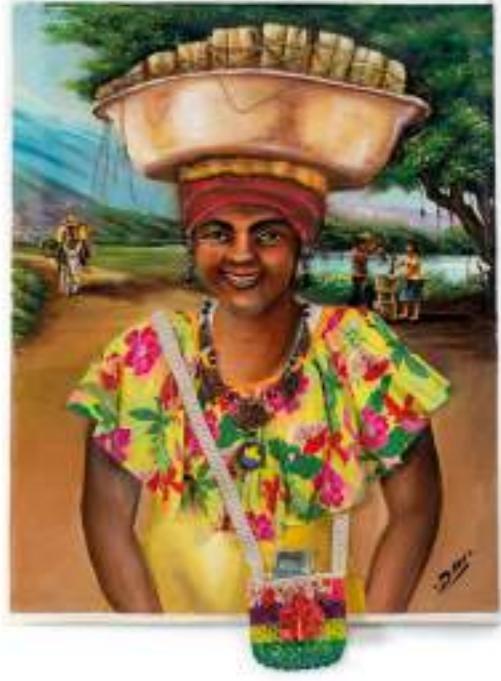
María de los Ángeles Valderrama Jerez
EL AMANECER RAQUIREÑO
Modelado en arcilla
• 37 x 25 x 25 cm
• Ráquira, Boyacá



Giovanny Andre Alfonso Forero
**PATRIMONIO VIVO,
PALENQUERAS DE
MI PAÍS**
Mostacilla y canutillo
• 26 x 20 cm • Bogotá



Antonio David Pertuz Chiquillo
**LA VENDEDORA
DE BOLLOS**
Acrílico sobre lienzo, yeso, totumo, cuerdas, semillas, triplex, telas y cáscaras de maíz
• 107 x 80 x 7 cm
• Pivijay, Magdalena



Diego Armando Narváez Díaz
COLOMBIA EN JAQUE
Escultura con materiales reciclados
• 52 x 40 x 40 cm
• El Tambo, Nariño



Mauricio Solarte
**HILANDO
ANCESTRALIDAD**
Acrílico y acuarela sobre papel
• 34 x 24 cm
• Popayán, Cauca



Danna Sthefany Zambrano Martín
TEJIENDO RAÍCES
Óleo sobre lienzo
• 125 x 107 cm
• Guatavita, Cundinamarca



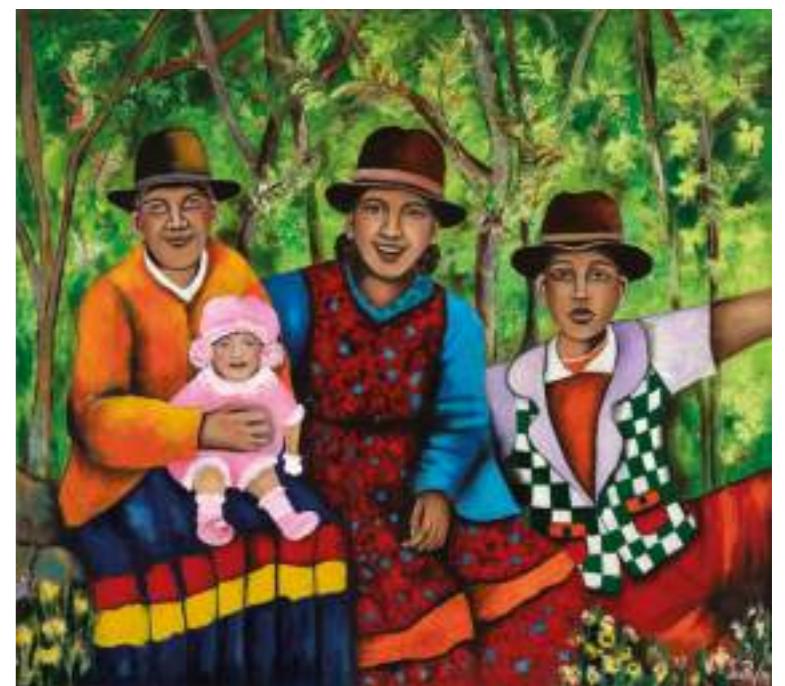
Diego Alexander Parra Caro
RAÍCES
Fotografía e ilustración digital
• 43 x 32 cm
• Ramiriquí, Boyacá



José Emigdio Acero Rodríguez
LABORES CAMPESINAS
Talla en piedra y madera
• 27 x 27 x 18 cm
• Paipa, Boyacá



Alfredo Gualdrón León
YO QUIERO SER ESE TIPLÉ
Talla en madera
• 26 x 20 cm
• Piedecuesta, Santander



Luisa Peñaranda
FAMILIA CAMPESINA
Óleo sobre lienzo
• 90 x 100 cm
• Bogotá



Lady Hernández Suárez
TEXTURAS TERRITORIALES: CAMPESINA Y VELLÓN
Fotografía
• 50 x 35 cm
• Sutamarchán, Boyacá



Milagro Galofre Carazo
RESILIENCIA
Acrílico y óleo sobre lienzo
• 40 x 51 cm
• Barranquilla, Atlántico



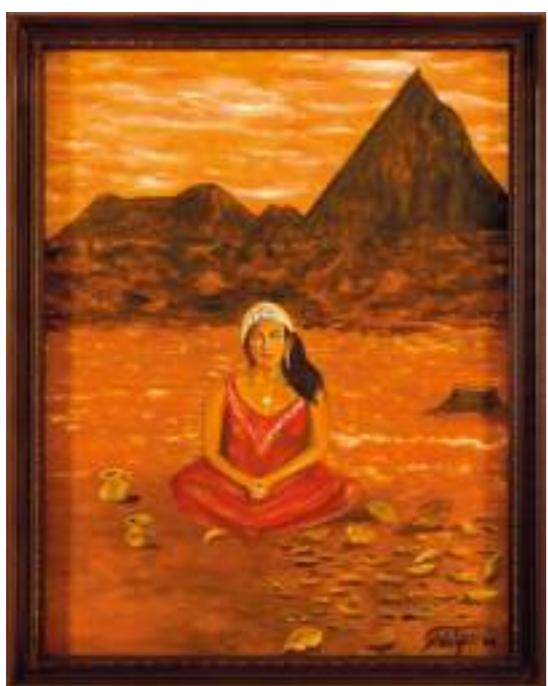
Carlos Fabio López
COSECHANDO ESPERANZA
Acrílico sobre lienzo
• 84 x 59 cm
• Cali, Valle del Cauca



Juan Carlos Marmolejo Guarnizo
DE LA SERIE NATURALEZA MUERTA
Acrílico sobre lienzo
• 100 x 100 cm
• Armenia, Quindío



Oscar Alberto Becerra León
ENCUENTRO
Acrílico y óleo sobre lienzo
• 48 x 63 cm
• Charalá, Santander



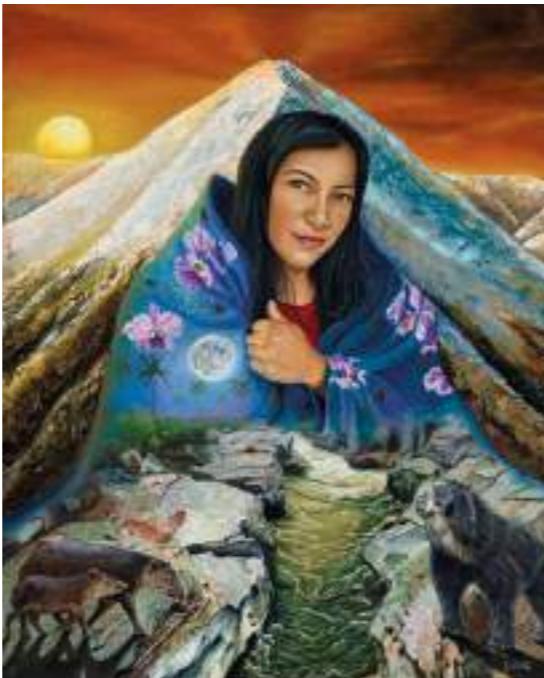
Gustavo Adolfo Tamayo Duque
CERRO TUSA, ENERGÍA MÁGICA
Óleo sobre madera
• 94 x 75 cm
• Envigado, Antioquia



Juan José Castro Cumplido
DE LA SERIE CULTURA Y CONTRA-CULTURA N°3
Acrílico sobre lienzo
• 70 x 46 cm
• Barranquilla, Atlántico



Diana Zoraida Hincapié
FUSIÓN
Ensamblaje con tela
• 60 x 50 x 22 cm
• Villavicencio, Meta



Olga Patricia Viuche
**TANI TANI QUE EN
QUECHUA SIGNIFICA
FLOR DE LA CORDILLERA**
Óleo sobre lienzo
• 120 x 100 cm
• Pitalito, Huila



Luis Fernando García Montalvo
DESPERTAR
Acrílico sobre lienzo
• 130 x 80 cm
• Montería, Córdoba



Carlos Arturo Insignares Cuello
DANZARINA
Acrílico y tinta china
• 70 x 60 cm
• Barranquilla, Atlántico

Cristian David de Alba Pérez
AMOR A MI TIERRA
Acrílico sobre MDF
• 50 x 70 cm
• Montería, Córdoba





Eddier de Jesús Tálaga Londoño
MADRE
Óleo sobre lienzo
• 61 x 81 cm
• Bello, Antioquia



Helver Fernando Rincón Vargas
**EL VIAJE DE LO NATURAL
A LO ARTIFICIAL**
Óleo sobre lienzo
• 100 x 70 cm
• Nobsa, Boyacá



Ruth Polo Campos
**ORQUÍDEA
COLOMBIANA**
Modelado en arcilla
• 9 x 14 x 28 cm
• Pitalito, Huila



Henry Guzmán Espinosa
**SABROSURA DEL
PACÍFICO**
Mixta con hojilla de oro
• 40 x 40 cm
• Cali, Valle del Cauca



Berenice Angee Cerqueira
**PACÍFICO COLOMBIANO,
¡EXUBERANTE DESPENSA!**
Acrílico y aerosol sobre lienzo
• 120 x 100 cm
• Medellín, Antioquia



Ana Emilce Hurtado
**CAMPESINITA
MONIQUIREÑA**
Tejido
• 32 x 26 x 23 cm
• Moniquirá, Boyacá



Humberto Restrepo
INCONFORMES
Impresión digital
• 59 x 35 cm
• Bogotá



Crisanto Gómez Carrillo
BOGOTÁ DIVINA Y DIVERSA
Acrílico sobre lienzo
• 76 x 51 cm
• Bogotá



Edgar Giovanni Ortiz Díaz
NATURALIA
Modelado en arcilla y acrílico
• 25 x 17 x 17 cm
• Bogotá



Paola Quintero
ARCANO SUEÑO
Acrílico sobre lienzo
• 101 x 81 cm
• La Ceja, Antioquia



Leonel Romero Castaño
EL SECRETO DE LA LOCURA
Videoarte
• 2'
• Roldanillo, Valle del Cauca



Danith Paola Cabrera Ospino
DE LA SERIE NO MÁS SUJECIÓN
Ensamblaje con papel de revista
• 74 x 70 x 30 cm
• Barranquilla, Atlántico



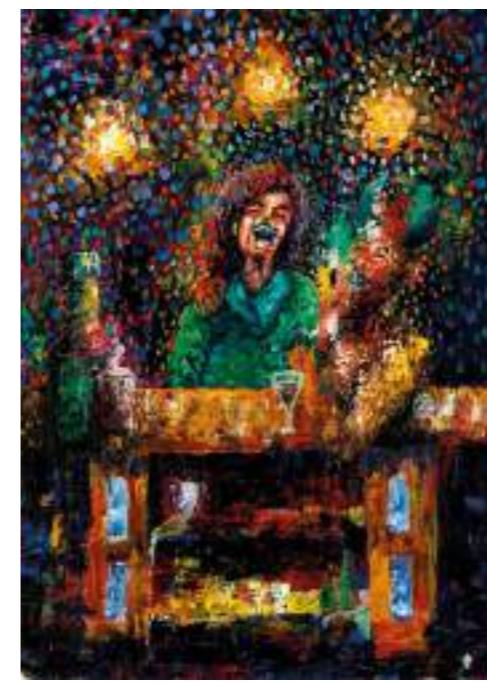
Luis Fernando Rodríguez García
**SALAMINA BICENTENARIA,
 PATRIMONIO Y CULTURA**
 Óleo sobre MDF
 • 55 x 88 cm
 • Salamina, Caldas
 • Pueblos Patrimonio



Irati Dojura Landa Yagarí
BANICCHAR, AGUA SAGRADA
 Óleo sobre lienzo
 • 69 x 99 cm
 • Jardín, Antioquia
 • Pueblos Patrimonio



Alexander Osorio Campo
**YII ZATSUNE
 CARTAGENERA MIKU**
 Óleo sobre lienzo
 • 70 x 50 cm
 • Cartagena, Bolívar



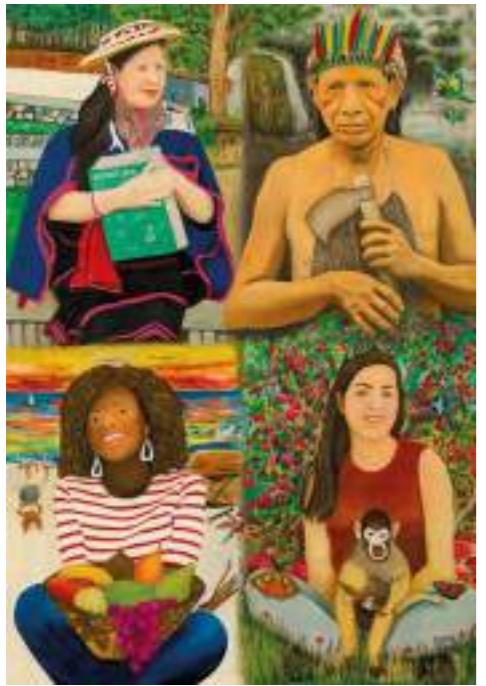
Bruce Buzón Gerónimo
MALA COMPAÑÍA
 Óleo y acrílico sobre madera
 • 70 x 50 cm
 • Tuberá, Atlántico



Verónica Trujillo
**DE LA SERIE ATÁVICAS,
 PIEZA CHAMANA**
 Cerámica y esmaltes
 • 26 x 53 x 21 cm
 • Tenjo, Cundinamarca

Karina Pinilla Mora
**CACHACOS,
 IGUALDAD,
 EQUIDAD Y
 LIBERTAD**
 Óleo sobre lienzo y piel
 de ganado
 • 60 x 120 cm
 • Villavicencio, Meta





Ángel María Ortiz Bolaños
**DIVERSIDAD,
 INTEGRACIÓN
 Y CONVIVENCIA**
 Óleo sobre lienzo
 • 113 x 78 cm
 • Pasto, Nariño



Ana María Castro Roldán
**ASÍ NARRA LA
 BIODIVERSIDAD,
 ANADETORO, LA NIETA
 DEL FOTÓGRAFO**
 Fotografía
 • 100 x 70 cm
 • Cali, Valle del Cauca



Diana Patricia Franco Muñoz
NATURALIA
 Serigrafía sobre yute
 • 72 x 53 x 12 cm
 • Pereira, Risaralda

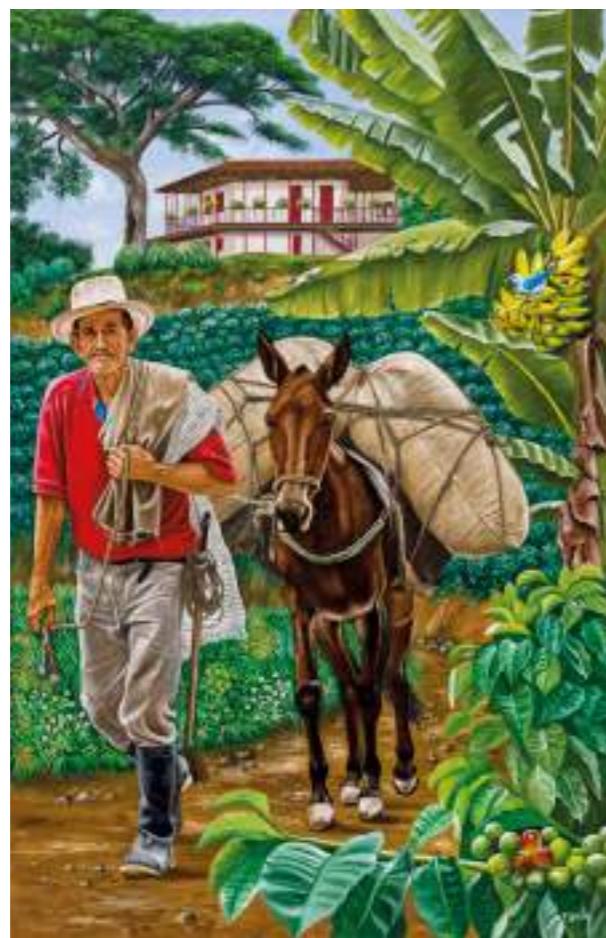
ENCRUCIJADAS LATENTES



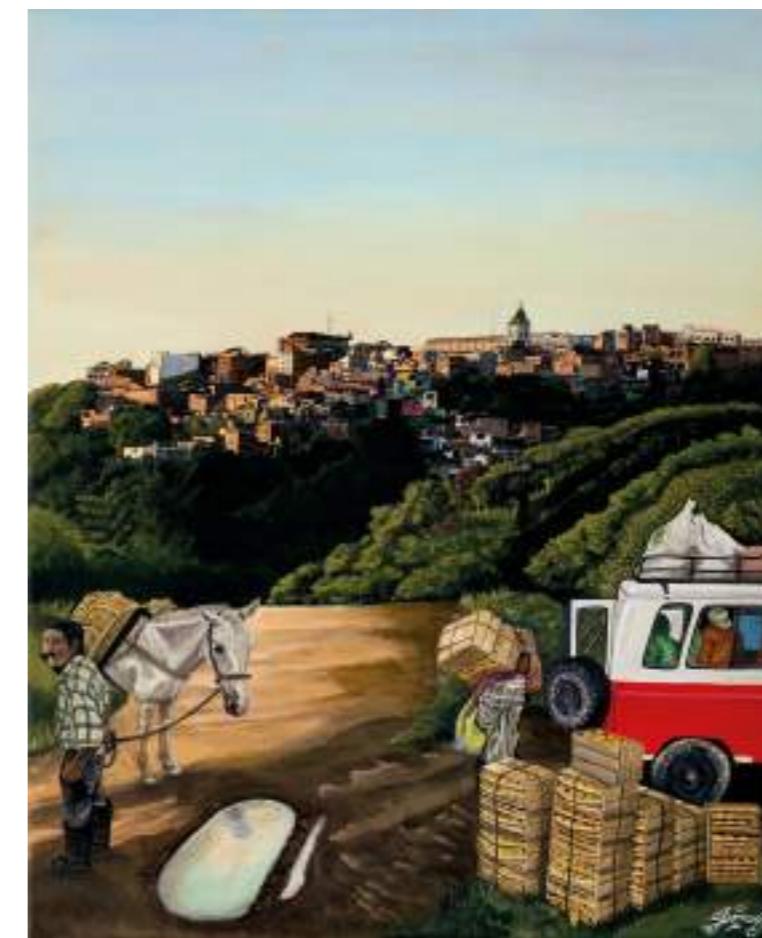
Jaime Segundo Muñoz Rodríguez
ENTRE AGUAS Y COSTUMBRES
Óleo sobre lienzo • 63 x 42 cm • Zapayán, Magdalena



Eduarte de Jesús Gámez Aroca
EL VENDEDOR DE YUCA
Óleo sobre lienzo • 100 x 110 cm • Ariguaní, Magdalena



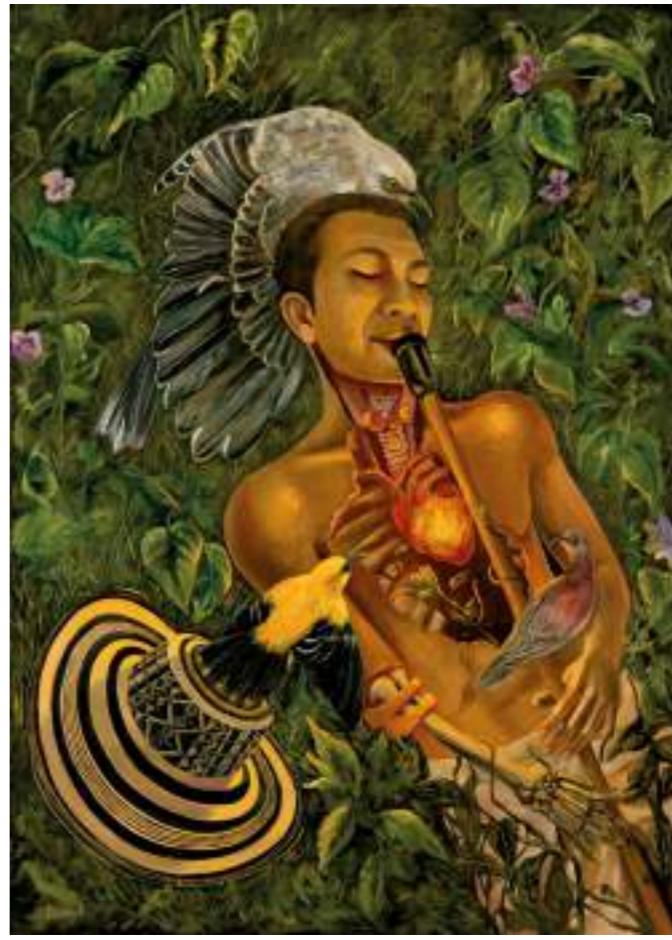
Pedro Nel Arcila Aguirre
GERSAÍN POR EL SENDERO
Óleo sobre lienzo • 120 x 80 cm • Salamina, Caldas • Pueblos Patrimonio



Juan Pablo Gómez Alzate
LA CUNA DEL MANGO
Acrílico sobre lienzo • 51 x 41 cm • Santa Bárbara, Antioquia



William José Pomares Durango
BENKOS PICOTERO
Materiales reciclados • 35 x 27 x 25 cm • Medellín, Antioquia



Daniela Restrepo Cardona
EL ALMA DE UN GAITERO NO MUERE, FLORECE
Óleo sobre lienzo • 110 x 80 cm • Pereira, Risaralda



Andrés Felipe Silva Bolívar
VOY GANAO
Fotografía • 30 x 40 cm • Medellín, Antioquia



Francisco Guzmán Palencia
AL SON DE UN ACORDEÓN
Talla en madera • 65 x 66 x 49 cm • Cartagena, Bolívar

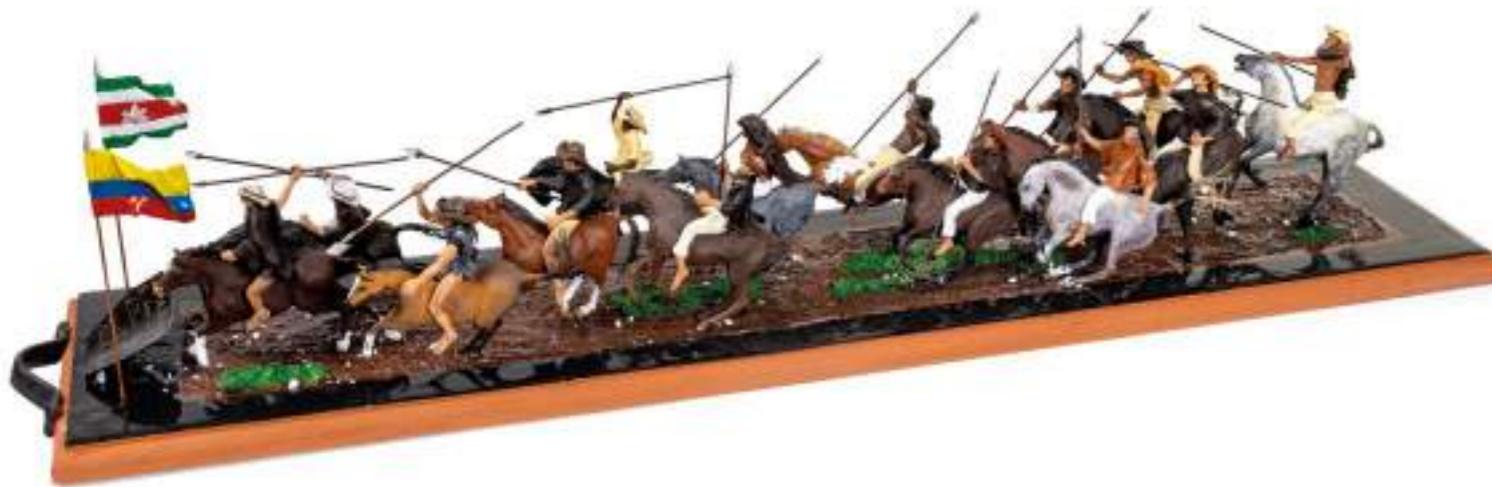


Albeiro Naranjo Correa
POST - HÁBITAT

Fusil AK-47, plástico reciclado, madera y metal • 45 x 90 x 15 cm • San Agustín, Huila



Juan José Castro Cumplido
DE LA SERIE CULTURA CONTRA-CULTURA N°4: PLAN LÁPIZ - TOLA
Ensamblaje con madera y metales • 40 x 30 x 26 cm • Barranquilla, Atlántico



Gilberto Barrera Álvarez
LOS 14 DE BOLÍVAR

Arcilla, alambre, vinilo y óleo sobre MDF • 20 x 92 x 21 cm • Sogamoso, Boyacá



César Augusto Ortiz Ortega
MÍREME DE FRENTE

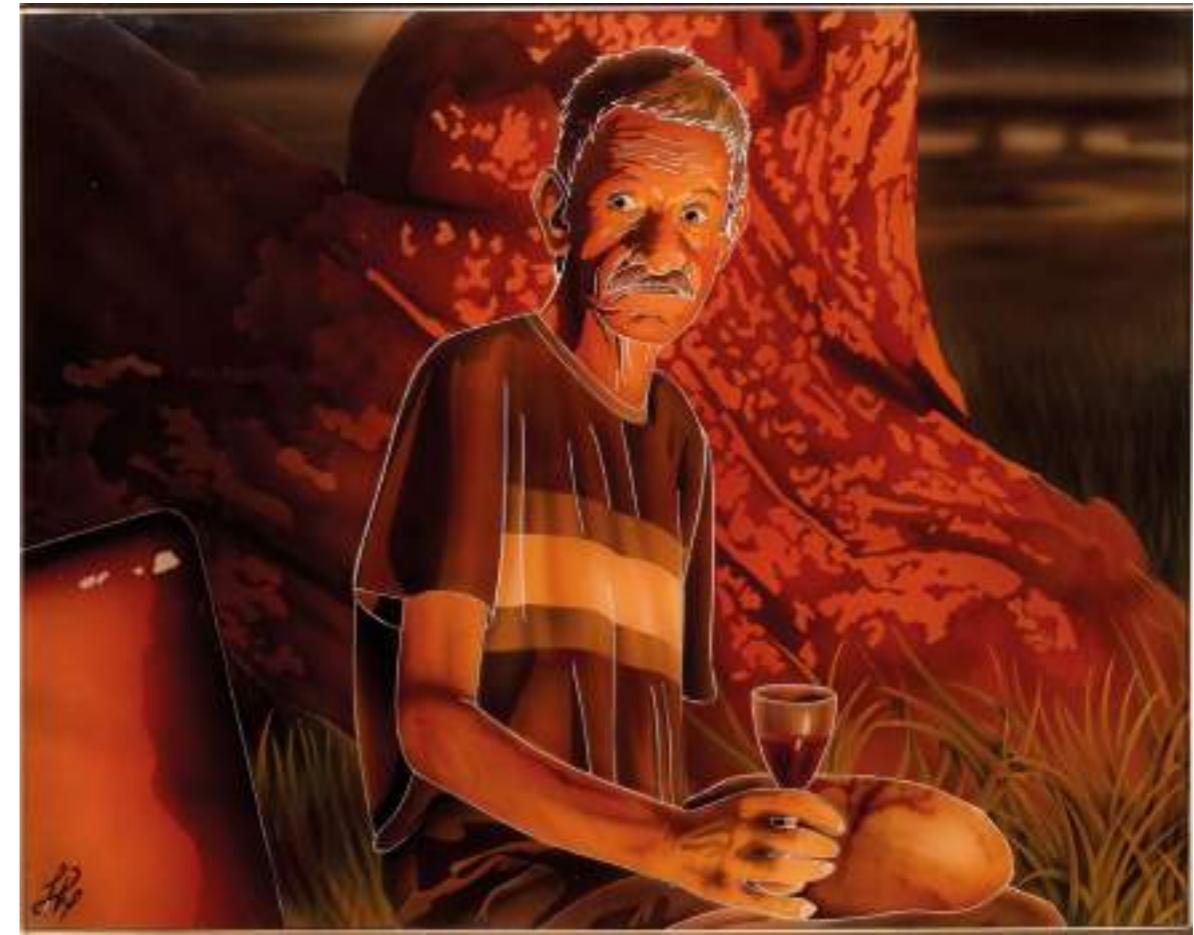
Óleo sobre urdimbre • 115 x 115 cm • Bogotá





Oscar Iván Roque Mosquera
EL MARIMBERO

Madera, cuero, icopor, tela, porcelanicrón, alambre, cabuya, caucho, tuercas, acrílico y acetato • 53 x 53 x 30 cm • Cali, Valle del Cauca

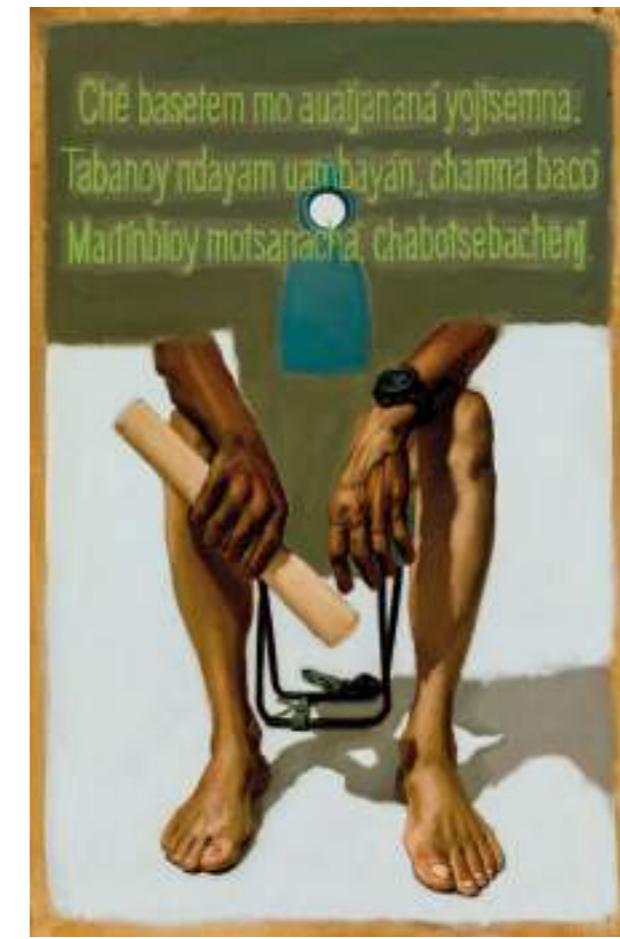


Juan David Marulanda Bedoya
BIENAVENTURADO

Talla en vidrio y vitra z • 38 x 53 cm • Tuluá, Valle del Cauca



James Samuel Bolívar Caballero
MESTIZAJE
Óleo sobre lienzo • 110 x 82 cm • Cartagena, Bolívar



John Jairo Castro Parra
AUATJANANÁ, PALABRA DE LA ETNIA DEL ALTO SIBUNDOY
Óleo sobre lienzo • 100 x 70 cm • Ibagué, Tolima



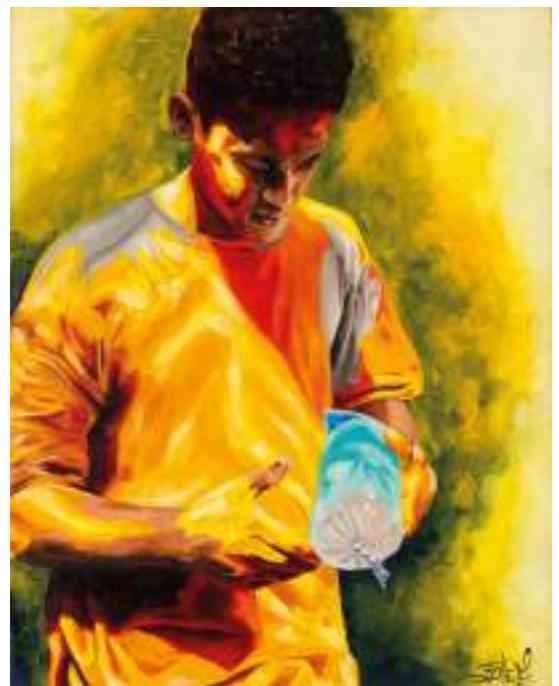
Rodrigo Caballero Cuesta
ROMPECABEZA
Reciclaje ensamblado • 150 x 50 x 34 cm • Cartagena, Bolívar



Cristian Camilo Pulido Grijalba
SIN TÍTULO
Acrílico sobre lienzo • 70 x 50 cm • Bogotá



Colectivo TEOREMA; Juan Camilo Castañeda Mora y Edisson Ferney Murcia
CONSTRUCTO POÉTICO, PASO A PASO LADRILLO A LADRILLO
Videoarte • 3' • Bogotá



Josué Ángel Gómez Navarro
GANANDOSE LA SAL DEL ALMUERZO
Óleo sobre lienzo
• 50 x 40 cm
• Medellín, Antioquia



Romario Paz Gómez
GRACIAS MÁ
Óleo y grafito sobre
cortina y bastidor
• 234 x 140 x 7 cm
• Cali, Valle del Cauca



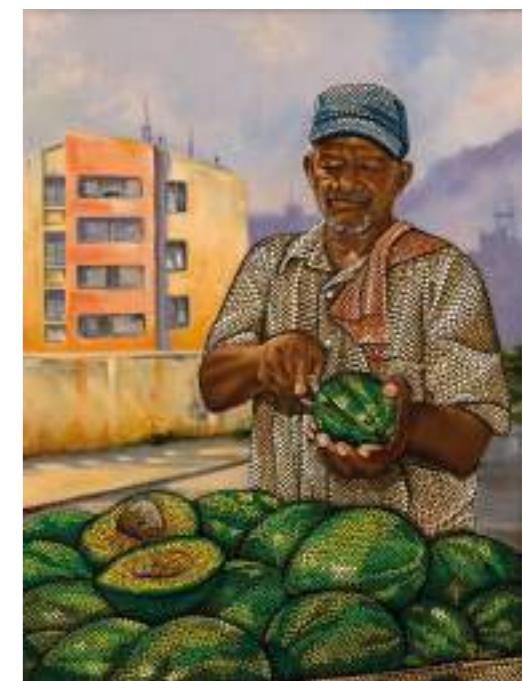
Erick de Jesús Valencia Merizalde
CANSANCIO
Óleo sobre lienzo
• 61 x 40 cm
• Envigado, Antioquia



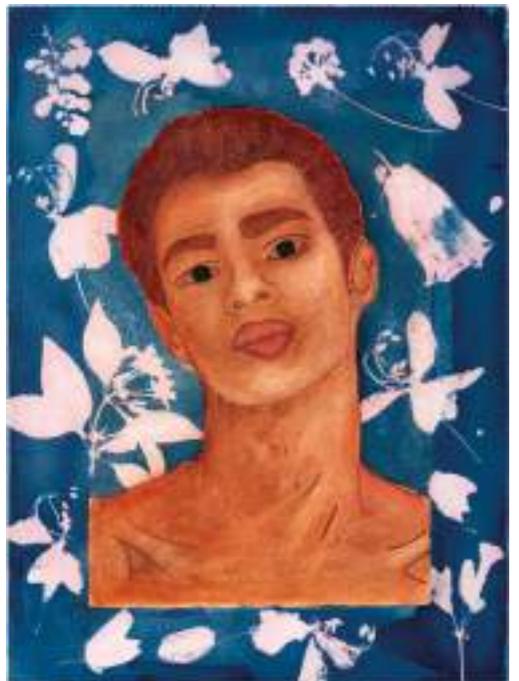
Jairo Parrado Enciso
PLATANIANDO EN EL ARIARI
Fotografía
• 30 x 60 cm
• Fuentedeoro, Meta



Maribel del Rosario Palacio Pérez
PESCA ANCESTRAL
Alambre, cáñamo, hoja de palma,
madera y acrílico
• 37 x 59 x 30 cm
• Envigado, Antioquia



Patricia María Palacio Palacio
EL MEJOR ACOMPAÑANTE
Acrílico sobre lienzo
• 80 x 60 cm
• Medellín, Antioquia



Randy Espitia Petro
NEGRO DE OJOS NEGROS
Cianotipia, acuarela, acrílico y lápiz de color sobre papel
• 28 x 21 cm
• Puerto Escondido, Córdoba



Randy Espitia Petro
MIGRANTE DISPUESTO A TODO EN LA RUTA DEL ÉXITO
Acrílico sobre papel
• 83 x 58 cm
• Puerto Escondido, Córdoba



Jelver Moreno Díaz
LA CABEZA DEL LIBERTADOR SERVIDA EN BANDEJA DE PLATA
Barro y metal
• 37 x 37 x 51 cm
• Bogotá



Yesith Isaac de la Rosa Rodríguez
GUARDIAN DE LA SIERRA
Óleo sobre lienzo
• 70 x 40 cm
• Soledad, Atlántico



Elfides Hernando Machabajoy España
EL TIGRE MOJUANA
Óleo sobre lienzo
• 100 x 70 cm
• Sibundoy, Putumayo



Álvaro José Bonilla Sánchez
ALEGRÍA
Hilo, costal, cuerina y espuma
• 50 cm diámetro
• Palmira, Valle del Cauca



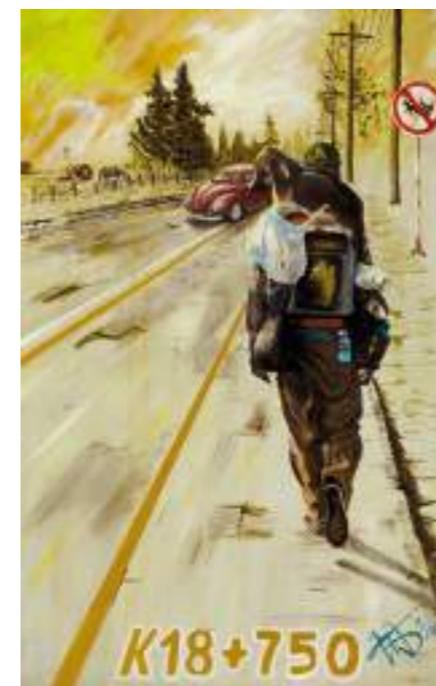
José Over Mahecha
EL REBUSQUE
Madera, tela y resina
• 96 x 50 x 106 cm
• Bogotá



Elsa María Roa Ordóñez
ALPHA
Collage digital sobre lienzo
• 101 x 66 cm
• Bogotá



Carlos Arturo Betancourt Espíndola
MIS PRIMEROS PASOS
Talla en madera
• 50 x 77 x 3 cm
• Bogotá



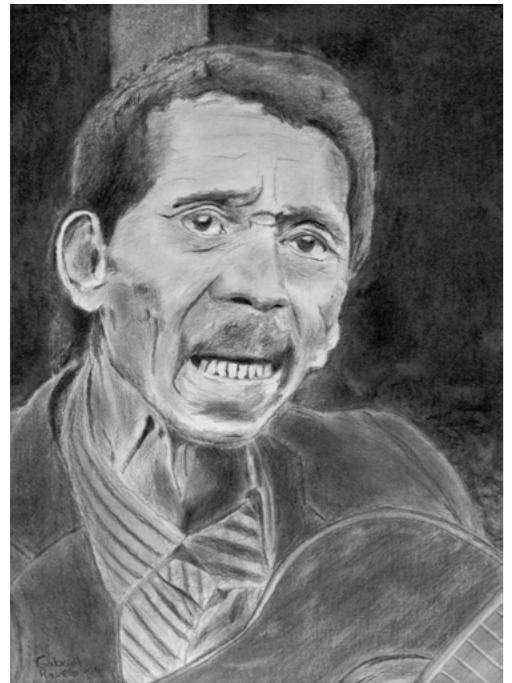
Miguel Ángel Sierra Sierra
LOS ANDARIEGOS
Acrílico y óleo sobre madera
• 90 x 58 cm
• Madrid, Cundinamarca



Fredy Antonio Pérez Juta
HOMBRE DE PALO Y MATACHÍN
Madera, totumo, guadua y liana
• 60 x 30 x 20 cm
• Prado, Tolima

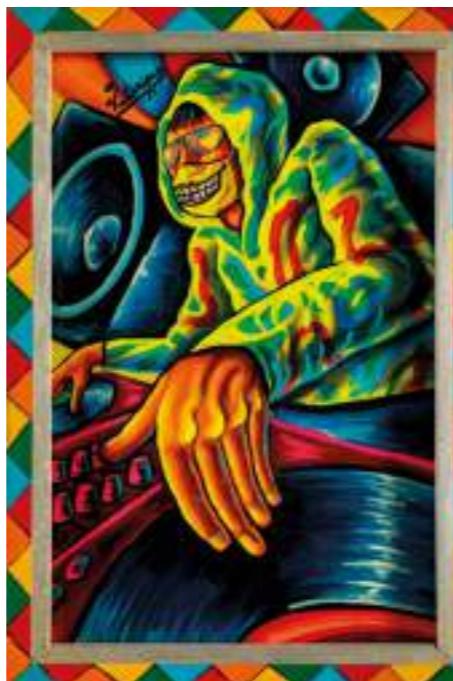


Altidoro José Rodríguez
VENDEDORES DE PAN DE TUNJA
Madera, acrílico y esmalte
• 43 x 61 x 30 cm
• Duitama, Boyacá



Gabriel Ravelo Franco
**LEONEL AGUDELO,
MÚSICO POPULAR**

Grafito y carboncillo sobre papel
• 38 x 29 cm
• Bello, Antioquia



Víctor Danilo Villegas Coronado
PICOTERO
Acrílico sobre madera
• 50 x 35 x 3 cm
• Malambo, Atlántico



Isabel Crooke Ellison
**LOS MÚSICOS DE
SANTA SOFÍA**

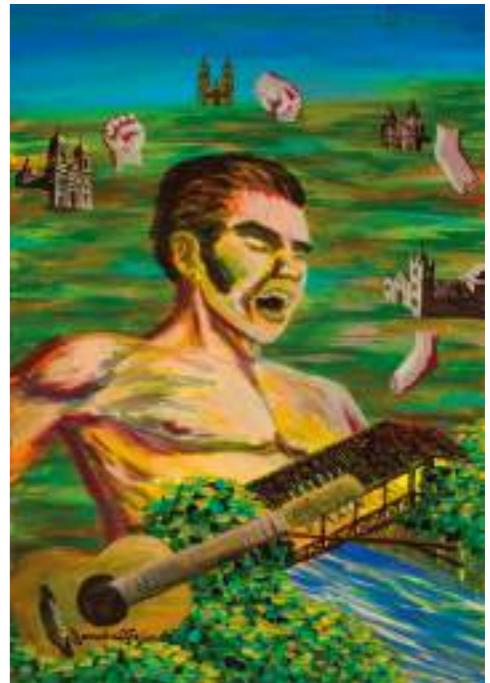
Óleo sobre lienzo
• 64 x 79 cm
• Bucaramanga, Santander
• Pueblos Patrimonio



Amauri José Mercado Peña
EL CAMPESINO
Pirograbado, estera y tinta natural
• 150 x 143 x 4 cm
• Corozal, Sucre



Jaime Alexander Ospina
VÍNCULO SAGRADO
Hierro y metal
• 53 x 53 x 32 cm
• Rionegro, Antioquia

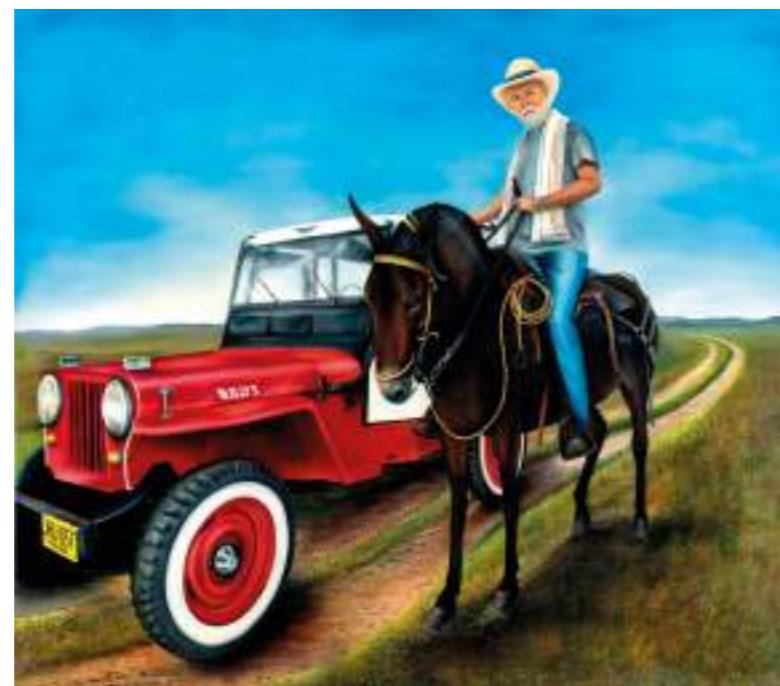


Oscar Antonio Sanabria
**RAÍCES DE LIBERTAD: EL
SACRIFICIO DE GALÁN**

Acrílico sobre lienzo
• 60 x 40 cm
• Charalá, Santander



Oscar Mancera Clavijo
EN LOS PIES DE UN LLANERO
Bolígrafo sobre lienzo
• 90 x 149 cm
• Villavicencio, Meta



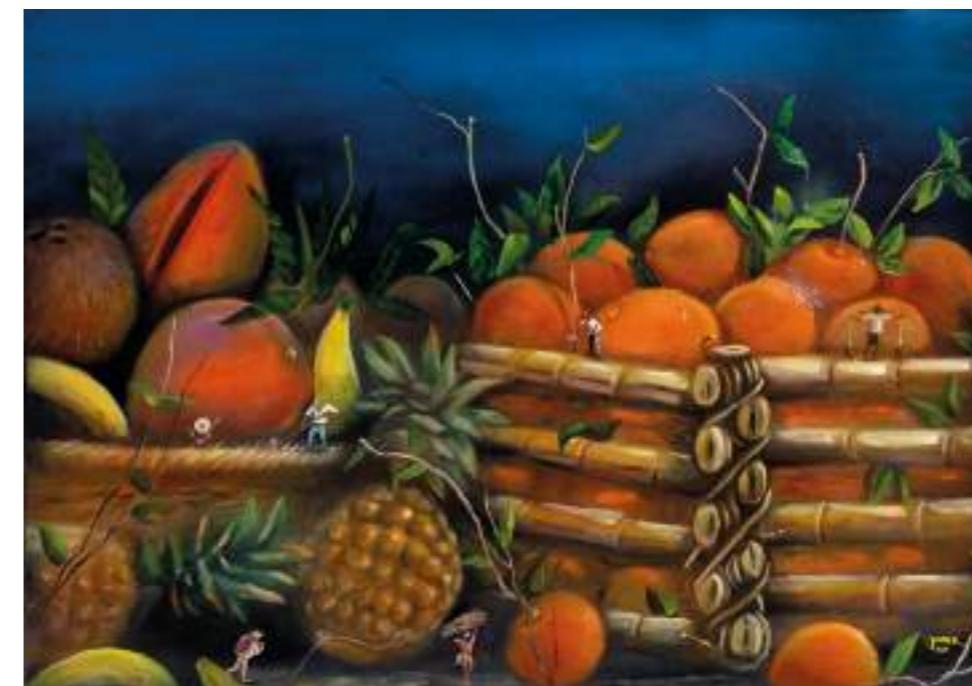
Héctor Mario Restrepo Salazar
TRADICIÓN
Acrílico sobre lienzo
• 90 x 100 cm
• Montenegro, Quindío



William Yezid Agudelo Torres
EL ORDEÑO
Pastel y carboncillo sobre opalina
• 66 x 81 cm
• Duitama, Boyacá



Andrés Hernández Gómez
LA DIVERSIDAD COMERCIAL
Acrílico sobre lienzo
• 70 x 99 cm
• Cartagena, Bolívar



Joiner Manuel Rizo Alvarado
BODEGÓN GRANDE CON MINI CAMPESINOS
Aerosol y óleo sobre lienzo
• 70 x 100 cm
• Maicao, La Guajira



John Alberto Salcedo Quiceno
DISTOPÍA
Óleo sobre lienzo
• 110 x 140 cm
• Bello, Antioquia



Alicia Milagros Nieto Iglesias
CAUTIVO
Resina, concreto y acero
• 80 x 47 x 35 cm
• Barranquilla, Atlántico



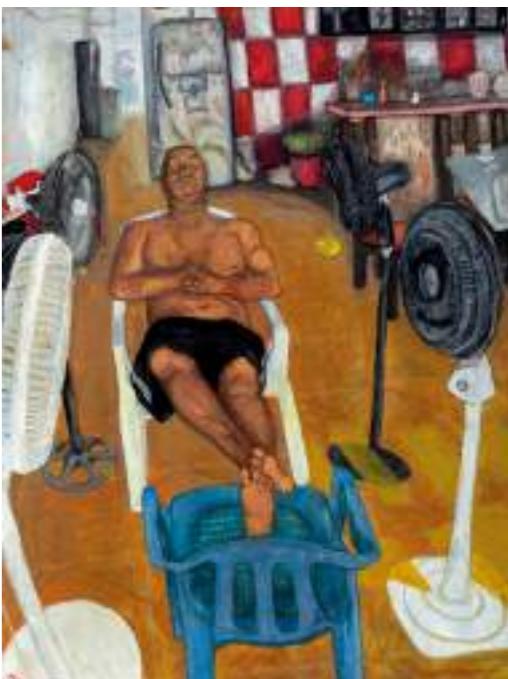
Julián Gutiérrez Gómez
MAZO INFAMES
Impresión digital
• 117 x 69 cm
• Chinchiná, Caldas



Ricardo Barragán Alonso
**AUTORRETRATO:
MÁSCARA, CAMINO
DE VIDAS PASADAS**
Acero fundido, madera y varilla
• 147 x 36 x 35 cm
• Cali, Valle del Cauca



Simón Alexander Aguirre Flores
**RAÍCES DEL
PENSAMIENTO MUISCA**
Alambre, madera, enea, flores,
cerámica y terlenga
• 89 x 46 x 69 cm
• Funza, Cundinamarca



Cristian González García
**VIDA EN LA ARQUITECTURA
NEOPOSCOLONIAL
DEL BOSQUE**
Témpera sobre lienzo
• 81 x 60 cm
• San Pedro, Sucre



Sebastián Lanqui Gasca Manrique
MADRE MONTE
Piedra, hierro, papel maché, hojas,
resina, acrílico y metal
• 59 x 54 x 34 cm
• Neiva, Huila



Carlos Mario Rodríguez Lora
ASALTO SOMBRÍO
Arandelas, acero y pintura
• 102 x 85 x 47 cm
• Medellín, Antioquia

ADAPTACIONES SIMBÓLICAS



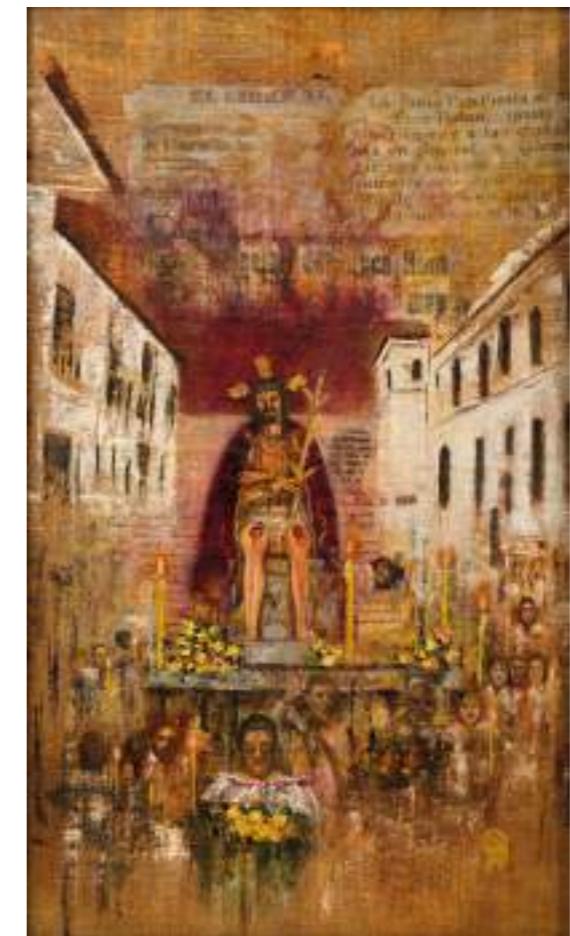
Nohra González Reyes
PRESENCIAS CELESTES 4 PIEZAS
Bisutería, láminas populares, ojos, plumas y papel • 24 x 22 cm c/u • Bogotá



Marco Tulio Rey Montenegro
CACHACEROS CONECTANDO CON LA NATURALEZA - TRADICIÓN
Cerámica • Variables • Villavicencio, Meta



Julián Ulises Martínez Páez
CUSTODIA
Lámina de hierro y bronce • 7 x 30 x 11 cm • Cúcuta, Norte de Santander



Victoria Eugenia Fernández Amézquita
POPAYÁN, DESTELLOS DE FE
Mixta sobre yute • 110 x 64 cm • Popayán, Cauca



Daniela Baldovino Blanco
CASTA AZUL
Jabón • 12 x 10 x 13 cm • Soledad, Atlántico



Martha Aleyda Rivera Montoya
TINAJA CLEMENTINA
Materiales orgánicos procesados y transformados de la fruta de naranja, bambú, lienzo y papel • 35 x 46 cm • Bucaramanga, Santander
• Pueblos Patrimonio



Oscar Marino Quintero Vargas
PILÓN CULTURAL. NARRADOR DE HISTORIAS DEL MAÍZ
Barbotina, poliuretano, fibra de vidrio, resina y pigmentos • 168 x 85 x 43 cm • Cali, Valle del Cauca



Jairo Enrique Peña Tobón
GASTRONOMÍA ESTRATIFICADA
MDF, óleo, madera, fotografías y elementos reciclados • 96 x 116 x 15 cm • Santa Rosa de Osos, Antioquia



Julian Gutiérrez Gómez
ALCANCIA DE ARTISTA
Moneda, metal, hilo y cuero • 50 x 38 x 26 cm • Chinchiná, Caldas



Fabio Antonio Chacón Joven
LEGADO ANCESTRAL
Papel, cartón, arena y acrílico • 49 x 35 x 12 cm • Girón, Santander • Pueblos Patrimonio



Flor Ángela Osorio Alzate
CARRIEL ENVIGADEÑO
Arcilla y pátina • 40 x 48 x 37 cm • Envigado, Antioquia



Jhoan Sebastián López Oviedo
COLOMBIA ES SUMAK ANDINA
Laja, resina, hidrocromo y pintura • 32 x 69 x 31 cm • Túquerres, Nariño



Julio César Ojeda Ariza
ABALENGA
Acrílico, tinta china y parafina sobre lienzo • 120 x 95 cm • Envigado, Antioquia



Camila Salamanca Barreto
ALMARIO
Cerámica, piola, tintes naturales y cera de abejas • 20 cm diámetro • Bogotá



José María Martínez Vargas
FLOR TRIANGULAR
Acrílico y fexiglas • 64 x 30 x 28 cm • Cartagena, Bolívar



Luz Dary Martínez
LAS POLLERAS DE MAMÁ
Tela sobre tela • 200 x 200 cm • Sincelejo, Sucre



Héctor Hernando Lemus
PATRIMONIO

Ensamblaje con madera, plumas y semillas • 108 x 78 x 68 cm • San Martín, Meta



José Manuel Cuesta Sinisterra
TRADICIÓN Y FAMILIA
Jabón
• 96 x 68 x 36 cm
• Cali, Valle del Cauca



Álvaro Cardona Cardona
SELFIE
Porcelana fría, madera, cartón, arcilla y hojalata
• 34 x 47 x 37 cm
• Itagüí, Antioquia



Wilson Carrillo Pradilla
LA LUCHA DE UN ARTISTA POR SURGIR
Óleo sobre lienzo
• 50 x 70 cm
• Piedecuesta, Santander



Camilo Andrés Bermúdez Torres
RESILIENCIA
Material reciclado
• 38 x 29 x 21 cm
• Calarcá, Quindío



Eduardo Antonio Aranzazu López
ALFARERO DE TRADICIÓN
Material reciclado
• 17 x 34 x 22 cm
• Manizales, Caldas



Barranco Colectivo: Alonso Ocampo Gutiérrez y Joaquín Emilio Quintero Sosa
OJO CONSECUENCIA
Tierra, guadua, cal y desecho industrial
• 74 x 42 x 19 cm
• Itagüí, Antioquia



Ana María Morillo
DE LA IRACA, EL SOMBRERO
Palma de iraca, tintes naturales, retales de sombreros y acrílico sobre lienzo
• 107 x 107 cm
• Bogotá



Wilson Alirio López Murcia
USO Y DESHUSO
Huso, cerámica, engobes naturales y arena
• 150 x 80 x 9 cm
• Simijaca, Cundinamarca



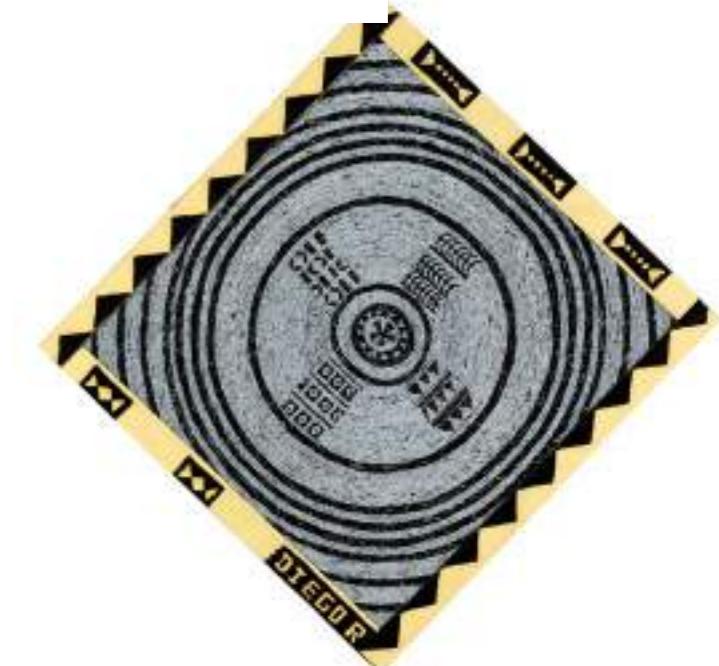
Rosa Margarita Pino de Gil
COSER EL MUNDO
Broches, botones, remaches, tela, hilos y bastidor
• 70 x 100 cm
• Donmatías, Antioquia



Leonardo Iván Castaño Martínez
TRIBUTO
Lámina de acrílico, hilo, lana, fique, caña flecha y cuero sintético sobre MDF
• 60 x 90 x 5 cm
• Bogotá



Nieves Farfán López
DIVERSIDAD DE FIBRAS NATURALES
Algodón, fique, lana, seda, crín de caballo, tallo de trigo y chambira
• 57 x 106 cm
• Bogotá



Diego Orlando Rojas Aya
BORDADO VUELTAO, HOMENAJE AL SOMBRERO
Hilo plástico de bolsas de leche, madera, cartón, acrílico y masilla
• 92 x 93 x 2 cm
• Bogotá



Julián David Romero Arismendi
REYES DE CUADRILLAS
Acrílico sobre lienzo
• 70 x 50 cm
• Villavicencio, Meta



Henry Luna Orejarena
ARPA LLANERA
Ensamblaje con lámina de hierro
• 53 x 60 x 22 cm
• Arauca, Arauca



Oscar Ernesto Leal
Ramírez
*LAS LEGENDARIAS
CUADRILLAS DE
SAN MARTÍN DE
LOS LLANOS*
Ensamblaje con tubo y
lámina de hierro
• Variables
• Villavicencio, Meta



Jessica Gamba Vargas
ARRAIGO
Ensamblaje con troncos
• 68 x 43 x 48 cm
• Villavicencio, Meta



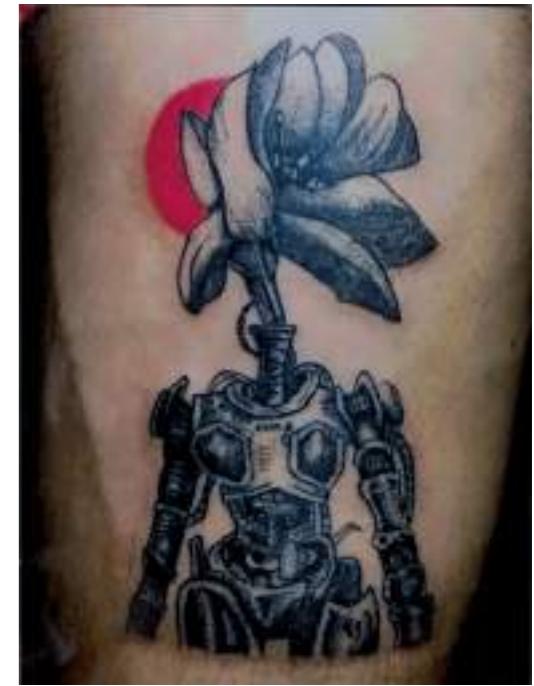
Darío Manrique Herrera
*CABEZA DE
CABALLO*
Metal
• 82 x 45 x 30 cm
• San Martín, Meta



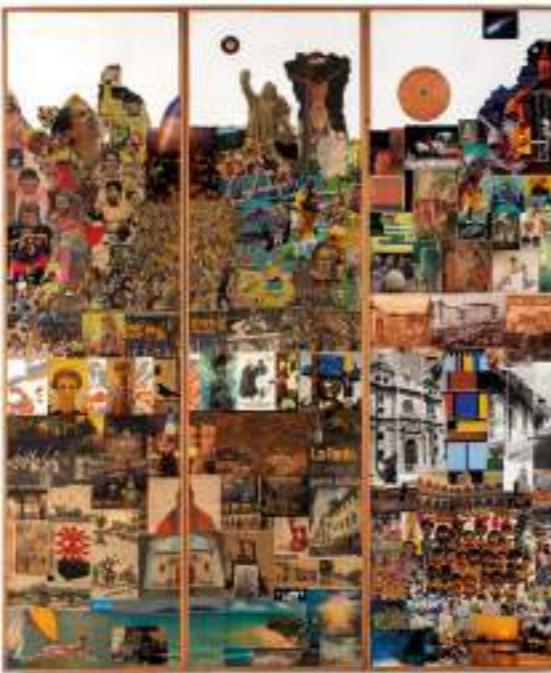
Randy Espitia Petro
*CORRALEJA
DE MACHOS*
Lámina de bronce con baño
de oro, flecos, tela, lentejuelas,
madera y bisutería
• 88 x 8 x 5 cm c/u
• Puerto Escondido, Córdoba



Carlos Hernán Gómez Sosa
MADERAS DIVERSAS
Madera, laca, vinilo y bolígrafo
• 12 x 52 x 43 cm
• Úmbita, Boyacá



Bruce Buzón Gerónimo
KILLA O
Tatuaje
• Variables
• Túbará, Atlántico



Luis Carlos Martínez Vergara
HACIA LA CUMBRE
(TRÍPTICO)
Periódico, revista y fotografía
• 100 x 82 x 155 cm
• Cartagena, Bolívar



Daniel Fernando Rojas Cruz
UN GRITO HUILENSE
Repujado en lámina
y soldadura modelada
• 59 x 55 x 58 cm
• La Plata, Huila



Daniel Santos Beleño
MI LIBERTAD DE EXPRESIÓN
Talla en madera
• 62 x 54 x 55 cm
• Tamalameque, Cesar



David Ernesto Sarmiento Forero
GUABINA CHIQUINQUIREÑA
Cadenas y piñones
• 69 x 33 x 36 cm
• Chiquinquirá, Boyacá



Celia Elizabeth Manosalva Corredor
POSTNUCLEAR

Material reciclado, arena, plástico, metal, piedras, semilla, vidrio y madera
• 52 x 66 x 6 cm
• Corrales, Boyacá



Emilio de Jesús Correa Arango
LIBERTAD POR LA PAZ

Material reciclado
• 143 x 91 x 61 cm
• Envigado, Antioquia



Mateo Jaramillo Solinas
TIERRA MALA
Óleo sobre lienzo
• 44 x 66 cm
• Chinchiná, Caldas



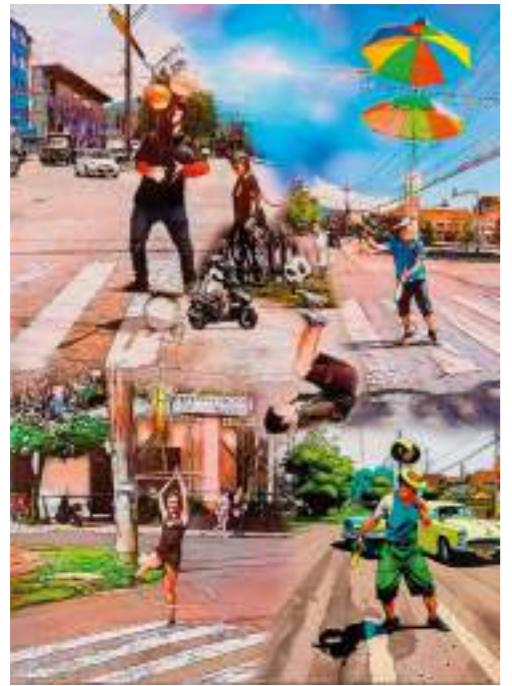
Niver Ferney Valencia Jiménez
**DESCONEXIÓN,
LO QUE EL CORAZÓN
SABE Y LA MENTE NO**
Pigmentos vegetales y minerales, acrílico y cartón sobre madera
• 70 x 100 cm
• Rionegro, Antioquia



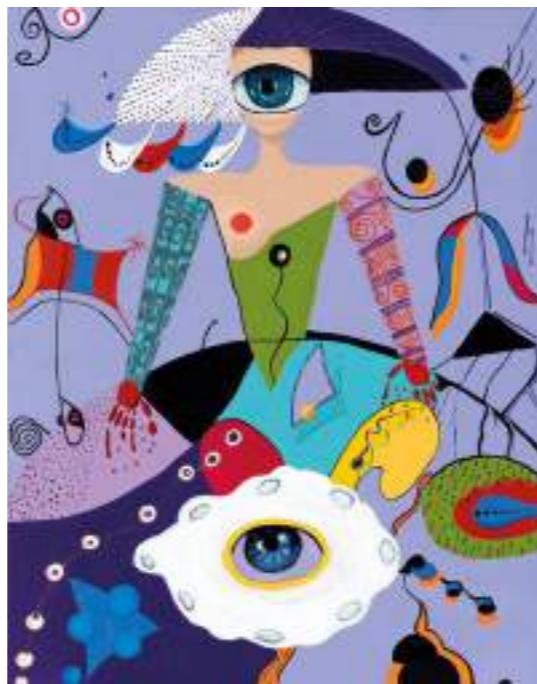
Ana Margarita Arias Pardo
**AMOR SIN DIFERENCIAS,
BIENVENIDO AL LLANO**
Ensamblaje con cafecryl
• 41 x 51 x 50 cm
• Guamal, Meta



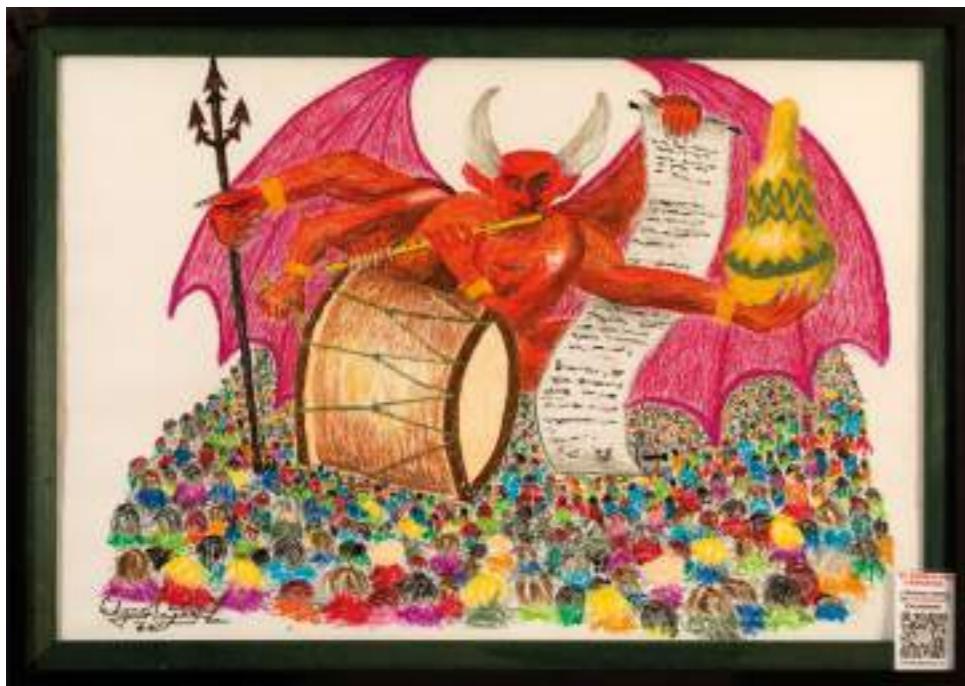
Norberto Santa Gallego
**CAMINANTE
HARÉ CAMINO EN
LA DIVERSIDAD**
Madera, plástico y cobre
• 60 x 50 x 50 cm
• Bogotá



Julio Alberto Duarte Paiba
ARTISTAS CALLEJEROS - DE FOTO A CARICATURA AI
Vinilo adhesivo sobre MDF
• 70 x 50 cm
• Villavicencio, Meta



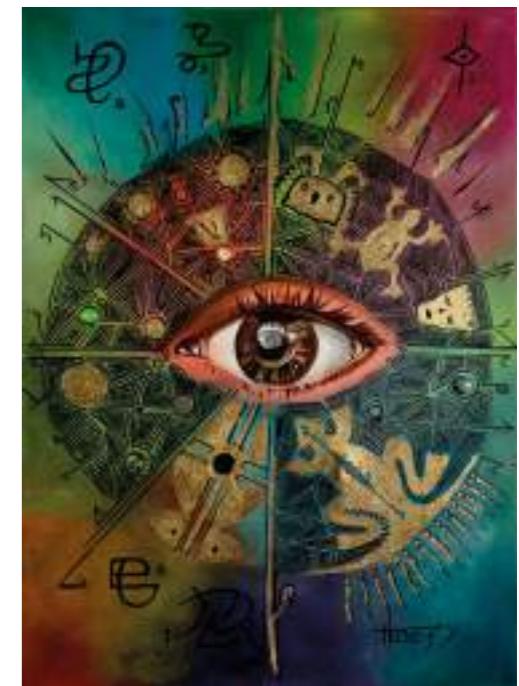
Cleotilde Moreno Rodríguez
ESTAMOS FRITOS
Acrílico sobre lienzo
• 97 x 73 x 9 cm
• Tinjacá, Boyacá



Edgar Hoyos Alzate
EL DIABLO DEL CARNAVAL DE RIOSUCIO
Óleo y pastel sobre lienzo
• 72 x 102 cm
• Medellín, Antioquia



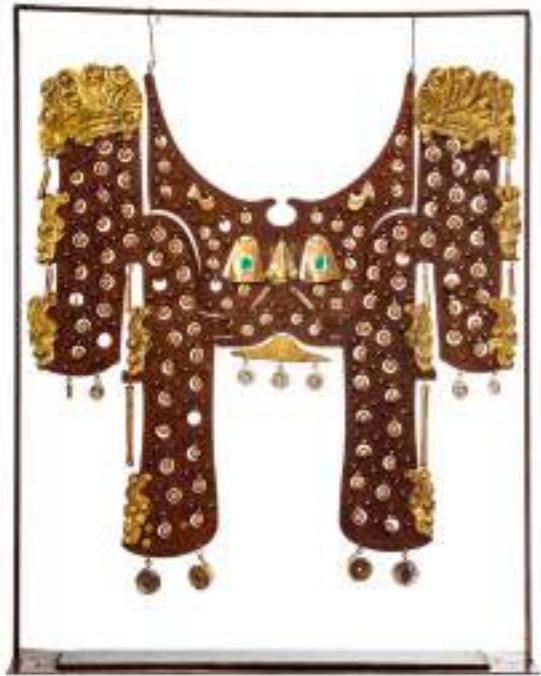
Ovidio Flórez Quiñones
EVOLUCIÓN
Acero y aluminio reciclado
• 38 x 50 x 50 cm
• Ibagué, Tolima



Hoover Rojas León
UNA MIRADA MUISCA
Acrílico sobre lienzo
• 70 x 50 cm
• Chía, Cundinamarca



José Miranda Palomares
LA SEÑALIZACIÓN DE MI BARRIO
Acrílico y periódico sobre lienzo
• 60 x 45 cm
• Espinal, Tolima



Jaime Alberto Martínez Mogollón
JAGUAR PRECOLOMBINO
Lámina de hierro
• 72 x 57 x 10 cm
• Cúcuta, Norte de Santander



Germán Piza Gerena
AROMAS Y SABORES
Ensamblaje con metal y madera
• 48 x 48 x 48 cm
• Bogotá



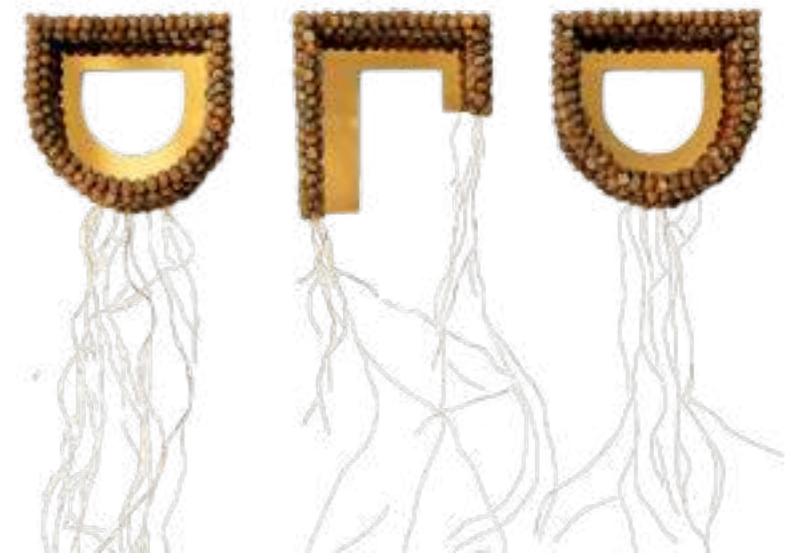
Juan Camilo Castañeda Mora
ESPEJO DE OJOS - MADRE SOL
Ensamblaje con piezas automotrices, madera, tela, metal, pintura y resina epóxica
• 48 x 48 x 20 cm
• Bogotá



Henry Ibáñez Carrero
EL ULTIMO ÁRBOL
Madera y cinta de sierra metálica
• 50 x 31 x 31 cm
• Villavicencio, Meta



Elkin Gaviria
PLEBISCITO POPULAR, URNA POR LA PAZ
Impresión digital sobre MDF
• 20 x 20 x 20 cm
• Bogotá



Angélica Paola Pérez Ardila
VERDADERA RIQUEZA
Maíz, tierra, arena y fique
• 78 x 17 x 5 cm
• Bogotá

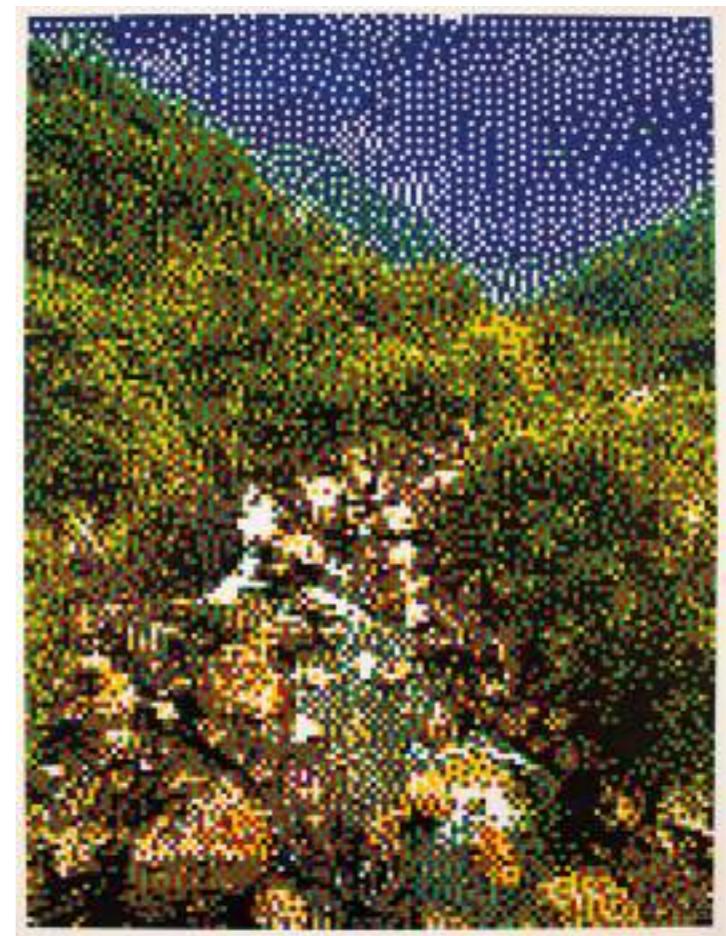


Guillermo Rujana Castro
*EL RENCUENTRO
DEL YO*
Acero, plástico, tapas y resina
epóxica
• 170 x 45 x 67 cm
• Neiva, Huila

COSMOVISION ES BUCÓLICAS



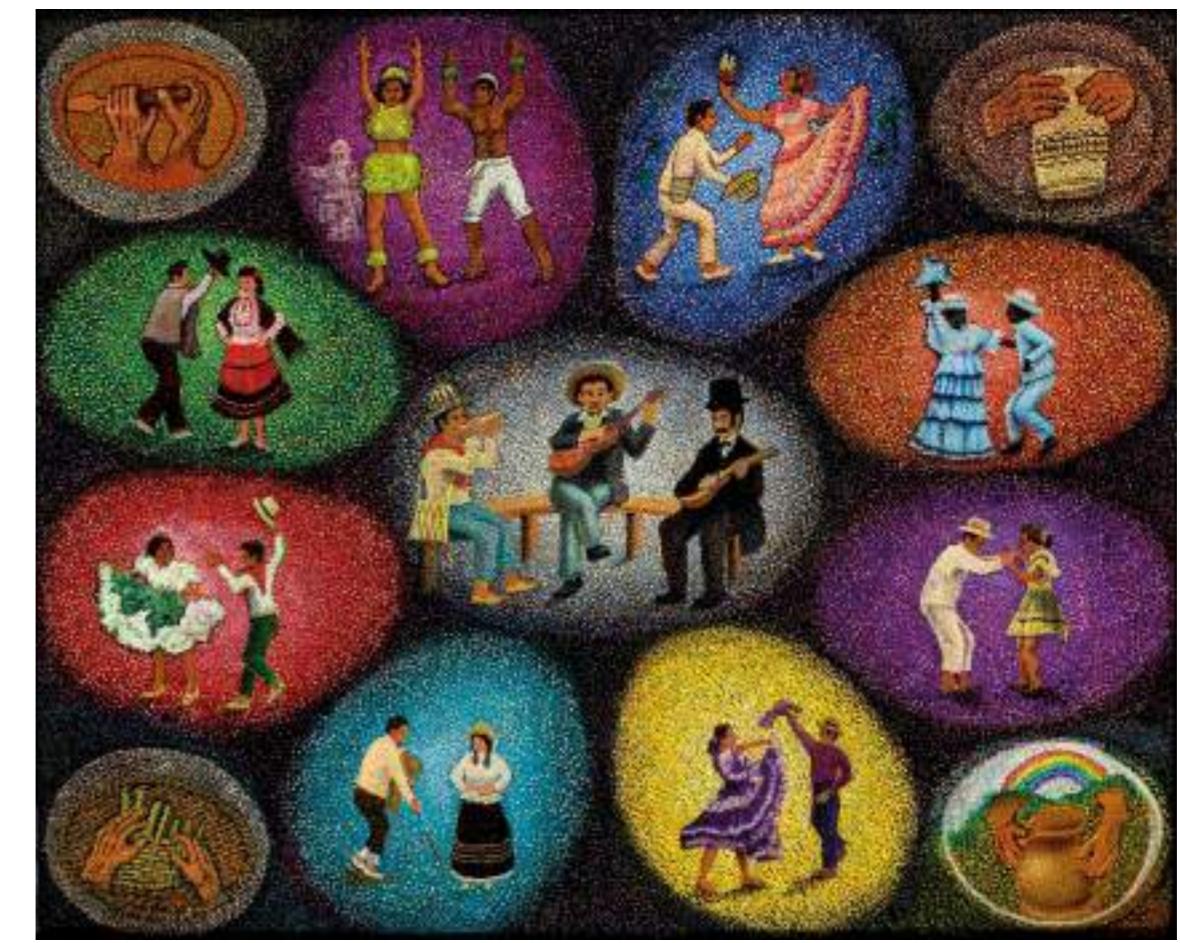
Juan Rodrigo Jiménez Guzmán
MIGRANDO
Acrílico sobre lienzo • 120 x 200 cm • Bogotá



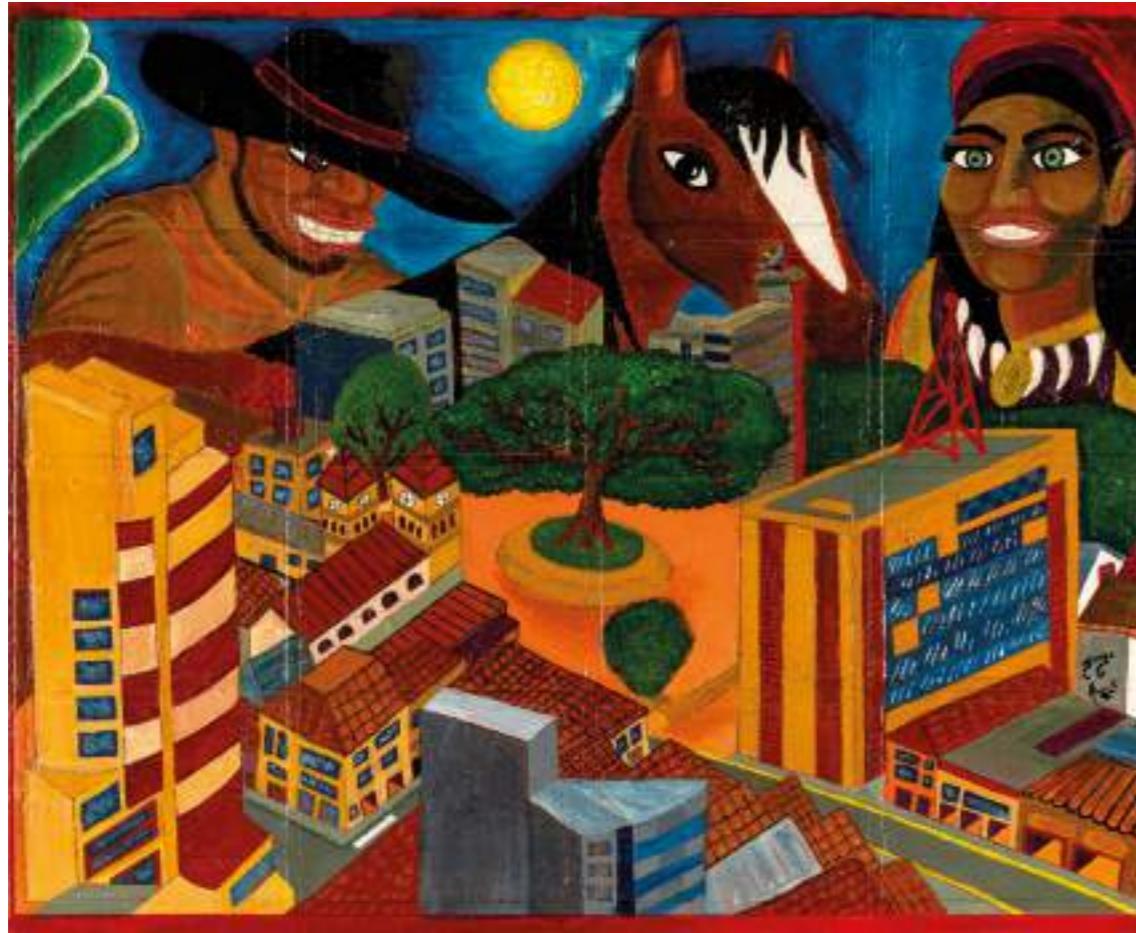
Isabela Arrubla Zuluaga
PIXELES EN SUMAPAZ
Marcador sobre opalina • 84 x 64 cm • Bello, Antioquia



Yessi Morales
GUARDIANES DE LA RIQUEZA DE LO SAGRADO
Madera, vidrio y pintura • 105 x 105 x 5 cm • Medellín, Antioquia



Rafael Alberto Martínez Leal
MI PAÍS ES GRANDE EN LA DIVERSIDAD
Óleo sobre lienzo • 65 x 80 cm • Málaga, Santander



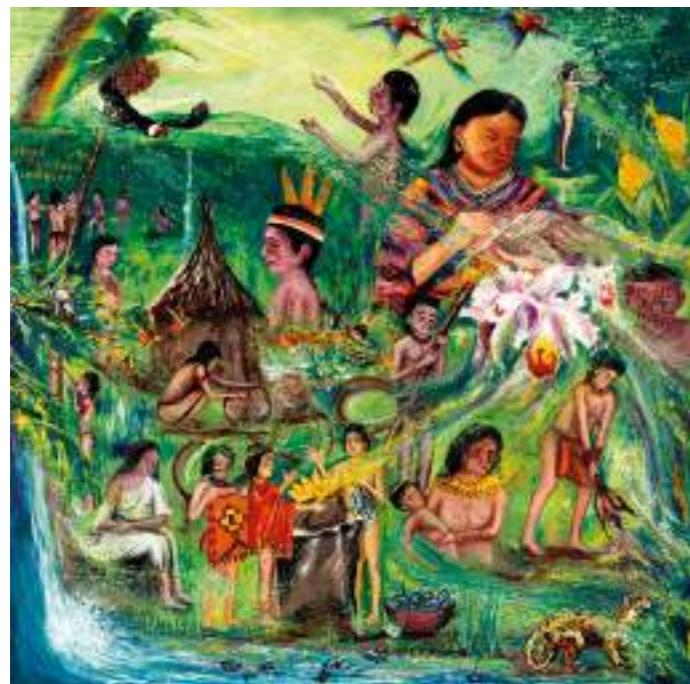
Jorge Andrés Guerrero Pinilla
ETNIAPOLIS, CENTRO HISTÓRICO
 Óleo sobre madera • 90 x 110 cm • Villavicencio, Meta



Isabel Cristina Muriel Alzate
FRUTOS DE MI TIERRA (TRÍPTICO)
 Residuos orgánicos e inorgánicos • 133 x 231 x 10 cm • Medellín, Antioquia



José Leonardo Rubio
EXPLORANDO RAÍCES
 Óleo sobre lienzo • 71 x 70 cm • Susacón, Boyacá



Alberto Antonio González Parra
ETNIAS OLVIDADAS

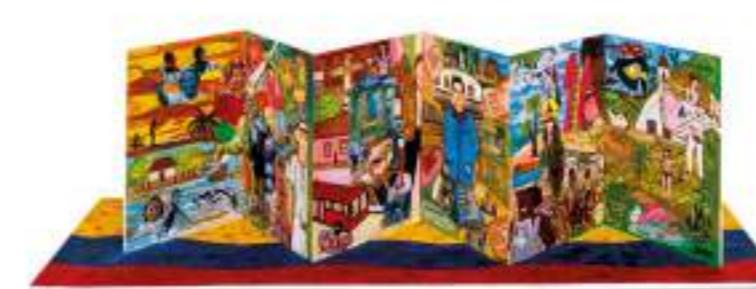
Mixta sobre lienzo
• 120 x 120 cm
• Cartagena, Bolívar



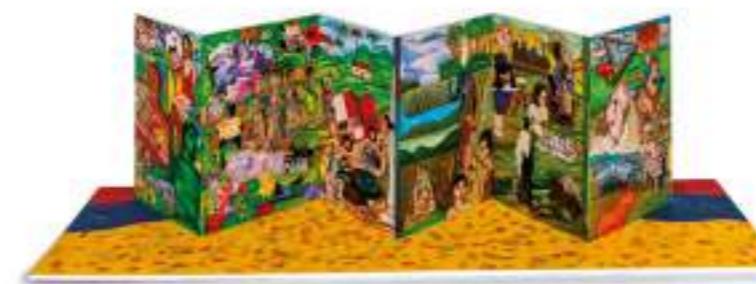
José Manuel Peña Arias
DANZA ABORIGEN, EL BAILE DEL INDIO
Acrílico sobre lienzo
• 70 x 100 cm
• Barranquilla, Atlántico



César Augusto Cadena Hernández
MAJESTUOSIDAD COLOMBIANA
Acrílico sobre lienzo
• 60 x 80 cm
• Girón, Santander
• Pueblos Patrimonio



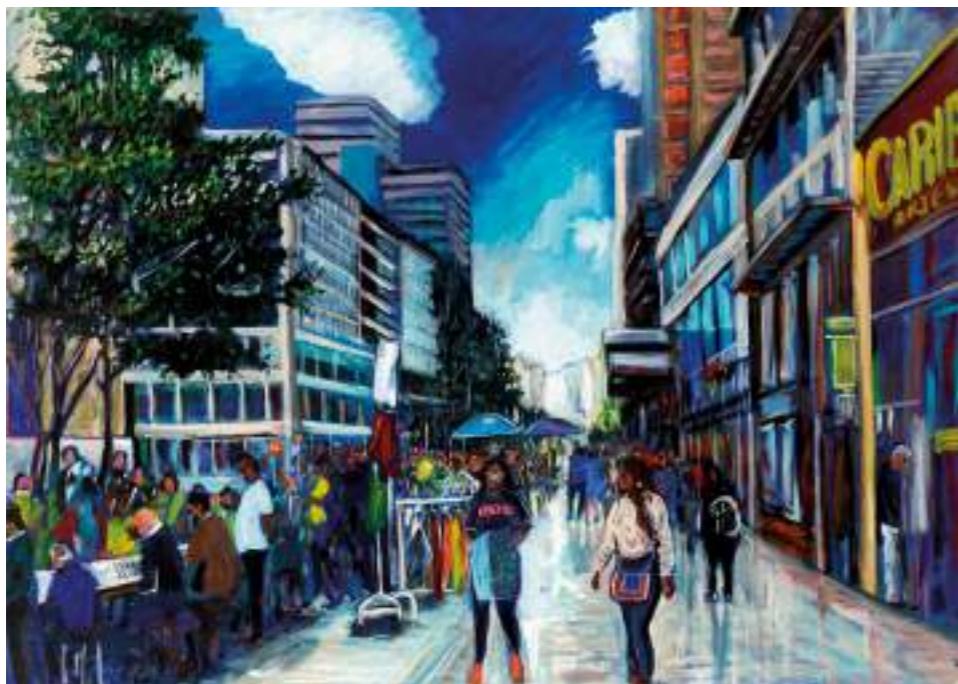
Julián Hernando Marín Serrano
ENCANTADORA
Vinilo, papel, acrílico y plumón
• 43 x 140 x 40 cm
• Bogotá



Campo Elías Triana Daza
FESTEJO Y COSECHAS
Chin y acrílico
• 72 x 100 x 5 cm
• Garagoa, Boyacá



Pedro Fidel Delgado Mendoza
COLOMBIA, UN SISTEMA INCLUSIVO Y BIODIVERSO
Metal, acero, tornillos, varilla, tuercas, soldadura, madera y pintura
• 46 x 60 x 54 cm
• Santa Rosa de Cabal, Risaralda



Claudia Patricia Hernández Silva
LA SÉPTIMA
Acrílico sobre lienzo
• 79 x 110 cm
• Cúcuta, Norte de Santander



Guillermo Batista Pino
SIN TÍTULO
Grafito sobre drywall
• 50 x 36 cm
• Cartagena, Bolívar



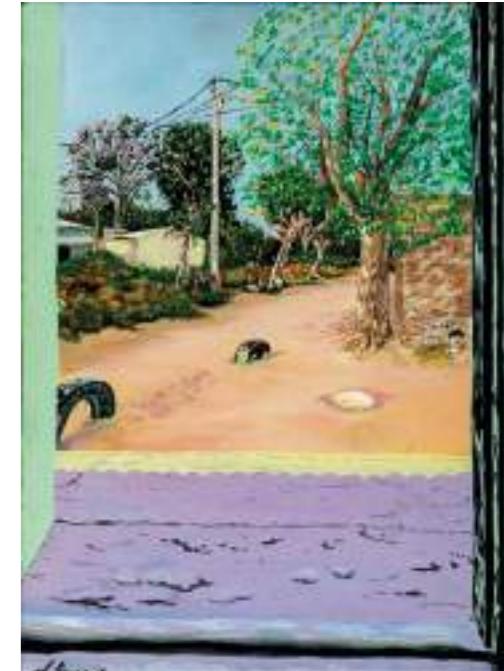
Jesús Enrique Rolong Doria
¿MI PATRIMONIO EN CASA?
Acrílico, PVC, resina epóxica, cristal y madera
• 30 x 19 cm
• Lorica, Córdoba
• Pueblos Patrimonio



José Ignacio Vélez Gómez
**LA CULTURA PAISA
RETRATADA EN LA
ARQUITECTURA**
Acrílico sobre lienzo
• 75 x 103 cm
• Medellín, Antioquia



Franklin Zapata Tobón
**CIUDADES
DORMIDAS,
NATURALEZA VIVA
(TRÍPTICO)**
Óleo sobre lienzo
• 80 x 60 cm c/u
• Guarme, Antioquia



Víctor Danilo Villegas Coronado
**BRISAS, FRENTE
DE MI CASA**
Acrílico sobre lienzo
• 70 x 50 cm
• Malambo, Atlántico



Mónica Sofía Garzón Saladen
GRATITUD A LA VIDA
Óleo sobre lienzo
• 97 x 118 cm
• Montería, Córdoba



José Ignacio Triviño Osorio
LIBERTAD Y ORDEN
Acrílico sobre lienzo
• 79 x 120 cm
• Barranquilla, Atlántico



Kleidys Elena Mejía Pérez
LA ESPERA
Óleo sobre lienzo
• 99 x 68 cm
• Cartagena, Bolívar



Yurby Lisett Gamboa Hernández
SERES INFINITOS
Latas de cerveza
• 70 x 100 x 11 cm
• Bogotá



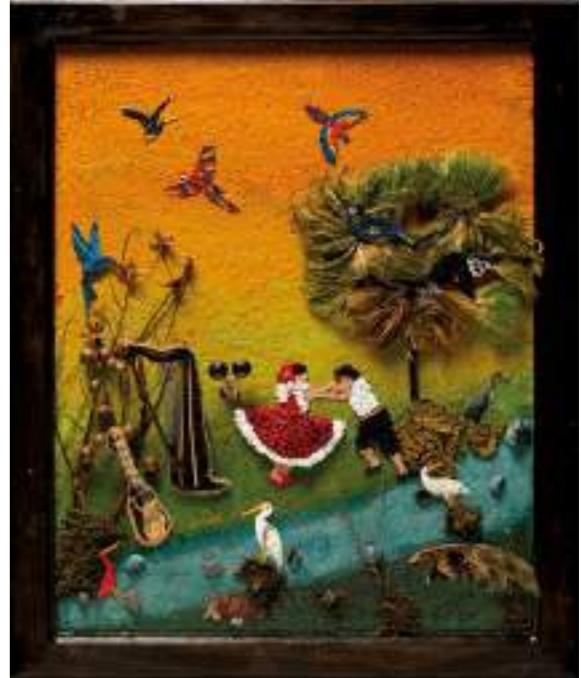
Natalia Carrillo Caica
COLOMBIA TIERRA MÁGICA
Óleo sobre lienzo
• 40 x 50 cm
• Bogotá



José Sigifredo Balsero Martínez
AMANECER COTENSE
Fique, arcilla, vinilo y madera
• 56 x 29 cm
• Cota, Cundinamarca



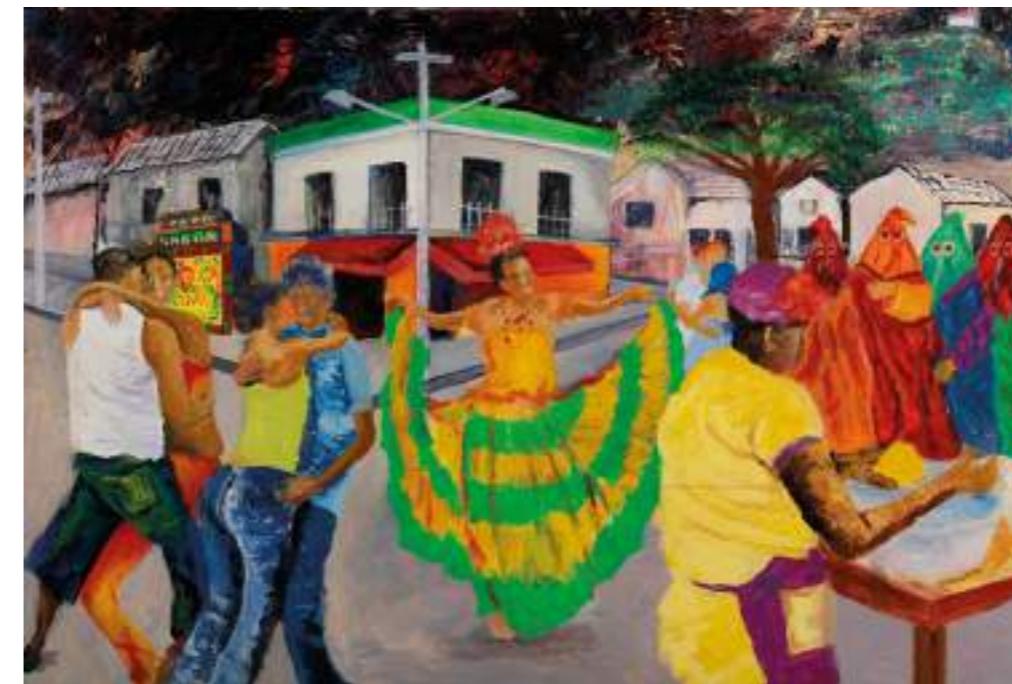
Nicolás Llanes Carrillo
COLOMBIA... AMOR Y COLOR
Acrílico y marcador sobre madera
• 60 x 119 cm
• Malambo, Atlántico



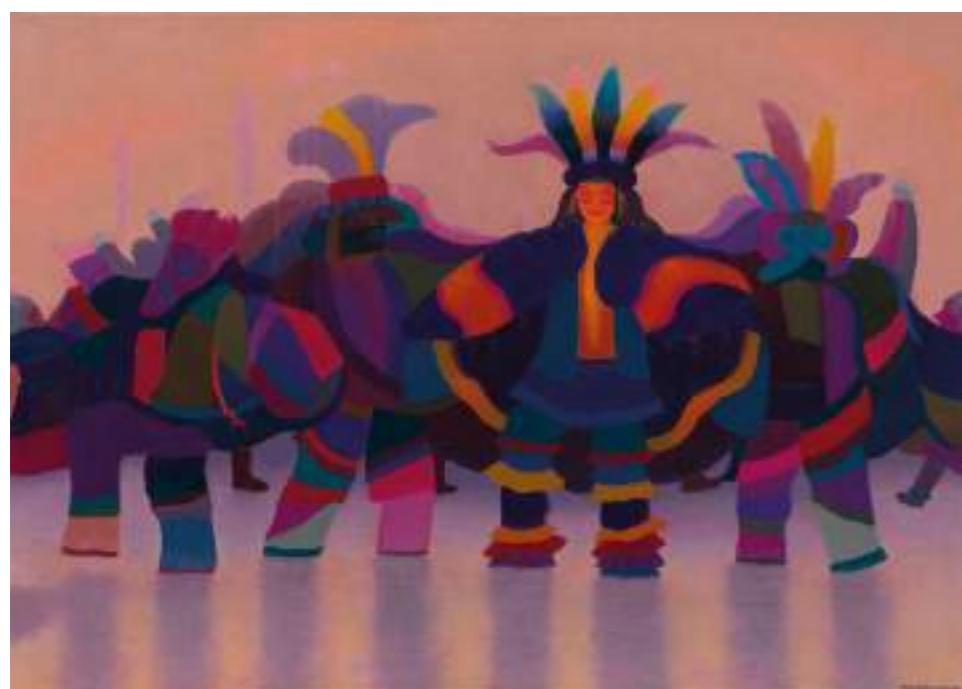
María Ninfa Carvajal
UN PEDACITO DE MI LLANO
Ensamblaje con semillas y desechos naturales sobre madera
• 61 x 51 x 4 cm
• San Martín, Meta



Luis Carlos Carvajal Morales
CUMBIA DE MI TIERRA
Hoja de mazorca
• 27 x 54 x 20 cm
• Girón, Santander
• Pueblos Patrimonio



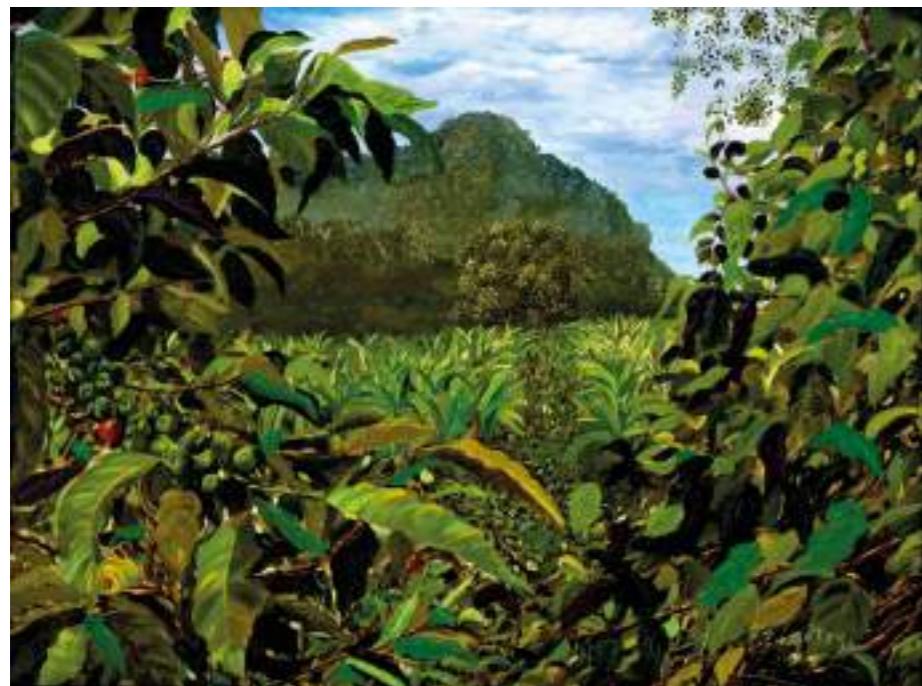
José María Martínez Vargas
FIESTA EN EL BARRIO DESPUÉS DEL BANDO
Acrílico sobre lienzo
• 62 x 93 cm
• Cartagena, Bolívar



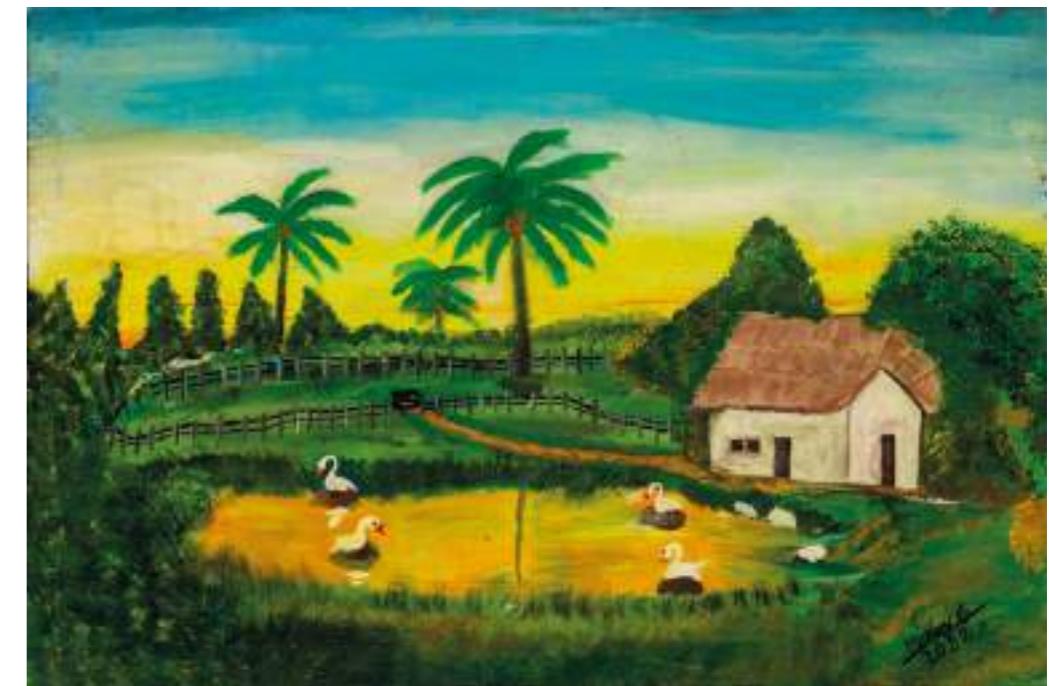
Sandro Enrique Torregrosa Lara
DANZA
Óleo sobre lienzo
• 50 x 70 cm
• Chía, Cundinamarca



Nelfy León Cordero
JOROPO CALLENATIANDO
Crochet
• 36 x 38 x 15 cm
• Cota, Cundinamarca



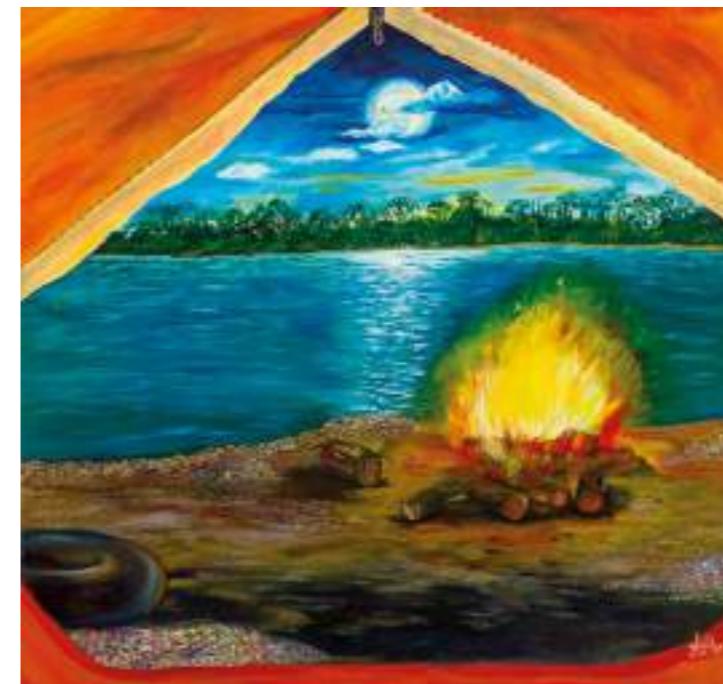
Beatriz Elena Zuluaga Cataño
FRUTOS DE MI TIERRA
Acrílico sobre lienzo
• 60 x 80 cm
• Bello, Antioquia



Marleny Gómez Céspedes
ATARDECER EN MI LLANO
Acrílico sobre lienzo
• 40 x 60 cm
• Guamal, Meta



Paola Andrea Blandón
RESPLANDOR DE LA NOCHE
Óleo sobre lienzo
• 70 x 89 cm
• Medellín, Antioquia



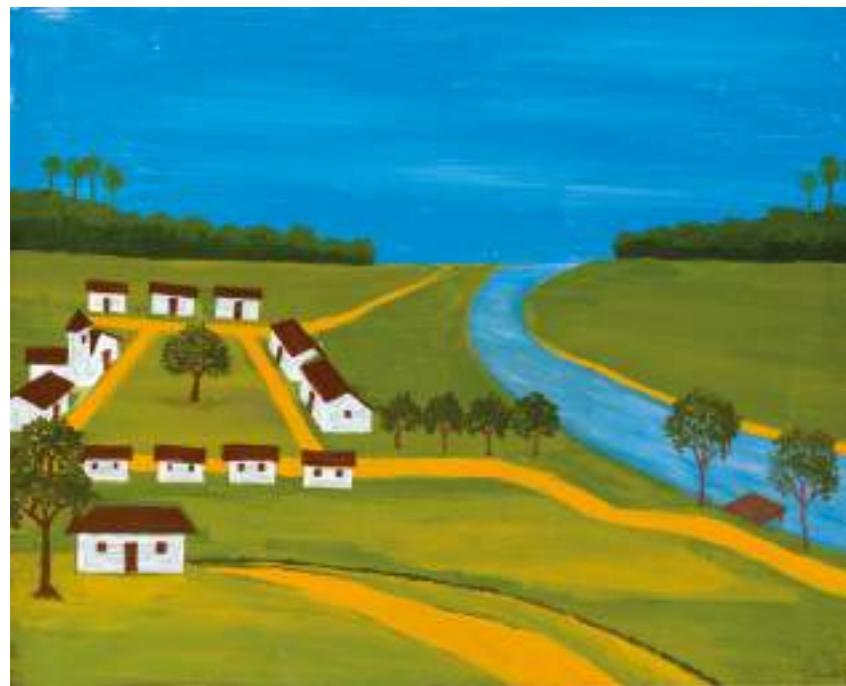
Martha Cecilia Díaz Prado
TRAVESÍA FOGATA RÍO ARIARI
Acrílico sobre lienzo
• 80 x 80 cm
• Granada, Meta



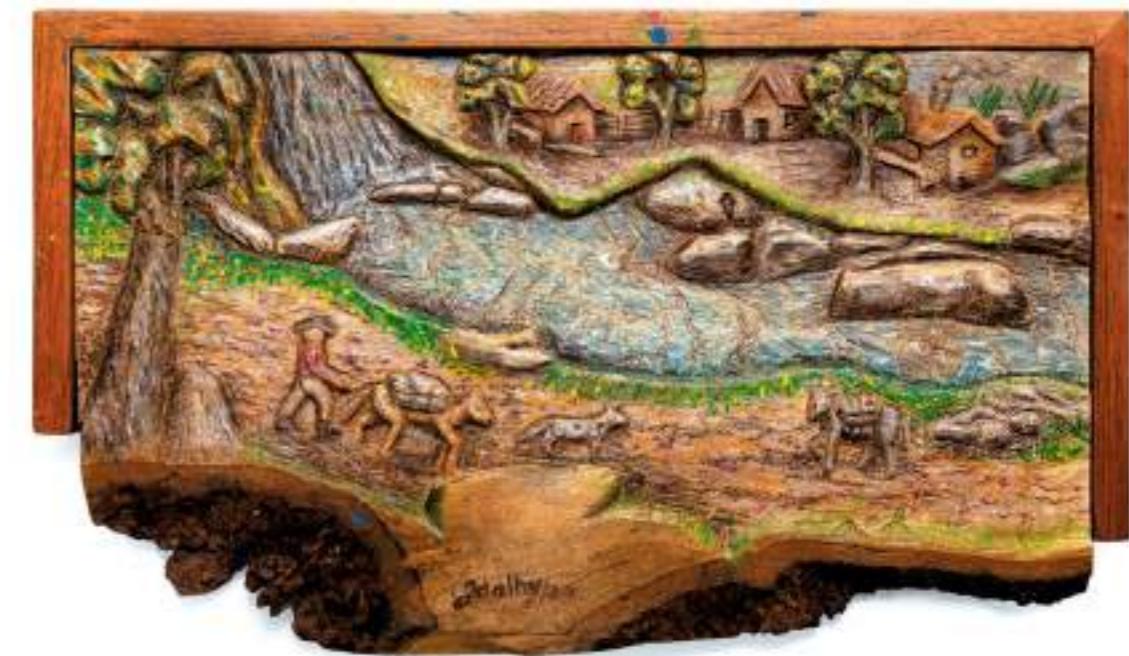
Arturo Cabarcas de la Rosa
FLORES EN MI VENTANA
Acrílico sobre lienzo
• 42 x 73 cm
• Barranquilla, Atlántico



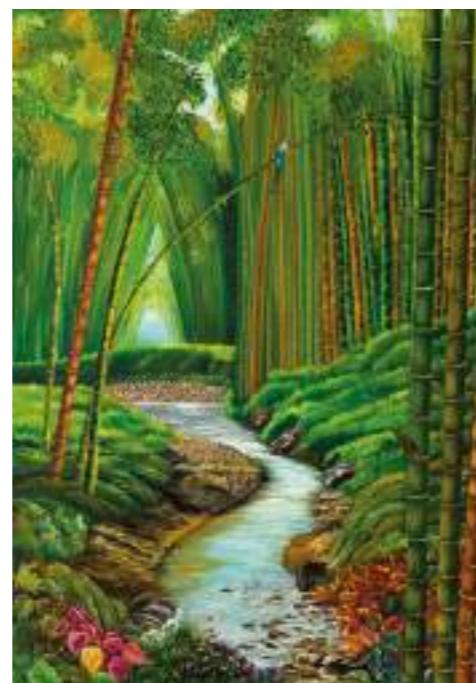
María Rubiela Palacio Saavedra
MI PUEBLO
Talla en madera
• 97 x 31 x 3 cm
• Envigado, Antioquia



José Alexander Torres Ruiz
PUEBLO NATAL
Vinilo sobre lienzo
• 54 x 66 cm
• Villavicencio, Meta



Nubia Idalhy Muñoz
HOMENAJE ANCESTRAL
Talla en madera
• 33 x 56 x 3 cm
• Cali, Valle del Cauca



Adela Paz de Peña
EL RIACHUELO CANTARINO
Óleo sobre lienzo
• 70 x 50 cm
• Cali, Valle del Cauca



Diego Londoño García
CAFÉ CONSENTIDO
Cartón, piedras, papel y café
• 18 x 31 cm
• Santa Rosa de Cabal, Risaralda



Pablo José Trocha
MANTENIMIENTO DE BARCOS
Acrílico sobre lienzo
• 69 x 154 cm
• Sucre, Sucre



José Germán Salazar Soto
ES ENTRE FLORES
Grabado en linóleo y acrílico
• 27 x 14 cm
• Manizales, Caldas



Sandra Balaguera Marín
VORÁGINE
Óleo sobre lienzo
• 35 x 50 cm
• Rivera, Huila



Ramiro Hernán Polanco Contreras
EL ÁRBOL DE MI CASA
Acrílico sobre lienzo
• 25 x 35 cm
• Villavicencio, Meta



Daniel Carvajal Cadavid
PISTILOS
MDF, bisutería y plástico
• 10 x 32 x 42 cm
• Calarcá, Quindío



Gerardo Cadavid
EL OCASO DEL ARTISTA
Óleo sobre lienzo
• 84 x 65 cm
• Villavicencio, Meta



Aura Karina Agamez Jerez
MALOKA CÓSMICA
Ensamblaje con materiales reciclados
sobre vitral con cáscaras y filigrana
• 18 x 25 x 18 cm
• Villavicencio, Meta



Claudia Carolina García
SERIE ORÍGENES
Fotografía
• 70 x 50 cm c/u
• Ibagué, Tolima



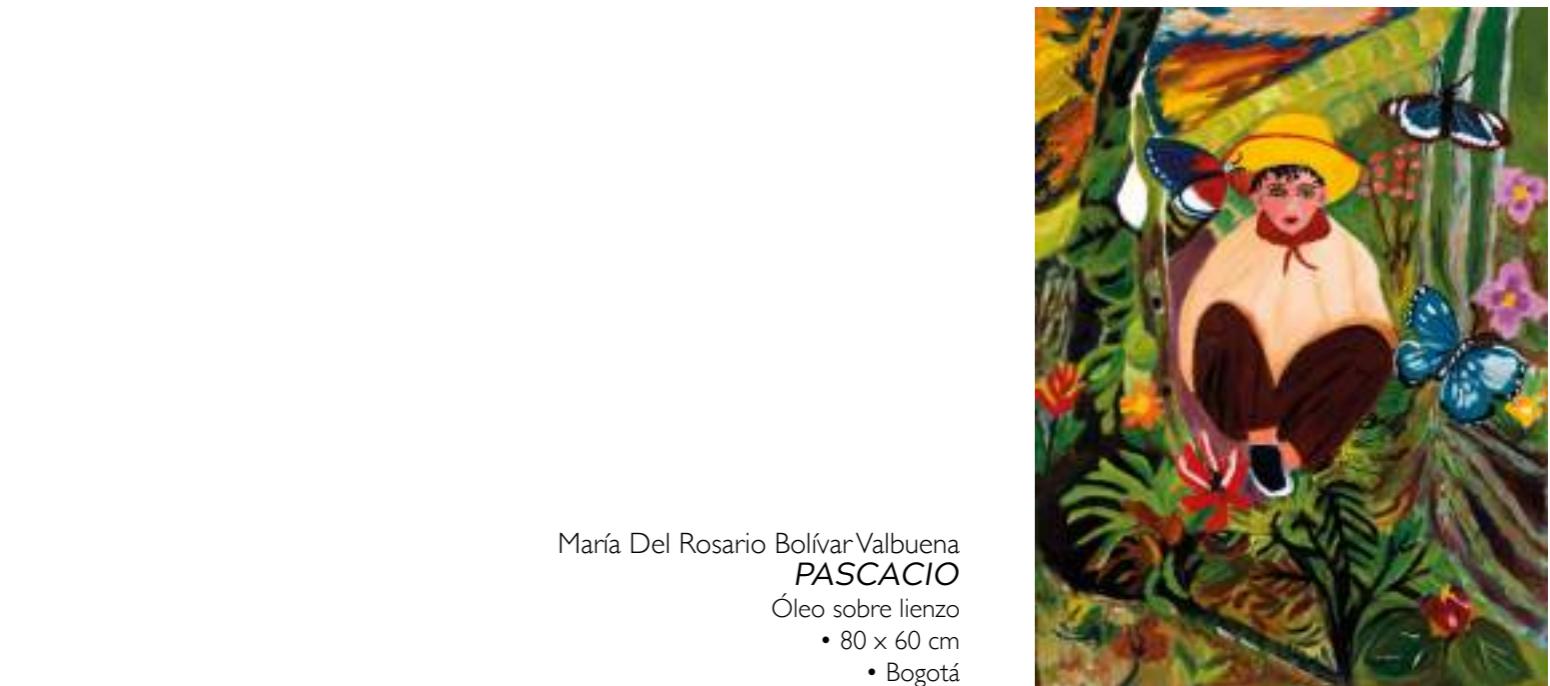
Martha Fanny Prado Zárate
EL COLIBRÍ
Acrílico, óleo y tejido sobre tela
• 70 x 50 cm
• Granada, Meta



Fabio Nelson Zapata Grajales
EL SAN SEBASTIÁN DEL RECLUTAMIENTO
Mixta: lápiz de color y acrílico sobre papel
• 49 x 35 cm
• Medellín, Antioquia



Fabio Berrio Henao
PLÁTANOS
Talla en madera, óleo y tierra
• 33 x 23 cm
• Dosquebradas, Risaralda



María Del Rosario Bolívar Valbuena
PASCACIO
Óleo sobre lienzo
• 80 x 60 cm
• Bogotá



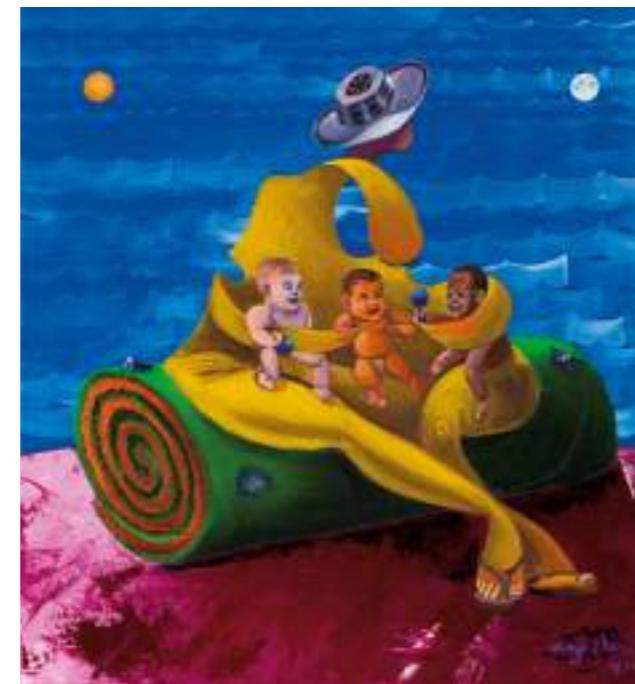
Johanna Patricia Amaya Cantillo
UN MINUTO MÁS
Videarte
• 4'26"
• Barranquilla, Atlántico



Lucía Imelda Berrio de Sepúlveda
LA ABUNDANCIA
Fríjoles, lentejas y semillas sobre lienzo
• 54 x 94 x 3 cm
• Donmatías, Antioquia



Nixon Ronaldo Casas Munévar
RENACER MUISCA
Cerámica y pigmentos naturales
• 30 x 35 x 18 cm
• Ráquira, Boyacá



Mauricio Humberto Marín Aguilar
PA-TRI-AMA
Óleo sobre lienzo
• 47 x 45 cm
• Girardota, Antioquia



Juan Camilo Gil Cortés
GRATITUD A MI TIERRA
Talla en madera
• 45 x 45 x 28 cm
• Medellín, Antioquia

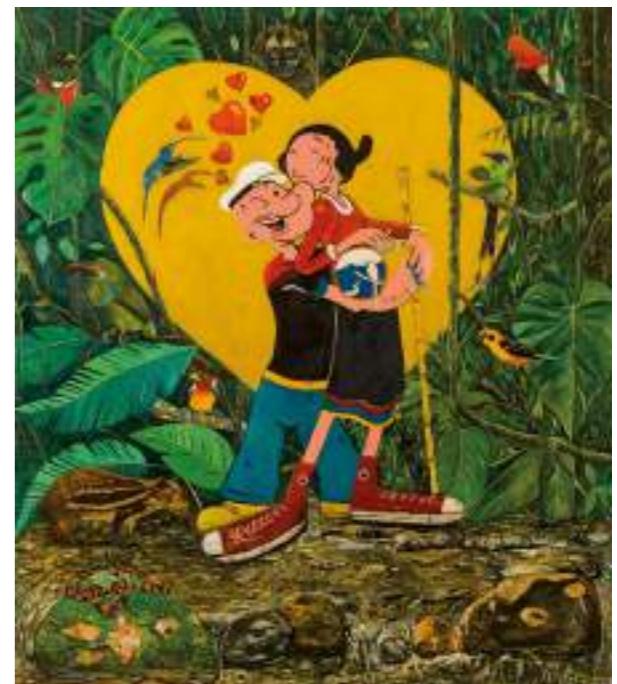
Yasmin Valbuena Traslaviña
NINOS, EJEMPLO DE SOLIDARIDAD Y AMOR EN LA DIFERENCIA
Óleo sobre lienzo
• 70 x 100 cm
• Villavicencio, Meta



Manuel Jacobo Cárdenas Barbosa
DE PURA AREPA
Molino de hierro, madera, fique y porcelanícrón
• 45 x 26 x 29 cm
• Cogua, Cundinamarca



Yhonier González Urrea
POPEYE EN LOS FARALLONES DE CALI
Acrílico sobre lienzo
• 164 x 144 cm
• Cali, Valle del Cauca





Héctor Mario Restrepo Salazar
ROMANCE
Acrílico sobre lienzo
• 80 x 40 cm
• Montenegro, Quindío



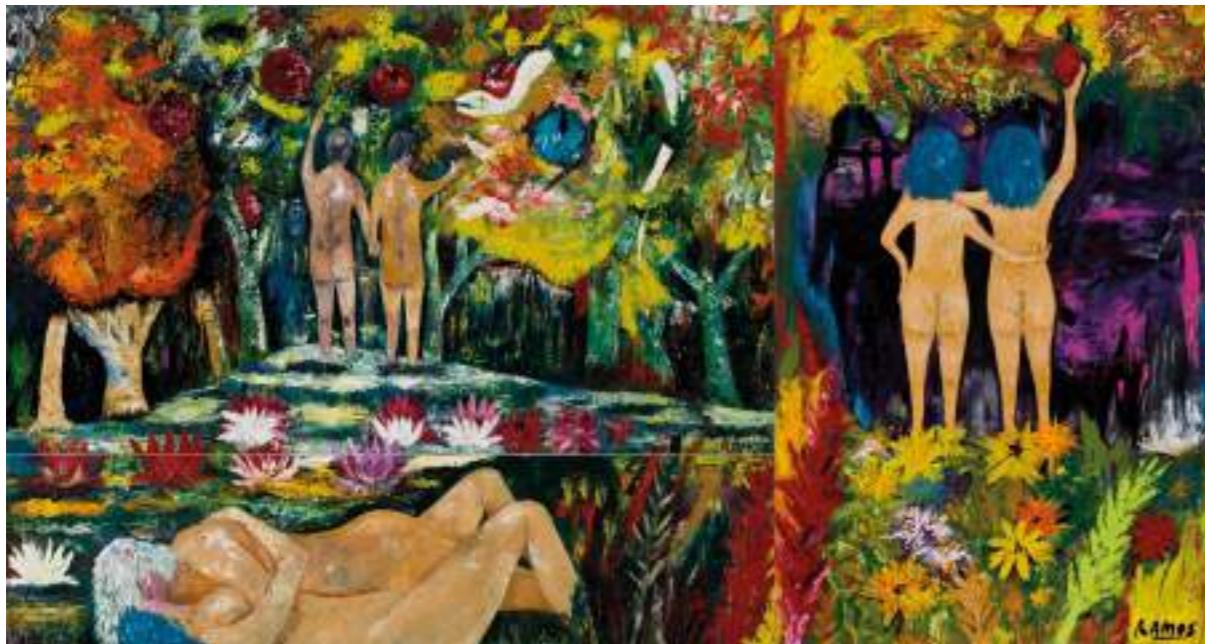
Paola Andrea Rodríguez Triviño
AGUA
Óleo sobre MDF
• 40 x 50 cm
• Ibagué, Tolima



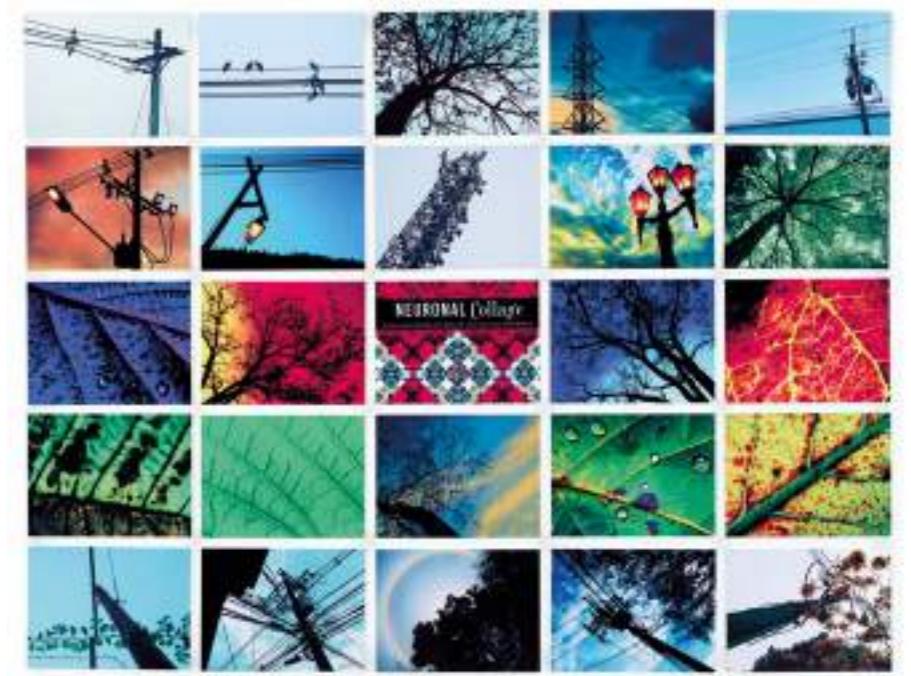
Yiryi Alejandro Anzola Uva
EL BESO
Fotografía
• 60 x 60 cm
• Arauca, Arauca



Luz Noemy Arango Cruz
TEXTURA SENSORIAL
Fotografía y madera
• 83 x 68 x 9 cm
• Medellín, Antioquia



Alfonso Ramos
Silba
LA INCLUSIÓN
Óleo sobre lienzo
• 101 x 191 cm
• Medellín, Antioquia



Camilo Andrés Sandoval Zapata
NEURONAL COLLAGE X 25
Impresión digital
• 82 x 107 cm
• Medellín, Antioquia

JURADOS DESDE EL 2004



Elvira Cuervo de Jaramillo
Exministra de Cultura



Eduardo Serrano Rueda
Crítico y curador de arte



Guillermo Londoño Durana
Artista plástico



Carlos Egidio Moreno Perea
Artista plástico



Catalina Gómez
Coordinadora Departamento
Educativo,
Museo de Arte de Caldas



Ciro Miguel Caballero
Administrador y curador de la
Galería Léopold Sédar Senghor,
Alianza Francesa de Bucaramanga



Aarón Corredor Russi
Jefe de comunicaciones,
Agencia de Renovación para el
Territorio ART



Amparo Caballero
Directora,
Alianza Francesa de Bucaramanga



Anamaría Torres
Curadora de arte,
Museo Colonial



Daniela Jiménez Quiroga
Subdirectora artística y cultural,
Fundación Gilberto Alzate Avendaño
FUGA



Diana María Muñoz Montoya
Planificadora urbana, asesora en
prácticas artísticas y culturales en el
espacio público, Secretaría de Cultura,
Recreación y Deporte de Bogotá SCRD



Eduardo Butrón Hodwalker
Artista plástico



Angie Gómez Poveda
Directora técnica de cultura,
Instituto de Cultura y Turismo de
Bolívar Icultur



Angie Tatiana Motta Rodríguez
Productora de exposiciones,
Museo Nacional de Colombia



Annabella Otero Berrocal
Periodista



Elías Doria Rincón
Curador de arte,
Museo Nacional de Colombia



Elkin Bolaño Vásquez
Magister en filosofía



Elvira Escobar
Directora,
Museo de Arte de Caldas



Aracely Biojó Izquierdo
Coordinadora territorial subregión
Pacífico medio, Agencia de
Renovación para el Territorio ART



Blanca Andrea Sánchez Duarte
Directora,
Fundación Gilberto Alzate Avendaño
FUGA



Camila Botero Santos
Directora cultural,
Casona Unab



Fernando Gómez Echeverri
Director,
Revista Bocas y Lecturas Dominicales
de El Tiempo



Gabriel Barreneche
Presidente Junta Directiva,
Museo de Arte de Caldas



**Guillermo Andrés González
Andrade**
Director regional occidente, Instituto
Nacional Penitenciario y Carcelario
Inpec



Héctor Ramírez
Líder de Artes Plásticas, Instituto Departamental de Cultura del Meta



Isabel Dapena Echeverría
Asesora y coordinadora de museografía, Museo Nacional de Colombia



Jaime Cerón Silva
Curador de arte, Museo Nacional de Colombia



Mery Soraima de la Cruz Galvis
Responsable Educativas Regional Noreste, Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario Inpec



Norwer Jesús Moyano
Gestor territorial Villavicencio, Agencia de Renovación para el Territorio ART



Raúl Fernando Rodríguez
Director, Establecimiento Penitenciario de Mediana Seguridad y Carcelario Salamina Inpec



Juan Nicolás Sánchez
Líder misional de artes plásticas y visuales, Fundación Gilberto Alzate Avendaño FUGA



Karen Moya
Monitora educativa de la Casa Museo Rafael Núñez de la Unidad Administrativa Especial, Museo Nacional de Colombia



Leidy Rendón
Analista cultural, Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia



Samuel León Iglesias
Curador de arte, Museo Nacional de Colombia



Santiago Cifuentes Mejía
Artista homenajeado VIII Salón BAT de Arte Popular



Silvia Patricia Ortiz Osorio
Coordinadora territorial Bajo Cauca, Agencia de Renovación para el Territorio ART



Lina Rodríguez
Directora General, Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar Icultur



Luis Felipe Palacio Guerrero
Museógrafo, Museo Colonial



María de la Paz Jaramillo
Artista plástica



Teniente Edinson Clavijo Suárez
Director, Carcel y Penitenciaría de Media Seguridad de Bucaramanga Inpec



Víctor Hugo Romero
Coordinador grupo de cultura, recreación y deporte, Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario Inpec



Yeimy Johanna Molano
Profesional especializado grupo de cultura, recreación y deporte, Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario Inpec



Martina Romero
Secretaria general, Casa de Arauca Bogotá



Margarita Díaz Casas
Directora, Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias FICCI



Melissa Aguilar Restrepo
Curadora de arte, Museo La Tertulia



Yuliana Quiceno Cardona
Directora Educación, Museo La Tertulia



Zillath Escamilla
Maestra en Artes Plásticas, contratista, Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar Icultur

VIII SALÓN BAT DE ARTE POPULAR COLOMBIA, DIVERSIDAD CULTURAL Y NATURAL



A los diez días del mes de julio del año 2025, el jurado de premiación del **VIII Salón BAT de Arte Popular**, integrado por Annabella Otero Berrocal (periodista), Eduardo Serrano Rueda (curador y crítico de arte), Elvira Cuervo de Jaramillo (exministra de cultura), Guillermo Londoño Durana (artista plástico), Aarón David Corredor Russi (director de Comunicaciones de la Agencia de Renovación del Territorio [ART]), Anamaría Torres Rodríguez y Luis Felipe Palacio Guerrero (curadores del Museo Colonial), Blanca Andrea Sánchez Duarte (directora de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño [FUGA]) y Juan Nicolás Sánchez Silva (líder misional de Artes Plásticas y Visuales de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño [FUGA]), Diana María Muñoz Montoya (planificadora urbana, asesora de prácticas artísticas y culturales en el espacio público en la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá), Elías Doria Rincón (curador del Museo Nacional), Fernando Gómez Echeverri (director de revista *Bocas y de Lecturas Dominicales* de *El Tiempo*), María de la Paz Jaramillo González (artista plástica), Margarita Díaz Casas (directora del Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias), Víctor Hugo Romero Velandia (coordinador Grupo de Cultura, Recreación y Deporte del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario [Inpec]) y Yeimy Johanna Molano Cardona (profesional especializado del grupo de cultura, recreación y deporte del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario [Inpec]), después de considerar las 155 obras finalistas, mediante votación virtual y cumpliendo con lo dispuesto en las bases de la convocatoria, acordó por unanimidad otorgar los siguientes premios y menciones:

HOMENAJE

En la octava edición del Salón se le rinde homenaje al escultor empírico Santiago Cifuentes Mejía, de Tame (Arauca), territorio PDET, quien con su obra busca hacer visible la identidad llanera, tan cargada de historia y abundante en recursos naturales, además de narrar los acontecimientos sociales, políticos y económicos de su región. Este talentoso artista autodidacta ha dejado una huella imborrable en la historia del arte popular colombiano, se ha destacado por su labor social liderando procesos de formación artesanal y artística, exaltando sus raíces en exposiciones, talleres y ferias comerciales.

FUERA DE CONCURSO

TRAVIESA, DE LA SERIE LABRANZA GRANDE. Dibujo con carbón vegetal sobre lienzo, del artista José Ismael Manco, de Duitama (Boyacá)

José Ismael Manco (1982) es un agricultor y artista boyacense. Valiéndose de diferentes lenguajes plásticos, como el dibujo, la instalación, la escultura y la performance, propone un reconocimiento territorial desde su lugar de origen. Para ello, establece una mirada exploratoria y reflexiva hacia su práctica agrícola en el uso de la tierra, los métodos tradicionales de siembra, la conservación del agua, de la fauna y flora nativas, así como sobre los diferentes procesos culturales y sociales que atraviesan el campo colombiano, todo en el marco del contexto local al que pertenece.

Por medio de la agricultura, e instrumentalizando su práctica como posibilidad estética —para lo cual recurre al uso de semillas nativas y la tierra—, plantea relaciones entre las formas tradicionales e industriales de producción, y propone, además, una discusión sobre las labores agrícolas promovidas en el territorio para preguntarse por lo que se consume y cómo se produce.

Con su quehacer artístico también pretende establecer un puente entre el entorno natural y las concepciones cosmogónicas de las comunidades que han habitado históricamente ciertos territorios, para destacar la importancia que tienen en el plano cultural. Distinciones exemplificadas que, a través de representaciones de animales y plantas, buscan trazar la conexión del hombre y la naturaleza.

GRAN PREMIO

LA VORÁGINE DE MACONDO. Dibujo con bolígrafo del artista Guillermo Gaitán Hernández, de Bogotá

La vorágine de Macondo, del artista bogotano Guillermo Gaitán Hernández, no solo es una obra de arte mayor, sino que atesora el espíritu del Salón: representa la vida intensa de Colombia y la tristeza de la pobreza, pero también la solidaridad campesina y familiar, en la que todos tienen un plato en la mesa, sin importar los problemas. Los cuadros de la pared también narran una historia y dejan al descubierto la búsqueda de la belleza que tiene cada ser humano, sin importar su clase social. El dibujo, —además de su destreza técnica, un fotorealismo puro que, —desde lejos—, podría pasar como una foto de Walker Evans—, está hecho con el elemento más popular de todos: un lapicero negro que puede conseguirse en cualquier tienda de barrio. Es una obra que, por supuesto, merece llevarse todos los aplausos.

PRIMEROS PREMIOS

I. TIERRA. Escultura con café de la artista Ana Milena Linare Zambrano, de Sandoná (Nariño)

Es una escultura de pequeño formato que resume buen número de los más característicos valores del arte popular colombiano. Es un trabajo que se refiere al país, y que retrata tridimensionalmente a una figura femenina de ascendencia africana, sentada en una banca rústica dando de comer a una pequeña tortuga. La figura revela una aguda percepción de los rasgos y porte de la mujer, así como de su vestimenta, y pone de presente una actitud de protección de la fauna, lo cual es una de las peculiaridades más reconocidas de las clases populares del país.

2. LA HISTORIA DE UN MARCO. Xilográfía y clorhidrato de cocaína del artista Juan Descans, de Florencia (Caquetá) territorio PDET

El jurado destaca la potencia conceptual y simbólica de la obra, así como su propuesta técnica arriesgada y su gran nivel de elaboración. El uso del grabado tradicional con materiales de fuerte carga social genera una tensión visual que interpela

al espectador. *La historia de un marco* no solo representa la Amazonía: la encarna como territorio espiritual, político y ecológico. La obra propone una reflexión crítica sobre el devenir de la región y la responsabilidad colectiva frente a su preservación. Su ambicioso formato, su técnica y composición, la hacen meritaria de este premio.

3. DIVERSIDAD INMARCESIBLE. Pintura al óleo, icopor y macramé, del artista Brian Alexander Díaz Omaña, de Moniquirá (Boyacá), Inpec

Esta obra fue seleccionada como ganadora por la fuerza con la que en ella se entrelazan materiales sencillos, técnicas tradicionales y un mensaje social contundente. En este sentido, la pieza presenta una unidad sólida entre forma y contenido. A través del óleo, el lienzo, el saber artesanal del macramé y el uso del icopor —un material popular, cotidiano y descriptivo—, Brian representa la realidad carcelaria del país, resignificando los centros de reclusión como territorios de creación y reconstrucción del tejido social.

En esta obra, el arte se presenta como una herramienta fundamental para imaginar (y crear) una sociedad más justa, en la que se reconozca, valore y respete la diversidad cultural. Además, de manera sencilla, pero elocuente, la pieza integra la relación que los individuos privados de la libertad pueden construir con la naturaleza, incluso desde contextos de encierro. De esta manera, *Diversidad inmarcesible* dialoga de forma precisa y potente con el tema del Gran Salón: Colombia, diversidad cultural y natural.

SEGUNDOS PREMIOS

I. ESTAMPAS DE UNA COLOMBIA PAZ- CÍFICA. Grabado en hierro y tetrapak del artista Henry Villada Tamayo, de Calarcá (Quindío)

Al observar por primera vez la obra de Henry Villada, llama la atención el detalle técnico del grabado logrado a partir de un material como el tetrapack... En una segunda mirada sobresale la composición del formato de la obra a partir de pequeñas imágenes que, unidas, van contando una historia de lugares y personajes que ya permanecen "grabados" en nuestras memorias.

Así, como este artista propone una delicada configuración de sus grabados, organizados de tal manera que expresan una mirada íntima, reflejada en la conexión visual directa de los personajes con el espectador y en la que el paisaje natural brinda un contexto y deja entrever las carencias con las que se subsiste en los territorios. Esta obra es un homenaje a quienes desde la cotidianidad persisten en una convivencia "Paz-cífica", a pesar de la crudeza y hostilidad de sus entornos.

2. LA CHAGUA. Instalación con hilo, poliéster y tela, de la artista Berta Isabel López García, de Morroa (Sucre), territorio PDET

Esta obra representa un día común en un pueblo del Caribe colombiano: la mudanza de una casa de palma cargada en

brazos por hombres y mujeres de vestimentas coloridas y pies descalzos; la solidaridad de amigos y vecinos que se cobijan bajo un mismo techo; la tradición viva de los hilos y telares de Morroa, tierra de las hamacas; y, al mismo tiempo, el reflejo del desplazamiento y la pobreza que aún golpean a su territorio.

PREMIO DEL PÚBLICO

VOILÀ. Dibujo al carboncillo del artista Alejandro Londoño, de Medellín (Antioquia)

Es una obra introspectiva, con una carga simbólica notable que revela el alma del artista. El uso del grafito sobre tela, su atmósfera y la riqueza de interpretaciones posibles, demuestran su capacidad para conmover, interesar y permanecer en la memoria visual del público, quien le otorgó este premio con 3896 votos.

PREMIO OBRA EN ESPACIO PÚBLICO

RESILIENCIA. Escultura de alambre recocido, del artista Camilo Acosta, de Rionegro (Antioquia)

Resiliencia es el título de la obra en la cual Camilo Acosta representa a un hipopótamo, que no es un animal característico de Colombia, aunque sí es característico del país la recursividad con la cual Acosta y los artistas populares han logrado expresar su visión, en este caso metafórica, sobre el mundo y la libertad. El hipopótamo construido en alambre de un fuerte color anaranjado que lo aleja de la realidad, permite comprender que su obra es básicamente simbólica, y que la especie invasora representa algo más que a su propia existencia.

PREMIO ARTE URBANO RESPONSABLE

EL SENDERO DE LAS FLORES. Mural del artista Jesús David Lemus Torres, de Pandi (Cundinamarca)

El espacio público es un escenario mediático donde el arte urbano se convierte en un elemento cargado de mensajes que se suman a las emociones y sentimientos diarios de los transeúntes. En este caso, *El sendero de las flores* se inserta con sutileza en un entorno urbano marcado por el caos visual y sonoro, generando un contraste intencionado que invita a la contemplación y transporta a los espectadores a otro escenario.

La obra es impactante y realista, y el uso de la paleta cálida construye una atmósfera envolvente en la que se transmite parte importante de la diversidad del país, aquella con la que todos, de una forma u otra, nos sentimos identificados; en este caso, son las flores y las comunidades rurales y campesinas que indudablemente evocan la memoria y la variedad de nuestro territorio.

Es evidente que el artista goza de gran sensibilidad y demuestra un dominio técnico notable, tanto en el manejo del color como en la aplicación del material sobre un lienzo no convencional:

la fachada, entendida aquí como soporte y superficie narrativa que puede ser vista por todos, ya que se encuentra en nuestro lugar común: el espacio público.

De igual manera, el jurado de premiación acordó conceder las siguientes menciones honoríficas:

1. JAULA DE ORO. Pintura al acrílico y bolígrafo del artista Camilo Marino Vélez Gómez, de Medellín (Antioquia).

2. HERENCIA VIVA: LA NIÑA Y LA SELVA. Pintura al óleo y acrílico del artista Joaquín Pinzón Caballero, de Saravena (Arauca), territorio PDET.

3. PREGUNTE POR LO QUE NO VEA. Pintura al acrílico del artista Julio César Cantillo Manotas, de Santa Marta (Magdalena), territorio PDET.

4. NATURALEZA MUERTA. Escultura con billetes de dos mil pesos, del artista Carlos Machado, de Bogotá.

5. TEJIENDO TRENZAS CON HOJAS DE PALMA. Pintura al óleo de la artista Gloria Amparo Morales, de Roldanillo (Valle del Cauca).

6. LA ESPERA. Pintura al acrílico sobre periódico y cartón, del artista Ricardo Valenzuela Balbuena, de Bogotá.

7. CORRALEJA. Instalación con papel periódico, de la artista Muriel Elvira Salazar Arias, de Sincelejo (Sucre).

8. INOCENCIA DESTERRADA. Instalación con monedas y óleo sobre madera, del artista Yesid Alexander Acero Durán, de Zipaquirá (Cundinamarca).

9. COLOMBIA DIVERSA. Ensamblaje con plumas, de la artista María Segunda Chavarro, de Ubaté (Cundinamarca).

10. AYEN Y JUABNA UANTSEBJUYENTS, donde florece vida y pensamiento. Talla en madera con chaquiras, del artista Ángel Marino Jacanamejoy, de Sibundoy (Putumayo).

11. REALIDAD PACÍFICO. Pintura con piedra y carbón, de la artista Graciela Viveros, de Buenaventura (Valle del Cauca), territorio PDET.

12. ATRAPADOS. Pintura al óleo de la artista Ruby Rocío Rodríguez, de San José del Guaviare (Guaviare), territorio PDET.

13. UAIA ZOQUE MUJER PÁRAMO. Pintura al óleo del artista Andrés David Bonilla Cortés, de Chiquinquirá (Boyacá).

14. RETAZOS COLOMBIANOS, LIBRO TEXTIL. De la artista Adriana Díaz Páez -"Natsuko"-, de Duitama (Boyacá).

15. HERENCIAS DE UNA EXPERIENCIA VIVIDA EN LA COSTA PACÍFICA. Talla en madera, del artista Antonio Ricardo Vásquez, de Chachagüí (Nariño).

16. JUNGLA AMAZÓNICA. Pintura al óleo del artista Julián David Ruiz Pardo, de Villavicencio (Meta).

17. GUARDIAN ANCESTRAL. Pintura al óleo del artista Jhonatan Cano Vásquez, de Mocoa (Putumayo), territorio PDET.

18. EL FLAUTISTA MISAK Y EL ESPÍRITU PISHIMISAK. Escultura en hierro soldado del artista Hollman Ortiz Albán, de Popayán (Cauca).

19. EL VUELO DE LAS TORTUGAS. Pintura al óleo sobre tela del artista César Augusto Rueda Rincón, de Bucaramanga (Santander), Inpec.

20. INCLUSIÓN, DIVERSIDAD CULTURAL Y EL HAMBRE. Ensamblaje con materiales reciclados, del artista Hernando Enrique Steel Mendoza, de Cartagena (Bolívar).

21. DIVERSIDAD CULTURAL Y NATURAL DE LA CÁRCEL COLOMBIA. Pintura al acrílico del artista Sergio Raúl Delgado Segura, de Guaduas (Cundinamarca), Inpec y Pueblos Patrimonio.

22. EL GALLO DE ITUANGO. Pintura al acrílico del artista Andrés Tobar Restrepo, de Santa Bárbara (Antioquia).

23. MI RAZA. Propuesta mural Arte Urbano Responsable del artista Cristian David Aparicio Novoa de Tuluá (Valle del Cauca), Inpec.

24. HOMENAJE A LOS VENCEDORES DE AYACUCHO. Pintura al óleo del artista Eli Levi Peroza Echenique, de Villavicencio (Meta).

25. HILO Y AGUJA. Talla en madera con papel y pasta, del artista Fernando Torres, de Bogotá.

26. DESPLAZADOS. Pintura sobre azadón del artista Edwin Rafael Rodríguez Pérez, de Sincelejo (Sucre).

27. REMEDIOS PARA EL CORAZÓN. Ensamblaje con cajas de remedios, del artista Luis Nicolás Camargo Pérez, de Montería (Córdoba).

28. EL CAMPO COMO CAMPO DE GUERRA, LA GUERRA COMO TEMA DEL ARTE. Collage del artista Álvaro Demetrio Gómez Cerón, de Bogotá.

El jurado agradece la participación de todas las entidades que apoyan este proyecto: Ministerio de las Culturas, las Artes y

los Saberes, mediante el Programa Nacional de Concertación Cultural; Gobernación de Arauca; Alcaldía Mayor de Bogotá, con la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá (SCRD) y la Fundación Gilberto Alzate Avendaño (FUGA); Agencia de Renovación del Territorio (ART); Ministerio de Justicia y del Derecho con el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (Inpec); Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, con el Fondo Nacional de Turismo (Fontur); Imprenta Nacional; Museo Nacional de Colombia; Museo Colonial; Gobernación de Bolívar, con el Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar (Icultur); Conferencia Episcopal de Colombia; Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco); Casa Editorial *El Tiempo*; Servientrega; RTVC, con Señal Colombia y Señal Memoria, y la Universidad de La Salle, así como las secretarías e institutos de cultura y museos del país.

El jurado quiere destacar particularmente:

1. El merecido homenaje que, en esta edición del Salón, se le rinde a Santiago Cifuentes Mejía, de Tame (Arauca), territorio PDET.
2. La participación de 1900 obras de artistas empíricos de Colombia.
3. La convocatoria que se realizó en los 126 centros carcelarios del país, y la participación de las personas privadas de la libertad.
4. La convocatoria que se realizó en los 170 territorios PDET.
5. La notable participación de artistas empíricos en las categorías de "Arte Urbano Responsable" y en "obra en espacio público".
6. El significativo reconocimiento que ha logrado el arte popular en la agenda cultural del país.
7. La amplia participación del público, por medio de votación virtual para la categoría "Premio del Público".
8. La excelencia de las propuestas, marcada por el uso ingenioso de materiales, la innovación técnica, la incorporación de elementos de la vida cotidiana, una narrativa creativa y un fuerte vínculo con nuestra identidad cultural.
9. La inmensa diversidad cultural y la asombrosa biodiversidad de Colombia, expresadas en 1900 obras que se destacan por su creatividad y reflejan la memoria y el arraigo realizadas por artistas empíricos de todos los territorios del país.

Annabella Otero Berrocal

Eduardo Serrano Rueda

Elvira Cuervo De Jaramillo

Guillermo Londoño Durana

Aarón Corredor Russi

Anamaría Torres Rodríguez

Luis Felipe Palacio Guerrero

Blanca Andrea Sánchez Duarte

Juan Nicolás Sánchez Silva

Diana María Muñoz Montoya

Elias Doria Rincón

Fernando Gómez Echeverri

Maria de La Paz Jaramillo

Margarita Díaz Casas

Víctor Hugo Romero Velandia

Yelmy Johanna Molano Cardona

La Fundación BAT Colombia agradece a todas las entidades y personas que contribuyeron a difundir la convocatoria en el ámbito nacional y a realizar las actividades que se llevaron a cabo en el **VIII Salón BAT de Arte Popular, Colombia diversidad cultural y natural**.

Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes

Museo Nacional de Colombia
Museo Colonial

Ministerio de Justicia y del Derecho
Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (Inpec)

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo
Fondo Nacional del Turismo (Fontur)
Pueblos Patrimonio

Agencia de Renovación del Territorio (ART)
Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)

Alcaldía Mayor de Bogotá
Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá (SCRD)
Fundación Gilberto Alzate Avendaño (FUGA)
Bronx Distrito Creativo

Radio Televisión Nacional de Colombia (RTVC)
RTVC -Señal Colombia
RTVC -Señal Memoria

Gobernación de Arauca

Gobernación de Bolívar
Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar (Icultur)

Conferencia Episcopal de Colombia
Dirección de Comunicaciones

El Tiempo Casa Editorial

Servientrega

Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco)

Imprenta Nacional de Colombia

Universidad de La Salle

Asimismo, la Fundación BAT Colombia agradece a Prisa Media, con sus emisoras Caracol Radio y La W Radio, a la Comisión de Regulación de Comunicaciones (CRC) y a todos los canales de televisión públicos y privados nacionales y regionales que apoyaron la difusión del mensaje de la convocatoria: Canal Caracol, Canal 1, Señal Colombia, Canal Capital, CityTV, TeleCaribe, TeleAntioquia, Telecafé, TeleIslas, TelePacífico, Canal 13, Zoom, Avivamiento, TeleAmiga y TeleSantiago de Tunja.

Igualmente, nuestro agradecimiento para las siguientes gobernaciones, secretarías, institutos de cultura y demás instituciones encargadas de los programas culturales en los departamentos:

Gobernación del Amazonas
Secretaría de Turismo y Cultura Departamental

Gobernación de Antioquia
Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia (ICPA)

Gobernación de Arauca
Oficina Asesora de Cultura y Turismo
Casa Fiscal de Arauca

Gobernación del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina
Secretaría de Cultura

Gobernación del Atlántico
Secretaría de Cultura y Patrimonio

Gobernación de Bolívar
Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar (Icultur)

Gobernación de Boyacá
Secretaría de Cultura y Patrimonio

Gobernación de Caldas
Secretaría de Cultura

Gobernación del Caquetá
Instituto de Deporte, Cultura y Turismo

Gobernación del Casanare
Dirección de Cultura y Turismo
Fundación Garzón

Gobernación del Cauca
Secretaría de Educación y Cultura

Alcaldía de Popayán
Secretaría de Cultura y Turismo

Gobernación del Cesar
Secretaría de Cultura y Turismo

Gobernación del Chocó
Secretaría Departamental de Cultura

Gobernación de Córdoba
Secretaría de Cultura

Gobernación del Guainía
Secretaría de Educación y Cultura

Gobernación del Guaviare
Secretaría de Cultura y Turismo

Gobernación del Huila
Secretaría de Cultura

Gobernación de La Guajira
Dirección de Cultura, Juventud y Género

Gobernación del Magdalena
Oficina de Cultura

Gobernación del Meta
Instituto Departamental de Cultura

Alcaldía de Villavicencio
Corporación Cultural Municipal de Villavicencio (Corcumvi)

Gobernación de Nariño
Dirección Administrativa de Cultura

Gobernación de Norte de Santander
Secretaría de Cultura
Gobernación del Putumayo
Instituto de Cultura, Deporte, Educación Física y Recreación (Indercultura Putumayo)

Gobernación del Quindío
Secretaría de Cultura

Gobernación de Risaralda
Secretaría de Deporte, Recreación y Cultura

Gobernación de Santander
Secretaría de Cultura y Turismo

Alcaldía de Bucaramanga
Instituto Municipal de Cultura y Turismo

Gobernación de Sucre
Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes de Sucre

Gobernación del Tolima
Secretaría de Educación y Cultura

Gobernación del Valle del Cauca
Secretaría de Cultura

Gobernación del Vaupés
Instituto Departamental de Deporte, Cultura y Recreación de Vaupés (IDDERVAUPÉS)

Gobernación del Vichada
Secretaría de Cultura y Turismo

Exposiciones regionales de selección e itinerancia nacional
Alianza Francesa de Bucaramanga
Biblioteca Germán Arciniegas (Villavicencio)

Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia
Casona Unab (Universidad Autónoma de Bucaramanga)

Centro Cultural Museo del Atlántico (Barranquilla)

Centro Cultural Raúl Gómez Jattin (Cereté, Córdoba)

Corporación Cultural Municipal de Villavicencio (Corcumvi)

Fundación Gilberto Alzate Avendaño (FUGA) (Bogotá)

Museo Colonial (Bogotá)
Museo de Arte de Caldas (Manizales)

Museo Histórico de Cartagena, Palacio de la Inquisición (MUHCA)
Museo La Tertulia (Cali)
Museo Nacional de Colombia (Bogotá)
Palacio de la Proclamación (Cartagena)
Palacio de Servicios Culturales de Boyacá (Tunja)
Sala de Exposiciones Biblioteca Comfenalco Quindío

Consejo Directivo Fundación BAT Colombia

Presidente
Alexandre Campos De Oliveira

Integrantes del Consejo Directivo

Alexandra Bernal Vargas
Ángela Parra Jiménez
Diana Suárez Silva
Eduardo Serrano Rueda
Elvira Cuervo de Jaramillo
Guillermo Londoño Durana
Juan Carlos Restrepo Piedrahita
Marco Balboa Ramírez
Pietrina De Angelis
Santiago Durán Otero

Representante legal suplente
Alexandra Bernal Vargas

Fundación BAT Colombia

Ana María Delgado Botero
Gerente Fundación BAT Colombia

Adriana Fuentes Rodríguez
Coordinadora Fundación BAT

Carol Mantilla Jiménez
Coordinadora Fundación BAT

Elkin Bolaño Vásquez
Educación

Laura Mancera Velásquez
Coordinadora Fundación BAT

Lincer Puentes Anaya
Museografía y montaje

Sharon Mahecha Jula
Coordinadora comunicaciones

Libro del VIII Salón BAT de Arte Popular Colombia, diversidad cultural y natural

Ana María Delgado Botero
Dirección

Adriana Fuentes Rodríguez
Laura Mancera Velásquez
Edición

Colaboradores

Aarón Corredor Russi - jefe de la Oficina de Comunicaciones de la Agencia de Renovación del Territorio (ART)
Alexandra Santos Chacón - comunicadora social y periodista

Ángela María Buitrago Ruiz - exministra de Justicia y del Derecho
Annabella Otero Berrocal - periodista y jurado
Eduardo Serrano Rueda - crítico, curador de arte y jurado
Elkin Bolaño Vásquez - magíster en filosofía
Elvira Cuervo de Jaramillo - exministra de Cultura y jurado
Galería Espacio El Dorado
Guillermo Londoño Durana - artista plástico y jurado
Santiago Trujillo Escobar - secretario de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá
Yannai Kadmani Fonrodona - ministra de las Culturas, las Artes y los Saberes

Sylvia Montaña Álvarez
Diseño y diagramación

Ernesto Monsalve Pino
Fotografía

Brenda Polo
Samuel Monsalve Parra
Asistente de fotografía

Fotografías jurados y colaboradores

Alexandra Santos (archivo personal)
Ángela María Buitrago (archivo Ministerio de Justicia y del Derecho e Inpec)
Angie Gómez Poveda (Oska Contreras)
Annabella Otero Berrocal (Teresa Saldaña)
Blanca Andrea Sánchez Duarte (Andrés Rincón)
Eduardo Butrón Hodwalker (archivo personal)
Elías Doria (archivo personal)
Elkin Bolaño Vásquez (archivo personal)
Guillermo Londoño Durana (archivo personal)
Isabel Dapena Echeverría (archivo personal)
Jaime Cerón Silva (Nicolás Consuegra)
Karen Moya (archivo personal)
Lina Rodríguez (Oska Contreras)
Margarita Díaz (archivo personal)
Maripaz Jaramillo (Mauricio Vélez)
Melissa Aguilar Restrepo (archivo personal)
Santiago Trujillo Escobar (archivo Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá (SCRD))
Yannai Kadmani Fonrodona (archivo Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes)
Zillath Escamilla Marrugo (archivo personal)

Cuidado de textos
María Barbarita Gómez Rincón

© Fundación BAT Colombia, 2025

ISBN impreso: 978-958-97255-9-7
ISBN PDF: 978-958-97255-9-7

Prensa
Big Format Services

Impresión
Panamericana Formas e Impresos S.A.

Impreso en Colombia

Fundación BAT Colombia
www.fundacionbat.com.co
www.galeriafundacionbat.com
Facebook @FundacionBAT
Instagram fundacion.bat
YouTube Fundación BAT

Avenida Carrera 72 nº 80-94,
Centro Empresarial Titán piso 9
Celular: 321 436 4795 - 314 448 2562 -
310 558 0843
Correo electrónico:
salonbatdearte@gmail.com

Bogotá, Colombia
Prohibida la reproducción total o parcial de los textos y las fotografías contenidas en esta publicación sin permiso escrito de la Fundación BAT Colombia.

ISBN: 978-958-97255-9-7



9 789589 725597



VIII SALÓN
BAT DE
anc
P O P U L A R

Colombia diversidad cultural y natural



PROYECTO APoyADO POR EL MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y LOS SABERES - PROGRAMA NACIONAL DE CONCERTACIÓN CULTURAL